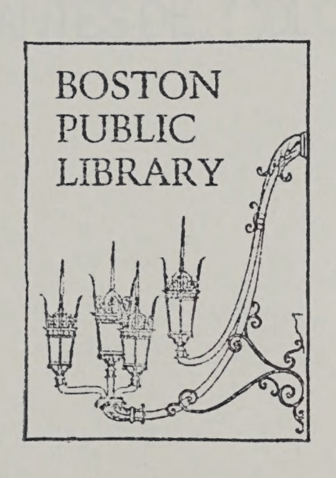
# LA ISLA DE SANTO DOMINGO ANTES DE COLON


BOSTON
PUBLIC
LIBRARY

# LA ISLA DE SANTO DOMINGO ANTES DE COLON

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

# LA ISLA DE SANTO DOMINGO ANTES DE COLON

BANCO CENTRAL
DE LA REPUBLICA DOMINICANA
**1993**

Composición y diagramación:
Novograph

Impresión:
Editora Corripio, C. por A.

Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic

# Indice

# Introducción

Son varias las obras que tratan el tema de las poblaciones precolombinas de la isla de Santo Domingo. La mayoría de las mismas se han basado más en la crónica, en los cronistas de Indias, que en las labores arqueológicas. Durante los últimos veinte años la arqueología del área del Caribe y la de la República Dominicana han aportado datos suficientes como para establecer los momentos más importantes en la historia antigua de las islas antes de que llegasen a las mismas los primeros europeos.

Investigaciones arqueológicas patrocinadas por el Museo del Hombre Dominicano, la Fundación García Arévalo, la Universidad Autónoma de Santo Domingo, el Instituto Montecristeño de Arqueología, la Fundación Ortega Alvarez, así como por instituciones internacionales como National Geographic Society, de los Estados Unidos de América, han contribuido notablemente a la nueva visión del pasado que proponemos en este libro.

Se trata de una obra de divulgación, una obra en la que presentamos una visión global de las poblaciones de la isla de Santo Domingo sin aislarlas de los grupos precolombinos vecinos de las Antillas. Por tales razones se hace necesario siempre comparar datos y establecer paralelismos entre los grupos del área.

Los habitantes iniciales de la isla de Santo Domingo arribaron a la misma en épocas muy tempranas. Por tanto los pobladores que avistara Colón durante su primer viaje eran el resultado de un largo proceso migratorio que parece haberse iniciado hacia el 4000 Antes de Cristo, y que continuó durante milenios con muy diversas y variadas formas culturales. Estas migraciones no sólo partieron de Sudamérica hacia las Antillas. Hoy tenemos evidencias de que posiblemente gentes de la costa Caribe de Centroamérica, navegaron también hacia el arco antillano, mucho antes de que los primeros grupos con conocimiento de la agricultura arribaran al territorio isleño. Con estas apreciaciones estamos diciendo que las Antillas, y la isla de Santo Domingo, recibieron durante varios milenios grupos sin agricultura que las poblaron y que más tardíamente, cuatro mil años después, agricultores del noreste de Venezuela, comenzaron a emigrar hacia las islas, mezclándose o absorbiendo la población milenaria existente en ellas.

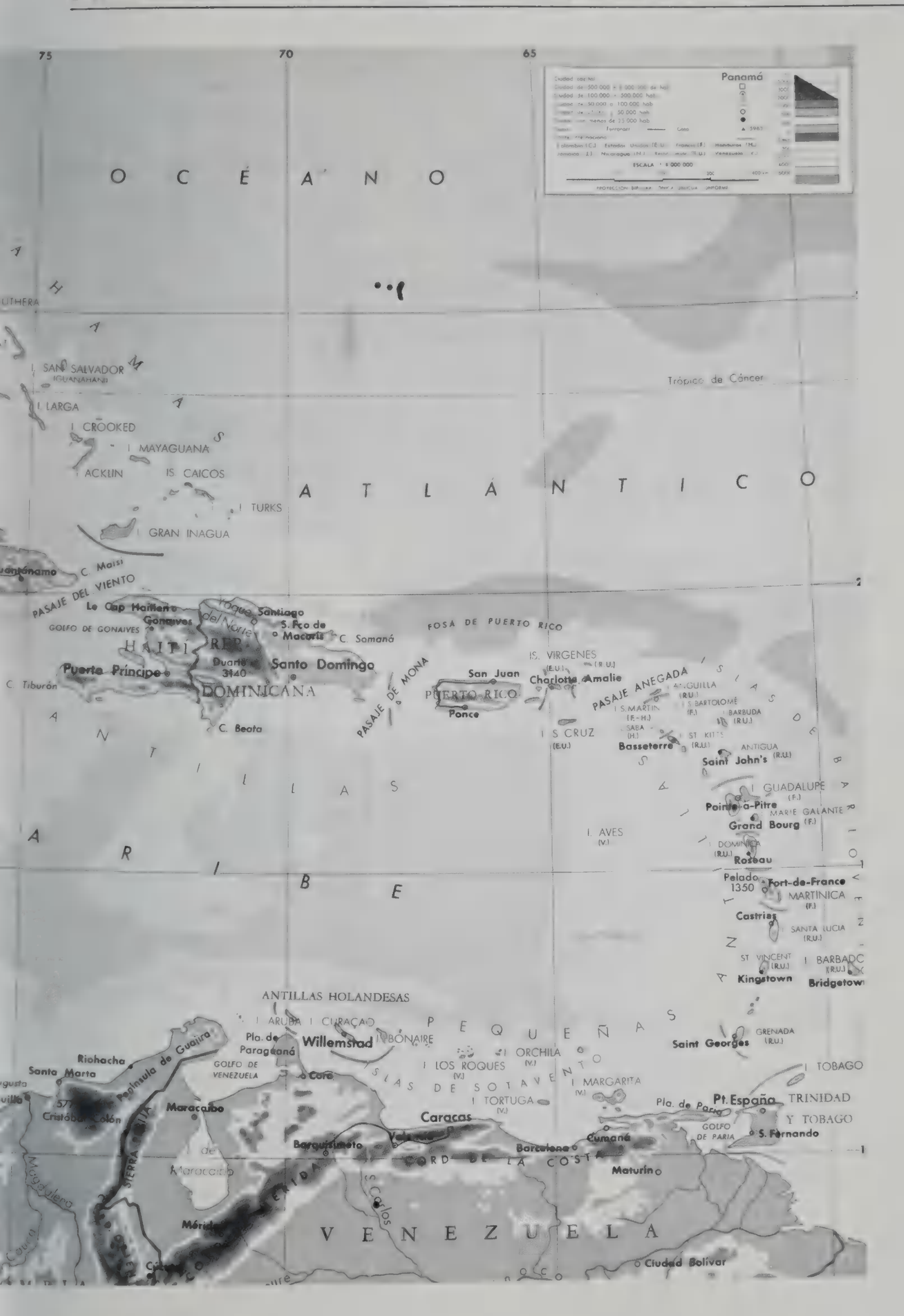
Estas afirmaciones se deben a descubrimientos arqueológicos recientes, los cuales han sido sistematizados usando cronologías absolutas mediante análisis de Carbón-14 radiactivo, así como técnicas diversas de reconstrucción de paleoambientes que incluyen análisis de polen fósil, clasificación de fauna, análisis antropológicos para el establecimiento de características biológicas humanas y otros tipos de investigaciones.

Entre las técnicas utilizadas para determinar niveles culturales y modos de vida, los arqueólogos han desarrollado las de clasificación del uso de instrumentos y maneras de fabricarlos, en el concepto de que los instrumentos son el elemento fundamental de supervivencia, y por tanto el objeto que relaciona al hombre con la explotación de su medio natural.

Las culturas aborígenes de la isla Española o




América Central


75
70
65
Panamá
ESCALA 1: 8 000 000
O C É A N O
A T L Á N T I C O
Trópico de Cáncer
I. SAN SALVADOR
(GUANAHANI)
I. LARGA
I. CROOKED
I. MAYAGUANA
I. ACKLIN
IS. CAICOS
I. TURKS
I. GRAN INAGUA
C. Maisí
PASAJE DEL VIENTO
Le Cap Haïtien
Gonaïves
GOLFO DE GONAIVES
HAITI
Puerto Príncipe
C. Tiburón
Santiago
S. Fco de Macorís
C. Samaná
REP.
DOMINICANA
Duarte 3140
Santo Domingo
C. Beata
FOSA DE PUERTO RICO
PASAJE DE MONA
San Juan
PUERTO RICO
Ponce
IS. VIRGENES
Charlotte Amalie
I. S. CRUZ
(E.U.)
PASAJE ANEGADA
ANGUILLA
I. S. MARTIN
I. S. BARTOLOMÉ
BARBUDA
SABA
ST. KITTS
Basseterre
ANTIGUA
Saint John's
I. GUADALUPE
(F.)
Pointe-à-Pitre
MARIE GALANTE
Grand Bourg
I. AVES
(V.)
DOMINICA
Roseau
Pelado 1350
Fort-de-France
MARTINICA
(F.)
Castries
SANTA LUCIA
ST. VINCENT
Kingstown
I. BARBADOS
Bridgetown
A N T I L L A S
M A R
C A R I B E
ANTILLAS HOLANDESAS
I. ARUBA
I. CURAÇAO
Willemstad
I. BONAIRE
P E Q U E Ñ A S
GRENADA
Saint Georges
I. ORCHILA
I. LOS ROQUES
I. MARGARITA
I. TORTUGA
I. TOBAGO
TRINIDAD Y TOBAGO
Pt. España
Pla. de Paria
GOLFO DE PARIA
S. Fernando
Riohacha
Santa Marta
Península de Guajira
Pla. de Paraguaná
GOLFO DE VENEZUELA
Coro
Maracaibo
Caracas
Barquisimeto
Valencia
Barcelona
Cumaná
Maturín
Mérida
CORD. DE LA COSTA
V E N E Z U E L A
Ciudad Bolívar

de Santo Domingo, explotaron los más diversos ambientes, diferentes nichos ecológicos, y es posible seguir el trayecto de este trato al medio y las ideas con las cuales contaron para el logro de una producción más afín, más orientada a una supervivencia sin grandes tropiezos. Sin embargo no todos los enfrentamientos del hombre de la isla de Santo Domingo fueron exitosos. Muchas veces los cambios de lugar, las luchas contra fenómenos naturales o las epidemias pudieron alcanzar grandes sectores de la población. Aún así, el mayor impacto sufrido por las poblaciones aborígenes fue el que se produjo cuando España se asentó en los terrenos del área del Caribe. Es evidente que la dominación española rompió el equilibrio natural de las comunidades en dos vertientes: la relativa a las relaciones de parentesco, las cuales dominaban el proceso productivo tribal, y la relativa al equilibrio sanitario, pues nuevas cepas de enfermedades simples para el europeo, fueron fatales para el aborígen. Las encomiendas y repartimientos fueron para la vida indígena un elemento disgregador que al quebrar las relaciones familiares, desarticulaba las relaciones de trabajo, ya que entre los grupos tribales el trabajo es una actividad familiar, a diferencia de otro tipo de sociedad.

Cuando Cristóbal Colón llegó a la isla de Santo Domingo el 5 de diciembre de 1492 ignoraba, ni siquiera suponía, que en ese año la presencia humana en la isla andaría por los 5500 años. Sólo ahora podemos hablar del fenómeno. Hasta el siglo pasado, y siguiendo la tradición de los cronistas, se decía que las islas antillanas eran espacios recientemente habitados. Autores como J. W. Fewkes fueron de los primeros en aventurar la idea de que las islas pudieran haber estado habitadas desde tiempos muy remotos.[1] Sin embargo Fewkes y otros, no contaban con métodos cronológicos como los físico-químicos desarrollados ya en los años de la década de 1950, con los cuales las cronologías fueron cada vez más certeras.

Este libro evitará el uso del lenguaje técnico común a los estudios antropológicos. Ha sido pensado como una obra que revele a la mayoría de los lectores una historia antigua, tan antigua como límpida. Por tales razones la abundancia de citas tan común en este tipo de obra será obviada, y proporcionaremos al lector una bibliografía básica capaz de servir de consulta si alguien desea tener una más pormenorizada información.

Este libro se debe a una decisión del Lic. Luis Toral Córdova, quien una vez puesta en circulación nuestra obra Panorama Histórico de las Antillas Precolombinas, publicada y también patrocinada por el Banco Central, consideró necesario un libro informativo, divulgativo, que recogiera o compilara muchas de las informaciones específicas del pasado aborígen en la isla Española antes de la llegada de Colón.

Intentamos, pues, este cometido, con la esperanza de que LA ISLA ESPAÑOLA ANTES DE COLON, contribuya a un mejor conocimiento de más de 5000 años de historia en un momento en el que los dominicanos parecemos olvidarnos de que el pasado es la base fundamental de la identidad y de que la identidad es el aglutinante fundamental de toda cultura nacional.

El autor

# Primera parte

# Capítulo I

# Las sociedades originarias del Caribe

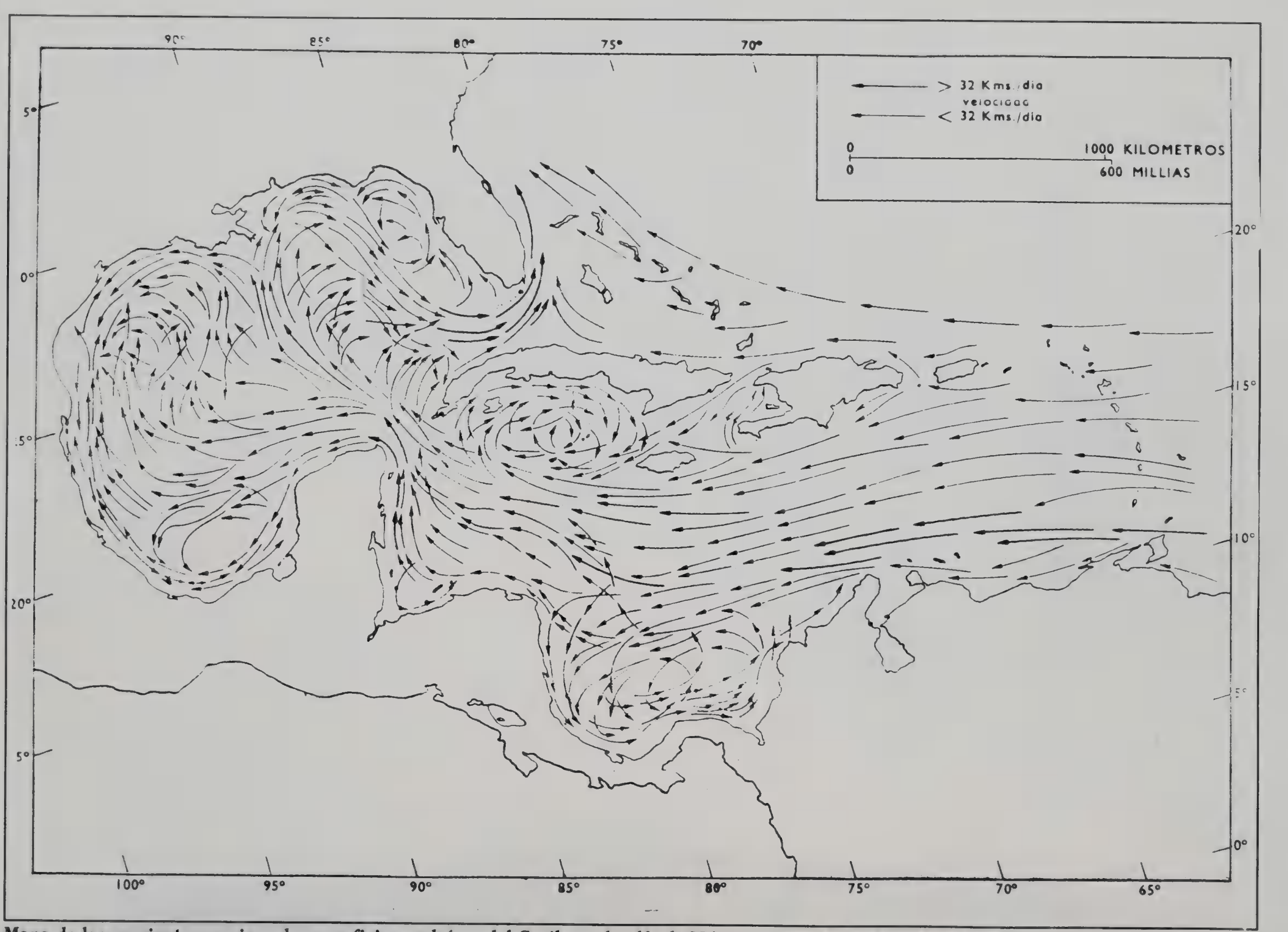
Nos parece válido iniciar este libro con un capítulo global sobre las sociedades del Caribe en el que se pueda ver el desarrollo lógico de las culturas que lo caracterizaron desde hace milenios. Ello así porque con una visión global podremos luego ir hacia una particular que sea más inteligible al lector de esta obra.

Vale decir que el Caribe arqueológico no sólo abarca las islas que se inician en la costa venezolana y terminan al sur de la Florida, sino que incluye las costas continentales desde la actual Belize hasta las Guayanas y Suriname.

A partir del siglo XIX los estudios etnohistóricos, arqueológicos y ecológicos, dieron como resultado un cúmulo de identidades regionales entre las que se incluyen modelos de vida, formas de asentamiento humano y cambios climáticos similares. Por tales razones el Caribe arqueológico y prehistórico se ha identificado en función del parecido del medioambiente tanto costero como isleño, así como de las similitudes en la organización social de los grupos humanos precolombinos y del momento de contacto con el europeo. El Caribe aparte de estas similitudes, también se identificaba al momento de la conquista, como una región en donde predominaban las sociedades de orden cacical, así como sociedades menos desarrolladas con un modo de vida aldeano no integrado. Ambas modalidades eran comunes a la zona de costas del norte de Sudamérica y Centroamérica, como a las islas.

La arqueología y las crónicas de estas regiones se complementaron cuando diversas instituciones e investigadores concentraron casi desde comienzos del presente siglo sus esfuerzos en el estudio de las sociedades pre-coloniales del Caribe. Valen algunas citas. Arqueólogos profesionales como Jesse W. Fewkes, Mark Harrington, e instituciones como The Museum of the American Indian, Smithsonian Institution y The New York Academy of Sciences, cubrieron parte del primer y segundo cuarto del actual siglo en ambiciosos programas antillanos con características científicas definidas. En la isla de Cuba, y desde el mismo siglo XIX, autores y científicos locales como Poey, intentaron una revisión de la vida pre-colonial de aquella isla. En la isla de Santo Domingo el investigador francés Alphonse Pinart (1881), precedido por el inglés Robert Shomburgh (1851) iniciaba los estudios antropológicos. Uno de los pioneros en estudios sobre la costa Caribe de Centroamérica es el costarricense Anastasio Alfaro González, quien luego extendiera sus impresiones sobre la alfarería de Costa Rica (1889 a 1892). A partir de la década de 1930, Wendell C. Bennett intensifica sus investigaciones en Venezuela, mientras que la Universidad de Yale, que iniciara con Cornelius Osgood, Froelich Rainey e Irving Rouse el estudio de algunos sitios del norte de Haití, realiza, con el propio Rouse y J. M. Cruxent estudios cronológicos en Venezuela en donde se analizan importantes sitios costeros y relacionables, claro está, con el Caribe (1958).

En la República Dominicana las investigaciones de Emile de Boyrie de Moya son un punto de arranque para la arqueología científica del siglo XX, que ve incrementarse los estudios arqueohistóricos cuando a partir de los




Mapa de las corrientes marinas de superficie en el área del Caribe y el golfo de México, según la Oficina Hidrográfica de los Estados Unidos de América, utilizado por Tamayo y West.

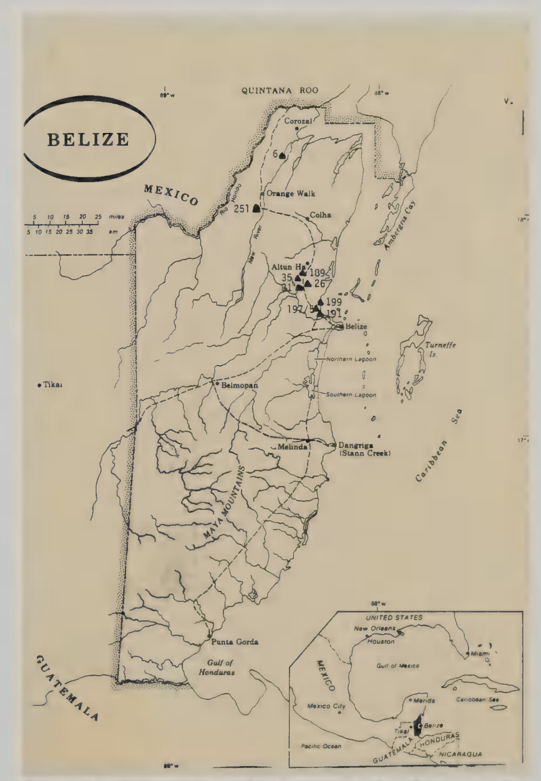
años 60 se nota un cambio de ideas sobre el proceso histórico y sobre la arqueología como una forma de la historia misma y no como una ciencia auxiliar. Estas ideas son representativas de una arqueología ligada al proceso de identidad cultural y nacional concebido desde una perspectiva social en la exposición de autores del Caribe como los venezolanos Mario Sanoja, e Iraida Vargas y el dominicano Marcio Veloz Maggiolo (1985). Numerosa información surge de los Congresos Precolombinos de las Antillas Menores, los que desde los años 60 se llevaron bajo el aliento de la Universidad de Florida, Gainesville, con Ripley Bullen como principal alentador.

La bibliografía en torno a los procesos arqueológicos en el Caribe es inmensa. Vale la pena sin embargo señalar que gran parte del Caribe costero y ribereño no ha sido estudiado en profundidad. Investigadores como Oscar Fonseca, Richard Magnus, y otros han informado sobre el estudio de la costa Caribe de Costa Rica y Nicaragua en los años 80, mientras que Olga Linares, A. Ranere y Richard Cook lo han hecho para la costa Caribe de Panamá también para la misma época. Para la misma área hay informes importantes de M. Snarkiss y R. Drolet.

## Las primeras sociedades del Caribe

Las costas caribeñas continentales comienzan a poblarse hacia el 9000 antes de Cristo. Las primeras oleadas migratorias americanas pasan al territorio continental desde Siberia, al través del estrecho de Bhering en un momento en el que un puente de hielos cubre la zona y une Siberia con el actual territorio del Canada. Las fechas podrían oscilar entre el 35,000 y el 20,000 antes de nuestra era. Lo cierto es que ya hacia el año 9000 antes de Cristo algunas sociedades han recorrido gran territorio hasta llegar al sur del continente, mientras que otras se especializan en las zonas de las desembocaduras de los grandes ríos, transformándose en sociedades recolectoras y pescadoras, vecinas al mar y cada vez más especializadas. Estas sociedades se adaptan a las zonas de estuarios, aguas lentas, lagunas y manglares, en donde la fauna recolectable y capturable mediante trampas y métodos manuales, es abundantísima.

Entre el año 9000 y 6000 antes de Cristo, los inicios de sociedades recolectoras en el llamado "Caribe ribereño", constituido por las fajas costeras de Sudamérica y Centroamérica que miran al mar Caribe, han podido ser seguidos en varios lugares, de los cuales los de Belize, antigua Honduras Británica, son característicos. Allí trabajaron en la década de los 80 los arqueólogos Richard Mc. Neish, y Antoniette Nelken-Terner estableciendo que hacia esas fechas se inicia un proceso de asentamiento de sociedades organizadas en bandas o grupos que cada vez



**Mapa de Belize mostrando los sitios más relevantes. Mc. Neish, 1983.**

más se especializan en la recolección hasta alcanzar su plenitud hacia el 5 ó 6000 antes de Cristo. El mismo proceso pareció ser común a toda la costa del llamado Caribe ribereño. Así, al parecer, el manglar–bosque de mangles que se dan en la desembocadura de los grandes ríos–pasa a ser un ámbito de una importancia vital por su característica de árbol con raíces aéreas ubicadas dentro del fango de los ríos salobres y de las desembocaduras, en donde este tipo de flora constituye un importante nicho ecológico, refugio de muy diversa fauna tanto marina como terrestre y aérea.

Estas zonas ecológicas, llamadas "ecozonas", parecen ser hacia el año 7000 a 9000 antes de Cristo, similares a las del este y norte de Sudamérica, estando representadas en las desembocaduras de los ríos Magdalena y Orinoco, en Colombia y Venezuela respectivamente. En estas áreas se asentarán más tarde que en Belize, grupos humanos con muy diversas características.

Hacia el año 5000 antes de Cristo en Belize aparecen los primeros artefactos para el trabajo en madera. La materia prima de los instrumentos de trabajo de estos grupos de Belize es el sílex, una piedra de origen metamórfico que puede fragmentarse de manera laminar, formando hojas o láminas que modificadas pueden ser transformadas en cuchillos y navajas, lo mismo que en perforadores y raspadores para cortezas de árbol. Estas técnicas "de lascado" eran las mismas del paleolítico europeo; las gentes de Belize, en lo que fuera la antigua Honduras Británica, todavía usaban hacia el 5000 antes de Cristo una tecnología del trabajo en la piedra que puede conseguirse en sitios europeos con más de cien mil años. Pero a partir del año 4000 antes de Cristo estos habitantes de Belize han estado utilizando artefactos nuevos: punta para la pesca, y también pesas o sumergidores para redes de pesca. Hacia esa fecha las aldeas se hacen sedentarias y la navegación costera había sido desarrollada.

Todo esto tiene enorme interés porque estas tecnologías del sílex, de la piedra lascada, son las primeras tecnologías utilizadas por los grupos que inicialmente ocupan el oriente de la isla de Cuba y el occidente de la isla de Santo Domingo.

Sin dudas ya hacia el milenio cuatro antes de Cristo la navegación costera se ha perfeccionado y se intenta, desde algún punto de Centroamérica, la travesía hacia las islas del Caribe. Esto parece estar confirmado porque en el occidente de Haití (isla de Santo Domingo) el arqueólogo Clark Moore obtuvo fechados con artefactos de sílex similares a los de Belize, que oscilan entre 3630 antes de Cristo y 2390 también antes de nuestra era. Las industrias de sílex son una buena prueba de que casi a partir del 4000 antes de Cristo, cuando se incrementa la navegación costera en Centroamérica, habitantes de la zona continental viajaron a las islas, haciendo impacto en el oriente cubano y en el occidente de la isla Española. En la provincia de Pedernales las fechas para este mismo ocupante con las mismas tecnologías, son de 2590 antes de Cristo; en el sitio Barrera-Mordán, en la provincia de Azua la fecha más antigua es de 2610 antes de Cristo. Mientras que en la isla de Cuba, el sitio más temprano, conocido como Levisa, tiene fechado de 3190 antes de Cristo.

El contacto entre gente relacionable con Belize y las Antillas parece ser una de las primeras migraciones masivas hacia el Caribe isleño. Antoniette Nelken-Terner, quien fuera una de las personas que trabajaron en Belize, visitó en 1988 el Museo del Hombre Dominicano, revisando los materiales y artefactos de Barrera-Mordán y de Río Pedernales, confirmando las similitudes entre ambas tecnologías, y afirmando la posibilidad de que la migración inicial hacia las Antillas haya partido del territorio Centroamericano y desde algún lugar con influencia *belizeana*.

En el 6000 antes de Cristo, y en la costa de Nicaragua, recolectores marinos habían ya alcanzado el sitio llamado Punta Monos (Monkey Point) en la península de Angi. Se trataba de gentes ligadas a la recolección de bivalvos (ostiones, ostras) de playas arenosas. Su instrumental, diferente al de Belize, no está logrado sobre sílex, y se trata de hachas para cortes de árboles, puntas para arpones, y




**Sitios del Noreste de Venezuela y la isla de Trinidad, período de los integrantes del Modo de Vida Recolector. 6000 a 1000 antes de Cristo. (Sanoja, 1989) Las zonas sombreadas presentan traces o relictos de manglares. Las zonas punteadas presentan posibles áreas hoy sumergidas. La línea de trazos representa los límites de la Cordillera del este venezolano.**

artefactos de origen laboral marinero. Así, entre los restos de alimentación hay tiburones, peces óseos de buen tamaño y tortuga. La pesca de alta mar, evidenciada en los peces también de alta mar, revela al igual que en la fase final de Belize, una tendencia permanente hacia el dominio de las aguas marinas y de las posibles corrientes locales.

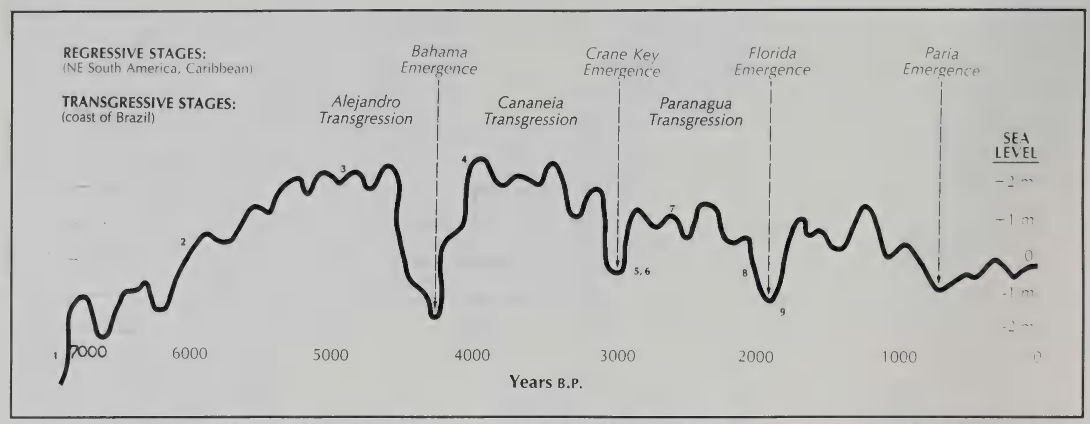
Pero la secuencia costera en el Caribe ribereño tiene su punto de mayor relevancia con la presencia en la isla de Trinidad y hacia el 8000 antes de Cristo, de sociedades recolectoras que ya hacia el 6000 antes de Cristo habían desarrollado una tecnología orientada a la cacería de animales de buen tamaño, como lo era el venado, conjuntamente con artefactos destinados a la molienda de raíces así como de objetos destinados a la pesca, y el dominio del mar.

En la franja nor-oriental de Venezuela, también cerca de la desembocadura del río Orinoco, Mario Sanoja e Iraida Vargas, junto a un equipo de investigadores de la Universidad Central de Venezuela, han localizado varios sitios, entre los cuales el de No-Carlos, hacia el 4000 antes de Cristo, tiene una posible relación, como más adelante veremos, con ocupaciones tempranas hacia las islas desde el mismo 4000 antes de Cristo.

Hasta hace sólo unos años la arqueología del Caribe usó el término *ciboney* o *siboney* para destacar las características culturales de las sociedades pre-agrícolas en el mismo. Hoy, este término etnológico, difundido más que nada por Cornelius Osgood en sus variantes o tipos culturales ha perdido popularidad. Las expresiones culturales del siboney antillano se clasificaban para la arqueología cubana en Siboney Aspecto Cayo Redondo, y Siboney Aspecto Guayabo Blanco, siendo la última, en vista de su menor desarrollo, la más temprana expresión de los grupos pre-agrícolas cubanos.

La denominación de *Siboney* perdió sentido cuando se estableció que muchas culturas pre-agrícolas antillanas, con mejor manejo de las formas artísticas por ejemplo o del uso de la materia prima para la elaboración de artefactos que los grupos del Aspecto Guayabo Blanco, eran sin embargo más tempranas, más viejas, y que por lo tanto el concepto de una evolución partiendo de la rusticidad de los artefactos, no era correcto.

Los llamados siboneyes no son otra cosa que




**Reconstrucción de cambios en el nivel del mar hechas por Fairbridge, 1976, y modificada por Sanoja, 1989, en la que se notan, a partir del 7000 antes del presente los estadios transgresivos y regresivos en el Noreste de Sudamérica y el área del Caribe. Nótese el descenso o regresión hacia el 7000 antes del presente, momento en el que posiblemente desaparecen los nichos de manglar y se inicia un cambio de lugar por los grupos de ciertas zonas del Caribe, como sería el caso de Belize. Hacia el 3000 antes de Cristo el nivel del mar ha subido (5000 antes del Presente) y generado nuevos nichos con nuevos habitantes de diversa cultura. En el año 0 de nuestra era el mar alcanza su nivel actual. En vez de recolectores son agricultores los que migran, con el uso de la canoa, hacia las islas del Caribe.**

poblaciones de grupos recolectores con muy variadas técnicas de supervivencia cuyos artefactos son difícilmente tratables como dos aspectos tipológicos al través de una secuencia cronológica. Los sitios de Banwari-Trace, en la isla de Trinidad, y los de Ño-Carlos, Guayana, Las Varas en la costa oriental de Venezuela, se desarrollaron entre el 8000 y el 4000 antes de Cristo, fecha esta última en la que se inscriben las primeras migraciones hacia las Antillas, y primordialmente hacia la isla Española y Cuba.

Los fechados de radiocarbono para el sitio de Banwari-Trace, al sur de la isla de Trinidad son los más tempranos en una isla del Caribe.

Las maneras de hacer el instrumental y los tipos de instrumentos en Banwari-Trace son diferentes de las de Belize o las de Monkey Point, en la antigua Honduras Británicas y Nicaragua, respectivamente. En la isla de Trinidad estamos ante la presencia de grupos recolectores y experimentados pescadores que utilizaron, además, los recursos vegetales en mayor cantidad que sus contemporáneos. Las manos para machacar y moler revelan una técnica de abrasión y desgaste de la piedra por frotación con otras piedras más duras logrando así manos de forma cúbica, cilíndrica, cónicas, que luego se repetirán en muchos puntos de las Antillas Mayores a partir, por lo menos, del 2500 antes de Cristo, y que confirman otro tipo de migración hacia el arco antillano, diferente del de Belize o sitios aledaños. Sitios del sur y sureste de la isla de Santo Domingo, como son Hoyo de Toro, La Piedra y El Porvenir, cercanos a las desembocaduras de los ríos Higuamo y Soco, en la provincia de San Pedro de Macorís, presentan una tipología similar a la de Banwari-Trace en la confección de sus instrumentos y en los sitios de habitación escogidos, la mayoría dentro o cerca de los manglares. El sitio de Cueva Berna, en la bahía de Yuma, provincia La Altagracia, sería el más oriental de estos asentamientos en la isla de Santo Domingo, en donde la presencia "banwaroide" está definida por dos fechas de radiocarbono: 1990 y 1255 antes de Cristo.

El sitio Ño-Carlos, trabajado por Mario Sanoja en el Oriente de Venezuela, completa al parecer una importante y cíclica modalidad de supervivencia que se relaciona también con el sitio venezolano de Guayana. Al parecer la secuencia Ño-Carlos y Guayana está caracterizada por el uso de piedra percutida, pero con poco sistema de lascado, así como con manos logradas por abrasión y desgaste, una de las características de Banwari-Trace. Según los arqueólogos se ha podido establecer la presencia en estos lugares de instrumentos para el corte de maderas, usándose levemente el retoque de lascas muy mal conformadas. Se trata sin dudas de otro tipo de tecnología, con algunos contactos con la de Banwari-Trace, pero en la que la piedra percutida no tiene las características de retoque. Esta secuencia parece corresponder a otra línea de migración, también hacia el 4000 antes de Cristo, vistos los materiales arqueológicos obtenidos en el sitio Angostura, trabajado por el señor Carlos Ayes, y con fechados de aproximadamente 3900 antes de Cristo, más tardíos en la zona de montaña de Puerto Rico donde el mismo investigador ha encontrado fechas de 2500 antes de Cristo. Este modelo parece haberse reproducido en la isla de Santo Domingo en dos sitios: Cueva del Agua, en la costa sur de la isla, y en la desembocadura del río Maimón, en la costa norte de la Provincia La Altagracia, con fecha aproximada de 2500 antes de Cristo.

Por tanto los trabajos llevados a cabo hasta el momento en el Caribe revelan que las llamadas “sociedades originarias” pueden ubicarse en un rango que va desde aproximadamente el año 9000 al 4000 antes de Cristo.

Partiendo de cuanto hemos resumido en estas páginas, habría que contar con cuatro esquemas migratorios: el de los pobladores relacionables con Belize y sus áreas adyacentes; el relacionable con los grupos de Ño-Carlos y Guayana; el relacionable con BanwariTrace, y un esquema




**Artefactos de Belize**




**Artefactos de Belize**

final, tardío, el de Cubagua-Manicuare, cuyo elemento fundamental de producción de artefactos es la concha marina, y el hueso. Dicho esquema parece haber migrado hacia el 2000 antes de Cristo, y llegado a las Antillas cuando ya habían sido largamente ocupadas.

# Capítulo II

# La transformación de las "sociedades originarias"

Las sociedades recolectoras del Caribe ocuparon hacia el 3000 antes de Cristo numerosos sitios del Norte de Colombia. Habían, muchas de ellas, llegado al estadio de la agricultura. El sistema o modo de vida aldeano, con casas estables y sitios de explotación básicos debido a la riqueza ecológica, fomentó una sociedad que pronto se transformó en sociedad tribal o que desarrolló las características familiares de reciprocidad comunes a este tipo de sociedad.

Entre los sitios colombianos más conocidos en el área del Caribe ribereño están Puerto Hormiga, Monsú, Canapote, todos cercanos a la desembocadura del río Magdalena. Hacia esas fechas los moradores de la costa, aún sin una agricultura organizada, conocían ya las ventajas de proteger aquellas plantas que eran positivas para el consumo humano. Los sitios colombianos son enormes basureros sobre los cuales estaban las viviendas de este período. Ya la alfarería ha hecho presencia: vasijas para cocción de alimentos y para líquidos, idolillos representativos de deidades. En Puerto Hormiga, trabajado por Gerardo Reichel Dolmatoff, una alfarería cuyo barro fue mezclado con fibras para hacerlo más dúctil está presente. Se trata de aldeas costeras del Caribe colombiano con tamaño considerable. Sin embargo estas poblaciones eran recolectoras de moluscos y hasta el 2000 antes de Cristo, según piensa el arqueólogo Carlos Angulo, no usaron de una agricultura controlada.

El proceso de adaptación humana en la costa colombiana que da al Mar Caribe puede seguirse al través de la secuencia Puerto Hormiga-Canapote-Barlovento. Se trata, como en el caso del sitio llamado Monsú, de poblados circulares o anulares que debieron usar no sólo de la recolección marina, sino de alguna recolección vegetal silvestre no identificada. En el sitio Monsú aparecen grandes azadas para desbrozar el bosque. Una posible agricultura incipiente se estaría desarrollando en la zona entre el 2500 y el 3000 antes de Cristo, ya que en el 2000 antes de Cristo, y según los trabajos de Carlos Angulo, las alfarerías de un sitio llamado Rotinet, en la misma zona, presentan fragmentos de burenes o budares, lo que parece indicar la confección de casabe para esa época, lo que indica la domesticación de la yuca o mandioca y su transformación tecnológica en harina, lo que fuera luego común a casi todos los grupos agricultores de la selva tropical sudamericana.

El uso de la yuca amarga para sustento básico se comprueba ya hasta la saciedad en lugar llamado Malambo, también en esta zona del norte de Sudamérica. Hacia el 1200 antes de Cristo la aldea de Malambo basa su producción en el casabe, o sea en el cultivo de la yuca amarga (Manihot utilissima).

Hacia el año 1000 antes de Cristo la dispersión del casabe y del cultivo con todas sus técnicas ha alcanzado, al través de los ríos y afluentes amazónicos, el río Orinoco. En los sitios de Saladero y Barrancas, Medio y Bajo Orinoco, pueblos cultivadores de yuca se nuclean en aldeas, mientras que más tardíamente la tradición del casabe se desplaza hacia la costa nor-oriental y oriental de Venezuela, llevada por grupos agricultores de lengua arawak.

En Centroamérica las sociedades con


Estratigrafías del sitio Monkey Point. Nicaragua


Enterramiento humanos en el Sitio Banwari Trace, Isla de Trinidad.

agricultura y algunas con cultivo de yuca parecen iniciarse entre el 600 y el 500 antes de Cristo, como parte de un ciclo de cultivadores de raíces y tubérculos reproducidos por esquejes o estacas. La aparición temprana del maíz y de otros granos estabiliza estas poblaciones neutralizando la inicial influencia selvática. El arqueólogo Oscar Fonseca considera que en la costa norte de Centroamérica ya habría cacicazgos incipientes a comienzos de la era cristiana, época en la que el maíz ya se hace un cultivo primordial en las culturas tribales de la zona. Al resumir los trabajos científicos de muchos investigadores del área costera centroamericana, Oscar Fonseca señala que "la lítica de este modo de vida presenta, en general, las características de los productores de bosque tropical, utilizada para: limpiar el bosque, trabajar la madera, pescar, cazar y procesar diferentes productos. En Panamá, y para estos propósitos, Robert Drolet, 1980, recobró un conjunto lítico elaborado en cantos". El trabajo litíco, o sea la construcción de instrumentos variados en piedra, tiene muchas de sus raíces entre los grupos pre-agricultores precedentes en el área. Hacia los años 500 y 800 de nuestra era el modo de vida cacical había alcanzado gran importancia en la región atlántica de Costa Rica, Panamá y Colombia, con presencia de sitios como Guayabo de Turrialba en Costa Rica, Coclé en Panamá, y las incipientes zonas de la cultura tairona de Colombia, en donde la concentración de poder había generado sociedades teocráticas, que sin duda precedieron a sociedades clasistas en zonas como las andinas.

En la región panameña de Bocas de Toro, grupos con influencia sudamericana parecieron instalarse hacia el siglo VIII ó IX de nuestra era, cuando ya las sociedades agricultoras del río Orinoco habían alcanzado toda la cuenca del río y cuando el cultivo de yuca, se había generalizado como el cultivo más popular en la selva tropical.

El desarrollo de un modo de vida aldeano con énfasis en la agricultura de tubérculos fue cada vez más estable. Recordemos que hacia 1200 antes de Cristo y en la costa norte de Colombia la aldea de Malambo había alcanzado rasgos sociales definidos. Las alfarerías de Malambo parecen haber influido, al través de rutas fluviales, sobre las del Orinoco Medio, mientras que grupos costeros colombianos parecieron también influenciar el occidente de Venezuela, en las poblaciones agricultoras del Lago de Maracaibo.

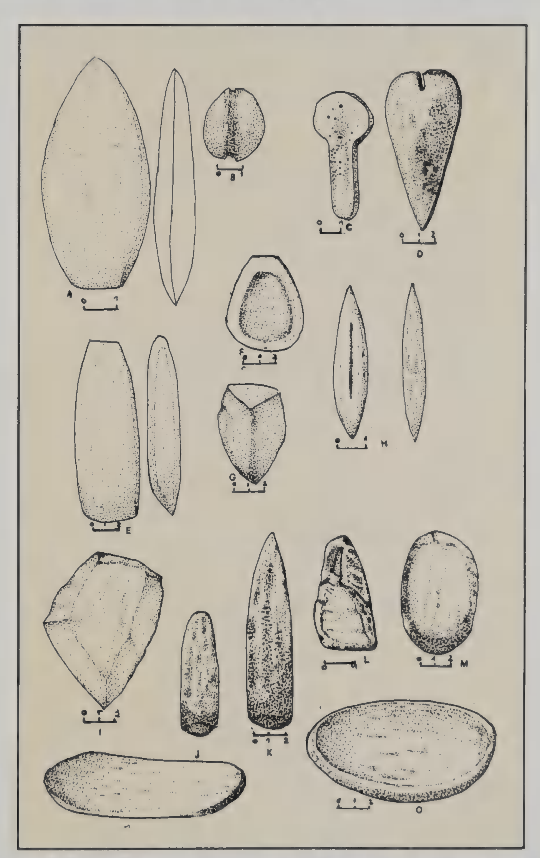
Alberta Zucchi, quien ha señalado la posibilidad de una migración temprana desde esa zona hacia las Antillas, presenta en algunos de sus trabajos las piezas arqueológicas con rasgos que llama "malamboides" (1984).

Al parecer una influencia costera procedente de Colombia se percibe desde el norte de Colombia hacia Venezuela en una migración occidente-oriente, mientras que elementos de tipo "malamboide" penetran, como hemos señalado, hacia los afluentes del Orinoco ya hacia el año 1000 antes de Cristo, presentando sin dudas,

características compartidas con algunos grupos con alfarería temprana de otros puntos de Sudamérica.

Hacia el 800 antes de Cristo penetran en la cuenca del Orinoco las primeras alfarerías pintadas. En el sitio Saladero, también en el Orinoco Medio, se desarrollan aldeas de cultivadores de tubérculos (aldeas vegecultoras), con la yuca como cultivo básico.

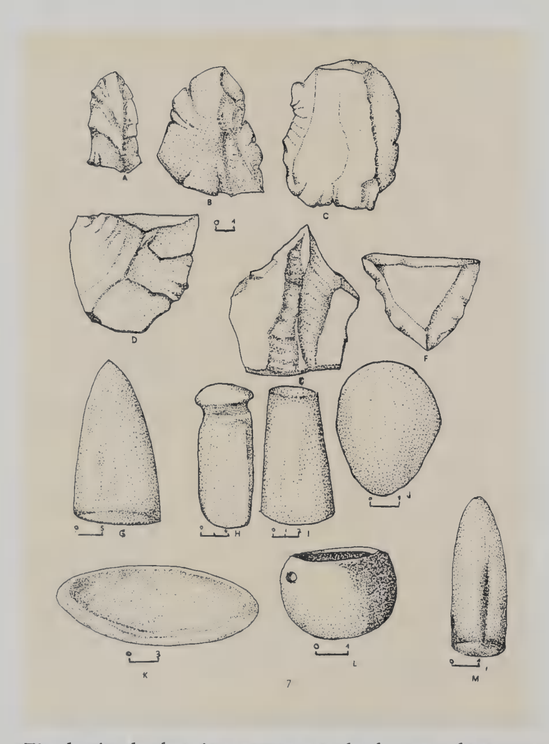
El sistema de cultivo es la roza o cultivo itinerante cuyas características son la tumba y tala del bosque para, dándole fuego, sembrar durante un corto tiempo y trasladarse luego hacia zonas similares con las mismas técnicas de subsistencia. El cultivo de roza, llamado también "swidden" propiciaba la dispersión de los grupos tribales agrícolas debido a la exigencia permanente de nuevas tierras para sustituir los lugares agotados. Pero también este tipo de cultivo se caracterizaba por la segmentación de los grupos a medida que el mismo se reproducía. El crecimiento demográfico de las poblaciones de la selva obligaba a una separación, a una segmentación, de los grupos cuando éstos crecían de manera tal que superaban las posibilidades de subsistencia. Este sistema agrícola es el primero que arriba a las Antillas, y desde luego a la isla de Santo Domingo. Sus características son: un sistema de cultivo generalizado que se basa fundamentalmente en raíces (yuca, yautía, batata, lirén, maní y otros). El uso del llamado cultivo de roza, de ciclo rotativo y que genera una movilidad permanente de los grupos en cuanto se agotan los recursos de los nutrientes del terreno que ha sido quemado y desbrozado para la siembra sobre cenizas. Un predominio de las relaciones de parentesco como relaciones productivas basadas en la actividad doméstica, con una división del trabajo basada en sexo y edad. La propiedad común de todos los medios productivos, con una organización segmentaria o de linajes y una tradición oral. Viviendas de familia extensa. Sociedad marcadamente autosubsistente con intercambios y alto concepto de la importancia colaborativa. Sociedad de rango pasajero en función del quehacer cotidiano, con presencia de jefes sectoriales. Poca necesidad de mantener un ritmo de excedentes en la producción. Tendencia a depender en gran parte de los ciclos estacionales. Gran rango de movilidad según la producción y los ciclos naturales. Utilización de áreas ecológicas similares a las de origen cuando se imponen los traslados debido al agotamiento de un nicho o de una zona del ecosistema. Ausencia de clases sociales y presencia del shamanismo o uso de brujos y hechiceros como



**Artefactos de piedra, hueso y concha, sitio Las Varas. A, Hachuela. B, Pesa de red. C-D, Artefactos de posible uso ceremonial en micaesquisto. E, Azada lítica. F,L, Gubias de concha. G, Lasca unifacial. H, Puntas de proyectil en hueso. I, Raspador. J-K, Manos cónicas. M, Martillo lítico. N, Metate, Complejo Michelena. O, Plato de piedra, Complejo Pedro García. (Venezuela)**

una de las pocas especialidades, y por último una débil distribución de espacios debido a la poca estabilidad en los patrones de asentamientos del grupo.

Los grupos congregados en aldeas itinerantes o semi-itinerantes alcanzaron la zona costera venezolana en época tempranas. Algunos estarían allí en el 400 antes de Cristo. Otros un poco más tardíamente. En verdad no existen los trabajos de investigación suficientes para una interpretación total de los motivos y formas de migración desde el Orinoco hasta la desembocadura del río, y desde el Orinoco Medio hacia la zona costera.



**Tipología de los instrumentos de los recolectores venezolanos antillanos, según Mario Sanoja, 1987. A. Artefactos líticos, sitios Guayana y No Carlos (a-d), Remigio (e-k), Las Varas (l-m). a-d, Artefactos sobre lascas. e, Perforador. f, Raspador. g,i,m, Manos cónicas. h, Hacha de garganta. j, Martillo. k, Plato de piedra. l, Mini bol. (Venezuela).**

## El paso hacia las Islas Antillanas

Para entender el paso de los primeros agricultores hacia las islas antillanas nos interesa sobremanera el desarrollo de los grupos pre-coloniales del Bajo y Medio Orinoco, así como la propia costa oriental de Venezuela, en donde como hemos visto, se han producido asentamientos humanos desde por lo menos 4000 años antes de Cristo.

Desde puntos del Orinoco Medio y el Bajo Orinoco, agricultores con el sistema de roza básico comenzaron a moverse hacia la desembocadura del río y hacia la zona costera nor-oriental, unos por los cursos de agua y los otros atravesando las selvas de galería. Los grupos con alfarería del tipo Barrancas se caracterizaban por un gran dominio de sus zonas ecológicas. Antes del siglo III antes de Cristo habían arribado a la zona del Delta del río Orinoco, y lo mismo había acontecido con los grupos del tipo Saladero y de Ronquín, ambos vegecultores de la selva tropical con un mismo modo de vida aldeano igualitario. Los llamados “barrancoides” eran portadores de una alfarería modelada incisa con resabios de las viejas alfarerías de Malambo tan distantes; los grupos llamados “saladoides” desarrollaron una alfarería con motivos modelados, y en donde aparecen restos de pintura blanca sobre fondo rojo, y decorados en zona que incitan a pensar en una influencia andina al través de los grandes ríos que parten del occidente del Perú hacia el conjunto de afluentes amazónicos. Es en la costa venezolana en donde los motivos de las alfarerías “Barrancoides” y “Saladoides”, así como las formas de vasijas, se mezclan, generando un tipo de alfarería costera que revela que los grupos tribales de ambas etnias se han hibridado. Aunque las fechas no son tan tempranas en la costa venezolana, lo son en la isla de Trinidad, en donde estas alfarerías híbridas pueden ubicarse hace 300 antes de la era cristiana. Por tanto este tipo de alfarería es el que penetra desde la isla de Trinidad hacia el arco antillano con una de las expresiones más tempranas de grupos agrícolas

en el área del Caribe. Los arqueólogos han llamado a estos grupos arawaks iniciales como "saladoides insulares", cometiendo un grave error, puesto que las sociedades que migran hacia las islas antes del III antes de Cristo, son sociedades con expresiones reveladoras de la mezcla de los grupos venezolanos citados.

Este tipo de alfarería nos sirve para comprobar que desde la zona venezolana se organizaron viajes iniciales de grupos que traían los mismos elementos culturales que los originales pobladores de selva tropical. Autores como Julian Steward califican estas sociedades como sociedades de selva tropical, para distinguirlas de las posteriores sociedades de orden cacical en el área del Caribe.

Es evidente por tanto que la costa oriental y nor-oriental de Venezuela fue "colonizada" por grupos que navegaron hacia las islas y que ya en el siglo II antes de Cristo habían ocupado parcialmente algunas de las Antillas Menores, así como el oriente de la isla de Puerto Rico, en donde Luis Chanlatte ha encontrado muestras en los sitios de Sorcé y La Hueca, en la isla de Vieques, así como en otros lugares de la isla. Los hallazgos de Ricardo Alegría en Hacienda Grande y El Convento, también en Puerto Rico, fueron una previa demostración de lo que luego se confirmara con los hallazgos de Miguel Rodríguez en el sitio de Punta Candelero, en donde la ocupación de alfarerías saladoides-barrancoides, representativas de la migración venezolana, van desde antes de la era cristiana hasta el siglo IX ó X de nuestra era. El investigador Edgar Maíz, en trabajo de investigación aún no publicado, tiene evidencias de una migración directa, en el siglo V, desde la costa venezolana hacia la costa sur de Puerto Rico.

Estos primeros agricultores antillanos parecen haber llegado al este de la isla de Santo Domingo hacia el 240 antes de Cristo, a juzgar por trabajos de campo y fechados realizados en aquella zona. Las evidencias alfareras y la presencia de burén en el sitio El Barrio, en Punta Cana, República Dominicana, permiten suponer que no sólo los saladoides-barrancoides arribaron al área antillana, sino otros grupos con características bien interesantes y diferentes. Sin embargo los grupos saladoides-barrancoides llegan más tardíamente que los encontrados en Punta Cana, ubicándose hacia el siglo III después de Cristo en la zona de La Caleta de Romana, en donde poblaron un área restringida.




**C. Artefactos de piedra, hueso y concha, varios sitios. a-d, Lascas unifaciales, Cueva del Elefante. e-f, Manos o Gubia de concha, Complejo Manicuare. i, Lito bicónico, Complejo Cubagua, j, Vasija de concha, Complejo Punta Gorda. k, Puntas de proyectil en hueso, Complejo Manicuare. l, Metate y mano, Complejo Manicuare, Venezuela. m, Yunque, Cayo Redondo. n, Gubia de concha, Cayo Redondo. o, Martillo, Cayo Redondo. p, Vasija de concha, Cayo Redondo. q, Gladiolito, Cayo Redondo. (Cuba).**

Así, ya en el siglo III de nuestra era había por lo menos dos culturas con alfarerías tempranas en la isla de Santo Domingo. Siendo estos capítulos introductorios y generales para una visión del contexto del Caribe, volveremos sobre esta temática.

# Capítulo III

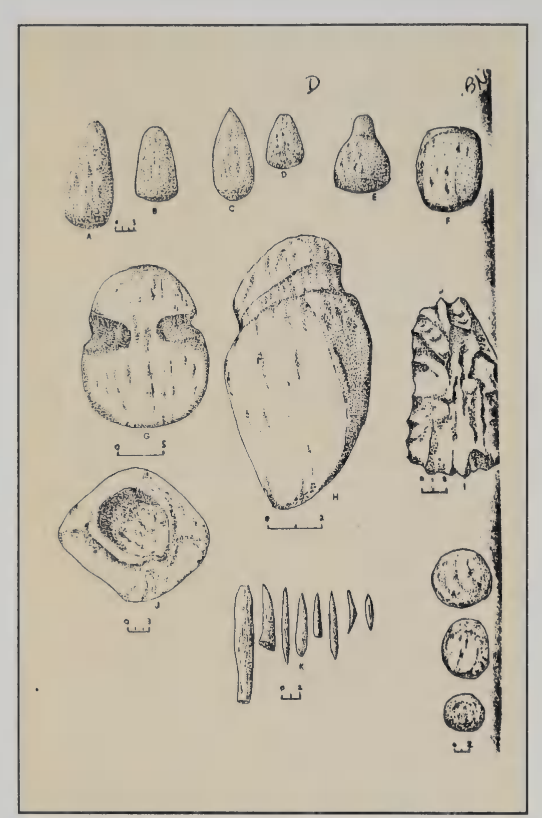
# Los primeros agricultores antillanos

Estos primeros agricultores antillanos están emparentados con integrantes de aldeas precoloniales venezolanas como son Puerto Santo y El Cuartel, en la costa oriental del país. Sin embargo autores como Alberta Zucchi plantean una migración no saladoide-barrancoide para sitios con alfarería temprana como serían El Caimito, Musiepedro y otros en el sur de la República Dominicana, los cuales tendrían que ver con culturas y con una migración desde el occidente venezolano. Lo mismo se plantea para el sitio El Barrio, en Punta Cana, este de la isla de Santo Domingo, con fechados que oscilan entre 240 antes de Cristo y 450 después.

Como habrá de suponerse en el caso de las Antillas Menores el tamaño de las islas no era ideal para una agricultura de quema y tala del bosque como era la representada por el cultivo de roza. La producción de yuca amarga en su modelo continental necesitaba de grandes extensiones de terreno, puesto que siendo un cultivo rotativo era a la vez un cultivo de expansión debido al modelo segmentario. Los procesos de segmentación tribal de estas primeras sociedades agrícolas antillanas debieron agotar rápidamente el espacio de las islas. Los estudios arqueológicos han venido demostrando que cada vez más el creciente índice demográfico en islas como Santa Lucía, Guadalupe, Antigua y Dominica, obligaría a la búsqueda de patrones de trabajo y de subsistencia complementarios del cultivo de roza. Se trató de una reformulación de los espacios útiles. Hacia el siglo IV, el sitio de Puerto Santo, en la costa venezolana, era ya un modelo de cultivo de roza "atenuado" por un incremento de la pesca y la recolección marinas. El modelo se concentraba en el aprovechamiento de ciertos recursos naturales. La idea de "atenuación" dentro del cultivo que practicaban los saladoides costeros de Venezuela, pareció esparcirse debido a su éxito, y fue posiblemente copiada por poblaciones antillanas cercanas a la costa continental.

Otro elemento fundamental de atenuación fue el incremento migratorio, que trajo agricultores a las demás Antillas. Estos agricultores sin dudas se encontrarían en las grandes islas como Santo Domingo y Puerto Rico, con los antiguos ocupantes recolectores y pre-agrícolas que las ocupaban hacía miles de años, ya que en sitios como Cayo Cofresí, Puerto Rico, en el 325 antes de Cristo existían aún poblaciones recolectoras y marineras, mientras que lo mismo sucedía en el lugar denominado María La Cruz, trabajado por Ricardo Alegría.

Las evidencias de que estas poblaciones saladoides-barrancoides llegasen también a Cuba y Jamaica son hasta ahora nulas. Sin embargo antes de que grupos agricultores con alfarería modelada y pintada llegaran a las islas de Santo Domingo y Puerto Rico, grupos de recolectores con alfarería parecen haber estado presentes tanto en Cuba como en la isla de Santo Domingo a juzgar por las ya mencionadas alfarerías y sitios dominicanos de El Caimito, Musiepedro y Honduras del Oeste, con alfarería y sin burén desde el 360 antes de Cristo, hasta el 180 después de Cristo. En Cuba este modelo está representado igualmente por el sitio Canimar, a orillas del mismo río, en la provincia de Matanzas y varios lugares del Oriente cubano, en estudio.



**Artefactos de piedra y hueso. a-d, Manos cónicas. e, Mano piriforme. f, Mano o triturador. g, Hacha de garganta reutilizada como mortero. h, Hacha de garganta. i, Chopper. j, Mortero. k, Artefactos de hueso. l, Percutores, sitio Banwari Trace. (Trinidad).**

Las poblaciones agrícolas tempranas con alfarería modelada y pintada han sido denominadas como *poblaciones igneris,* porque *igneri* es voz arawak con la que se definían los aborígenes de las Antillas Menores. Algunos autores han preferido el término de Saladoide Insular, para estos habitantes tempranos. Este último término se basa en el parecido y el ancestro presente en las vasijas del sitio venezolano de Saladero, en el Orinoco, ya mencionado. En su momento, y al hacer los estudios por separado de las culturas en el área, y en la isla de Santo Domingo, expondremos nuestro modelo clasificatorio para hacer más inteligible el proceso.

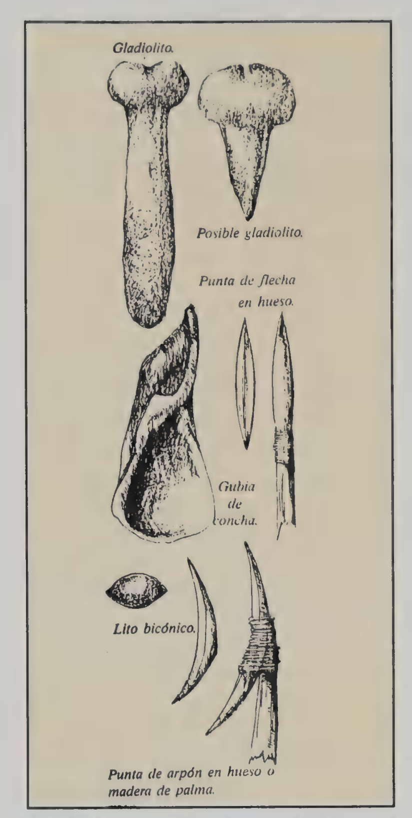
Las alfarerías finas, con vasijas en forma de campana de bordes rectos y revertidos, o sea desplazados hacia afuera, así como con decoraciones en zonas usando pinturas de colores blancos sobre tonos de rojo fueron comunes a los grupos saladoides-barrancoides tempranos en las Antillas. Están presentes los diseños geométricos y a veces antropozoomorfos, o sea con representaciones de figuras humanas y animales. Las influencias costeras venezolanas son indudables, y en los sitios de la isla de Vieques, al este de Puerto Rico, algunos elementos recuerdan lugares de la costa central venezolana como sería el sitio llamado Río Guapo, en el que se usan decoraciones de líneas entrecruzadas en zonas de la parte central de las vasijas, con rellenos de pinturas blancas en ocasiones.

En este período de los agricultores tempranos vale la pena señalar que existen momentos de clímax estético muy relevantes. Si bien estos primeros agricultores antillanos resultan tempranos para el archipiélago, su tradición alfarera y agrícola era ya milenaria, así como sus patrones de asentamiento y su organización social tribal. Habían vivido en la zona continental muy diversos procesos de adaptación al medio, y por lo tanto traían un cúmulo de experiencias importantes lo mismo que un sistema religioso bastante coherente en donde los rituales animistas eran permanentes. La parafernalia y el uso de alucinógenos en ceremonias religiosas está comprobado por la presencia de inhaladores para polvos y la persistencia, por ejemplo, de pequeños ídolos de tres puntas desde épocas tan tempranas como el siglo I en el sitio de Sorcé y siglo II en las Antillas Menores. En el sitio Malambo, en la costa norte de Colombia, Angulo y Veloz Maggiolo informan sobre un ídolo de tres puntas en el siglo IV antes de Cristo.

Todas estas evidencias y complejidades hacen que no se pueda hablar de una evolución de la recolección a la agricultura en las Antillas si no de un tránsito. Si bien estos primeros agricultores

antillanos, repetimos, parecen tempranos, su tradición alfarera y agrícola es milenaria.

El proceso agrícola antillano siempre estuvo representado por el cultivo de yuca amarga y el uso del casabe. Este proceso, sin embargo, es una implantación, una modalidad ensayada milenariamente por los grupos que la portan al arco antillano. Esta es la razón por la que en los sitios Morel I, en la isla de Guadalupe, Vivé, en la de Martinica y Sorcé, La Hueca y Hacienda Grande, en Puerto Rico, las alfarerías tienen ya un grado de finura y detalles comparables muchas veces con las alfarerías andinas. Los estilos alfareros tempranos de Puerto Rico parecen haber llegado a la isla con una gran dosis de influencias andinas, dada la lapidaria, o sea el trabajo en piedra y pequeños amuletos del sitio Sorcé, trabajado por Luis Chanlatte (1985), en el cual dicha lapidaria alcanza un alto grado estético y en donde la representación del cóndor y el murciélago alcanzan un grado de perfección y abstracción sin precedentes en otras áreas. Numerosos tipos de piedras semi-preciosas fueron utilizados por estos grupos de Sorcé, en la isla de Vieques. Por tales razones hemos pensado que los ocupantes del sitio pudieron ser parte de una población que en la zona continental pudo haber llegado a etapas cacicales, y que emigra por razones ignoradas hacia el sector de las islas en épocas muy tempranas.




**Artefactos comunes a los recolectores del litoral venezolano y antillano, según Sanoja, 1988.**

# Capítulo IV

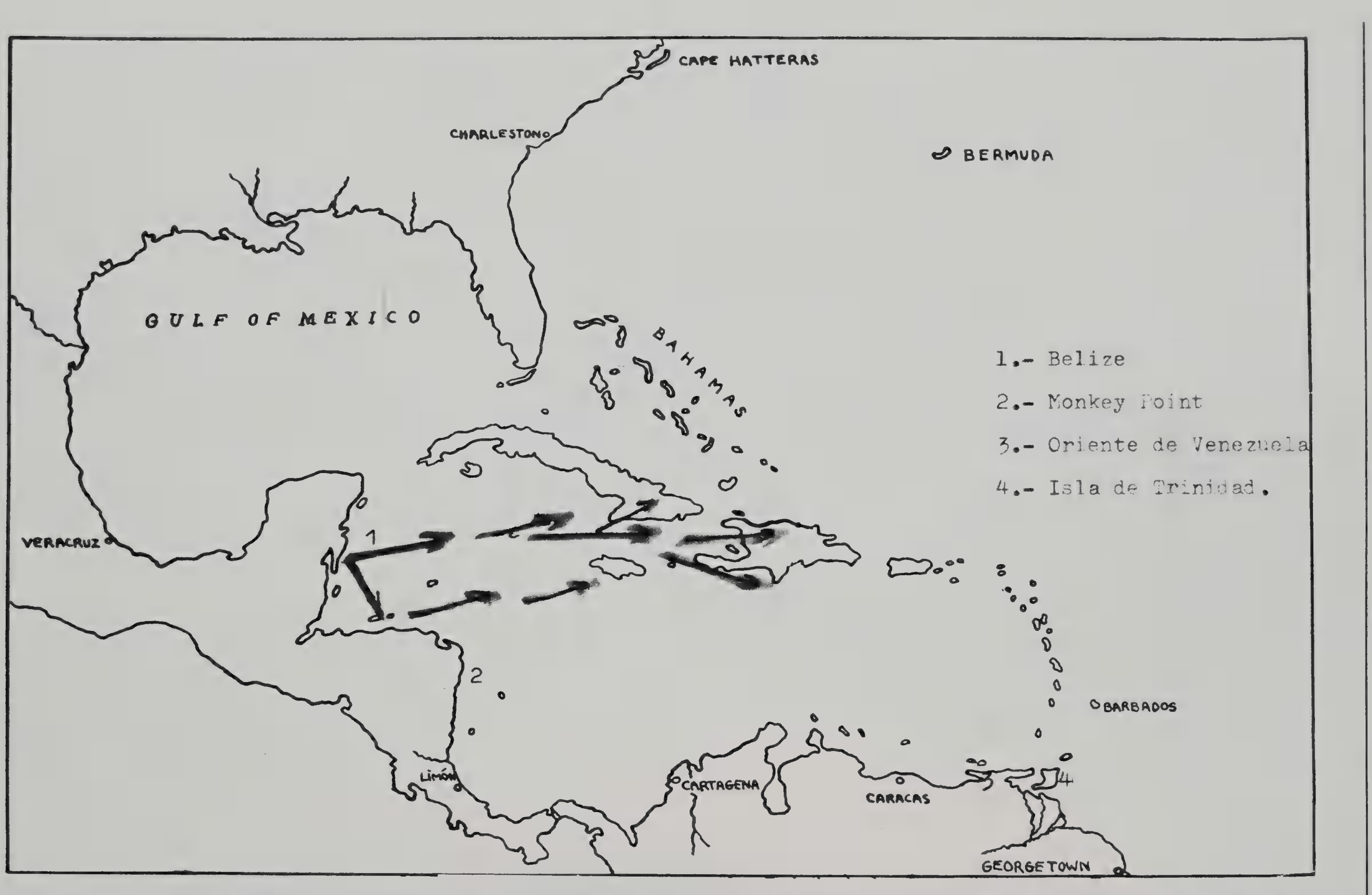
# Las Transformaciones Sociales

Con la llegada de los primeros agricultores a las Antillas va a producirse un cambio radical en los antiguos patrones de asentamiento de los grupos pre-agricultores. Vale decir que estos grupos arcaicos anteriores, también, como hemos visto, llamados siboneyes, desarrollaban su vida en torno a nichos ecológicos muy específicos. En el caso de los más antiguos pobladores, caracterizados por el uso de instrumentos laminares de sílex, nos encontramos con campamentos muy relacionados con las zonas en donde existen minas para la consecución de su materia prima instrumental, mientras que los yacimientos o sitios de habitación son grandes barbacoas de madera para familias extensas; en realidad se trata de cabañas de buen tamaño, como sucede en el sitio de Río Pedernales, campamento de este tipo de ocupantes en el occidente de la República Dominicana, y en la zona fronteriza con la actual República de Haití, con fecha de 2590 antes de Cristo. A estas gentes del sílex, cuya contrapartida continental está en Belize o áreas aledañas, los arqueólogos las han denominado de varios modos, pero por su localización inicial en el sitio Barrera-Mordan, en la provincia de Azua, las llamaremos "mordanoides" cuando se trate de identificarlas de manera técnica.

Otros grupos con los que se encuentran los primeros agricultores antillanos son los descendientes de los migrantes que hacia el 2500 antes de Cristo salieron de la parte sur de la isla de Trinidad, específicamente representados allí por el lugar denominado Banwari-Trace. Son los llamados "banwaroides", caracterizados, como sabemos por su instrumental basado en la modificación de rocas por desgaste y por el uso de instrumental más sofisticado, que incluye morteros para machacar, manos para machacar de formas geométricas, hachas grandes en forma de mariposa. Ellos escogen la zona de manglares cercanas a cavernas y explotan varios nichos ecológicos simultáneamente. No pasa lo mismo con los grupos del tipo Ño-Carlos y Guayana, cuya contrapartida en las Antillas aparece en lugares como Angostura,al norte de la isla de Puerto Rico así como Cueva del Agua al sureste de la isla de Santo Domingo, y Río Maimón en la costa noreste de la misma. Como hemos visto se trata de una industria de piedra percutida, indiferenciada muchas veces, con algunas piedras de río desgastadas por el uso.

A nuestro juicio, estos grupos que llamaremos "guayanoides" están presentes en Cuba en sitios tan occidentales de la isla como Cueva Funche, hacia el 2000 antes de Cristo y en otros lugares en donde se hibridan sus tecnologías con las de otros grupos mostrándose integradas.

Grupos como los relacionables con Cubagua y Manicuare, son tardíos en la zona antillana. Están representados por el uso de la concha como materia prima. Se les ha llamado "manicuaroides", pero podrían ser desprendimientos de las culturas antes mencionadas que se especializaron en la costa oriental de Venezuela, abandonando algunos de sus atributos, y dedicándose a la pesca especializada desde por lo menos el 2300 antes de Cristo. Las evidencias en Santo Domingo se restringen al sitio La Isleta, en la desembocadura del río Higuamo, con fecha de 1200 antes de Cristo, y otros lugares poco estudiados.




**Posibles rutas de migración temprana. (4000 antes de Cristo) de grupos recolectores desde Centroamérica (Belize y alrededores) hacia las Antillas Mayores. La mayor área de estos pobladores con industrias de sílex fue el oriente de Cuba y el occidente de la isla de Santo Domingo.**

Así pues habría que agregar a la presencia en la isla de Santo Domingo de los grupos tardíos, llamados "caimitoides", con alfarerías y sin budare o burén, insertados dentro de una tecnología arcaica, parecida a la de los grupos anteriores, pero con uso de vasijas de barro, y como ya hemos visto con una secuencia que va desde aproximadamente el 360 antes de Cristo al 180 después.

Cuando los primeros agricultores llegan a las islas grandes, o sea a las Antillas Mayores, van a encontrar fenómenos culturales interesantes. El primero de ellos es que muchos de los grupos característicamente antiguos se han hibridado. Artefactos y técnicas de todos los esquemas (mordanoide, banwaroide, etc.) están mezcladas, lo que quiere decir que las poblaciones arcaicas comenzaron a intercambiar desde casi el 2000 antes de Cristo patrones de consumo, modelos de vida, instrumentos, etc.

Los primeros patrones de asentamiento de los agricultores tuvieron que contar con la presencia de gentes ya muy antiguas en el ámbito. Parecen corresponder a pequeñas aldeas con casas comunales grandes para familias extensas. La característica de los enterramientos y cementerios encontrados en la costa norte de la isla de Martinica es importante para comprender que ya los inmigrantes traían un enorme complejo ritual. El grupo de enterramientos humanos localizado por Mario Mattioni (1979) en el sitio Vivé, antes mencionado, incluye cinco individuos, entre los que se localizó un enterramiento secundario –o sea un entierro de huesos humanos evidentemente seleccionados y traídos de otro lugar– y cuatro enterramientos o entierros primarios. La posición fetal o flexada, acuclillada, de los esqueletos es acompañada de posiciones extendidas. Uno de los entierros posee como ofrenda seis amatistas esféricas como parte de un posible collar, así como fragmentos de piedras semi-preciosas varias. El uso de piedras semipreciosas relaciona a Vivé con los sitios La Hueca y Sorcé en la isla de Vieques, Puerto Rico, con fechas de comienzos de la era cristiana.

El modelo de vida agricultor temprano se mantiene alrededor de las zonas de playas, y nichos ecológicos explotados antes por los recolectores. Para que el cultivo de roza se atenúe y los terrenos se mantengan vigentes por más tiempo en la producción agrícola, es importante incrementar la recolección, la pesca, la caza. De modo que muy posiblemente los nichos ecológicos utilizados por los habitantes arcaicos del Caribe pasaron a ser nichos utilizados por los agricultores, los que o bien repelieron a los grupos iniciales pre-agrícolas o bien los integraron a la producción y a los patrones nuevos de adaptación humana, por cierto, superiores en productividad a los arcaicos patrones de los pre-agricultores.

Hacia el siglo VIII en la costa caribe de Sudamérica y Centroamérica se percibía el desarrollo de importantes sociedades agricultoras. La costa colombiana presenta importantes aldeas de pescadores, así como incipientes grupos como los taironas que modificarán el espacio costero y semi-andino de Colombia. Los taironas podrían ser, según Carlos Angulo (1991), el resultado de un desarrollo de las viejas culturas de Malambo que llegaron a tener una influencia importante en la cuenca del Río Magdalena, y que adoptaron el maíz y el cultivo de granos, generando importantes modelos económicos y concentraciones humanas a partir de un cada vez mayor dominio de las ecologías y del intercambio comercial. La cultura tairona influyó notablemente sobre las costas del Caribe colombiano y venezolano, y al parecer muchos de sus procedimientos agrícolas pasaron al ámbito isleño, lo mismo que costumbres comunes al norte de Colombia y Venezuela en la zona del piedemonte andino, tales como serían los enterramientos de caciques con sus esposas, el uso de alfarerías negras bruñidas, y la utilización del montículo de habitación dentro de un ámbito de agricultura estable, como acontece en sitios como El Atajadizo, en Boca de Yuma, provincia La Altagracia, República Dominicana.

Así pues desde el punto de vista del espacio antillano y caribeño, comenzaron a practicarse




Posible ruta de los grupos de Ño Carlos y Banwari Trace hacia las Antillas hacia 3900 y 2500 antes de Cristo. Estas rutas siguieron siendo usadas por otros grupos de recolectores más tardíos. Unos emigraron desde la Isla de Trinidad. Otros desde el oriente venezolano.

nuevas modalidades de la producción. Ya para esa época las expresiones alfareras habían tomado cursos diferentes. Sin dudas las migraciones desde la costa venezolana continuaron, como lo revelan los estudios de Edgar Maíz en el sitio Río Cerrillos, en donde se evidencia una migración desde el siglo IV de gentes relacionadas con el sitio de Puerto Santo en la costa venezolana.

Entre los nuevos grupos agrícolas podríamos citar a los llamados "ostionoides", para muchos una evolución de grupos saladoides-barrancoides en la isla de Puerto Rico, que luego pasarían a Santo Domingo. Los ostionoides fueron los primeros en usar el llamado "montículo agrícola" que encontraran los españoles en la isla de Santo Domingo y que fuera informado en la crónica como "montón" para la siembra de yuca. Hubo pues cambios importantes en la infraestructura productiva. En Puerto Rico y Santo Domingo, casi simultáneamente con los grupos "ostionoides" se desarrollan otros grupos como los relativos a la cultura llamada "Cuevas", más ligada a las culturas saladoides-barrancoides originales. La gente cuevoide siguió los patrones de sus predecesores, casi siempre mirando al mar como elemento básico de subsistencia complementaria. Sus aldeas son aldeas marineras, sus campos de cultivo están a poca distancia del mar. En la isla de Santo Domingo, como veremos, los "cuevoides" tuvieron gran importancia, generando una población hibridada con los "ostionoides" en el este de la isla de





**Excavaciones en Barrera-Mordæan, Azua, República Dominicana. (Fotos cortesía de A. Gus Pantel)**

Domingo, e incorporándose en mezcla con éstos a la zona de valles del Cibao ya hacia el siglo VIII.

Cuando los "ostionoides" de Puerto Rico, cuya alfarería difiere notablemente de las saladoides-barrancoides– incorporan a su modelo productivo la técnica de acumulación de basura y levantar montones para la siembra con abono natural, están cambiando el viejo y milenario esquema de la selva tropical. Están desplazando el cultivo de roza a un segundo plano. Del mismo modo en la zona de los llanos de Venezuela y en sitios costeros cercanos al lago de Maracaibo los terraplenes revelan una organización diferente de la fuerza de trabajo, lo que se explica por la necesidad de concentrar la actividad laboral bajo mandos específicos y coordinados para el logro de obras colectivas. Para esta época se localizan en la costa Caribe de Centroamérica etapas importantes de influencia sudamericana. Según Doris Stone (1979) las obras pre-urbanas tales como "montículos rellenos de tierra", comunes a la vertiente atlántica de Costa Rica, así como lo corredores de piedra, calzadas y plazas, los semicírculos y zócalos de piedra, estarían relacionados culturalmente con el Norte de América del Sur, "principalmente con la cultura tairona y parcialmente con la chibcha".

Elementos culturales de uso corporal como colgantes, lo mismo que los petroglifos, plazas, calzadas y espacios especializados, tienen contrapartida en las Antillas en donde a partir del siglo IX las culturas ostionoides inician el juego de la pelota en el área de Puerto Rico, según las excavaciones arqueológicas de J. Ortiz Aguilu en el barrio Las Flores, sur de la isla de Puerto Rico.

Hacia el siglo IX, también, y en el norte de Sudamérica que baña el mar Caribe comienza a complejizarse la sociedad en las zonas del Río Sinú, en donde es posible seguir una interesante secuencia a partir del siglo IV, con posible uso del maíz, y la presencia de rituales y parafernalias ligadas a entierros en urnas funerarias y orfebrerías tardías. El siglo IX puede considerarse como el momento de consolidación de cacicazgos en casi todo el Caribe, aunque estas jefaturas habían desarrollado sus iniciales características en sitios tempranos. El incremento de la navegación fue otro factor importante que a la vez aumentó el proceso migratorio, hasta el momento mal estudiado en el área. A partir de los grupos "ostionoides" y de su reinterpretación y uso de los espacios se produce entre los aborígenes de las Antillas en donde tales grupos se manejan, un enriquecimiento de la vida cotidiana.





**Excavaciones arqueológicas realizadas en el año 1916 por Theodore de Booy en las Antillas. Fotos cortesía del Museo del Indio Americano, Estados Unidos de América.**

# Capítulo V

# El tránsito hacia el cacicazgo

El modo de vida aldeano vegecultor da paso, a partir de la complejización de las infraestructuras productivas, a nuevos elementos representativos de una organización social nueva entre las gentes agricultoras: el modo de vida cacical.

Hemos descrito las características de los grupos iniciales en las Antillas y en algunos puntos del Caribe desde su simple modelo de cultivo de roza. En la aparición del cacicazgo o jefatura influye notablemente la complejidad económica de las relaciones productivas, y la necesidad creciente de un manejo adecuado de los recursos de la vida cotidiana, es decir, de la supervivencia. Las gradaciones cacicales en el área eran numerosas, pero cuando hablamos de cacicazgo nos referimos a una organización de la fuerza de trabajo en torno a objetivos comunes bajo un mando permanente, hereditario, y con un amplio radio de acción aglutinante que parece garantizar la captación y distribución de recursos de subsistencia desde muy diversas modalidades o modos de trabajo integrados. Sin llegar a la formación de clases sociales, el cacicazgo es la forma más desarrollada de gobierno que encontramos en el Caribe prehispánico.

Habría que destacar un dato importante: mientras las sociedades del oriente de Venezuela, que dieron origen a los primeros grupos migratorios de agricultores hacia las Antillas, se mantuvieron dentro de las formas del modo de vida aldeano igualitario, muchas de las Antillas desarrollaron sociedades cacicales más complejas. Ello se explica por la necesidad isleña de producir cada vez más en un espacio menor. El ámbito estrecho de las islas desplazó casi en su totalidad al cultivo de roza, generando formas de producción más calificadas y firmes, así como una mayor riqueza almacenable y por tanto distribuible. Por otra parte el desarrollo cacical en ciertas zonas de la costa del Caribe sudamericano es mayor mientras más cerca están los poblados del área de influencia de pueblos andinos que habían desarrollado otro tipo de cultura, con grandes excedentes productivos en la que la intensidad del desarrollo social estaba dada por la estabilidad de los asentamientos, a diferencia del sistema itinerante de los grupos selváticos ajenos al cultivo de granos y semillas.

Es en el siglo IX cuando aparecen en las Antillas los grupos llamados "taínos". Aunque este nombre ha sido dado a casi toda la población antillana por asimilación. Desde el siglo VIII la población ostionoide había cubierto parte de la isla de Santo Domingo y penetraba en Cuba asimilando a los grupos siboneyes o arcaicos de la isla. Como en el caso de la isla de Santo Domingo, sitios cubanos de grupos recolectores con alfarería estaban ya ubicados en el centro y oriente de la misma entre los años 0 y 400 de la era cristiana.

Los taínos de Santo Domingo, cuyo centro de desarrollo está cerca de los actuales poblados de Andrés y Boca Chica en la costa sur dominicana, penetran en Cuba hacia el siglo IX y junto a ellos emerge una población con alfarería muy característica, como es la de los grupos llamados meillacoides, identificados con los macorijes de las crónicas, según estudios de Veloz Maggiolo, E. Ortega y Angel Caba (1981).

La cultura taína, lo mismo que la cultura macoríx o meillacoide, presenta características del modo de vida cacical. El nombre meillacoide es asignado por la razón arqueológica del hallazgo por vez primera de estos grupos en el sitio Meillac, por el arqueólogo I. Rouse, en la zona de Fort Liberté, Haití, en el año de 1939. Se trata de desarrollos locales que se extienden hacia otras islas. La cultura taína, representada por la alfarería de estilo Boca Chica, abarca casi toda la isla de Santo Domingo, extendiéndose a Puerto Rico, islas Vírgenes y Las Bahamas, además de abarcar buena parte de Cuba y Jamaica. Los arqueólogos llaman "chicoide" a esta alfarería típicamente taína, la cual se caracteriza por importantes modelados e incisiones. Elementos similares entre la alfarería tardía barrancoide venezolana, como es el caso de Los Barrancos, y las alfarerías taínas han sido señaladas por algunos autores.

Estas sociedades jerárquicas antillanas presentan las características del cacicazgo con la presencia de una red de sitios integrados, y de una enorme capacidad de redistribución de los alimentos producidos. Las plazas ceremoniales, los sitios con calzadas y la distribución de espacios son fundamentalmente parte de infraestructuras nuevas que modifican el paisaje en vez de aprovecharlo en su estado natural. El hombre ha transformado sus esquemas vitales. Los patrones de asentamiento se revelan en función del tipo de producción: aldeas de pescadores, aldeas en las que predomina la recolección, aldeas centrales que manejan la producción de varias aldeas, etc.

Las culturas macorijes o meillacoides han sido estudiadas por nosotros estableciendo la posibilidad de que grupos sudamericanos migraran hacia el siglo IX, en sus comienzos hacia Santo Domingo, generando un sistema decorativo que no tiene antecedentes en la costa oriental de Venezuela, pero sí en las Guayanas y también en la zona del lago de Maracaibo, por lo que autores como Erika Wagner han sugerido poner atención entre las similitudes que se producen en este período entre sitios del norte de Venezuela y estas alfarerías antillanas, y Alberta Zucchi sugiere la posible migración desde la costa del occidente venezolano generando estos tipos de alfarería. Al momento de comentar la presencia de los grupos en la isla de Santo Domingo, recogeremos las posturas de estas investigadoras venezolanas.

Ciertamente, los meillacoides o macorijes, como los taínos, tienen al parecer una organización similar. El montón o montículo agrícola es bien conocido por ambas culturas, que lo usan intensivamente, aunque entre los macorijes o meillacoides no parece existir el juego de la pelota, dada la ausencia de plazas en la zona.

Los terraplenes y plazas están presentes, sin embargo, en la isla de Cuba posiblemente a partir del siglo X, a juzgar por los datos aportados por Mark Harrington en el primer cuarto del presente siglo, quien presenta dibujos de sitios con este tipo de conformación en su valioso libro *Cuba Antes de Colón.*

Los modelos de explotación de taínos y macorijes, según los sitios estudiados en los últimos años, pueden resumirse del modo siguiente:

a.- Agricultura de roza decadente.

b.- Uso de montones o montículos agrícolas.

c.- Agricultura de tipo kárstico, aprovechando la zona de calizas, en donde están presentes las guácaras o huecos en el manto rocoso rellenos de tierra.

d.- Agricultura de valles y mesetas.

e.- Agricultura en los depósitos fluviales o "várzeas", mucho más común entre los grupos macorijes.

f.- Agri-recolección de plantas silvestres, protegidas por su valor nutritivo, medicinal, ritual, etc.

Estos procesos eran a veces complementarios, habiendo formas híbridas o usos múltiples, combinaciones de varios de los aspectos señalados.

La cultura taína emerge, como la macoríx, integrando modelos anteriores y creando a partir de ellos nuevas expresiones culturales. Sus bases iniciales son las culturas ostionoides, pero se notan diversas transformaciones y diferencias, de las cuales las alfarerías son un buen indicativo.

# Capítulo VI

# Los grupos indígenas tardíos

Los grupos indígenas más tardíos en las Antillas Mayores y Menores son los llamados "ciguayos" encontrados por Cristóbal Colón durante su primer viaje a la isla de Santo Domingo y los llamados "caribes", habitantes, durante el período de contacto hispano-indígena, de parte de las Antillas Menores.

Al parecer ambas etnias son las últimas en arribar al arco antillano. Arqueológicamente los sitios ciguayos estudiados se ubican en la costa de Samaná, así como en sitios como La Llanada y La Caribe, provincia María Trinidad Sánchez, en la República Dominicana. Desde el punto de vista arqueológico habría que considerar a los ciguayos como integrantes de la cultura taína, ya que su alfarería es similar a la realizada por los integrantes de la misma. En el caso ciguayo los modelados son muy bien logrados, ornamentados y gruesos. A no ser por las diferencias de lenguas y de físico que la crónica señala para distinguir a los ciguayos, la arqueología no podría hacer una separación clara de ambos grupos. Los aditamentos ciguayos, según los cronistas, son muy diferentes de los usados por otros indios de Cuba y Santo Domingo. Usaban el pelo largo, recogido en una redecilla, en algunos casos especiales, se teñían totalmente de negro, y sus arcos y flechas eran de enorme tamaño. Estos elementos exteriores coinciden con las descripciones que desde el siglo XVI tenemos de los caribes de las Antillas Menores, lo que ha hecho suponer a algunos investigadores que los ciguayos pudieran ser un desprendimiento caribe asimilado a los grupos taínos de la isla de Santo Domingo, o en caso contrario, un grupo taíno que tomó de los caribes sus costumbres y características.

Ciertamente hacia el siglo XIII grupos caribes habían ocupado plenamente parte del oriente de Venezuela, asimilando o venciendo las sociedades del delta del Orinoco; muy posiblemente, estos navegantes, penetraron también –siguiendo la ruta de los primeros agricultores–, la zona de las Antillas Menores, ocupándolas desde la isla de Trinidad en su parte sur, hasta la isla de Guadalupe, desde donde en tiempo de los primeros contactos hispano-indígenas, hacían sus ataques a los sitios de habitación de los taínos de Puerto Rico, y muy posiblemente de Santo Domingo. Todos los cronistas, e incluso los aborígenes antillanos consideraron a los caribes como antropófagos. La ritualidad de la antropofagia ha sido sin embargo establecida por estudiosos como Miguel Acosta Saignes (1946-1954). Los cronistas franceses aportan datos interesantes sobre la vida de los caribes de las Antillas Menores; al igual que los taínos y otros grupos anteriores, se deformaban el cráneo, eran buenos agricultores, poseían cemíes de algodón y de piedra, así como imágenes de otros tantos materiales. El padre Du Tertre, un misionero de la época, los describe como "de carácter benéfico, dulce, afable, y compadecen muy frecuentemente, incluso hasta las lágrimas, a nuestros malos franceses, no siendo crueles mas que con sus enemigos jurados".

Este resumen de diez mil años de historia nos permite establecer una interesante secuencia del uso del territorio caribeño por muy diversas formaciones culturales.

En los próximos capítulos de esta obra abordaremos los grupos que poblaron la isla de Santo Domingo, pormenorizando cada una de sus expresiones culturales. Creemos que estas páginas permiten al lector entrar en contacto con las continuidades cronológicas que habremos de desarrollar. Esperamos con el resumen final que a continuación describimos poder colocar a nuestros lectores en condiciones de rápidamente entender los próximos capítulos de esta obra.

Resumen de los capítulos introductorios:

*Hacia el 9000 antes Cristo grupos del interior de la América Central comenzaron a instalarse cerca de la costa del Caribe, estableciéndose en el territorio de la actual República de Belize, en donde ya hacia el 6000 antes de nuestra era el proceso de adaptación humana se había consolidado y de donde hacia el 4000 antes de Cristo inmigrantes costeros cruzarían hacia el occidente de la isla de Santo Domingo y el oriente de Cuba, ocupando varios sitios entre el 3600 ó 4000 antes de Cristo y el 2600. Si no partieron directamente desde la misma zona costera de Belize, debieron hacerlo desde algún punto centroamericano vecino, puesto que estas culturas debieron dispersarse por la costa, y aún numerosos sitios no han sido trabajados.*

# Segunda Parte

# Capítulo VII

# Las primeras sociedades en la isla de Santo Domingo.

## Los Barreroides

Los primeros habitantes de la isla de Santo Domingo se remontan al siglo cuarenta antes de Cristo. Hacia el año 6000, antes del presente, navegantes de la zona de Centroamérica llegaron, como hemos visto, al occidente de la isla, penetrando lo que es hoy la bahía de Puerto Príncipe. Se trataba de navegantes con conocimientos muy rudimentarios del uso de los espacios, y escogieron las zonas cercanas a las minas de sílex, materia prima con la que confeccionaban sus instrumentales.

Las investigaciones arqueológicas en la isla de Santo Domingo revelan que el grupo migratorio fue bastante grande. Las técnicas del trabajo en piedra lascada cubren los lugares de la bahía de Puerto Príncipe, y los estudios de Clark Moore revelan fechas de radiocarbono que hablan muy certeramente de la secuencia de la ocupación. Estas fechas son las siguientes: 3630, 3320, 2420, 2390 hasta 330 antes de Cristo.

Los "barreroides" extendieron su campo de acción hacia Cuba y el oriente de la isla hasta llegar a Barahona y Azua. En Azua el sitio Barrera-Mordán, de donde toma este grupo su nombre arqueológico, tiene fechas que oscilan entre 2600 antes de Cristo y los comienzos de la era cristiana, mientras que en el sitio de Río Pedernales, actual frontera con Haití, la fecha más temprana es de 2590 antes de Cristo.

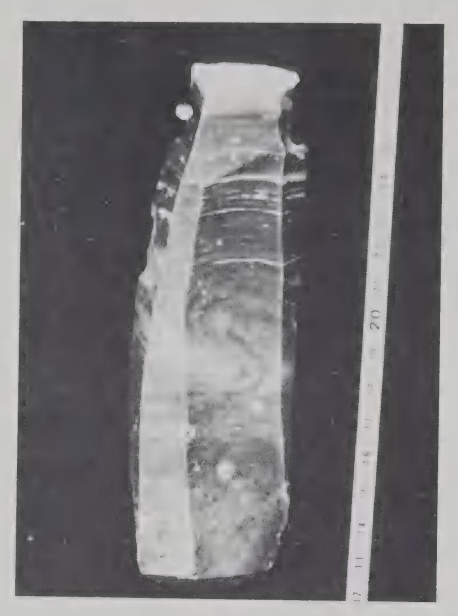
Los "barreroides" eran realmente recolectores marinos de zonas estuarinas. Ubicaron sus poblados muchas veces a varios kilómetros de la mar, y utilizaron artefactos de madera a juzgar por los artefactos de sílex, los que según el arqueólogo A. Gus Pantel eran artefactos primarios para trabajar la madera.

Los sitios de Haití mencionados, cerca de la bahía de Puerto Príncipe, se caracterizan por los restos de conchas de arenas de playas profundas. Algunas especies pueden darnos información sobre la época del año en la que eran capturadas, como es el caso de la concha llamada *Pitar*, cuya mayor época de reproducción es el mes de abril. Entre las recolecciones más importantes está el llamado "lambí", o *Strombus gigas* o bien *S. pugilis*.

Los "barreroides" vivieron en grandes campamentos muy cerca de los cursos de agua, pero siempre atraídos por la materia prima para sus artefactos. Una de sus características fundamentales es la casi ausencia de fauna relativa a la zona de manglares durante los primeros dos mil años de su ocupación, ya que sólo a partir de aproximadamente 1500 antes de Cristo, en el sitio de El Curro y Las Salinas, Barahona, comienzan a consumir conchas relacionadas con el manglar, tales como ostiones, y otros tipos de bivalvos.

En la zona de Azua el grupo de los "barreroides" había ya hacia 2600 antes de Cristo, dominado su medio ambiente. Siendo parte de una economía recolectora con experiencias de ya casi mil años cuando llegan a este lugar, habrán de desarrollar artefactos muy sofisticados tales como puntas, perforadores, raspadores para madera, cuchillos etc.

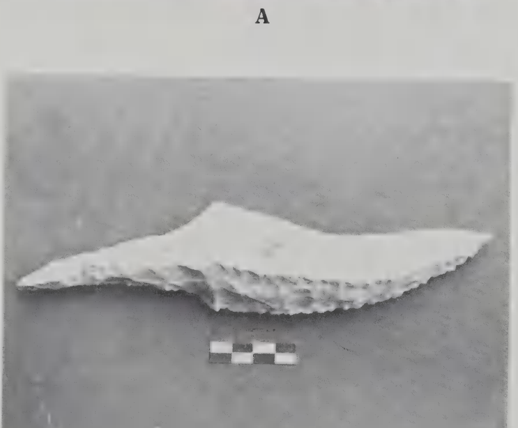
A. Gus Pantel, al hacer un análisis de los sitios trabajados por él en el área de Azua,




A



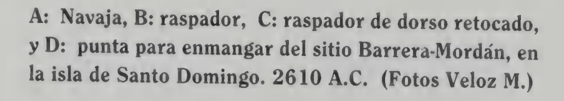
B



C



D



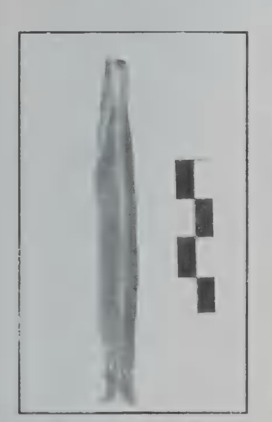
**A: Navaja, B: raspador, C: raspador de dorso retocado, y D: punta para enmangar del sitio Barrera-Mordán, en la isla de Santo Domingo. 2610 A.C. (Fotos Veloz M.)**

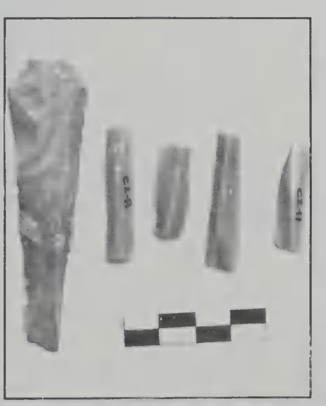
considera que los mismos pertenecen a un esquema de producción de artefactos muy local, producto de una adaptación en la que estuvieron presentes otros elementos además de la recolección, como serían la pequeña cacería. Ciertamente en la zona Río Pedernales están presentes semillas de uva de playa junto a restos de lagartos, y de iguanas en muy poca proporción. El sitio de Cueva Roja, por ejemplo, un abrigo rocoso en la provincia de Pedernales, República Dominicana, presenta numerosos enterramientos secundarios, o sea, paquetes de huesos humanos colocados allí mucho después de las muertes de los individuos, y junto a estos paquetes, artefactos tales como puntas de proyectil pequeñas, usadas posiblemente para la cacería de iguanas.

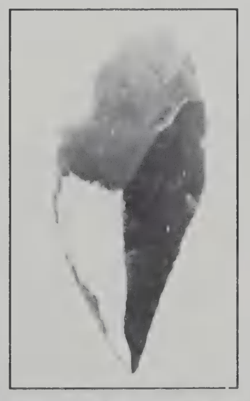
Los "barreroides" no sólo ocuparon las zonas rocosas y de playas del centro-occidente de la isla de Santo Domingo. Se los encuentra en el norte de la hoy República de Haití, como es el sitio de Couri, en donde tardíamente se mezclaron con poblaciones posteriores, como veremos. Ocuparon también Ile à Vache, al sur de la actual República de Haití, y penetraron posiblemente a la caza de animales grandes, hacia las zonas céntricas de la isla de Santo Domingo, y hacia las Cordilleras Central y Septentrional a juzgar por las grandes puntas de proyectil con características muy similares en sus técnicas de elaboración a las llevadas a cabo cerca de las zonas de playa o lugares marinos cercanos.

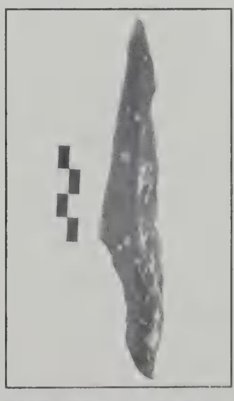
Al parecer, y partiendo desde la isla de Santo Domingo, los "barreroides" emigraron a algunas de las Antillas Menores hacia el 2000 antes de Cristo. Las evidencias parecen ser irrebatibles, puesto que en el sitio de Salt Pond, en la isla de Antigua, y en Jolly Beach, Nicholson primero y luego D. Davis, han recuperado un grupo de artefactos comparables a los encontrados por A. Gus Pantel en sus extensas excavaciones en Barrera-Mordán, provincia de Azua, en donde ya había habido importantes excavaciones. Las fechas obtenidas por Davis para Jolly Beach son de 1800 antes de Cristo aproximadamente, lo que las coloca dentro del "rango" de fechados para estos sitios tempranos.

El largo tiempo de ocupación del oriente de la isla de Santo Domingo, oriente de Cuba, y centro de la isla de Santo Domingo por los llamados "barreroides" revela un proceso de adaptación humana muy continuado. Sin embargo vale la pena señalar que estos habitantes estuvieron muy ligados a los sitios en donde encontraban la "materia prima" para la confección de sus artefactos. Sólo ocuparon por ejemplo el oriente





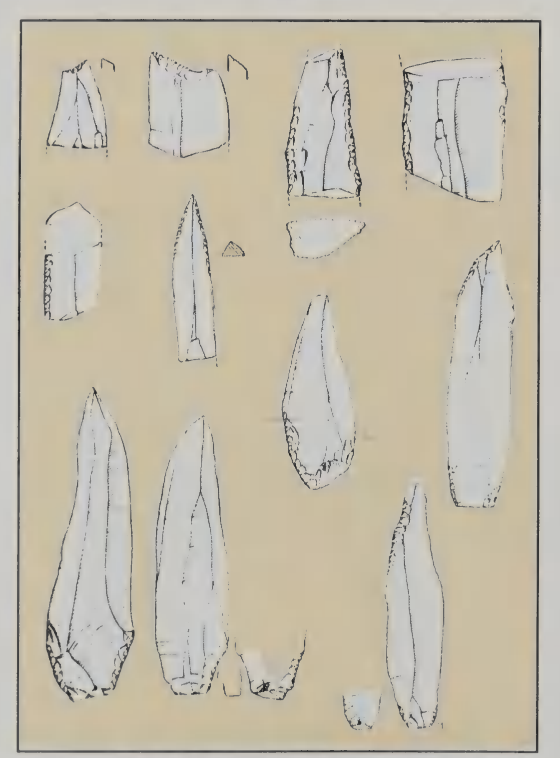




**Punta, navajas, perforadores y lascas del sitio Cueva Roja, cultura barreroide, oeste de la República Dominicana y este de Haití. 2590 A. C.**

de Cuba y el occidente de la isla de Santo Domingo. Al este de la provincia de Azua no se encuentran sitios arqueológicos que pudieran considerarse como típicos de esta cultura. Siendo los más antiguos pobladores de la isla, sin embargo, más tardíamente sus técnicas para el trabajo en la piedra, caracterizada por el lascado de cherts o sílex, pasaron a formar parte de otros grupos.

Desde el punto de vista artístico no tenemos muchas evidencias sobre formas de arte a no ser alguno que otro colgante hecho perforando pequeñas piedras de río. Sin embargo se puede hablar de un arte pictórico para estos grupos. Por lo menos en un sitio de la zona de Río Pedernales llamado Cabria de Robinson Garo, hay evidencias de trazados abstractos con ocre rojo colocados dentro del techo de un abrigo o pequeña caverna que podrían ser parte del arte rupestre más temprano de las Antillas. Es una característica al parecer de este período "arcaico" de la historia antillana, el uso de figuras abstractas, uso que ha sido estudiado en Cuba para grupos recolectores, y corroborado por el Dr. Antonio Núñez Jiménez, para el occidente de la isla.



**Artefactos de sílex del sitio Seboruco, Cuba., según Kozslowski.**

El antropólogo cubano Manuel Rivero de la Calle ha logrado aislar en Cuba ciertas características físicas que parecen concordar con las de los habitantes tempranos de la isla de Santo Domingo. Los pobladores "arcaicos" de las Antillas precolombinas no eran gentes de gran estatura, a lo sumo alcanzaron los cinco pies dos pulgadas y las mujeres algo menos, aunque ya en los períodos posteriores las medidas cambian. Pero las gentes ligadas a la cultura "barreroide" parecen pertenecer a este mismo patrón de estatura. Ello coincide con la estatura de muchos grupos americanos indígenas actuales, pero primordialmente con los warao o guaraunos del delta del río Orinoco actual, quienes, según algunos autores, serían ascendientes de los grupos antillanos más antiguos. (Mario Sanoja, comunicación personal, 1991).

Para los grupos arcaicos, desconocedores de las formas agrícolas, las contradicciones básicas fueron el medio ambiente y las enfermedades. Por suerte tenemos alguna información sobre análisis de huesos humanos encontrados en el sitio Cueva Roja, en Pedernales. Estos estudios, llevados a cabo por el antropólogo Fernando Luna Calderón arrojan una buena información sobre la vida cotidiana y los problemas carenciales de los barreroides.

Por ejemplo, la edad más alta, desde el punto de vista promedio, oscilaba entre los 25 a 35 años, lo que revela una esperanza de vida muy baja. Este tope de vida está permanentemente modificado por una alta mortalidad infantil, ya que el 44.5% de los integrantes de restos de por lo menos 98 fragmentos esqueletales, no llegó a la edad adulta.

Así vemos que el mayor número de muertes corresponde al sexo masculino, y las patologías se pueden enumerar señalando la importante

presencia de traumatismos muy comunes, fracturas, artritis, cambios osteodegenerativos, y anemias.

Los "barreroides" de Cueva Roja presentan fracturas en por lo menos 18% de la muestra, casi todas localizables en las extremidades. Luna Calderón revela que "Un 44% de la población no llegaba a la adultez, y el máximo de edad encontrado podría ser de 35 años, aunque la mayoría de la población debió tener una edad menor en el caso de los adultos. De esa población adulta el 18.5% sufrió laceraciones y fracturas, y en cuanto a patologías ligadas a traumatismos, artritis, cambios osteodegenerativos, infecciones, anemias y trastornos maxilofaciales, cinco individuos, cuatro de ellos adultos presentan tales características, lo que eleva el porcentaje de patologías en adultos a 25.9%, un alto índice de problemas corporales, para esta población recolectora posiblemente itinerante.

El índice de fracturas, tal y como lo señala Luna Calderón, sería la característica más elevada en patologías, lo mismo que las infecciones. Sin dudas el choque permanente con la naturaleza resultaba en el elemento más rudo para estas poblaciones, su principal contradicción.

Otro elemento importante para conocer la vida de los "barreroides" es el alto índice de la mortalidad infantil. Más del 35% de la población infantil moría, y el 10.2% de la población total tenía crisis al llegar a la adolescencia.

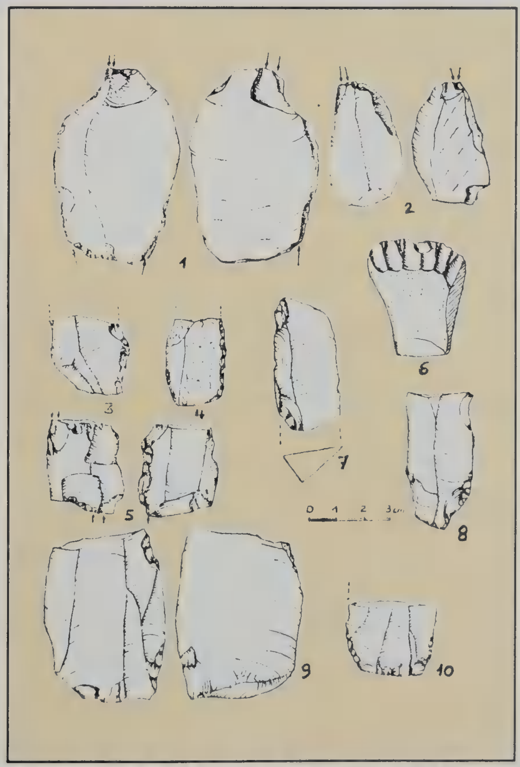
Por lo tanto, como señala Luna, "el grupo humano debió ser mermado constantemente, manteniéndose su población reducida, ya que es evidente que en este tipo de ocupante las patologías concentradas en los adultos, revelan que los niños tenían una actividad más suave y menos complicada que los mayores".

Las afirmaciones de Luna Calderón pueden ser aplicadas a casi todas las sociedades arcaicas no "barreroides". En el sitio Cueva de Berna, República Dominicana, la media de vida no llegaba a los 15 años, en Cayo Cofresí, Puerto Rico, hacia todavía el 325 antes de Cristo, es menor.

Sin dudas que estas primeras sociedades antillanas sufrieron el impacto del medio y trataron de vencerlo desarrollando más y más sus tecnologías. La aparición de las formas agrícolas enriqueció muchos siglos después, se produjo con sociedades más sanas y estables.

## Los Banwaroides

Hacia el año 7000 antes de Cristo, ya en la isla de Trinidad, y en la desembocadura del Orinoco, se habían desarrollado sociedades recolectoras cuyas características fueron bien diferentes de las sociedades "barreroides", cuyo origen centroamericano analizamos en las iniciales páginas de este libro. El sitio que da el nombre a estos ocupantes iniciales de la isla de Trinidad es Banwari-Trace, un lugar ubicado en el sur cerca de la actual ciudad de San Fernando.




**Artefactos de sílex del sitio Levisa, Oriente, Cuba.**

Los habitantes de Banwari desarrollaron hacia el año 6000 antes de Cristo grandes líneas de navegación llegando a usar materia prima de la Guayana venezolana, para la construcción de algunos de sus artefactos. Pero esta cultura resulta bien diferente de la que hemos llamado "barreroide". Los ámbitos que explota son los del manglar. Como sabemos el mangle (con sus varias especies) es un árbol de raíces aéreas que se desarrolla en la desembocadura de los ríos, y que por lo tanto alcanza las aguas salobres de la desembocadura por kilómetros. Sus raíces, que atrapan restos y basuras formando grandes zonas de residuos, son un importante refugio para las especies biológicas, que incluyen peces, ostiones, cangrejos, jaibas, aves, saurios, y hasta cierto tipo de mamíferos. Los biólogos consideran el manglar como un nicho ecológico importante, por cuanto la fauna piscícola llamada "juvenil" puede protegerse en la zona, siendo por tanto el manglar un verdadero almacén de fauna viva y capturable. Así, muchos grupos como los "banwaroides" hicieron del manglar el elemento fundamental de subsistencia, y trabajaron con un instrumental adaptado a los manglares, pero también a la transformación de raíces en harinas comestibles. Así los grupos banwaroides de la isla de Trinidad, emigraron hacia el arco antillano mucho más tardíamente que los primeros grupos "barreroides". Las fechas más tempranas hasta ahora establecidas se pueden ubicar en las grandes zonas de pantano que caracterizaron hacia el 2500 antes de Cristo la desembocadura de los ríos Soco e Higuamo, en el este de la isla de Santo Domingo.

Sin embargo los banwaroides ocuparon toda la costa este de la isla, desde la provincia La Altagracia en la República Dominicana, hasta el río Higuamo, y también alcanzaron algunos puntos de la costa norte, como el sitio de Estero Hondo, en la actual provincia de Puerto Plata, pero mucho más tardíamente.

La llegada de los "banwaroides" puede ubicarse hacia el 2500 antes de Cristo. Es decir, la migración desde la isla de Trinidad se produce varios milenios luego de que estas gentes hayan ocupado esa isla. Cambios marinos importantes en la zona parecen haber sido el factor fundamental de la migración, según los trabajos de Sanoja y Vargas sobre movimientos humanos en la costa venezolana entre el 6000 antes del presente y el año 0 de nuestra era.



**Vasija de los grupos recolectores cubanos rescatada en la laguna de Malpotón, oriente de Cuba.**

El sistema de vida de los "banwaroides incluye una gama de artefactos casi desconocidos por los "barreroides", tales son los anzuelos y el uso de pesas para redes, lo que implica la pesca de alta mar, morteros para moler raíces y manos de mortero de formas cónicas, cuadradas, troncocónicas, esféricas, etc. Estos artefactos revelan un modo de vida recolector con una más amplia gama de dominio del medio ambiente. El más antiguo sitio "banwaroide" de la isla de Santo Domingo es el de Hoyo de Toro, en la provincia de San Pedro de Macorís, con una fecha de 2050 antes de Cristo, que sin dudas deberá ser más antigua. En Hoyo de Toro están presentes los elementos de Banwari, pero hay una rápida modificación de la dieta. Los "banwaroides", desde el período más temprano de la ocupación incorporan a su dieta básica de manglares, las babosas de tierra (*Caracolus excelens y Polydontes sp.*) y al parecer usan la raíz de la guayiga procesada como alimento, puesto que en el sitio de Cueva de Berna, en el extremo este de la isla de Santo Domingo, hojas de guayiga preservadas en fogones de ceniza revelan un posible uso dietético de la planta.

En el sitio El Porvenir, margen occidental del río Higuamo, provincia de San Pedro de Macorís, la ocupación comienza en el punto llamado Madrigales, con fecha de 2050 antes de Cristo, y continúa hasta más allá del año 1000 antes de Cristo, en una ocupación de por lo menos 1000 años, muy rica en fauna. El Porvenir, trabajado por Manuel García Arévalo y Fernando Morbán Laucer, revela la importancia de los ciclos estacionales para los nuevos habitantes. Restos de huesos de tortuga, manatí y cachalote, revelan una orientación hacia alta mar importante. Posiblemente es hacia 1200 antes de Cristo que los banwaroides de la costa sur alcanzan su más alto grado de desarrollo. En la Cueva de Berna es posible seguir el proceso de adaptación de estos grupos, que al cambiar de localidad lo hacen en función del sistema de recolección que están utilizando. Durante ciertas épocas del año, cuando la marea asciende, los "banwaroides", que generalmente hacían campamentos de tipo ocasional dentro de la parte más alta del manglar o sus alrededores, buscan la zona seca y los abrigos rocosos. Se los encuentra en cavernas, y también en sitios al aire libre. La Cueva de Berna, cerca de la actual bahía de Yuma, es un modelo de vivienda en área abrigada o cubierta. Se trata de una larga ocupación de más de 500 años. Las fechas de Berna son 1890, 1625 y 1255 antes de Cristo. El sitio tiene más de dos metros de profundidad de capa de residuos humanos en algunas zonas, y es revelador del sistema dual de recolección de los grupos a los que nos referimos, por cuanto durante una época del año se usaron los recursos marinos y la pesca de farallón, en la que predominan los peces del tipo "loro" y en otras oportunidades la recolección terrestre que incluía cangrejos, frutos, raíces y semillas de corozo y de otras palmáceas.

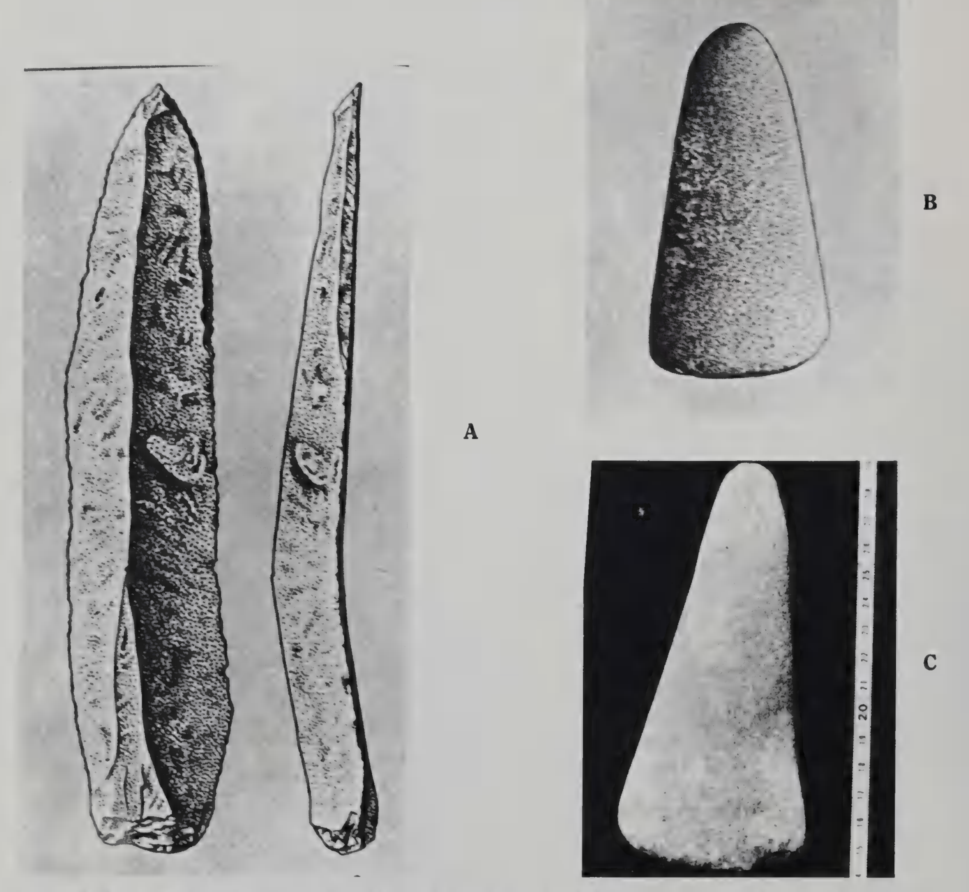
Los instrumentos más característicos de la Cueva de Berna serían los siguientes: morteros para machacar y rallar raíces, morteros para moler ocre mineral, limas de coral para debastar madera, lascas hechas de cantos de río para corte vegetal, lascas o trozos del ala del caracol "lambí". (*Strombus gigas L.*), usadas para corte. Piedras ahuecadas para ser usadas como yunques para partir semillas. Un colgante de coral, así como un hacha pulida, monolítica, en forma de "diente".

La gama instrumental de Cueva de Berna revela una densa ocupación de grupos recolectores muy bien adaptados y a sólo unos metros del mar, con características ricas en uso de los elementos naturales, que van desde materiales pétreos con modificación por abrasión, hasta la confección de algunos artefactos de sílex reveladores de que ya había habido ciertos contactos entre "banwaroides y barreroides" hacia el 1500 antes de Cristo, sin que ello significara una mezcla de los grupos, sino posible intercambio de artefactos, ya que tampoco existe la evidencia de que los "banwaroides" tuvieran centro de producción de artefactos de sílex.

Cueva de Berna presenta grandes similitudes con otros lugares, como el de La Piedra cerca de la desembocadura del río Soco, en la provincia de

San Pedro de Macorís, con fechas parecidas, y asímismo con sitios del área del Soco como el llamado Manantial Rivera. Las fechas de La Piedra, en donde son abundantes las manos de mortero en forma cónica y cuadrada, son 1675 y 1635 antes de Cristo, coincidiendo con el momento más importante de Cueva de Berna.

En los lugares señalados como "banwaroides" se capta rápidamente una variada concepción de la explotación medioambiental. Es evidente que estos grupos arcaicos habían desarrollado un amplio conocimiento de su hábitat, aprovechando importantes especies vegetales y animales, utilizando una tecnología más avanzada que la de sus predecesores, que incluía posiblemente la red, varios tipos de trampas, y el conocimiento de una importante cantidad de plantas útiles, entre las que vale la pena mencionar la *guayiga* o *Zamia debilis*. Los sistemas o patrones de asentamiento de los grupos "banwaroides" son diversos: Uso de la parte alta de las zonas de manglares con amplios campamentos. El sitio El Porvenir es un modelo interesante. Los habitantes de este período escogieron un lugar a varios kilómetros




**A: cuchillo de sílex del sitio Damajayabo, en Cuba; b: hacha del mismo sitio, 1200 antes de Cristo.**
**B: hacha del sitio Barrera-Mordán, 2610 antes de Cristo, isla de Santo Domingo.**

de la desembocadura del río Higuamo, dentro de caños del río, y zona alta en relación con la desembocadura misma. Los alimentos eran traídos hasta ese lugar, y allí asados usándose para ellos ramas finas sobre las que se colocaban los peces, trozos de tortuga o manatí, así como otro tipo de cacería. En el sitio El Porvenir se localizaron restos de cocodrilo, lo mismo vértebras de cachalote, lo que indica que la dieta de estos grupos era bastante amplia.

El arte de los "banwaroides" parece ser en lo relativo a las muestras de pintura abstracta encontradas en Cueva de Berna, muy similar al de los demás grupos arcaicos del área. En las expresiones de las paredes de Cueva de Berna alcanzamos a identificar pinturas hechas con ocre rojo y amarillo en forma de grecas. Líneas paralelas que se cruzan a veces y en otros casos líneas concéntricas poco definidas y borradas por el tiempo.

Es posible que todo el arte pariental antillano del período pre-agrícola que ahora estudiamos tenga esas características a juzgar por los trabajos que para este período y para la isla de Cuba, ha llevado a cabo Antonio Núñez Jiménez.

Los "banwaroides" dieron diferente trato al rito de la muerte. En Cueva de Berna se repite el modelo de enterramiento acuclillado que en Banwari-Trace, isla de Trinidad fue elemento característico de que existía un más complejo ritual de la muerte entre estos grupos.

Los trabajos de investigación de Cueva de Berna, provincia La Altagracia, nos proporcionaron importantes informaciones. Allí fueron localizados varios tipos de enterramiento, entre los cuales encontramos un enterramiento primario, ubicado en forma fetal, varios secundarios y los que llamamos "residuales", por ser restos de esqueletos tratados como basura, lo que podría ser también una forma secundaria de tratamiento.

El enterramiento articulado está en posición extendida y se trata de una niña de unos 6 años. Se encontraba en perfecto estado, y los análisis de Rayos X revelaron "líneas de Harris", o sea evidencia de un caso de anemia crónica. El cráneo presenta una deformación llamada "seudocircular", producida por depresión en la infancia con una cinta deformadora, lo que revela que entre los grupos banwaroides de la isla de Santo Domingo existía un tipo de deformación craneal intencional diferente de los grupos posteriores taínos, los cuales se hacían la deformación mediante la presión frontooccipital.

Los "banwaroides", según las estadísticas obtenidas en varios lugares, tenían una media de vida de casi 12 años. Lo mismo que los "barreroides", la mortalidad infantil fue alta. Pese a que los recursos manejados por los "banwaroides" fueron más amplios que los de sus predecesores, las carencias vitales, y el enfrentamiento con el medioambiente fue resuelto no del todo satisfactoriamente. De los 5 enterramientos encontrados en Berna pueden darse las edades siguientes: 25, 18, 5, y 2 años. Las "líneas de Harris" en el enterramiento A, son, según Luna Calderón, una muestra de las constantes crisis alimenticias, pero también podrían corresponder a problemas infecciosos que retrasaron al sujeto. El enterramiento A, o sea el de la niña de 6 años ó 5 y medio años, podría ubicarse en el 1255 antes de Cristo. Los llamados "enterramientos residuales" serían restos de enterramientos de los primeros ocupantes de Cueva de Berna hacia 1890 antes de Cristo.

## Las Hibridaciones

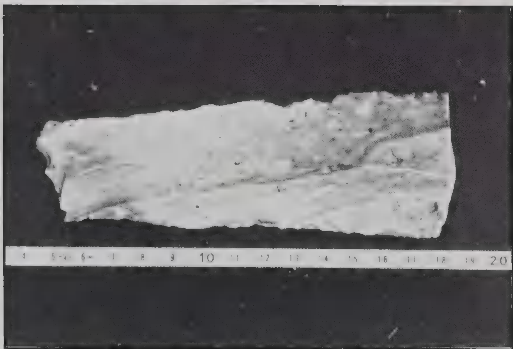
Como hemos visto, hacia el 2000 antes de Cristo, dos culturas arcaicas dominaban el mapa de la isla de Santo Domingo: los "barreroides", que habían entrado en la isla hacia el 4000 antes de Cristo, y los "banwaroides", que habían arribado a la costa sur de la isla hacia el 2500 antes de Cristo, o sea 1500 años luego de los primeros ocupantes.

Los sistemas de vida eran similares en cuanto a la recolección. La organización social aunque basada en el sistema de bandas, o sea grupos grandes, de unas cincuenta personas, tenía sus diferencias. Las ecologías y medioambientes

explotados por ambas culturas eran bien diferentes. Los más antiguos prefirieron las zonas de playas, y los sitios cercanos a donde podían encontrar la materia prima para un instrumental en el que predominaban navajas, cuchillos y raspadores para trabajar la madera con la que fabricaban el instrumental final; los más recientes prefirieron, hacia el 2500 antes de Cristo, el área de manglares, tradición que ya era común en la isla de Trinidad, y en el sitio de Banwari-Trace.

Durante un gran tiempo "barreroides" y "banwaroides" vivieron "fronterizados" por sus características vitales. Pero el proceso de intercambio de artefactos y de técnicas, parece que se produjo ya hacia el 1500 antes de Cristo, sin que haya una clara evidencia de que los grupos se mezclaron, sino de que el intercambio produjo un enriquecimiento del sistema de vida. En el área de Barrera-Mordán, provincia de Azua,





**Cuchillos de sílex del sitio Couri, en Haití. Aproximadamente 3600 antes de Cristo.**

los grupos "barreroides" persistieron hasta hacer contacto con las primeras poblaciones agricultoras, a juzgar por los trabajos de A. Gus Pantel. Por su parte, los "banwaroides" penetraron a partir del año 1000 antes de Cristo, la zona central de la isla, y llegaron hacia la costa norte, mezclándose en el sitio de Couri, en la República de Haití, con algunos grupos "barreroides". Desde el 1000 antes de Cristo los sitios híbridos parecen corresponder más a grupos "banwaroides" que aceptan o adoptan artefactos, mientras que los "barreroides" se mantienen dentro de un esquema cerrado.

Los sitios con características más claras de hibridación cultural son Batey Negro, muy cerca de la desembocadura del río Cumayasa, en la costa este de la isla de Santo Domingo, y Couri, en la costa norte de Haití. En el Distrito Nacional, el sitio de Honduras del Oeste, con fechas que van desde 1800 antes de Cristo a 360 antes de Cristo, permite ver cómo los elementos culturales "barreroides" son adaptados a la vida de los "banwaroides", los que hacia esa fecha también presentan uso de alfarería posiblemente provista por grupos que migran, ya con cerámica y cierto conocimiento agrícola, desde el norte de Sudamérica, a juzgar por alfarerías que tienen relación con similares en la costa norte colombiana, según Meggers y Evans.

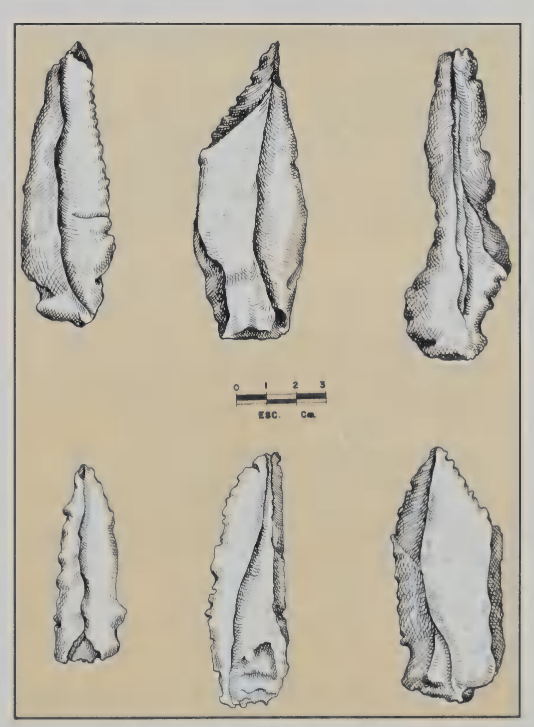
La importancia de las hibridaciones estriba en que la adquisición de tecnologías nuevas resulta en una mejor explotación del medioambiente para estos grupos agricultores. El período híbrido se extiende hasta por lo menos el siglo II de nuestra era. Abarca muchas zonas y épocas, y parece ser un momento de las historias antiguas en la isla, en el que se producen numerosos encuentros entre los viejos pobladores. Las aldeas híbridas tienen otra característica. Han asimilado en mucho los resultados de una experiencia recolectora milenaria. Han consolidado la dieta de caracoles de tierra, del tipo babosa, las palmáceas han pasado a ser ya hacia el 500 antes de Cristo, importantes. En lo relativo al trabajo sobre la piedra, las viejas técnicas banwaroides han sido mejoradas, y numerosas hachas de doble lóbulo,

llamadas por los arqueólogos "mariposoides", debido a su acinturamiento y a su forma de mariposa, son elementos decorados con temas que parecen ser los mismos de algunas cavernas: círculos concéntricos, o grecas concéntricas que aparecen en lugares tales como el frontis delantero de las llamadas "Guácaras de Comedero", en la provincia Juan Sánchez Ramírez, en donde las paredes están decoradas con grecas talladas en la roca que los arqueólogos comienzan a pensar que pertenecen a grupos híbridos, recolectores aún, ya que existe una fecha del 800 antes de Cristo para artefactos "banwaroides" encontrados en la entrada de una de las cavernas.

El período híbrido se caracteriza por un crecimiento de las poblaciones recolectoras en la isla de Santo Domingo. Hacia el siglo I de nuestra era, grupos "barreroides" parecen emigrar hacia la zona de Tavera, en el Cibao Central, aplicando sus técnicas de lascado de la piedra a rocas graníticas, y aceptando las influencias tardías de los "banwaroides", produciendo importantes trabajos en piedra granítica, pulidos, tales como morteros, manos de morteros, y burenes de piedra para cocción y a la vez para rallado de vegetales. Tavera es el caso más tardío de hibridación que conocemos, sin alfarería.

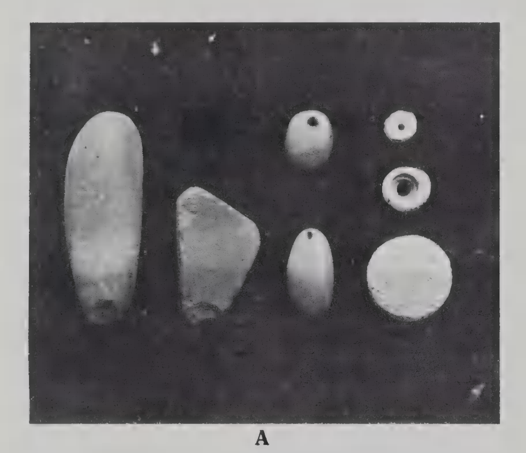
Mientras tanto en la zona de cavernas, y en las llanuras cavernosas del este de la isla de Santo Domingo, aparecen por vez primera grupos con alfarería, pero sin burén o budare. El burén o budare es el elemento clave para saber si existió el uso del casabe en las comunidades agrícolas.

Sitios como El Caimito, Musiepedro, en San Pedro de Macorís e Higüey respectivamente, así como Honduras del Oeste, en la propia ciudad de Santo Domingo, presentan ya alfarerías tempranas sin burén. Se trata de un tipo de ocupante también híbrido. Muy posiblemente elementos de la época banwaroide han quedado como fundamento de culturas que han hecho su propia evolución durante siglos en la isla. Las características de estos grupos con alfarería, pero sin agricultura, podrían ser consideradas como de transición. Recolectores que recibieron alfarerías de migrantes aún poco estudiados, puesto que estas alfarerías revelan un uso conocido de las mejores técnicas. En el caso de Musiepedro, muy cerca del río Duey, la fecha es de 305 antes de Cristo; los artefactos similares a los de técnica "banwaroide" son comunes, pero habría que incluir una dieta que ya no tiene como base el manglar, y que ahora consume caracoles y babosas de tierra, palmáceas como el corozo (*Acrocomia sp.*), iguanas, lagartos, cangrejos, y peces. Las hachas de tipo petaloide, comunes a sociedades agrícolas, están presentes. Acontece igual con el sitio El Caimito, cuyas fechas son interesantes. Ubicado a varios kilómetros al norte del sitio Los Guayacanes, en la provincia de San Pedro de Macorís, junto a las cavernas con capa freática cercana del lugar, el mismo es un asentamiento muy temprano, extenso, de grupos




**Navajas y cuchillos de sílex del sitio Las Salinas, costa sur de la República Dominicana. (Isla de Santo Domingo). Fecha 1500 antes de Cristo.**

recolectores que llegaron a la zona hacia el 180 antes de Cristo y vivieron allí por lo menos hasta el 120 después. Son sociedades del sistema de calizas , habitantes de la zona rocosa, y recolectoras de frutos y animales de la zona. Casi independientes del mar, pese a su cercanía. Las muestras de estas sociedades han sido también señaladas por Renato Rimoli y Joaquín Nadal en la superficie del sitio La Piedra, que se inicia como "banwaroide", en las cercanías del río Soco, y que termina con la presencia de rústicas alfarerías tempranas, mezcladas con todo un complejo de artefactos que tienen origen "banwaroide".



**A**



**B**

**A: Cuentas y pendientes de Cueva Siboney y Cueva del Muerto, Cuba. Materiales de concha, piedra y hueso. B: artefactos de madera encontrados en Cueva Marañón Hill y Cueva de Ovando, Cuba, área de Baracoa. (Fotos cortesía del Museo del Indio Americano, 1982).**

Las sociedades de banda siguen migrando a la isla de Santo Domingo. Faltaría decir que hacia 1500 antes de Cristo, o posiblemente antes, grupos de recolectores de la costa venezolana están aún migrando hacia las islas. Se trata de especialistas en la pesca, que arriban al sitio La Isleta, en la desembocadura del Higuamo, y que aún están presentes en la bahía de Samaná hacia el 800 ó 900 después de Cristo. Su aporte al proceso de hibridación parece ser mínimo.

La explicación de que perdurasen estas tecnologías por miles de años se revela en el hecho de que las mismas fueron efectivas para el proceso de supervivencia. Una cita de Elman Service, en este sentido, nos sirve de explicación: "Normalmente el territorio de la banda se halla cerrado a los extraños y abierto a los amigos y a los aliados. Los amigos y los aliados se hallan asegurados por los matrimonios, de modo que eventualmente se convierten en parientes de varias clases y grados". El mismo Service es quien afirma que "así, la misma territorialidad se convierte, en la sociedad humana, en algo variable y adaptable a las situaciones políticas, más o menos cerradas, según lo requieran las circunstancias ambientales".

Las diferencias de tecnología en diversas culturas con un parecido grado de desarrollo, como acontece con los grupos "arcaicos" de la isla de Santo Domingo, revelan sin lugar a dudas, concepciones diferentes de la explotación del medio ambiente, patrones diversos de enfrentamiento con ese medio, y una organización de la vida también diferente. Pero es importante tomar en cuenta que existe la posibilidad de que mucho del instrumental usado por los primitivos ocupantes de la isla de Santo Domingo, se perdiera irremisiblemente. La madera, por ejemplo, presenta características perecederas que imposibilitan el conocimiento de los útiles y de los artefactos construidos en esta materia y asímismo del tipo de las maderas usadas. Sabemos que la madera fue un elemento




A: Mano cónica del sitio Banwari-Trace, isla de Trinidad, aproximadamente 4000 antes de Cristo. B: mano cónica del sitio Cayo Cofresí, Puerto Rico, sur de la isla, fecha 325 a 400 antes de Cristo. C: gubias de concha para el trabajo en madera de varios sitios cubanos. D: núcleo de sílex de Barrera-Mordán, República Dominicana. (Fotos Veloz M.)

importante entre los ocupantes arcaicos de la bahía de Puerto Príncipe, en Haití, y de la zona de Barrera-Mordán, en Azua. Por lo tanto los arqueólogos trabajamos muchas veces con instrumentales que no nos permiten ir más allá de una suposición. Esas evidencias son capaces de hacernos suponer que las orientaciones de los grupos en cuanto a la confección de artefactos son diferentes. Y en el caso de las hibridaciones, nos hacen suponer también que la presencia de artefactos que antes aparecían en un esquema, ahora en varios esquemas, son la revelación de que las técnicas que comenzaron aisladas entre los "barreroides" los más tempranos, se mezclaron para producir un instrumental que ya en 800 antes de Cristo era mucho más efectivo y funcional que como lo fuera originalmente. Como hemos visto a las técnicas de trabajo en sílex usadas por ejemplo en Barrera-Mordán o Río Pedernales, se unen técnicas de elaboración de manos de mortero, pesas para redes, hachas, etc. Las evidencias de Batey Negro, en Cumayasa, Honduras del Oeste, y otros lugares, como Tavera, ya mencionados, son abrumadoras.

El proceso de hibridación no es sólo tecnológico, es ampliamente cultural. El hecho de que grupos diversos hayan logrado en ocasiones una simbiosis que está revelada en el terreno, nos hace pensar en un largo proceso de acuerdo étnico. Habría que suponer que gentes procedentes de Centroamérica hacia el 4000 antes de Cristo, como los "barreroides" y gentes procedentes de Sudamérica, como los "banwaroides", hablaban lenguas muy diferentes. Los primeros en llegar mantuvieron su dialecto de origen, y lo mismo acontecería con el segundo grupo. Es válido pensar que hacia el 800 antes de Cristo, cuando existen ciertas mezclas tecnológicas, habría ya algún entendimiento lingüístico entre dos grupos que habían estado compartiendo un mismo espacio por más de mil años.

La adopción por una banda arcaica de un instrumental diferente del de origen revela un proceso de uso exitoso de los nuevos instrumentos que no se da sino dentro del marco del contacto. Ese contacto se produciría hacia la época señalada, de manera permanente.

Este proceso se debió, sin dudas, al enriquecimiento de las tecnologías como una vía de explotación del medio. En la ruptura del aislamiento se inicia una fase nueva que he llamado "híbrida", pero que es rica en alternativa, según sea el avance de los grupos hacia nuevas áreas de explotación.

Hacia el año 1000 antes de Cristo los sitios arcaicos de la isla de Santo Domingo comienzan a ser más ricos en instrumental. Sitios como Couri, en Haití, presentan trabajos decorados en concha. La aparición de un arte mobiliar en el período pre-agrícola con decoración en concha, modificación de la piedra con decoraciones laberínticas, habla de una sociedad que puede dedicar parte de su tiempo a producir elementos no materiales; explica a una sociedad que ha sobrepasado los límites críticos de la supervivencia. Es por tanto evidente que en este período híbrido la producción ha crecido y que las técnicas hibridadas están produciendo una mejor explotación del medio. Durante este período la variedad de restos alimenticios por especies, es mayor.

El instrumental de producción de muchas de estas sociedades de banda ha sido seguido con avidez por nosotros al estudiar los restos alimenticios, los modos de ocupación, la manera de producir.

El tipo de banda ya hibridada podría revelar nuevos esquemas ideológicos y nueva visión sobre el ámbito a explotar. En su libro *Social Evolution*, V. Gordon Childe, el notable investigador australiano, señala que: "No cabe duda de que la ciencia aplicada de sociedades extintas desconocedoras del uso de la escritura es la que ha dejado huellas más visibles en el testimonio arqueológico. Subsisten instrumentos, casas, campos y caminos prehistóricos que ilustran los conocimientos prácticos que poseían sus fabricantes o constructores. Representan aplicaciones de descubrimientos e inventos a los que la sociedad había dado su aprobación. Al mismo tiempo son índice de necesidades también

socialmente aprobadas. No todas las sociedades carnívoras sintieron necesidad de usar cuchillos y tenedores", Childe señala que "incluso aspectos de la cultura, más inmateriales, pueden encontrar expresión permanente" y afirma que "los testimonios arqueológicos no se limitan, en modo alguno, a los utensilios para la producción y a las armas bélicas. Bajo condiciones apropiadas podemos aprender mucho acerca de los modos de producción, así como de los medios de producción".

# Tercera Parte

# Capítulo VIII

# Las primeras sociedades agrícolas de Santo Domingo

## Los Caimitoides

La presencia de fragmentos de vasijas de cerámica en la isla de Santo Domingo ya hacia el siglo IV antes de Cristo, como acontece para el sitio Musiepedro, con características arcaicas y alfarería, parece sugerir dos hechos o dos vertientes históricas posibles: 1.- Que los habitantes arcaicos, híbridos, desconocedores de la agricultura aún, aceptaran cerámica como intercambio y 2.- Que estos habitantes aprendieran la confección de cerámica.

Los modelos más ampliamente estudiados, y mencionados de paso en el capítulo anterior, corresponden al sitio El Caimito, en la provincia de San Pedro de Macorís, con fechados de 180 y 15 antes de Cristo y 85 y 120 después de Cristo, y al sitio Musiepedro, en la provincia La Altagracia, muy cerca de San Rafael del Yuma, en donde la única fecha es de 305 antes de Cristo.

Ambos lugares no se caracterizan por la presencia de un tipo cerámico, o sea un tipo exclusivo de alfarería, sino por varios tipos. Ello quiere decir que cuando esta gente utilizó barro cocido en forma de vasijas, recibió técnicas ya desarrolladas, o aprendió la confección de la misma de grupos que conocían el uso y las modalidades de fabricación más avanzadas.

El Caimito y Musiepedro tienen características ecológicas que se acercan en lo relativo a su patrón de asentamiento, o sea, la manera cómo estos grupos se ubicaron en sus respectivas zonas. En ambas oportunidades los grupos "caimitoides" escogieron lugares con zonas cercanas a cavernas en las que las capas freáticas son abundantes. Los residuos de alimentación se presentan en montículos que eran indudablemente, campamentos, sitios de cocción de alimentos, en los que las bandas pasaban días mientras producían diversos tipos de recolección.

Los "caimitoides" utilizaron a veces, la pesca de alta mar, ya que el jurel (*Caranx sp.*) y la raya (*Aetobatidae sp.*) están presentes en los restos de pesca que consumieron. Pero además usaron el tipo de hacha "petaloide" muy común a las sociedades agrícolas, y utilizadas muy posteriormente por los taínos. Este tipo de hacha era común entre muchos grupos agrícolas centroamericanos entre el 800 y el 1000 antes de Cristo.

Entre los instrumentos de producción están presentes numerosas bolas de restos de coral usadas como material abrasivo posiblemente para debastar madera y hueso; las piedras quemadas, utilizadas para fogones y asado de mariscos y babosas de tierra, son abundantes, lo mismo que corales planos con señales de haber sido utilizados como guayos o ralladores, lo que evidencia el uso de raíces silvestres o cultivadas. Martillos, percutores de roca ígnea, yunques para apoyar semillas y fracturarlas, restos de frutos de palma carbonizados y de corozo (*Acrocomia sp.*), revelan una dieta rica en grasas y proteínas, además de la presencia importante de palmerales y corozales hoy desaparecidos.

El aspecto más relevante sería la presencia del uso de guayiga entre los habitantes de las bandas "caimitoides". Análisis polínicos llevados a cabo por el biólogo Joaquín Nadal en la Universidad de Arizona, revelaron que entre las cenizas de la ocupación había un 9% de polen de guayiga, o sea de la especie *Zamia debilis*.



A



C



B

**Materiales in situ del sitio El Porvenir, 1200 antes de Cristo, costa sureste de la isla de Santo Domingo. Manos cónicas, bolas de coral, metales rústicos. (Foto Veloz M.)**

Si este último dato hubiese sido un dato aislado podríamos haber puesto en duda el que en El Caimito la guayiga hubiese sido un alimento importante, pero el caso se repite como hemos visto, en sitios más antiguos, como el ya citado de los grupos "banwaroides" de Cueva de Berna.

Parece evidente entonces que los guayos o ralladores de coral fueron utilizados para rallar y procesar esta raíz, que transformada en almidones, puede ser comestible. Podía ello comprobar que en el período arcaico ya final, y partiendo desde épocas muy tempranas hubo una tecnolo-gía que debió usarse en la eliminación de los elementos tóxicos de la raíz de la planta.

El Padre Fray Bartolomé de las Casas, ya en épocas coloniales, se refiere al hecho de que los aborígenes de la región Este de la isla de Santo Domingo, rallaban las raíces de guayiga en unas piedras planas, como lajas, –posiblemente ralladores de coral similares a los de El Caimito– dejando podrir la masa al punto de que la misma se oscureciese hasta procrear gusanos, haciéndose luego, con la masa agusanada tortas que se cocían en vasijas planas parecidas al burén.

Este tipo de alimento sólo ha sido estudiado brevemente. Su presencia entre los taínos hace pensar en un rasgo cultural que se transmitió

desde la más temprana historia de la isla, hasta la llegada de los españoles y aún después.

Una característica interesante de los "caimitoides", y del sitio El Caimito en particular, es el tratamiento que este grupo con cerámica inicial dio a sus muertos. En los trabajos de campo que llevamos a cabo en el lugar pudimos establecer que los huesos humanos estaban fragmentados y quemados. Encontramos vértebras, fragmentos de cráneos, y huesos largos divididos por golpeo, algunos de ellos partidos de manera longitudinal.

Son característicos como "residuos" humanos, porque no corresponden a enterramientos organizados, sino que han sido tratados como parte de los demás residuos, entre los que el alimento más importante de tipo recolectivo son las babosas de tierra de la especie *Polydontes*, con realmente muy poca abundancia de recolección marina, a pesar de que el sitio se ubica a pocos kilómetros del mar.

Otro grupo humano "caimitoide" estudiado, con cerámicas tempranas (305 antes de Cristo) es Musiepedro. El asentamiento, ya mencionado antes, es muy característico y parece presentar una transición entre los arcaicos y los agricultores. Musiepedro parece haber conocido formas agrícolas incipientes. Los instrumentos de producción y el ajuar de este grupo, presentan mayores similitudes con los grupos agricultores, aunque manteniendo las características arcaicas que diferenciaron las tipologías de estos grupos de los agricultores.

Existen en Musiepedro martillos, lascas de pedernal, ralladores o guayos hechos de corales planos, alisadores para cerámica en los niveles más recientes, limas de coral, colgantes hechos de cantos de río perforados, restos de ocre para la pintura corporal o de otro tipo, piedras de fogón, manos de morteros y de metates para pulverizar granos y semillas, raspadores de concha.

El rico instrumental de Musiepedro supera en gran parte al del Caimito. Musiepedro, un sitio "caimitoide" típico habita en zona cavernosa, con agua freática relativamente cercana y zonas de recolección inmediatas. Antes de que apareciera la alfarería en el sitio se recolectaban cangrejos y la cacería de iguanas y de hutías era importante. La recolección de tierra se basa en caracoles de la especie *Polydontes*, principalmente, (babosas de tierra).

Los caimitoides, como podemos ver, han cambiado totalmente los esquemas de los grupos





**Bola lítica procedente de Haití. Período recolector. Decoración laberíntica. (Foto cortesía de Clark Moore, 1979).**

anteriores. En principio realizaron un esfuerzo mínimo de subsistencia, pero en búsqueda de una tecnología de mayor complejidad y funcionamiento, producto, posiblemente de las contradicciones planteadas por las necesidades de más producción ante un mayor crecimiento demográfico, arribaron a técnicas de pesca importantes, como lo revela, al igual que en el sitio de El Caimito, la presencia de peces óseos en los niveles más recientes del sitio.

Una de las grandes sorpresas que presentan los llamados "caimitoides" es la no dependencia de la fauna de manglares. Casi todos los grupos arcaicos de origen "banwaroide" dependieron de la explotación del manglar para su subsistencia, por lo que uno de los rasgos culturales de los "caimitoides" sería el haber usado de otros recursos. En tal sentido Musiepedro presenta todas las características de un poblamiento con cierto conocimiento inicial de la agricultura. Es evidente que el instrumental del sitio se inserta, por una parte, y lo mismo que El Caimito, dentro del patrón arcaico y por la otra, dentro del patrón agrícola.

Las contradicciones principales entre las gentes del esquema "caimitoide" de vida están dadas, con menos violencia que entre los grupos arcaicos anteriores. Es posible señalar que el crecimiento del instrumental en Musiepedro parece revelar una tendencia a vencer contradicciones concretas medioambientales, que permitieron ex-cluir las zonas mangleras o la fauna del mangle como elemento básico de apropiación.

En el sitio Honduras del Oeste, en la zona sur de la capital dominicana, y cerca del barrio del mismo nombre, fragmentos de alfarerías tempranas, 360 antes de Cristo, parecen corresponder a los grupos "caimitoides", los que según Joaquín Nadal y Renato Rimoli deberían tener alguna relación con los sitios de Canimar y Aguas Verdes, en la isla de Cuba, y con características muy similares. Estos autores han estado de acuerdo en que habría que agregar nuevos sitios "caimitoides", luego de un estudio de más de 300 páginas sobre el particular, en el cual aparecen los sitios La Piedra, Cueva del Pomier, y Los Limones, en las provincias de San Pedro de Macorís, San Cristóbal y Azua, respectivamente. Los autores, lo mismo que Meggers y Evans, y siguiendo las evidencias sugeridas por J. Kozlowski, consideran el norte de Colombia como una posible zona de dispersión temprana desde Sudamérica a Las Antillas.

Meggers y Evans basan su suposición en el hecho de que en algunos tipos cerámicos, o sea fragmentos con características diagnósticas de El Caimito, existe el uso del antiplástico de conchas. El antiplástico es el material usado por los aborígenes para dar mayor contextura al barro, y es un elemento definitorio desde el punto de vista cronológico. Se considera de los más tempranos antiplásticos usados por los indios de América del Sur.

Sobre la procedencia de los "caimitoides" y su paso a la isla de Santo Domingo existe una interesante hipótesis. Alberta Zucchi, del Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, en base a los datos obtenidos en el Orinoco Medio, ha planteado la relación entre la serie arqueológica "cedeñoide", de Venezuela y los sitios "caimitoides" de la República Dominicana. Los parecidos entre las alfarerías señalados por Zucchi son elementos que la autora considera claves para importantizar la relación estilística. Los sitios "cedeñoides" trabajados por la autora abarcan desde 1000 antes de Cristo hasta 1400 después, siendo hacia el siglo V por lo menos cuando se producirá la migración. Esta migración se produciría desde la costa occidental de Venezuela, haciendo puente en las islas de Aruba y Curazao, aprovechando la corriente Surecuatorial que los habría "llevado" directamente a la serie de pequeñas islas que integran la Cadena Caribeña Central. Utilizando estas últimas como eslabones pudieron rodear Jamaica y tomar la Contracorriente Cubana que los habría llevado directamente a la costa suroriental de La Española.



**Uso actual de la canoa en las Antilllas.**

## Los Arawacos Iniciales

Los dos primeros grupos con agricultura estable que se conocen en la isla de Santo Domingo, parecen proceder de Puerto Rico y las llamadas Antillas Menores. Se trata de poblaciones que tienen como índice el uso del burén, es decir, que son representativas del cultivo de yuca y de raíces, como lo fueron las sociedades anteriores de la selva orinoco-amazónica.

Los saladoides, llamados así por la relación estilística entre sus vasijas y la del sitio Saladero, en Venezuela, arribaron muy tempranamente a la isla de Puerto Rico, en donde las fechas encontradas por Ricardo Alegría e Irving Rouse, en los sitios de la parte norte de la isla, son anteriores a la era cristiana. Lo mismo acontece con las alfarerías de la isla de Vieques, al este de Puerto Rico, en donde Luis Chanlatte y sus colaboradores han localizado en los sitios de Sorcé y La Hueca, importantes yacimientos arqueológicos con una muy elaborada técnica del trabajo en la piedra representado en amuletos, colgantes, y otros elementos de carácter superestructural.

Pero los saladoides sólo llegaron a la isla de Santo Domingo en el año 240 después de Cristo, aproximadamente, asentándose en los lugares playeros de las costas del este del país, y muy especialmente en el sitio de Caleta de Romana, y en donde hoy funciona el Club Naútico, de Andrés, Boca Chica, cerca de la capital dominicana.

Los saladoides fueron más tardíos, como agricultores, que un grupo muy interesante localizado en 1989 por B. Vega, Veloz Maggiolo, Fernando Luna Calderón y Elpidio Ortega, en el sitio de Punta Cana, provincia de La Altagracia, Higüey.

El lugar, denominado El Barrio, no tiene relación con los llamados "saladoides insulares". Se trata de agricultores que ocuparon la zona de calizas de la costa oriental de la isla de Santo Domingo, usando hacia el 240 antes de Cristo, burén para la confección del casabe, y artefactos tales como hachas petaloides, buriles, asociados a una alfarería que a diferencia de la saladoide, no usa de la pintura.

Las investigaciones revelaron una enorme ocupación precolombina. Las alfarerías de El Barrio estaban acompañadas de elementos que recordaban el ajuar de sitios como El Caimito, con la presencia de una elaborada "industria" de artefactos de concha, el uso de piedra pómez como abrasivo, manos cónicas fragmentadas y martillos hechos del ala del lambí, o *Strombus gigas*, aparte de una dieta de la misma especie constituida por miles de ejemplares.

El análisis de los materiales excavados, revela alguna relación con los sitios "caimitoides", principalmente en los inicios del yacimiento, con predominio de alfarerías con decoración incisa ancha, y desgrasantes de arena fina y cuarcitica, cenizas y concha. Es una alfarería lograda por el método de enrollado y entre los modelos decorativos vale la pena señalar el uso de engobe o baño de pintura roja gruesa, común a sólo dos fragmentos de los miles rescatados. El modelado es una característica de esta alfarería con vasijas en forma de cuencos, y ollas de labios biselados o alisados. También la decoración incisa con puntos está presente, y en la parte tardía hay tiras salientes de barro aplicado que recuerdan los inicios del estilo Punta, descrito por García Arévalo para el área de Macao, en la misma provincia de La Altagracia.

Vale la pena informar que algunos motivos que serán luego comunes a la muy tardía alfarería de la cultura taína, conocida como alfarería del tipo Boca Chica, están presentes en El Barrio, Punta Cana. Sabemos que se trata de agricultores por la presencia de burenes, que es mínima, pues alcanza a menos de un 1%.

El ajuar de El Barrio incluye gubias pequeñas para trabajar madera, fragmentos de la columnella o la espiral del caracol "lambí"; una gubia típica posiblemente procedente de Cuba o Venezuela, bolas de coral. Restos de piedra pómez ya mencionados, y traídos al sitio desde más de 200 kilómetros; martillos y ralladores o guayos hechos de piedra volcánica y de corales

| AÑOS | TRINIDAD | ANTILLAS MENORES | I. VIRGENES | PUERTO RICO | HISPANIOLA: HAITI | HISPANIOLA: R. DOMINICANA | JAMAICA | CUBA | PERIODOS |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1500 | | | | | | | | | CERAMICO IV B / A |
| 1000 | | | | | ILE VACHE ? | RAILROAD | | | CERAMICO III B |
| 500 | | | | MA. LA CRUZ | | | | | CERAMICO III A |
| A.D. 000 / A.C. | POONAH R. | | | | | TAVERA | | | |
| 500 | | S. POND | K. BAY | COFRESI | COURI ? | H. DEL OESTE | | | ARCAICO II B |
| 1000 | ORTOIRE | | | | | ESTERO HONDO | | | |
| 1500 | | | | | | ISLETA, PORVENIR, SERRALLES | | CAYO REDONDO | ARCAICO II A |
| 2000 | | JOLLY BEACH, SAVANNE ? | | CABO ROJO ? | | MADRIGALES | | DAMAJAYABO, CUEVA FUNCHE | |
| 2500 | | | | | CABARET ? | HOYO TORO, CORDILLERA ? | | POSIBLES FASES CON SILEX Y | ARCAICO TEMPRANO B |
| 3000 | | | | | | MORDAN-BARRERA | | LEVISA | |
| 3500 | | | | | | | | | |
| 4000 | | | | ANGOSTURA | | | | | |
| 4500 | | | | | | | | | |
| 5000 | | | | | | | | | |
| 5500 | BANWARI | | | | | | | | ARCAICO TEMPRANO A |
| 6000 | | | | | | | | | |
| 6500 | | | | | | | | | |
| 7000 | | | | | | | | | |

Cuadro cronológico de algunos sitios de las Antillas con culturas del Modo de Vida Recolector. Véase que los recolectores superviven hasta el período III en el que están ya presentes agricultores con cerámica.

planos. Por lo menos 26 fragmentos de guayos se presentan en la colección, lo que revela el consumo de raíces.

Entre los instrumentos rituales del sitio, están un disco de concha con perforación central para su uso como colgante, una orejera de barro cocido; varias olivas o caracoles para ser usadas como sonajas, un fragmento de amuleto o colgante de concha plano, una cuenta de collar hecha del disco de la espina dorsal de un pez no identificado.

Aparecieron restos humanos quebrados longitudinalmente y pertenecientes a un antebrazo. Y entre los restos de fauna están, además del *Strombus* o lambí, restos de peces loro y afines (*Scaridae*), conseguidos cerca de los arrecifes, así como numerosos restos de babosas de tierra de las especies Polydontes y Caracolus excelens. La tortuga marina fue importante, lo mismo que el jurel (*Caranx sp.*), así como los bivalvos y ostras.

Los materiales arqueológicos recuperados en el barrio se ubican entre el año 240 antes de Cristo y el 400 después y son por lo tanto la muestra más temprana de pobladores agrícolas en la isla de Santo Domingo, siendo contemporáneos con las culturas "saladoides" de la isla de Puerto Rico, pero anteriores a las culturas saladoides en la de Santo Domingo, que arriban a la isla en el siglo III después de Cristo.

Existe a nuestro juicio una relación con los sitios arcaicos que presentan alfarería, como El Caimito, Musiepedro y Honduras del Oeste. Vale la pena reseñar que estas alfarerías de los sitios "caimitoides" anteriores, no tienen la presencia de burén.

Alberta Zucchi y Kay Tarble (1984) publicaron un informe muy revelador sobre grupos alfareros tempranos del Orinoco Medio, sugiriendo que una nueva serie arqueológica llamada "cedeñoide", en la cual estarían alfarerías anteriores a las "barrancoides" del mismo Orinoco, en la cual era posible destacar tipos muy similares a los "caimitoides". Las vasijas en forma de cuencos, así como las incisiones, los incisos en zona, tipos cerámicos con pintura mínima, parecen haber sido comunes en El Agüerito, Venezuela, en donde al parecer, saladoides tardíos en relación con El Agüerito, influyeron ya desde el mismo Orinoco Medio, alfarerías que mezclaron sus tipologías.

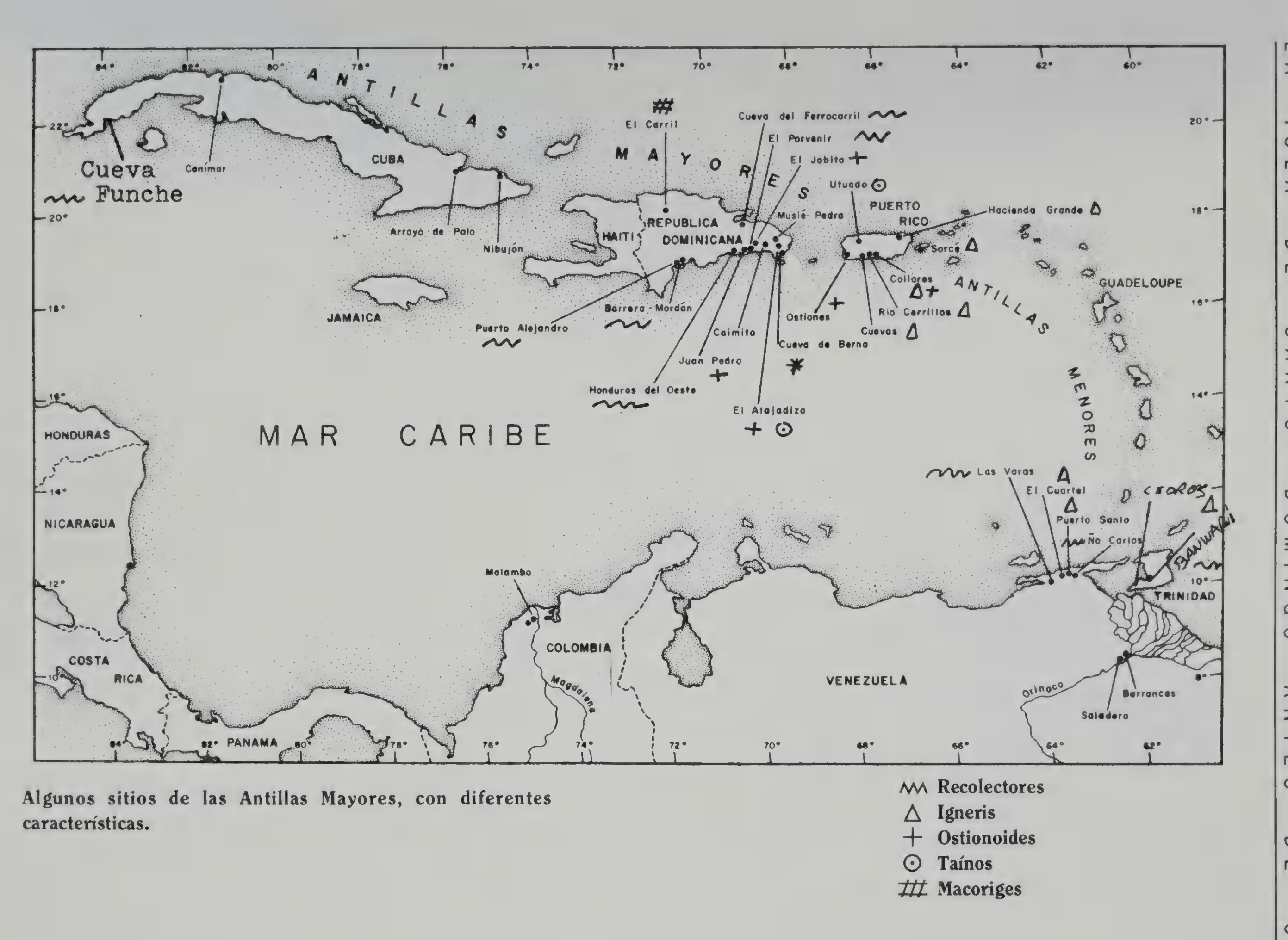
Como ya hemos visto en páginas anteriores esta autora (Zucchi) plantea la tesis de una migración hacia las Antillas Mayores, casi en el momento mismo de las migraciones saladoides ya informadas.

En sus conclusiones Zucchi y sus colaboradores planteaban que El Caimito y Musiepedro representaban dos modalidades de asentamientos "cedeñoides" antillanos. Se basaba en un análisis bastante completo que considera que la parte temprana de los sitios dominicanos es coincidente y correspondiente con los límites del período I de los grupos "cedeñoides" de Venezuela. Este pe-ríodo va en Venezuela desde el 1400 antes de Cristo hasta el 400 después, por lo que las fechas de El Barrio de 240 antes de Cristo y 420 después caerían perfectamente dentro de la cronología propuesta por Zucchi.

La relación entre estos arawacos iniciales, con agricultura y los grupos "caimitoides" debería por tanto ser más temprana, por lo que si las alfarerías de los "caimitoides" proceden de los grupos tipo El Barrio, estos grupos de El Barrio debieron haber llegado a la isla de Santo Domingo hacia por lo menos el 400 antes de Cristo, lo que habría que confirmar con nuevos fechados.

Vale la pena estudiar este período de contacto y verlo en relación con otros puntos antillanos y muy especialmente con la isla de Cuba, en donde el arqueólogo Ramón Navarrete y Pujol (1981) descubre en el sitio Caimanes III, oriente de la isla, alfarerías posiblemente caimitoides que podrían revelar, a la luz de estos últimos hallazgos, una migración temprana de Santo Domingo a Cuba, antes de la era Cristiana.

Navarrete trabajó sobre una muestra de artefactos muy representativa, obtenida de una capa cultural homogénea, habiendo recuperado 1754 fragmentos de alfarería sin decoración cercana al 1.5% de la muestra, que fue en total de




Algunos sitios de las Antillas Mayores, con diferentes características.

2026 fragmentos. La alfarería es pues, relativamente gruesa, con cocción deficiente, mientras que las formas de vasijas son globulares, redondas en su mayoría, con un 65.5% y planas en un 20%, siendo escasas las vasijas naviculares o alargadas. Como en el caso de El Barrio alguna pintura roja está presente, pero en menos de un 1% de la muestra. La industria lítica es totalmente arcaica, como en los sitios "caimitoides", y el uso del Strombus o lambí es amplio, lo mismo que el uso de tortugas, cierto tipo de jutias (*Capromys pilorides*).

La fecha que presenta Navarrete para el nivel medio de la ocupación es 200 después de Cristo.

Es evidente que entre el siglo IV antes de Cristo y el siglo IV después, pudo haber una posible mezcla de grupos alfareros con grupos arcaicos que generaron las series caimitoides, de las que hablamos. Aunque las fechas de El Barrio, con burén para hacer casabe, son algo más tardías, es preciso suponer que resulta más fácil pensar que habitantes del tipo El Barrio pudieron haber llegado mucho antes de la fecha marcada con 240 antes de Cristo, pasando a los pobladores arcaicos antillanos las técnicas de la alfarería, las que usaron del modo más simple, es decir, decorándolas con incisiones, puntos, y algunos modelados que no alcanzan la complejidad de las decoraciones encontradas en el sitio El Barrio.

La fecha de 240 antes de Cristo, para los agricultores de El Barrio, deberá ser revisada con otras investigaciones que pudieran confirmar lo propuesto en este capítulo.

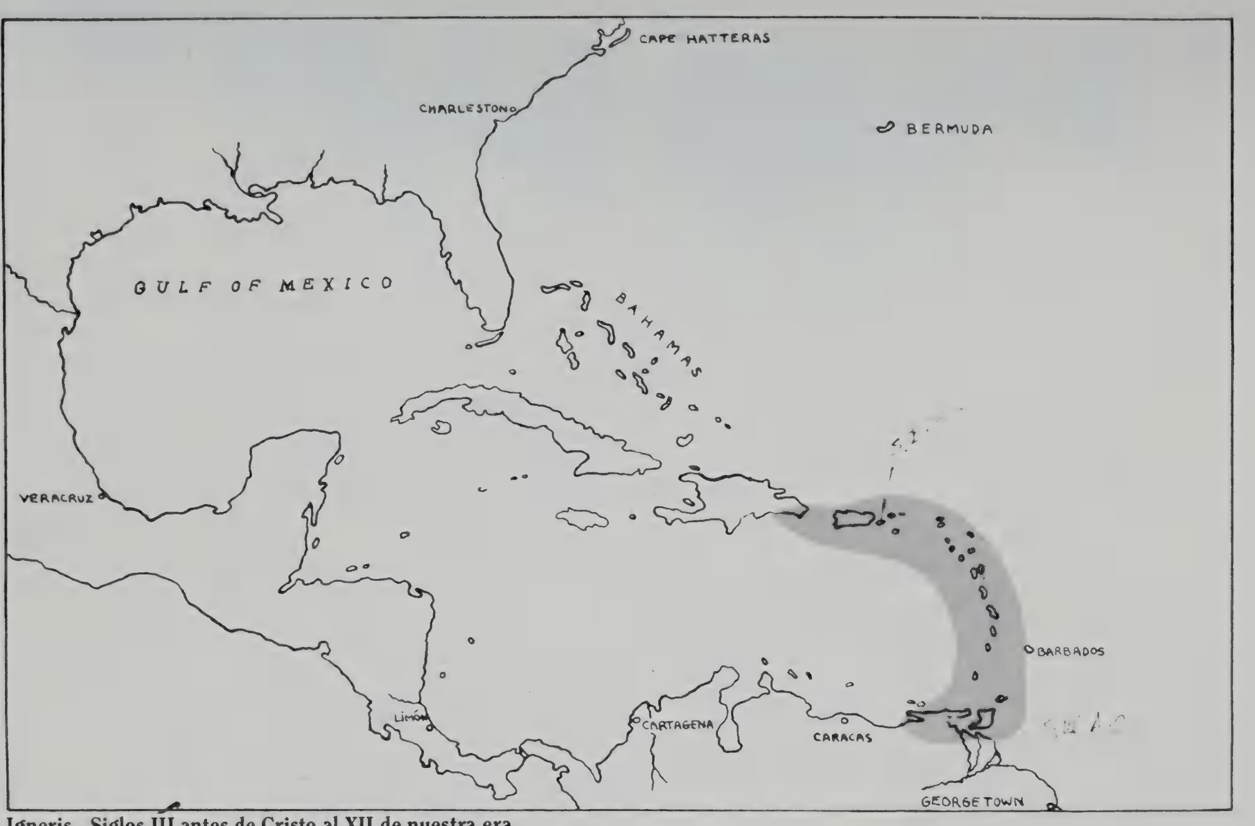
Cuando los "saladoides" llegan a la isla de Santo Domingo en el siglo III de nuestra era instalan sus campamentos en las zonas cercanas a playas, tal y como había acontecido desde el siglo III antes de Cristo en las Antillas Menores y Puerto Rico. Hay evidencias mínimas de estos habitantes en el sitio de Playa Grande, en la provincia María Trinidad Sánchez, y en la costa norte de la República Dominicana. Pero no fue muy importante la ocupación. Lo que sí vale señalar es que entre el siglo IV antes de Cristo y el siglo V después, los habitantes arcaicos de la isla, los recolectores, debieron ser absorbidos por las sociedades agrícolas iniciales, como lo demuestra el uso de la alfarería en muchos de estos grupos como los ya señalados. Los "saladoides" fueron transformándose en sociedades cada vez más complejas, como las que generan otro estilo alfarero, llamado Cuevas, de donde se denomina "cuevoides" a los grupos que practicaron este estilo, y que en la isla de Santo Domingo aparece poco diseminado, puesto que sólo en la zona de Juandolio, provincia de San Pedro de Macorís, y en Nigua, aparecen los "cuevoides", con algunos de los elementos tempranos de El Barrio en su alfarería, pero con gran influencia de pobladores procedentes de la isla de Puerto Rico. El más característico de los sitios "cuevoides" es el de Los Corrales, en la playa de Juandolio, con fechas de los siglos VII y VIII.

## Las Culturas Ostionoides

El desarrollo de culturas locales en Puerto Rico viene a culminar con los grupos llamados "ostionoides", los cuales toman su nombre del sitio de Punta Ostiones en el occidente de Borinquen.

Cuando los ostionoides arriban a la isla de Santo Domingo lo hacen masivamente y de inmediato vienen a mezclarse con las culturas saladoides y cuevoides que realizaban actividades agrícolas. Los ostionoides son también grupos de procedencia arawak; se caracterizaron en Puerto Rico por su rápida dispersión, y por el uso de diversos ecosistemas de los cuales lograron importantes condicionamientos. Fueron los primeros grupos que usaron las técnicas del montículo agrícola, o sea de la acumulación de tierra para el cultivo, que perfeccionaron los grupos llamados taínos, pero además, los ostionoides fueron los predecesores de los propios taínos y de los grupos que luego fueron llamados macorijes.

Las primeras ocupaciones parecen haber llegado por la costa este y noreste de la isla de Santo Domingo, penetrando hacia el valle del Cibao en fechas como 750 después de Cristo, por




**Igneris. Siglos III antes de Cristo al XII de nuestra era.**

lo que posiblemente hacia el 700 después de Cristo estarían ya presentes en los llanos costeros del sur. Su alfarería, de asas altas a veces, con muy poca decoración, y con apéndices en forma de cinta, a veces muy pequeños, es casi ausente de modelado. Sin embargo los ostionoides fueron los grupos que cambiaron el panorama en las Antillas desde el punto de vista cultural. Ya en Puerto Rico habían construido plazas ceremoniales para el juego de la pelota hacia el siglo VIII lo que habla de una actividad religiosa importante, y además, de una organización social colectiva mucho más desarrollada que las de sus predecesores en el área.

En la isla de Santo Domingo se asentaron prácticamente en todos los lugares. La costa este tiene a los ostionoides fundando sitios en Macao, El Jobito, Cumayasa, Juanpedro, Juandolio, Andrés, extendiéndose hacia el oeste, y penetrando ya en el siglo IX, en sus comienzos, en Jamaica, y Cuba.

La capacidad de extensión de los ostionoides se une a su capacidad de absorción de las culturas anteriores. En la isla de Santo Domingo, y en el área de Juandolio, provincia de San Pedro de Macorís, adquieren características muy parecidas a los grupos "cuevoides" pues usan de sus tipos cerámicos, lo que parece indicar que están haciendo acuerdos y mezclas familiares con los grupos previos a ellos. Esta característica de mezcla y de aceptación de otras etnias con las que se confundieron, daría como resultado la posibilidad de enriquecimiento tecnológico producto de experiencias de grupos tribales que habitaban la isla, y que se habían quedado aislados hasta la llegada masiva de los ostionoides de la isla de Puerto Rico.

Sus alfarerías tempranas, influenciadas por el estilo "cuevoide" del sitio Los Corrales, se encuentra en la fundación de sitios como Cutupú, en el valle de la Vega Real, y como Juanpedro, en el Este de la isla de Santo Domingo, en donde los ostionoides pasan a fundar una aldea que se mantiene, como veremos, por más de 500 años, y en donde las alfarerías cuevoides son una parte de las encontradas junto a las típicamente ostionoides. También acontece lo mismo en Cutupú, en donde, como veremos, se produce una importante transformación de las culturas ostionoides, y en toda la costa este, en donde los ostionoides generan, hacia el siglo X, las primeras alfarerías del estilo Boca Chica.

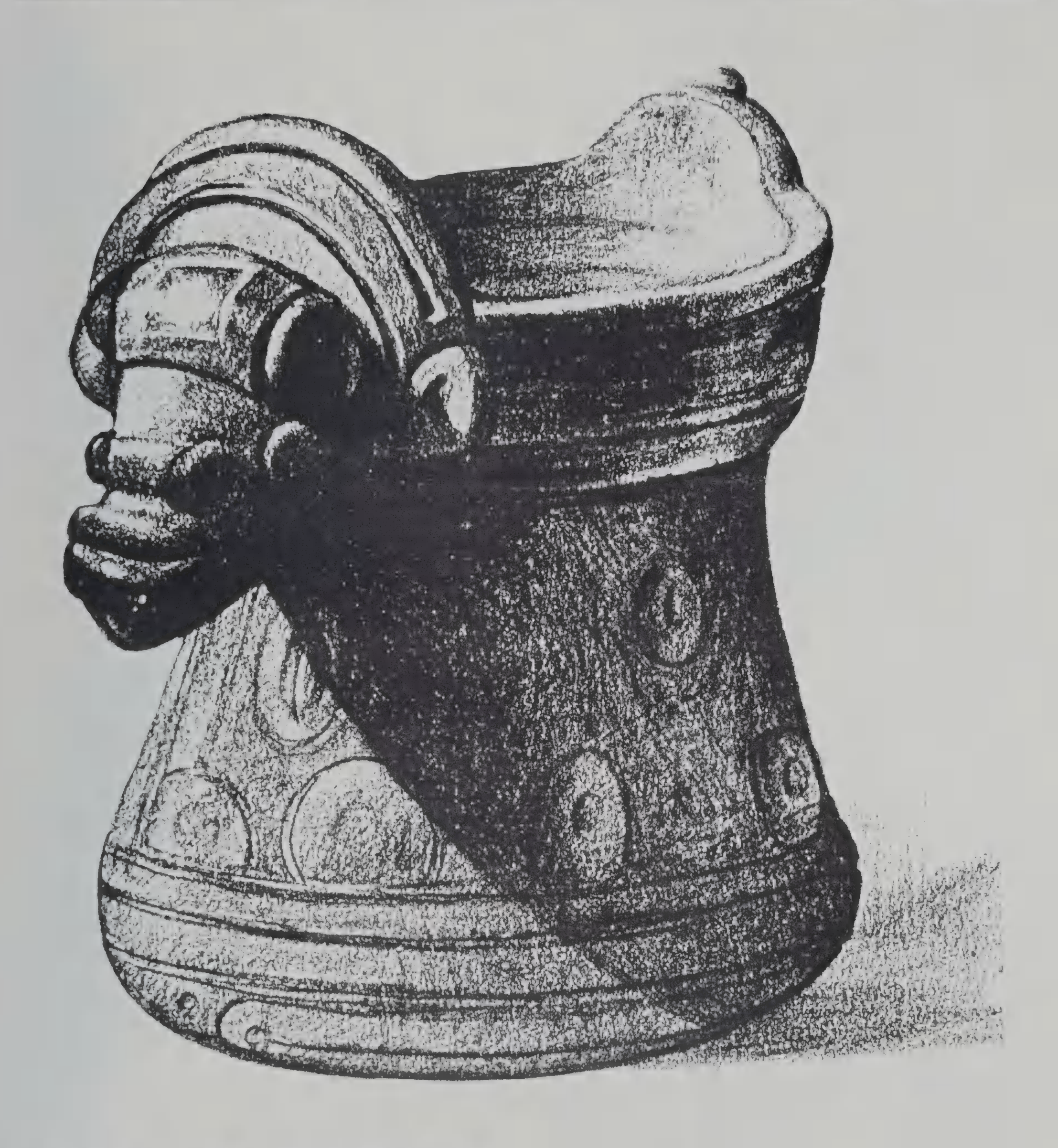
Se puede decir que la tradición ostionoide llega a la isla de Santo Domingo en plenitud de formas. La aparición del montículo agrícola no está documentada entre los ostionoides de Santo Domingo al comienzo de la ocupación, pero sin dudas aparece ya en el año 930 entre los grupos macorijes o meillacoides de la Cordillera Septentrional, que como los taínos del este de la isla, son una derivación de los grupos ostionoides. El montículo agrícola desplaza en la isla de Santo Domingo, en muchos sitios, el cultivo de roza, cultivo basado en la quema y tala del bosque para sembrar entre las cenizas, y que como hemos visto, deteriora los suelos. El montículo, por tanto, genera un permanente mecanismo de sedentarización, que a su vez hace posible una mayor producción, una más notable complejización de la sociedad indígena.

La aparición de lo que los economistas llaman un "surplús", o sea un sobrante de la producción, genera, a la vez, la necesidad de una distribución, y esa necesidad de distribución y almacenamiento, obliga a la determinación de estamentos sociales que al ser elegidos para las funciones de guarda y distribución de alimentos adquieren papel protagónico en la estructura tribal.

Sólo al través de las crónicas del período de contacto podemos tener información clara de esta organización social que aparece ya culminando. Pero los ostionoides fueron los primeros en realizar poblados oblongos y redondos cuya vida sedentaria está comprobada por los fechados de radiocarbono.

Ya en el año 850 de nuestra era, en el sitio de Juanpedro, provincia de San Pedro de Macorís, los ostionoides iniciaron un proceso vital que termina en el año 1400.

Se trata, al parecer, de una sociedad autónoma, autosubsistente, cuya forma de vida tribal no había alcanzado niveles más allá del modo de vida aldeano. A nuestro juicio el hecho



**Vasija de estilo barrancoide, costa oriental de Venezuela. (Sanoja).**

**A: Duho, o asiento ceremonial de posible procedencia igneri, Puerto Rico.**



**B: fragmento de alfarería igneri del sitio Sorcé, Puerto Rico.**

de que el poblado haya persistido casi hasta el año de 1400, tiene gran importancia. Por lo menos plantea un dominio ecológico y una posible aminoración del proceso de segmentación común a los grupos de la selva tropical que practicaron el cultivo de roza, o sea el sistema de quema y tala del bosque para cultivo.

Los gráficos de alimentación y de análisis de polen realizados por Luis Fortuna, con restos de Juanpedro, son importantes fuentes de información. Por lo pronto, los habitantes de Juanpedro se concentraron en una aldea, con punto central y bohíos alrededor de ese centro, constituidos por casas comunales para familias extensas, como se deduce del diámetro de los postes encontrados en el lugar. La pesca, fue elemento importantísimo, ya que el grupo humano, en cuanto llega al sitio, orienta de inmediato sus actividades hacia la agricultura, la recolección y la pesca de alta mar. Hacia el año 1000 los ostionoides de Juanpedro dependían para sus proteínas de la pesca de tortugas de varias especies y de peces óseos de gran tamaño, así como de la recolección de ostiones y la cacería de hutías, todo ello unido al cultivo de yuca y posiblemente al uso de la guáyiga, *Zamia debilis.*

La ubicación del poblado fue hecha a unos dos kilómetros del mar Caribe, y a cinco del sistema de manglares, lo que se corresponde con una secuencia de actividades cíclicas.

En todos los niveles de la ocupación están presentes, además, roedores como la jutía y el informe palinológico de Fortuna, confirma que la *Zamia debilis* o guáyiga presenta un 12.5% de polen, lo que podría argumentarse diciendo que la planta es silvestre. Sin embargo la presencia de un alto porcentaje de uso no tiene discusión, puesto que las muestras cada diez centímetros permiten controlar que este polen pertenece al piso de las viviendas, con lo que comprobamos que desde que arribaron a la zona los ostionoides usaron la Zamia.

Entre las otras plantas identificadas aparece el tabaco (*Nicotiana tabacum*), la guazuma (*Guazuma ulmifolia*), el corozo (*Acrocomia quisqueyana*), la guayaba (*Psidium guajaba*) la papaya o lechoza (*Carica papaya*), y el higüero (*Crescentia cujete*).

El uso de la lechoza se incrementaría en el período culminante de la ocupación del sitio, que a nuestro juicio es a partir del año 1200 y lo mismo pasaría con la guazuma, y la propia guáyiga, mientras que la guayaba, muy utilizada en los primeros tiempos de la ocupación, pierde importancia. El tabaco alcanza, también hacia 1200, su máximo de uso y de cultivo.

Con estos datos podemos afirmar que el esquema agrícola funcionó de manera ascendente.

Las muestras arqueológicas de Juanpedro presentan otras características que nos permiten la exposición de un juicio que consideramos importante. Tipos de cerámica de Juanpedro como el rojo en zonas, o el rojo y negro, rara decoración para las alfarerías ostionoides, aparecen tempranamente en el valle de La Vega Real, extendiéndose hacia el sitio de Río Joba, ya desde el siglo IX, lo que empalma estas fundaciones tempranas del Cibao, con los grupos ostionoides de la costa este de la isla de Santo Domingo.

En el caso de Río Verde, valle del Cibao, los ostionoides usaron un nuevo sistema productivo que luego fuera ampliado y completado por los grupos taínos y macorijes: el cultivo de *várzea*, o sea el cultivo sobre la arena limosa de los cauces del río, común a muchos grupos de la zona orinoco-amazónica.

La presencia de pólen de guáyiga en la costa norte y ligado a los ostionoides que fundan el sitio de Río Joba, en la zona de Cabrera, sugiere que esta planta siguió siendo fundamental, y que fue posiblemente llevada a aquellos lugares por los ostionoides mismos.

## La Transformación de las Sociedades Ostionoides

Como hemos ya señalado, las sociedades ostionoides cubrieron casi toda la isla de Santo Domingo. A partir de ellas se produjeron hechos que condujeron a estas sociedades a una transformación total. Al parecer el murciélago fue un elemento importante en su parafernalia, y las evidencias arqueológicas del uso del ritual de la cohoba, son numerosas. En algunas zonas del país los ostionoides usaron del trigonolito, dios de la yuca, nominado luego por los taínos como Yocahu-Bagua-Maorocoti, y en sólo dos siglos, es decir del 9000 al 1000 después de Cristo, habían aceptado formas nuevas de decoración en sus vasijas, generando los llamados estilos intermedios, es decir, formas y decoraciones de vasijas que si bien tenían atributos y



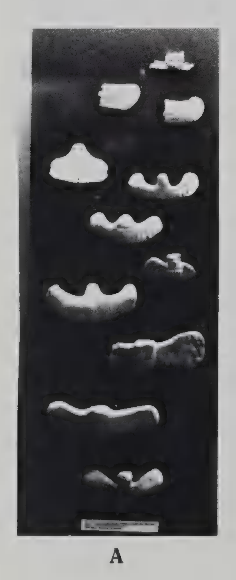
**Vasija igneri del sitio Sorcé, según Chanlatte.**

características del ostionoide inicial, cambiaron su fisonomía.

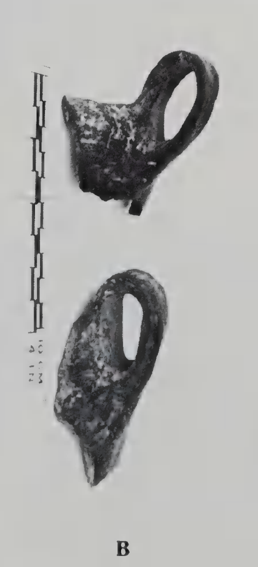
Las mayores transformaciones de las sociedades ostionoides se producen en la costa este de la República Dominicana y en el valle del Cibao, así como en todo el territorio de Higüey, hoy provincia de La Altagracia.

Las asas de vasijas, por ejemplo crecen en tamaño, y comienzan a producirse representaciones que incluyen el murciélago, rostros simiescos, aplicaciones de tiras de barro, esgrafiados sobre las vasijas, y aceptación de viejas decoraciones saladoides y barrancoides que comienzan a re-introducirse hacia el siglo IX, y que generan los estilos del área taína, y contribuyen con lo que luego fuera el estilo "meillacoide", característico de las sociedades macorijes. El primer estallido de estas novedades se produce hacia el siglo IX en las zonas de Macao, territorio de Higüey. García Arévalo ha definido allí el llamado "estilo punta", caracterizado por formas ostionoides altamente decoradas con aplicados y bordados en barro, constituyendo un estilo que tiene ya elementos decorativos muy similares a los que luego aparecen en la cerámica taína, y en la llamada "meillacoide". Sin embargo no todas las muestras de estas alfarerías se pueden ubicar en un estilo específico. Hacia el 930 de nuestra era existe la evidencia de un estilo *ostionoide final,* que tiene grandes elementos de lo que sería el estilo Boca Chica. Este *ostionoide final* se extiende por el centro y sur de la isla, generando estilos aislados que los arqueólogos han llamado "estilos transnacionales", como lo es el estilo "Yásica", de Puerto Plata, o bien el correspondiente a varios sitios de Río San Juan.

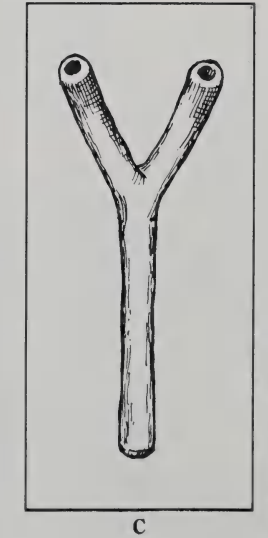
Pero estos estilos sin establecer un modo de vida no tienen mayor importancia. El crecimiento de diversos modelos decorativos, el uso de sitios de gran importancia económica, los cementerios iniciales del período, como los de El Atajadizo, a orillas del río Duey, en Boca de Yuma, están revelando un crecimiento demográfico que es el producto de una sociedad que domina su medioambiente. Hay pocos estudios completos sobre esta transformación. En el caso del este del país, la llamada Fase Atajadizo del sitio El Atajadizo, es quizás el estudio mejor analizado de cómo una sociedad ostionoide se transforma en sociedad de tipo *taíno*. Los ostionoides fueron los generadores de la sociedad taína.



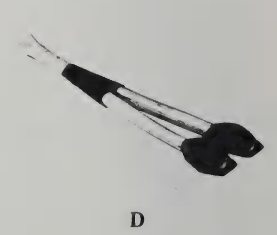
A



B



C



D

**A: murciélagos estilizados de origen ostionoide. Colección García Arévalo. B: asas acintadas altas características de las culturas ostionoides. C: inhalador para polvos alucinógenos actual D: inhalador para polvos alucinógenos usado por los grupos amazónicos actuales.**

El Atajadizo fue estudiado en 1975 por Marcio Veloz Maggiolo, Fernando Luna Calderón, y los arqueólogos Mario Sanoja e Iraida Vargas, de la Universidad Central de Venezuela.

Los arqueólogos lograron aislar dos fases importantes, la una consecuencia de la otra. La fase Atajadizo parte de un *ostionoide* que ha comenzado a incorporar a sus alfarerías elementos que las complican y las hacen cada vez más decoradas. Se trata del momento de transición entre el sistema decorativo ostionoide final y los comienzos del sistema taíno.

El mismo proceso se produce en el río Soco, en su desembocadura, y hacia la misma época. Trataremos de resumir estas transiciones antes de pasar a lo que muchos consideran como la cultura taína.

En El Atajadizo tenemos un poblado indígena que se desarrolla entre los años 840 después de Cristo y 1300 después. Para la fecha final predominaba en el sitio la cultura taína, con montículos agrícolas, una plaza central para el juego de la pelota para fines ceremoniales, y un cementerio indígena bien localizado. Pero al principio no fue así. Los ostinoides hacia el 840 fundaron un poblado junto al río Duey. Localizaron viviendas grandes, para familias extensas, y aprovecharon la ecología circundante incrementando el cultivo de la yuca y posiblemente también el sistema de recolección, en el que predominaron las babosas de tierra. Según una fecha de radiocarbono de 540 después de Cristo, habría que suponer que si la fecha de 840 marca la migración masiva, hubo grupos del tipo caimitoide que aicanzaron a fundirse con los ostionoides posteriores. La presencia del uso de la Zamia, o guáyiga como planta importante parece haber sido un factor de desarrollo. Según el Padre de Las Casas, la guáyiga, o la guallaga, como él la llama, se usaba pelando las raíces y guayándola o rallándola hasta convertirla en una masa que dejada al sol se agusanaba, y era cuando se convertía en torta, que cocida consistía, en épocas del período de contacto, en un pan que era el alimento primordial de los indios del este de la isla de Santo Domingo.

Al parecer tanto en El Atajadizo, en su fase ostionoide, como en el río Soco, en sus fases tempranas, la guáyiga fue un importante alimento. Cada vez es mayor la certeza de que esta planta, usada ya en el 2000 antes de Cristo y aún en 1200 y después, fue aprovechada al máximo por los grupos ostinoides.

Estudios hechos por la Fundación García Arévalo en el sitio El Jobito, en Ramón Santana, provincia de San Pedro de Macorís, revelan que en ese lugar con fechas que oscilan entre 815 y 1205 después de Cristo, la Zamia fue el alimento primordial, o uno de ellos, posiblemente junto a la yuca –cuyo polen es difícil de conservar– y el maíz, que al parecer llega a la zona hacia el siglo IX.

El informe palinológico –es decir de estudios de polen– llevado a cabo por el Técnico Biólogo Luis Fortuna es del año 1977 y señala que los habitantes de El Jobito "tenían en su dieta diaria el primer plano la guáyiga (*Zamia debilis*) y como suplemento el maíz (*Zea mays*), ya que el mayor porcentaje de granos ha sido de esporas correspondientes a la guáyiga y sólo en los niveles 30 y 100 centímetros aparecen restos polínicos del maíz". Burenes encontrados evidencia el uso de la yuca, de manera alternada, con la *Zamia* (Comunicación de Manuel García Arévalo, 1992).

Estas evidencias polínicas podrían explicar cómo una planta silvestre desata una explotación que libera, de alguna manera, el tiempo que pudiera destinarse a la agricultura o a parte de ella, dando a la sociedad niveles de ocio destinables a una vida ceremonial más estable, y a la vez generando con mayor facilidad ciertas formas de riqueza agrícola.

Las sociedades ostionoides de la isla de Santo Domingo comienzan a transformarse en sociedades muy estables con el uso del montículo agrícola, que al parecer en El Atajadizo está presente ya en el siglo IX, puesto en el 1015 después de Cristo, tenemos una distribución de espacios completa, en la cual hay el montículo agrícola, la plaza central, la zona de cementerio, y calzadas. Tal y como aconteció en Puerto Rico,




Ostionoides. Siglo VII al XIV.

los ostionoides generaron transformaciones importantes sobre patrones de asentamientos muy tradicionales, como eran los de tala y quema del bosque para sembrar, patrón hoy llamado "tumba" y que no es otro que el del llamado "cultivo de roza".

En las márgenes del río Soco se produce exactamente el mismo proceso. En este caso las características son importantes desde el punto de vista productivo. Hacia el siglo IX se marca la llegada de ostionoides relacionables con los de El Atajadizo. En la fase más temprana de El Soco, ya tenemos un alto ceremonial. Hemos llamado a esta fase Margarita, y en la misma existen ya decoraciones que culminaron en el siglo X en el llamado "estilo Boca Chica", relacionable con la llamada "cultura taína".

La parafernalia ostionoide de El Soco se desarrolla con enterramientos colectivos en muchos casos, y en otros con importantes tumbas en las que predominan alfarerías sin decoración: ollas anchas sobre la cabeza de los difuntos. En vez de usar montículos agrícolas, los primeros habitantes ostionoides de El Soco adoptaron la recolección de la zona de manglar sin posiblemente abandonar la agricultura de la yuca y otros alimentos, pero aprovechando, sin dudas la Zamia, que es silvestre y notoria en la zona. Entre el siglo IX y el X, la cultura taína se consolida sobre la base ostionoide anterior, y comienza a emigrar hacia el este y el oeste de la isla de Santo Domingo. Las fechas más tempranas para la cultura taína coinciden con las más tempranas para las culturas meillacoides, que se originan en el valle del Cibao, también partiendo de patrones de vida ostionoides. Hacia 830 después de Cristo existen ya los núcleos taínos que luego, durante 600 años, hasta la llegada del español, van a representar la más alta fase de explotación medioambiental y cultural de las islas.

Como podemos apreciar, la presencia ostionoide resulta el elemento básico para la fijación de patrones culturales antes dispersos. Mientras en la parte este del país se producen patrones como el de El Soco, que desembocan en una importante característica de cultura taína, en el valle del Cibao, y partiendo también de formas ostionoides, se inicia el proceso de una nueva cultura cuya discusión podremos hacer más adelante.

## Las Culturas Macorijes o Meillacoides

En nuestra obra Los Modos de Vida Meillacoides quisimos dejar demostrado el hecho de que las alfarerías llamadas "meillacoides", por haber sido encontradas por I. Rouse por vez primera en el sitio Meillac, en Haití, son en realidad pertenecientes a las etnias que los cronistas llamaron macorijes. Elementos importantes de la crónica revelan que estos grupos hablaban una lengua diferente de la original lengua taína (arawaca) heredada de los grupos ostionoides, posiblemente. Por otra parte el estudio de la arqueología señala que las primeras decoraciones correspondientes a estos grupos que identificamos con los macorijes, se producen en el sitio de Cutupú, valle del Cibao, y se extienden hacia la costa norte y noroeste de la isla de Santo Domingo, penetrando las islas Lucayas o Bahamas y el oriente de Cuba, en donde hubo simultáneamente una migración taína que llega hasta el sitio de Baní, con alfarería de tipo Boca Chica. Es decir que la corriente migratoria macorix cubrió tempranamente el occidente de la isla de Santo Domingo, desde la parte norte del valle del Cibao, cubriendo el sur de Haití, lo mismo que el norte, y con algunas representaciones en la parte occidental de la República Dominicana, como acontece con sitios meillacoides no estudiados de la provincia de Barahona y de la sierra de Neyba. Los macorijes fueron grandes migrantes. La alfarería meillacoide que hemos encontrado en nuestras investigaciones revela una profunda diferencia con la alfarería taína o Boca Chica. Por otra parte los sitios macorijes presentan diferencia de los ídolos y amuletos comunes a los grupos taínos. El llamado trigonolito o ídolo de tres puntas, común a todas las poblaciones arawacas desde el siglo IV antes de Cristo, no aparece en la parafernalia de los sitios con alfarería meillacoide. Si aceptamos

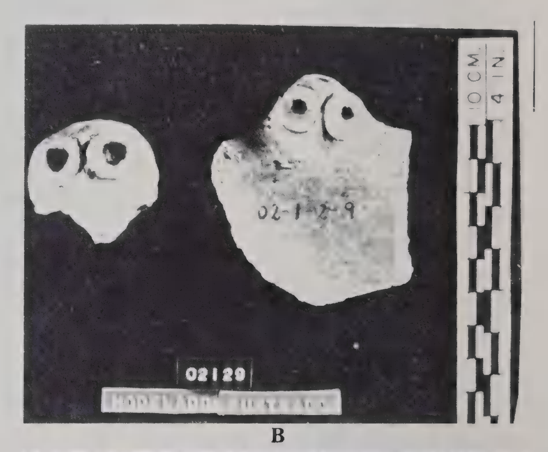
que las alfarerías del estilo taíno, o Boca Chica, tienen una larga tradición anterior entre los grupos arawacos en cuanto a decoración y formas, resulta diferente con los meillacoides o macorijes: su alfarería parte de formas ostionoides, pero tiene un sistema decorativo que no aparece en la tradición de las Antillas Menores, y que por tanto parece originarse en la isla de Santo Domingo, aunque resulta difícil que un sistema decorativo con más de veinte tipos nuevos de decoración pueda inventarse en menos de cuarenta años, como acontece con los meillacoides del Valle del Cibao.

Las culturas macorijes parecen haber surgido de una mezcla de grupos migrantes, nuevos, que se asientan en el valle del Cibao, mezclándose con los ostionoides a finales del siglo VIII, o a comienzos del siglo IX.

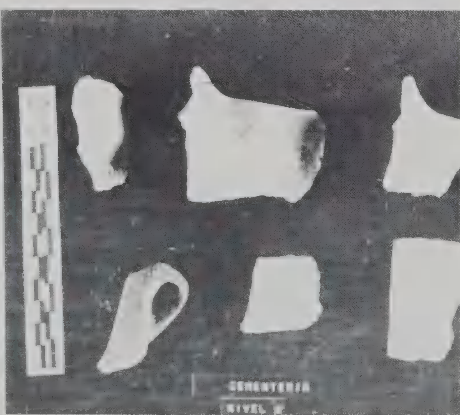
Veamos esta transformación: la fase que hemos llamado Cutupú, en el sitio del mismo nombre, corresponde a grupos ostionoides con influencias de grupos cuevoides tanto de Puerto

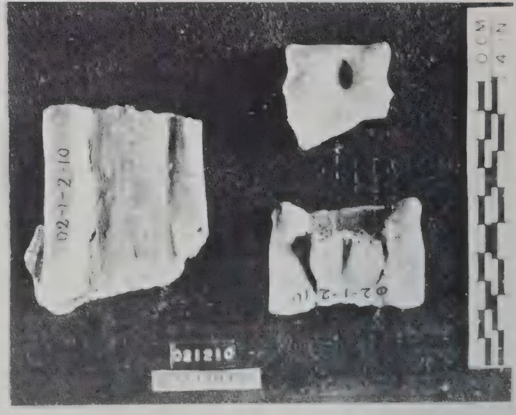


A



B


C



D

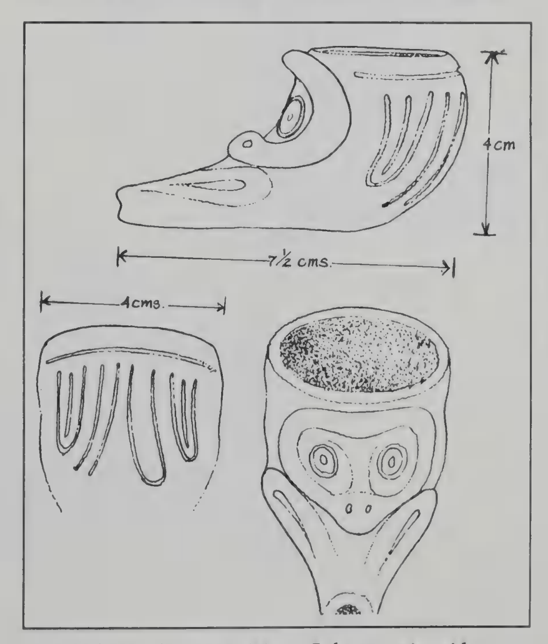
**Fragmentos de alfarería de los grupos ostionoides. 600 a 1400 después de Cristo.**

Rico, como de la costa este de la isla de Santo Domingo. Entre 740 y 770 después de Cristo estos agricultores comenzaron a innovar en lo relativo a la explotación de su medio, usando el sistema de várzea, o sea el sistema de cultivar sobre la zona limosa dejada sobre ambas márgenes del llamado Río Verde. El sistema de várzea se consolida luego, hacia el año 830. Elemento nuevo también es el uso de fibras de algodón usadas en mezcla con el barro de las vasijas (desgrasantes), para dar a éstas más flexibilidad y finura; también la cabuya (*Agave sisalana*) fue usada con estos fines.

En el año 825 ya están presentes las decoraciones meillacoides. Entre 825 y 980 las culturas meillacoides se han dispersado hacia el oeste de la isla de Santo Domingo llegando a Cuba, y Bahamas. Así, la fase que llamamos Río Verde, típicamente meillacoide, presenta por lo menos veinticuatro tipos decorativos nuevos, que emergen en sólo unos cuarenta años, situación que resulta nueva, puesto que generalmente las alfarerías precolombinas reproducen durante centurias las mismas decoraciones. Por ejemplo, las alfarerías llamadas saladoides, procedentes del Orinoco, aparecen hacia el 1000 antes de Cristo en Venezuela, y todavía en el 1400 después de Cristo, siguen presentando los mismos motivos decorativos y las mismas formas, lo que evidencia el tradicionalismo de los sistemas alfareros precolombinos; lo mismo acontece con los sistemas decorativos de otros muchos grupos selváticos. La aparición súbita de un sistema decorativo completamente nuevo, sin precedentes antillanos, sólo puede ser producto, a nuestro juicio, de una migración que pronto alcanzó los lugares más distantes desde el valle del Cibao hasta las islas del occidente antillano. Sería importante preguntarse por qué los meillacoides o macorijes no emigraron hacia el este. Un elemento geográfico interesante es que en la toponimia indígena de Puerto Rico no existen referencias a los macorijes ni existe la alfarería meillacoide, lo que sí sucede en la isla de Cuba, en donde al final del siglo XV meillacoides o macorijes, y taínos se mezclaron formando alianzas étnicas.

El uso del algodón como desgrasante de las alfarerías, elemento radical en lo referente al estudio de estos grupos, está presente lo mismo en Río Joba, yacimiento con la misma estructura que el de Río Verde, es decir con una fase ostionoide temprana, que es la llamada fase Veragua, fechada 840 después de Cristo, y la llamada fase Río Joba con fechas de 870 después de Cristo. Entre 840 y 870 después de Cristo, la alfarería de Río Joba, cerca de Cabrera, costa norte de la isla, surgen las mismas modificaciones que la de las fase de Río Verde; la transformación de la alfarería ostionoide en meillacoide, o macorix, se puede seguir allí lo mismo que en el valle del Cibao.

Las alfarerías meillacoides son distintivas porque incorporan el tema de la hicotea a las formas de vasijas; las decoraciones son generalmente con tiras de barro aplicadas, existen algunos modelados antropomorfos en las vasijas, pero con pocos detalles, y las asas de las vasijas

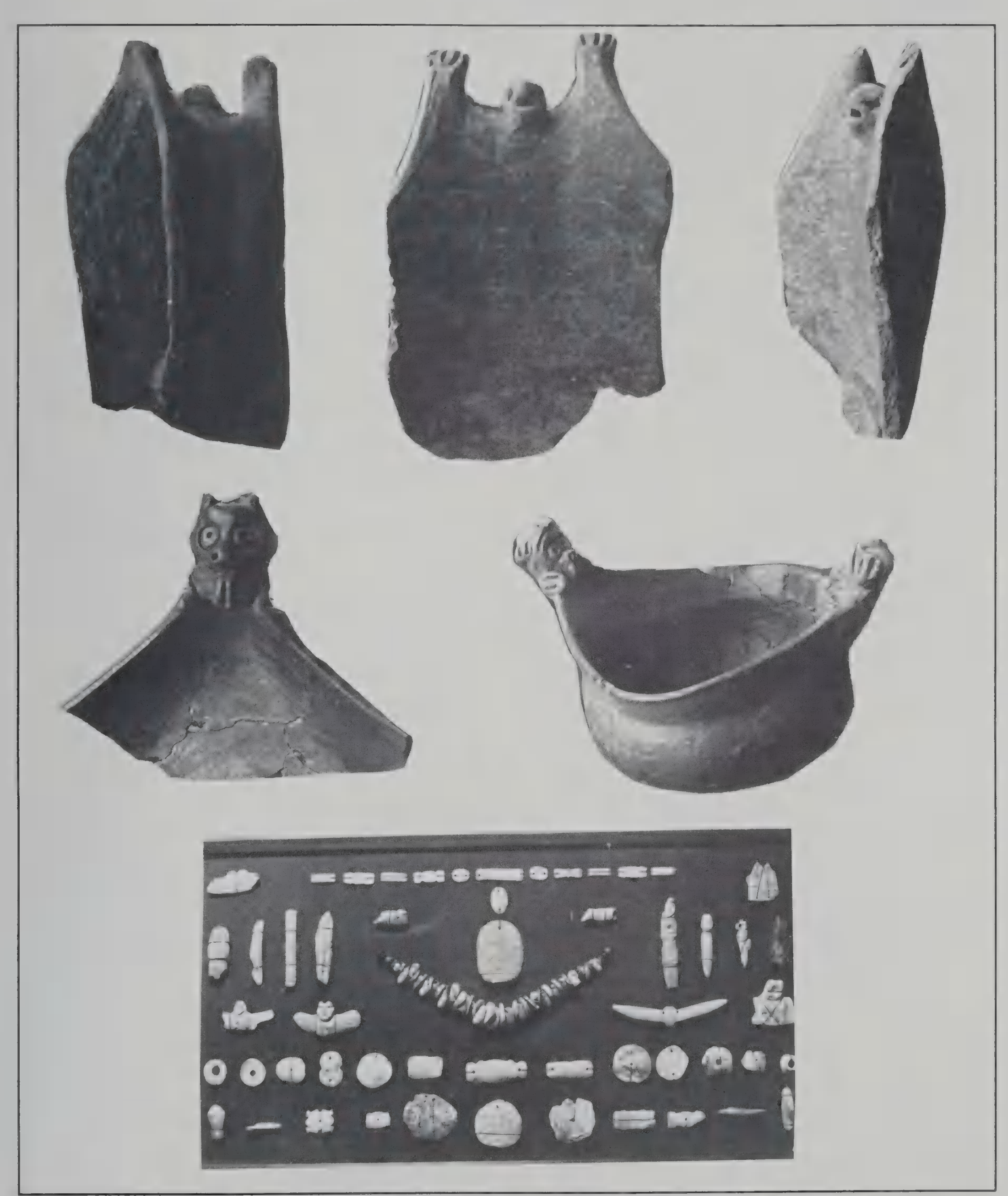



**Pipa de barro de Puerto Rico. Cultura ostionoide.**

son acintadas. Las combinaciones decorativas son muchas: modeladas en incisas, aplicadas e incisas, esgrafiadas, decoración en forma de rombo usando incisiones, decoraciones usando punteados sueltos, etc. Las secuencias decorativas, tan comunes a los estilos taínos, no aparecen.

Los pezones o asas en forma de pezones son características de estas sociedades que identificamos con los macorijes. En los estudios hechos en todo el país encontramos que los meillacoides dominaron también la técnica del montículo agrícola. En la Cordillera Septentrional de la isla de Santo Domingo, en el sitio El Carril, montículos artificiales hechos para el cultivo y la vivienda están presentes ya hacia 930 de nuestra era; lo mismo acontece en el sitio El Choco, en la provincia de Puerto Plata. Pero no tenemos evidencias del juego de la pelota entre ellos, y sí encontramos en su récord la presencia de la guáyiga, o Zamia, usada en Río Joba, revela que posiblemente la planta se convirtió en cultivo doméstico en algún momento en el valle del Cibao, desde donde parten hacia la costa norte los habitantes macorijes de Río Verde.

Para una explicación de los macorijes o meillacoides y de su aparición súbita en el valle del Cibao, hay algunas hipótesis de trabajo. Nosotros mismos relatamos la posibilidad de una relación con las Guayanas, en donde estilos decorativos están presentes con algunas de las características de las alfarerías meillacoides. Por otra parte, elementos decorativos en aplicado están presentes tanto en la costa norte de Colombia como en la zona del Lago de Maracaibo.



**Muestras de alfarería ostionoide del occidente de Puerto Rico. Colección Irizarri.**

# Capítulo IX

# Un tema para estudio

## LA ZAMIA Y LOS GRUPOS PRECOLOMBINOS

Antes de ilustrar los elementos de la cultura taína, los cuales son en realidad una maximización de las formas culturales anteriores a partir, como hemos visto, de los grupos ostionoides, habremos de referirnos a dos elementos importantes y novedosos en lo relativo a las sociedades precolombinas.

Es evidente que la yuca (*Manihot utilissima*) constituyó un elemento primordial en lo relativo a la economía indígena de la isla de Santo Domingo y de las demás islas antillanas. Sin embargo en los últimos años el estudio de la Zamia o guáyiga como alimento precolombino proporciona visiones nuevas en torno a la vida indígena en la isla española.

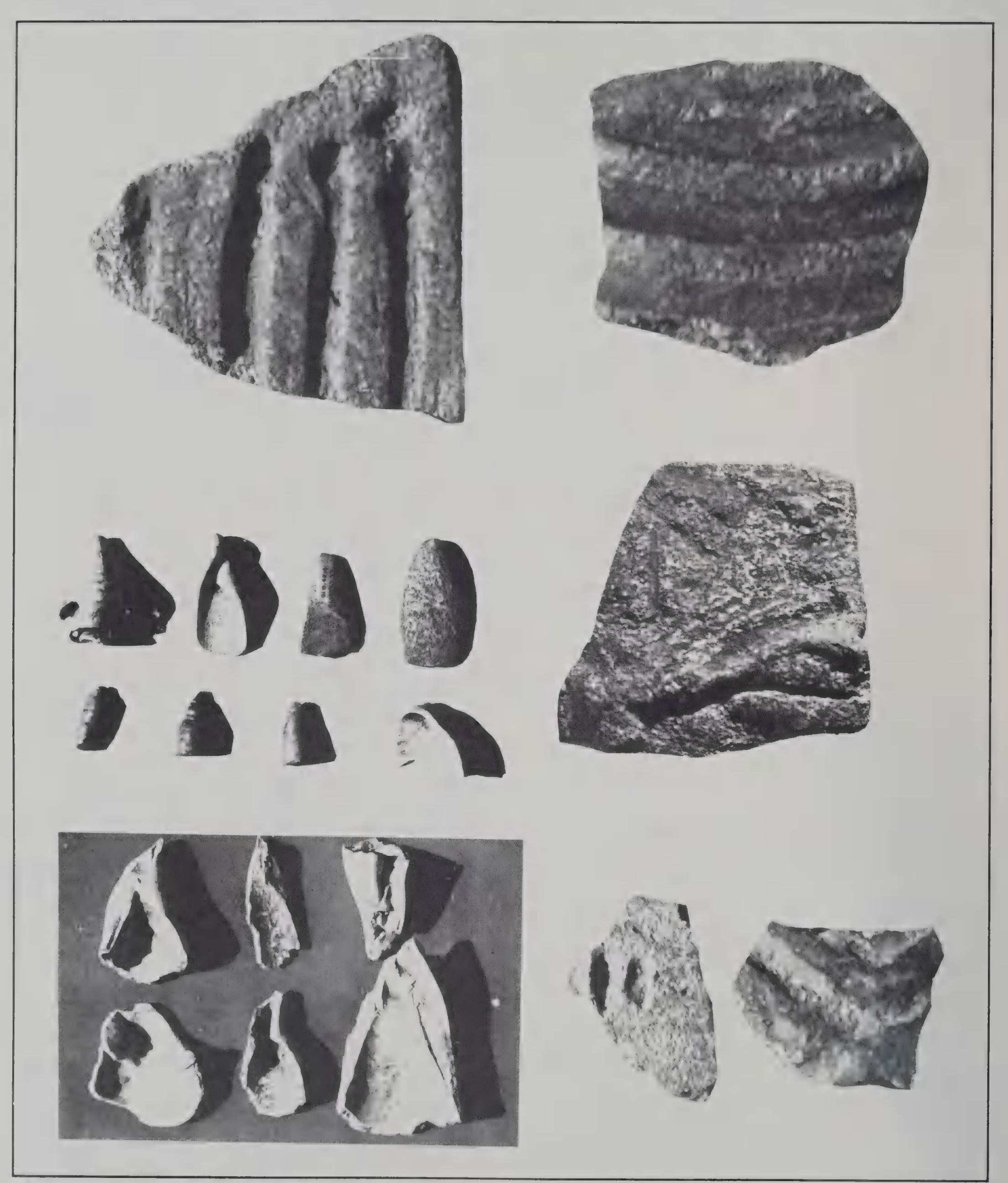
Vale por tanto la pena, antes de entrar en la descripción de la cultura taína, hacer hincapié en el proceso de adaptación humana ligado a esta planta.

Como todos sabemos la naturaleza se presenta como el supuesto básico de supervivencia y para dominarla o aprovecharla, el hombre ha tenido que establecer sus estrategias. Los puntos claves que deseamos remarcar en este capítulo son los relativos a lo que consideramos una *simbiosis* de origen humano en el uso de los recursos naturales en las sociedades precolombinas de la isla de Santo Domingo.

Toda sociedad acumula experiencias, formas y modos de trabajo con los que se consolidan sus patrones de supervivencia. Existen pues, puntos positivos para que esa supervivencia sea posible. Estos puntos son los que llamamos "simbiosis productivas", inferidas, si se quiere, caracterizadas por el modo cómo la gente se organizó para producir, y claro, previamente para trabajar, y como combinó sus ecosistemas para supervivir.

Como hemos visto, desde el año 6500 ó 7000 antes de Cristo, en la isla de Trinidad, los habitantes precolombinos de la misma aprovecharon los manglares del sur para establecer un modelo de subsistencia que se repetiría sistemáticamente en el ascenso de esas poblaciones hacia el arco antillano, hasta llegar a Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba, como ya hemos visto en páginas anteriores. El modelo de explotación en el sitio de Banwari-Trace puede seguirse al través del uso de la fauna oriunda de los manglares complementado con la pesca de alta mar, la de arrecifes, y la recolección de gasterópodos de arenas lodosas y blandas; estas gentes incrementan la recolección vegetal y *descubren,* por lo menos esto está revelado en Cueva de Berna, cerca de la bahía de Yuma, la utilidad de la guáyiga como alimento. Sobre este aspecto ya hemos avanzado al analizar las sociedades recolectoras iniciales.

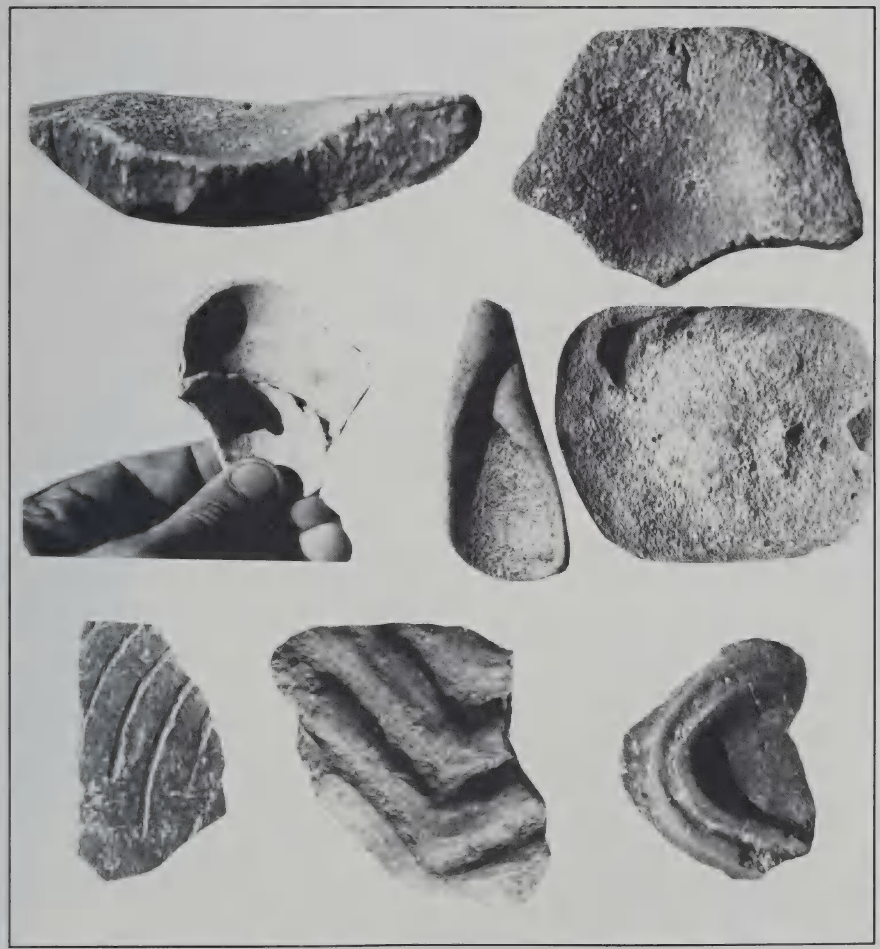
El uso por los banwaroides de raíces, vegetales, frutos y plantas, está documentado desde su aparición hacia el 6500 ó 7000 antes de Cristo en la isla de Trinidad. Eran grupos que se adaptaron rápidamente a la foresta litoral y que ocuparon la zona de manglares, rica, como hemos señalado, en una fauna variada. Está demostrado que hacia el 4000 antes de Cristo el delta del río Orinoco se amplió, se ampliaron sus caños, y



**Objetos del sitio El Caimito, República Dominicana.**

fueron mayores las zonas de bajíos extendiéndose a ambas márgenes un proceso de salinización de las aguas dulces que permitió una extensión del manglar hacia el interior de la desembocadura por centenares de kilómetros cuadrados. La elevación del nivel del mar estableció entonces un hiato, una separación entre la isla de Trinidad, que antes del 4000 antes de Cristo era continente, y la tierra firme, y hacia esa fecha se incrementó en la isla la navegación, y se desarrollaron técnicas de navegación en canoa que hicieron posible, hacia el 2500 antes de Cristo, viajes hacia las Antillas.

Las culturas banwaroides, como hemos visto antes, se asentaron en el sur de la isla de Santo Domingo. Y sus integrantes iniciaron un simbiótico proceso alimenticio que tenía como elemento ecológico fundamental también la zona de manglares. En las desembocaduras de los ríos de la costa sur de la isla el sistema productor varía, porque en vez de los venados, monos y fauna continental de la isla de Trinidad, los recién llegados tienen interés por las tortugas, el cocodrilo, la ballena pequeña, posibles edentados y roedores de varios tipos. El manglar se transforma en la base de operaciones de una



**Artefactos de El Caimito, República Dominicana.**

sociedad sin agricultura, organizada sin sentido de tribu, sino de banda, que opera explotando áreas de la foresta que son cercanas a su sitio de asentamiento. La captación de carbohidratos –es decir de raíces y harinas– en la zona, se obtiene con el uso de un elemento alimenticio que resulta nuevo, pero que es tan abundante en las zonas de piedra caliza que se impone como sustento: la guáyiga, llamada en Puerto Rico “marunguey”. No creemos que en la isla de Trinidad se utilizara la planta, puesto que la misma no está representada en su flora, pero es posible que hubiese experiencias sobre el uso de otras raíces, por cuanto el instrumental de los banwaroides incluye ralladores y manos de diversas formas para hacer papillas, así como morteros rústicos, lo que evidencia su aprovechamiento de la flora. Es posible que el cambio de ecología impulsara a los banwaroides a “probar” con nuevas raíces. Hacia el 1800 antes de Cristo se usaba la guáyiga en Cueva de Berna, provincia de La Altagracia; no sabemos si tenía el mismo uso que Las Casas describiera entre los taínos más de 1500 años después. Sin embargo, restos de hojas de guáyiga entre fogones en donde también se encontraron restos alimenticios diversos hablan del uso de esta raíz. Quizás el tubérculo o la raíz asada perdiese sus características venenosas.

La presencia de bosques de guáyiga es común a toda la zona costera de la isla de Santo Domingo y aun del occidente de la isla de Puerto Rico. Por lo tanto el aprovechamiento del manglar estuvo desde un principio ligado al uso de la guáyiga en la isla de Santo Domingo. Llegado a este punto hay que preguntarse si la foresta es un paisaje, algo desligado de la actividad humana, y cuál ha sido el proceso de preservación y uso de especies dentro de la foresta a partir del primer manejo de la misma por hombres que hoy muchos consideran como “primitivos”.

Se trata de demostrar que la foresta en sí tiene un sentido y la foresta en interacción con el ser humano, en la isla de Santo Domingo y entre los primeros grupos precolombinos, tiene otro.

La guáyiga (*Zamia debilis*) se produce en las calizas cercanas al mar; en terrazas marinas pleistocénicas de gran actividad. El mangle, como sabemos, con sus especies, se produce en las grandes desembocaduras de los ríos, en los pantanos de aguas lénticas, y en las riveras hasta donde la salinidad hace posible su perpetuación. Siendo un árbol de raíces aéreas, el mangle fue en la prehistoria del Caribe el mayor aportador de proteínas recolectables, si así podemos llamar al proceso.

La foresta manglera corre en un habitat intermedio que tiene como base la tierra y como proceso reproductivo el agua misma. Las raíces son un gran colador horizontal que acepta depósitos y basuras conformando un suelo cenagoso, efervescente, listo a reproducir especies marinas de aguas lénticas y especies terrestres de todo tipo. En las raíces del manglar se protegen los peces y juveniles de varias especies hasta edad adulta; allí reproducen bivalvos de gran valor alimenticio como las ostras (*Crassostrea, Solen*), lo mismo que varias especies de cangrejo, mientras que la reproducción de aves marinas y terrestres en sus ramas es un importante almacén de carne y huevos, así como de algún tipo de plumaje de valor decorativo. Ese almacén natural, combinado con los sitios de reproducción también natural de la *Zamia* constituyó quizás el más productivo momento de la prehistoria de la isla de Santo Domingo. El análisis de las ocupaciones banwaroides en la isla de Santo Domingo revela la ubicación de los poblados en grandes zonas de tipo campamento. Ya hemos señalado la presencia del polen de guáyiga en otros capítulos y para casi todas las culturas precolombinas de la isla. La selección óptima para estos grupos de amplio espectro recolector será entonces la que se acomoda a formas de trabajo, a modos de trabajo milenarios que se reajustan interiormente al ritmo variable del proceso de la producción de alimentos.

Un elemento cultural a tomar en cuenta es el que está evidenciado por la pequeña demografía de la banda, la que es incapaz de explotar hasta el agotamiento, los lugares escogidos. Así, como bien se ha señalado, las sociedades primitivas





**Artefactos de Musié Pedro, República Dominicana.**

crean conciencia de que la naturaleza es cíclica y que ese proceso cíclico se presenta como un mecanismo de protección de la misma. Ciertamente el ámbito de depredación, de explotación, es también el medio productivo básico, y la desaparición de ese medio productivo por una sobre-explotación, sería también una amenaza mortal para los grupos que viven directamente de procesos económicos depredatorios. La protección de la naturaleza en función de medio productivo, fue, a final de cuentas, para los primeros ocupantes de la isla de Santo Domingo, un proceso de autoprotección humana, por la forma de organización social inserta en el modo o modelo de producción apropiado, en el cual la naturaleza no será regenerada por el sistema de reproducción de especies biológicas, sino por el de protegerlas.

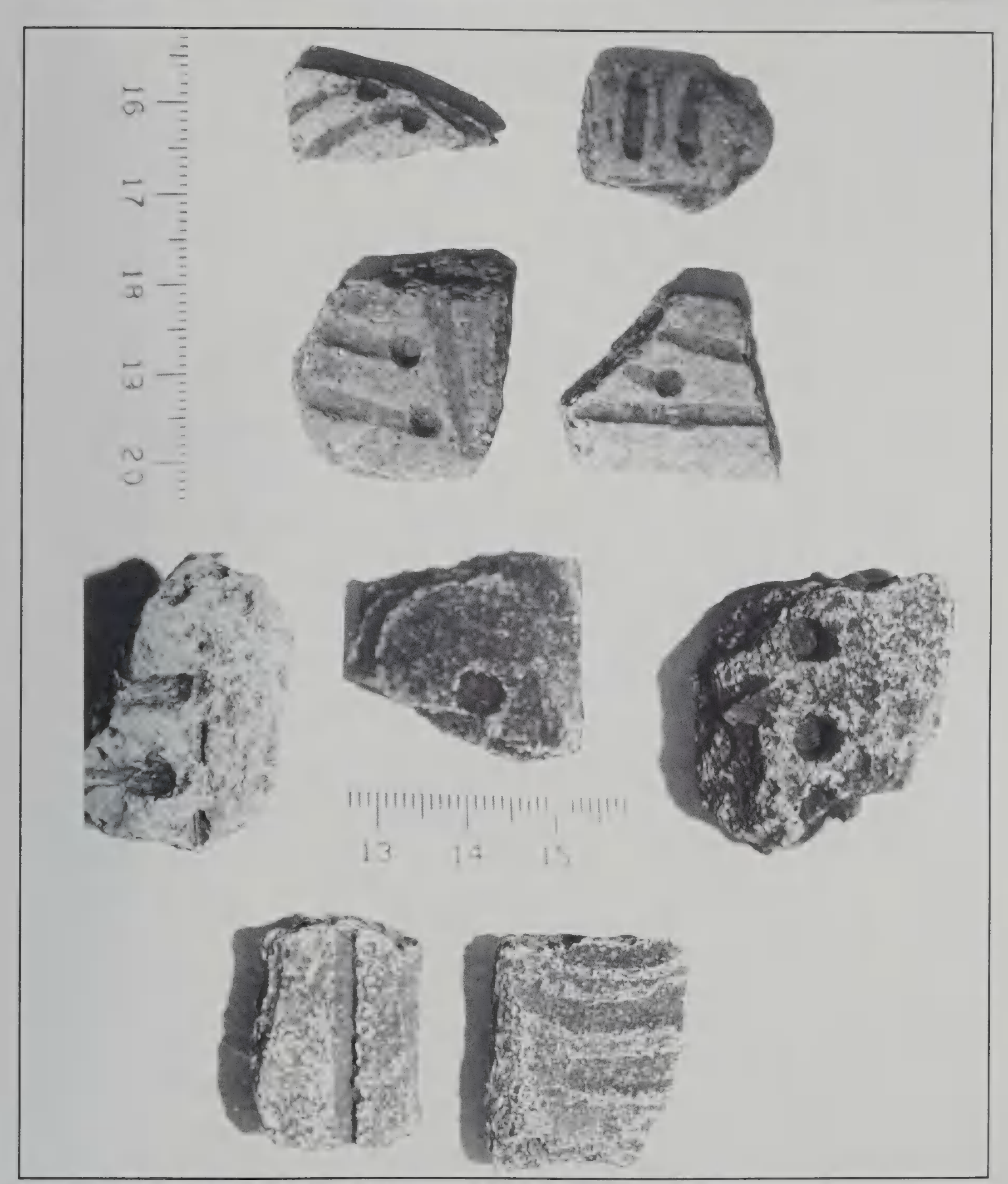
Establecido el hecho de que puede haber modelos *simbióticos culturales* caracterizados por una combinación de dos medios, de apropiaciones diferentes pero complementarios,



estaremos en posibilidad de señalar que la foresta, desintegrada aparentemente por su diversidad biológica, puede perfectamente ser integrada productivamente por la inteligencia humana, integrando sus nichos biológicos para la creación de vida y de supervivencia. Los dos ejemplos que integrando sus nichos biológicos para la creación de vida y supervivencia. Los dos ejemplos que presentamos son importantes: el mangle no puede reproducirse en las calizas, como la guáyiga no puede hacerlo en las zonas estuarinas. Es el ser humano el que ha generado, como interdependiente y como intermediario, una relación nueva, cultural o más bien culturizada, entre aspectos diferenciados de un ecosistema que antes parecía contradictorio. Lo mismo pasa con ciertas expresiones biológicas. En el caso de varios tipos de cangrejos de manglar, la emigración es hacia las zonas de calizas, para un retorno adulto a las zonas húmedas. El proceso de interacción en este caso es típicamente biológico y se repite con precisión cíclica. En el caso humano el desarrollo de nuevos modos de acción, de nuevos modos de trabajo y asímismo de necesidades de comodidad y acomodación, transforman el ámbito natural en *cultural*, generando cambios en los ecosistemas, como el que se produce cuando el recolector, para salvar la planta positiva (guáyiga o Zamia), elimina las plantas negativas en un milenario proceso que ha hecho cambiar, sin dudas, el paisaje de una zona específica. Esta realidad no ha sido del todo estudiada. Los estudios de polen prehistórico aplicados a la arqueología no han sido hechos con miras a establecer los cambios en un paisaje determinado y el por qué de estos cambios. Sabemos que los habitantes de una zona de foresta usaron de una planta o de unas plantas, pero no sabemos qué plantas fueron eliminadas, cuáles fueron en realidad las conformadoras iniciales de ese paisaje, lo que nos permitiría, además, saber cómo hubo de bregar ese tipo de humanidad culturizada con un ambiente de origen hoy desconocido. Proyectos pilotos en tal sentido serían aconsejables.

Cuando aparecen los primeros grupos con alfarería en el Caribe, la tradición del uso simbiótico de zona de manglar y zona de calizas parece haber recorrido milenios. Estos grupos con alfarería, primero los caimitoides ya estudiados y luego los saladoides se ubican en los mismos ecosistemas de los grupos tempranos banwaroides, de los cuales podrían haber heredado la técnica del uso de la *Zamia.* Habrá un cambio en sus instrumentales. Usarán alfarería desde por lo menos el siglo IV antes de la era cristiana. Los principales asentamientos estarán en la zona de calizas. Abandonan lentamente el manglar y la *Zamia* o guáyiga transita hacia un nuevo modelo de explotación, que se consolida con la aparición definitiva de los agricultores. Cuando los agricultores saladoides entran en la isla de Santo Domingo e implantan la forma del cultivo de yuca, existe otra tradición, pre-agrícola, generada por recolectores, y producida por un proceso cultural que implicaba la eliminación de tóxicos para poder ser consumida. Esa tradición muy posiblemente fue asimilada por los agricultores. Traían ellos la compleja tecnología del casabe, que incluye la eliminación del jugo venenoso de la yuca. Es válido pensar que el uso de la guáyiga comportara desde el principio el conocimiento de sus características neurotóxicas cuando es usada cruda. El principio venenoso de la guáyiga o *Zamia* ha sido aislado por Akira Kobayahsi e Hiromu Matsutoto. En los análisis llevados a cabo el fermento de la masa contribuye a hacer desaparecer el principio venenoso, cuyo nombre es *cicadina*. El que la guáyiga haya sido documentada como alimento desde época tan temprana en la isla de Santo Domingo como el 1800 ó 2000 antes de Cristo, y el que continuara exitosamente hasta la llegada de los grupos agrícolas, los cuales siguieron usándola, nos dice que hubo un proceso de herencia cultural continuado, un aprendizaje del uso de este recurso, estableciéndose procesos simbióticos diferentes.

La vegetación de zonas calizas y de sabanas contiguas a las mismas continuó siendo útil a los grupos ostionoides posteriores, y luego a los taínos.




**Alfarerías de Musié Pedro, 360 Antes de Cristo.**

La fuente fundamental para entender el proceso exitoso del uso de la guáyiga por lo menos en el período de contacto indígena-español fue el Padre Fray Bartolomé de Las Casas, quien nos describe con claridad el proceso de producción y cocción de las tortas de guáyiga . Las Casas señala que en todo el este de la isla de Santo Domingo se usaba la guáyiga , señalando claramente que la yuca era allí un cultivo menor, puesto que el pan de la región era hecho de guáyiga . Muy pocos autores han señalado con la precisión de Las Casas afirmación tan significativa. Está implícitamente diciendo que una gran población de indios de la isla Española, en la zona demográficamente más importante que había relegado el cultivo de la yuca. Decimos esto porque como hemos visto, los agricultores que entran en las Antillas desde Sudamérica eran todos cultivadores de yuca. La adopción del nuevo sistema para producir tortas diferentes de las de casabe sugiere una tradición agrícola o recolectiva diferente de la de origen. Como fueron los recolectores los primeros en usar la guáyiga, deberían ser ellos los creadores del sistema que Las Casas describe, sistema que sólo está confirmado, ya en épocas "históricas", para el occidente de la isla de Puerto Rico.

Según Las Casas se rallaban las raíces de guáyiga, se dejaban podrir o descomponer, y cuando estaban "hirvientes de gusanos", se hacían con ellas unos bollos, los cuales se asaban y los que constituían la dieta básica de estos indios del este de la isla.

El sistema no ha sido informado para grupos de origen amazónico. Las poblaciones agrícolas de Juanpedro (ostionoide) y Río Joba (macorix), así como las sociedades caimitoides estudiadas, usaron de la guáyiga. Con los taínos el uso de la guáyiga creció, puesto que el grueso de la población de la que nos habla el Padre de Las Casas era taíno. Pero, de manera simbiótica, estas sociedades agricultoras que aprendieron a usar la guáyiga, también se adaptaron, como las viejas sociedades recolectoras, al manglar, utilizando la simbiosis manglar-calizas, lo mismo que los grupos recolectores iniciales de origen banwaroide.

Es muy posible que la guáyiga haya venido a ser el elemento catalizador de una sociedad altamente agrícola, como la taína, que en una zona como la del este, consideró más fácil dedicarse a la recolección, protegiendo la *Zamia* y usándola como alimento complementario de la yuca.

La diferencia entre el cultivo de yuca y la producción del carbohidrato de la guáyiga revela que este último proceso es más fácil y produce resultados mejores, porque la torta de guáyiga está llena de larvas y está en su punto cuando ennegrece o se oscurece la masa fermentada. El cultivo agrícola roba un tiempo que la recolección de guáyiga devuelve, puesto que el cultivo de esta planta es silvestre. Ello explica por qué la gente del sitio Juanpedro, de cultura ostionoide, sin una agricultura de montículos, sin un sistema intensivo, superviven en un mismo lugar desde por lo menos 840 hasta 1400 después de Cristo, en un poblado circular que no cambió de lugar. Como sabemos cuando los primeros agricultores han llegado a las Antillas desde la selva tropical venezolana, el cultivo de roza, quema y tala del bosque para producir, era común. El traslado de los poblados era casi obligatorio y por tanto los grupos humanos, al crecer, se segmentaban en nuevos poblados, ya que la tala y quema deterioraban al fin los suelos, dejándolos casi arruinados. Una importante oleada cíclica humana acompañaba, por tanto, el sistema de roza. En los años iniciales de la era cristiana estos grupos migrantes hicieron uso del manglar y hasta incrementaron su producción marina cuando arribaron a las islas pequeñas en donde el cultivo de roza era peligroso en el sentido de que la pequeñez de las islas las hacía impropias para este tipo de agricultura. El fenómeno se incrementó en las Antillas Menores, tal y como hemos demostrado en otras publicaciones, puesto que el tamaño de los territorios, en muchos casos de suelos volcánicos, como acontece en islas como Guadalupe o Santa Lucía, no respondía a una segmentación permanente de los grupos.

El modelo cultural de cultivo de roza cíclico con recolección cíclica, parece haberse hecho




**Area de los grupos macoriges. 800 a 1550 después de Cristo.**

fuerte en el sur de Puerto Rico. La tradición agrícola en sitios cercanos a Ponce, como serían Collores y el Barrio Las Flores, después del 800 de nuestra era, revela el intenso *cultivo* del manglar, la invención del montículo agrícola, protegiendo por tanto la foresta del inicial cultivo de quema y tala.

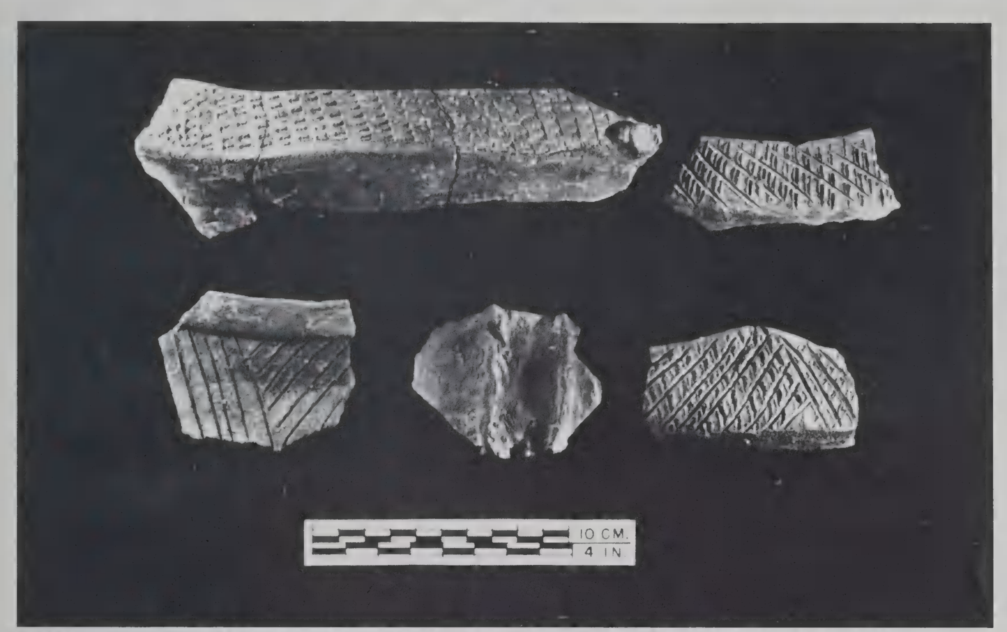
En la isla de Santo Domingo la guáyiga parece ser, por la facilidad de su aprovechamiento, un importante elemento de sustentación que protege igualmente la foresta de la tala y del cultivo extendido que lateriza los suelos. La adopción de la guáyiga pudo muy bien contribuir a mejorar parte de la ecología, puesto que se abandona en algunos lugares el cultivo de quema y tala.

Este solo hecho podría sugerir ya un modelo de grandes proporciones que nos pone a pensar en una posible forma agrícola de subsistencia que no es la conocida del cultivo de yuca y del más tardío cultivo de maíz. Pensamos que ante la tecnología señalada por Las Casas y ante su afirmación de que toda la provincia de Higüey –que abarcaba casi desde el actual Santo Domingo a la punta de Cabo Engaño actual– el pan era la famosa torta de guáyiga agusanada (con larvas, por mejor decir), deberemos pensar en un modelo alimenticio que hizo del este de la isla de Santo Domingo la zona cultural más relevante, base de la cultura taína. La torta de guáyiga tenía un alto concentrado de proteínas y de carbohidratos, y según análisis del Servicio Forestal de Estados Unidos, estación de Puerto Rico, importantes nutrientes que evidencian por qué los habitantes del este precolombino son los que mejores signos de salud presentan en la prehistoria dominicana.

Entonces, el proceso de interacción manglar-calizas, género un mayor tiempo para otras formas de trabajo; la captación de la guáyiga siguió siendo, al parecer, parte de un ciclo recolectivo, y la recolección en sociedades tribales era hecha, generalmente por las mujeres; el trabajo agrícola, de siembra y cuido de los conucos, se hizo en grado menor. Los resultados no fueron un cambio ni un retroceso, sino un uso mejor y más preciso de la fuerza de trabajo en producciones ceremoniales que alcanzaron un grado sumo en el arte y en el dominio de ciertas representaciones. Es decir, un desarrollo mayor de lo anímico y de lo religioso en sociedades con mejor uso del tiempo.

El modelo del sitio El Soco, provincia de San Pedro de Macorís, es revelador de lo que afirmamos. La recolección de manglar en grupos altamente tainizados alcanza la altura de tres metros en algunos lugares. Desde el siglo IX al XIII los habitantes del río Soco, ubicados sobre el farallón y los manglares de la desembocadura, vivieron en la zona, formando pisos de conchas, restos de comida, fogones, enterrando, además, allí sus muertos. No tenemos análisis de polen del río Soco, pero la zona es rica en guáyiga hasta el punto de que hoy día existen inmensos sitios dentro de la caliza cubiertos por este tipo de vegetación. El pan de guáyiga, según refiere Las Casas, era asado en un plato o burén, teniendo consistencia propia a diferencia del casabe que es en principio harina gruesa de yuca. Pero también estos bollos podían ser asados por su propia forma y consistencia en otro tipo de cazuela. Es decir que en el caso de la guáyiga, el burén no es un elemento definidor de un tipo de cultivo o de su cultivo, como en el caso de la yuca en donde el burén señala obligadamente que se fabrica casabe. Hay que considerar entonces que en algunos sitios cubanos como Arroyo del Palo, Mayari, oriente de Cuba, el no uso del burén debió estar condicionado por el uso de otras raíces que como la guáyiga no necesitaban de este artefacto para el logro de un resultado final.

El Soco, al ser estudiado bajo métodos estadísticos de seriación, presenta una importante característica: el burén, plato para cocer casabe, es significativo en los inicios de las dos fases (ostionoide y taína) que componen el sitio, pero al final de cada fase su uso comienza a disminuir sensiblemente. Para nosotros este dato estadístico es revelador de que el cultivo de yuca no desapareció, pero que no fue tan importante en algunos momentos, y que en cada fase fue menor al final que al principio, dando razón a la afirmación que hacemos de que en algunos



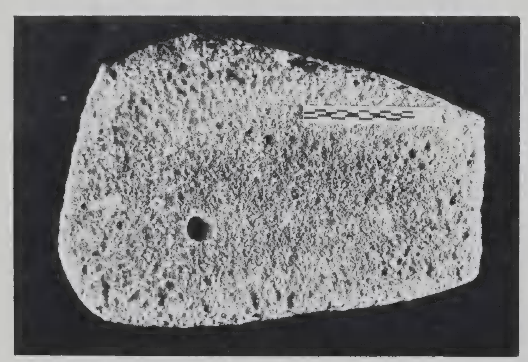

**A: Alfarerías meillacoides comunes a los grupos macoriges de las Antillas.**

**B: Alfarerías ostionoides de Puerto Rico.**

lugares en donde fue muy grande el consumo de la guáyiga, esta pieza arqueológica, el burén, se hizo casi innecesaria.

El Soco es un sitio fundamentalmente dependiente del manglar y posiblemente de la guáyiga en muchas ocasiones. Las viviendas fueron colocadas al principio al borde del barranco con el manglar en todo su derredor, y el consumo de ostiones, y todo tipo de fauna de manglar creó pisos artificiales de basura procedente del manglar mismo y de otra fauna obtenida en alta mar. En estos pisos fueron enterrados los habitantes de las comunidades ostionoides y luego de los grupos taínos posteriores.

En los lugares de más de dos metros de profundidad se han localizado esqueletos superpuestos de épocas bien diferentes, reveladores de una estabilidad de la población que fue sustituyéndose generando una zona de habitat con mangle alrededor por la desembocadura del río, y la *Zamia* a pocos metros del poblado, en la zona de calizas.



**Rallador o guayo para yuca, Santo Domingo.**



**Fragmento vasija meillacoide (macorix).**

El investigador Ramón Domínguez, biólogo dominicano, ha intentado con éxito reproducir la fórmula del Padre Las Casas, estableciendo con claridad no sólo el proceso, sino también los tipos de resultados que pueden darnos la pista de que el bollo de guáyiga agusanado, larvado, es un producto muy temprano y bien diferente de los sistemas para producción de casabe a partir de la yuca amarga.

Los datos que resumo en esta obra me han sido proporcionados por Domínguez y son por otra parte el resultado de análisis hechos por el Servicio Forestal de los Estados Unidos de América bajo cuidado del Técnico Biólogo puertorriqueño Luis Rivera. Domínguez realizó algunos estudios estableciendo que entre los quince días o el mes los bollos de guáyiga amasados comenzaban su propio fermento, el cual atraía por lo menos tres tipos de insectos que desovaban en la masa fermentada, produciendo cientos de larvas que se aprovechaban de la masa de carbohidratos en des-composición para aumentar, desarrollarse y hacer eclosión. El más importante insecto desovador es un tipo de mosca de la caliza de nombre *Hermetia illucens*, aunque también desova la mosca común y un tipo de escarabajo aún no identificado.

La descomposición, tal y como lo revela Las Casas, lleva la masa de guáyiga a un color barro. Este era el momento en el que los indígenas la convertían en bollo comestible, amasándola, quedando las larvas como la parte proteínica del mismo. Domínguez ha podido establecer que el fuego no elimina totalmente la toxicidad de la guayiga, aunque no se han hecho todas las pruebas. Pequeños bollos sin fermentar han sido amasados y transformados en galletas, siendo ingeridos luego por ratones que han muerto. Sin embargo los bollos larvados y fermentados no pruducen la muerte de los ratones, sino que mas bien son para ellos un alimento consistente.

Esto podría sugerir que si los habitantes del período pre-agrícola usaron la guáyiga como elemento alimenticio primero que los agricultores, debieron conocer algún proceso como el de la fermentación de la masa con la consecuente tecnología que heredaron los agricultores, sustituyendo estos últimos, en parte, el cultivo de yuca en grandes zonas del este de la isla.

La afirmación podría parecer ambiciosa, pero no existe base para una negativa. El avance técnico sobre plantas de la foresta es un largo proceso de observación y de experiencias que no emerge de manera súbita, sino al través de siglos de observación y de preparación. El caso de la yuca y el casabe, por ejemplo, bien definido por Mario Sanoja y por otros autores, es revelador de una tecnología que también intenta suprimir y lo hace, los tóxicos. Se trata en ambos casos de producir alimentos a partir de raíces ricas en almidón. En su estudio sobre la *Zamia,* y otros tipos de planta que producen almidón Sturtevant ha señalado que "los enlaces históricos entre la preparación indígena de la *Zamia* en La Hispaniola y los métodos modernos usados allí y en otras localidades de las Antillas, se rastrean más fácilmente mediante las descripciones de métodos puertorriqueños del siglo XVII. Se usaron los procedimientos de la costa sur de aquella isla, donde la *Zamia* era alimento de los pobres y en general en épocas de escasez alimenticia: los bulbos se rallaban y la masa obtenida se dejaba corromper en agua, luego se dejaba secar y se tamizaba, y se hacían panes o bollos pequeños envueltos en hojas. Estos panes –sigue enfatizan-do Sturtevant– se quemaban en brasas candentes en donde se volvían negruzcos, o se amontonaba la masa y dejaba corromper hasta criar gusanos, teniéndose una masa rojiza que se dejaba secar y que luego se molía para hacer pequeños panes. Se informa de un proceso similar para el siglo XIX: la masa se amontonaba y cubría de hojas de banano por tres o cuatro días hasta que fermentara y criara gusanos; luego los gusanos desaparecían cuando esta masa se secaba y desmoronaba, para dar entonces lugar a una harina gruesa y os-cura, la cual era luego molida y usada en la preparación de pequeños panes".

El proceso descrito por Sturtevant, y tomando como fuentes básicas a Grossourdy y Abad y Lasierra para el caso de Puerto Rico, revela que el uso de esta planta era igualmente común en aquella isla, e incluso más complejo que en la de Santo Domingo, y que aunque Las Casas no se haya referido al mismo, es muy posible que los aborígenes hayan utilizado inicialmente la misma tecnología. Las Casas no habla de la harina que se produce luego de que la masa es abandonada por los insectos y queda totalmente seca, pero sin dudas éste era parte del proceso tecnológico para un tipo de "pan" que era paralelo al hecho con la masa aún con larvas. Este tipo de "pan" tenía gran concentración alimenticia, puesto que al dejar la masa, que luego se secaba, los insectos dejaban a la vez los caparazones o quitinas de las larvas, ricos no sólo en proteínas, sino en otros nutrientes. Análisis hechos a instancias nuestras revelan que esta harina seca tiene un alto contenido de proteínas, casi un 12%, pero además, contiene minerales como hierro, calcio, potasio, en elevadas cantidades.

Aunque este es un breve recuento sobre el aspecto simbiótico de una producción que se inició como fenómeno tecnológico a partir de la foresta tropical y que alcanza desde el siglo XX antes de Cristo hasta el siglo XX después, se pueden hacer algunas referencias que ayudan a entender cómo el hombre anterior a la conquista consideró y usó elementos también forestales.

Hasta la llegada de los conquistadores españoles, con un breve intervalo quizás, las ecologías del manglar y de las calizas, fueron tratados como elementos complementarios por los hombres de muy diversas culturas de la isla de Santo Domingo, en un proceso milenario aún muy mal estudiado y casi desconocido, un proceso que recuerda la domesticación del maíz, la adaptación de la yuca, y la emersión de la agricultura más temprana en América. Las Antillas Mayores fueron así también un laboratorio milenario que produjo una nueva visión de la dieta para ciertos grupos, una nueva

visión que fue exitosa, al parecer, tanto en el período pre-agrícola como en el posterior período agrícola. Mientras el manglar y la zona de calizas o kartz funcionaron como ambientes complementarios entrelazados por la acción humana, hubo una fuerte línea de desarrollo cultural y de estabilidad en muchas poblaciones que abandonaron definitivamente el cultivo de roza.

La llegada del europeo aportó un "manejo" diferente y dicotómico de mangle y kartz. Es decir, cambió el sentido de supervivencia que sobre el mismo había desarrollado el aborigen de manera milenaria. Aunque el mangle siguió produciendo fauna, el mismo pasó a ser medio productivo comercial de una clase dominante nueva que no lo necesitaba para subsistir. Del mangle se hizo carbón vegetal durante siglos y de su tinte materia para la curtiembre de pieles. El abandono del uso de la guáyiga estuvo forzado cuando los conquistadores escogieron la yuca como su alimento, y obligaron al cultivo en montículos, despreciando posiblemente un alimento sobre el que sentían asco, como es natural. Desde aquel momento mangle y kartz marcharon separadamente, pero sus recursos



**A: Fragmentos de vasija meillacoide (macorix)**




**B: Idolito de barro macorix, sitio Río Joba, Costa Norte de la República Dominicana.**




**C: Mano para machacar confeccionada en granito, grupos macoriges, República Dominicana.**

fueron explotados con una visión mercantil, quedando vivos elementos que procedían de la prehistoria misma como hemos visto, alguno de los cuales llegaron de manera degenerada hasta el siglo XIX y aún al XX.

Aunque puede hacerse una relación de otros grupos y su contacto con el interior y con las grandes zonas de montaña de la isla de Santo Domingo, sabemos que el desarrollo de este tipo de producción se produjo dentro de las zonas de cuencas, albuferas y desembocaduras.

Desde la más profunda historia, guáyiga y mangle se combinaron al través de la acción humana, ayudando al proceso de supervivencia de casi todas las sociedades precolombinas de la isla de Santo Domingo.

# Cuarta Parte

# Capítulo X

# La Sociedad Taína

Los taínos fueron, parte de un proceso de evolución local de grupos arawacos a partir de las culturas ostionoides. Muy posiblemente la cultura taína surge en la costa sur de la isla de Santo Domingo, y rápidamente se extiende hacia el occidente y el oriente de la isla, descendiendo hasta las islas Vírgenes y Puerto Rico, y a la vez llegando al este de Cuba, las islas Bahamas y Jamaica.

Se supone que el desarrollo se inicia a partir de los comienzos del siglo IX, en la zona de Juandolio, Andrés-Boca Chica y el actual sitio de Los Guayacanes. En Juandolio hay fechas de radiocarbono de 830 después de Cristo, para alfarerías del estilo "chicoide", y existen evidencias de que hacia el siglo X la cultura taína había desarrollado un gran empuje demográfico. Es muy posible que los taínos aprovecharan las más diversas técnicas de grupos anteriores, perfeccionándolas. Sus cultivos en montículos, procedentes de la técnica ostionoide, se agrandaron, siendo grandes productores que abandonan en parte el cultivo de roza para el logro de una agricultura mucho más funcional y sedentaria. A la llegada de los españoles el sistema de montones era el cultivo más avanzado de los grupos taínos, por lo que los españoles lo utilizaron de inmediato como medida productiva.

La agricultura incluía por lo menos tres variedades de maíz, cultivo que introdujeron los ostionoides anteriormente, y el uso de la batata en muy diversas especies, lo mismo que la yautía, el llamado mapuey, el maní, ajíes, yuca, tabaco, lechozas, haciendo uso intensivo además de la recolección de frutos, y de la siembra de frutales como la guanábana, el mamey, la jagua, y otros.

Según opinión de Roberto Cassá los taínos crearon un sistema agrícola capaz de generar excedentes productivos. Su desarrollo entró en la etapa cacical, es decir, en el dominio de la sociedad por los liderazgos y jefaturas que emergen dentro del proceso de la red de distribución y de intercambio en las sociedades tribales, las que como sabemos funcionan dentro de sistemas colaborativos. El mismo autor considera que "La agricultura taína, era capaz potencialmente de alimentar a poblaciones densas, en proporción no muy inferior a la de las altas culturas de Meso-américa; pero esa productividad no era incentivada a la aplicación por presión demográfica especial, por lo cual subsistieron como actividades marginales la caza, la pesca y la recolección".

Para los fines de un resumen que pueda darnos una visión general de la cultura taína, vale la pena señalar algunos puntos claves. Comenzaríamos por señalar que al momento del contacto con los españoles, en las Antillas se habían desarrollado sistemas de vida basados en una agricultura intensiva que originó una necesaria organización social cimentada en cacicazgos. En Santo Domingo, y Puerto Rico, estos cacicazgos tuvieron su máxima expresión, y mientras en el oriente de Venezuela la forma cacical no llegó a tener vigencia, en las islas alcanzó importante grado de desarrollo.

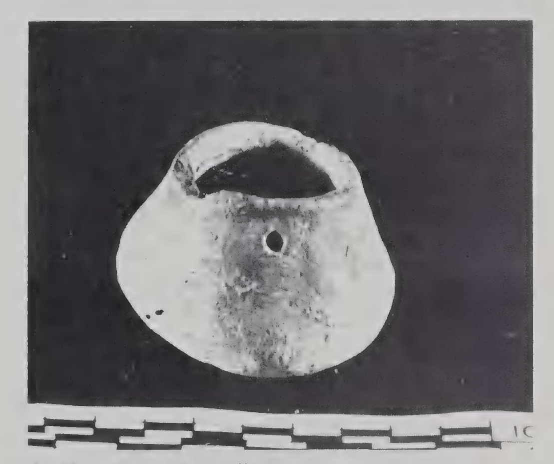
Ya hemos visto que los habitantes encontrados por Cristóbal Colón en las Antillas hablaban casi todos dialectos procedentes de la lengua arawaca continental, que era común a numerosos grupos venezolanos. En esta lengua la

palabra "taí-no", según los cronistas entre los que se incluye al médico de la armada de Colón durante el segundo viaje, quien escuchó esta voz indígena en su paso por la isla de Guadalupe, en donde la palabra arawaca "taíno", quería decir "bueno".

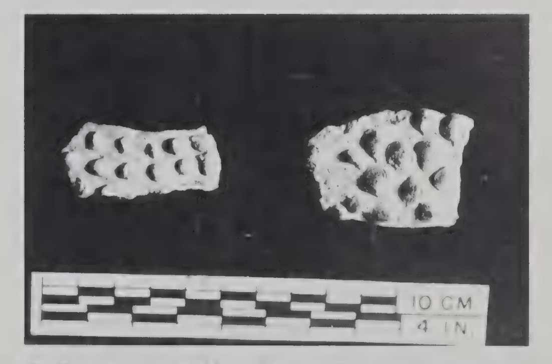
Cuando el día 12 de octubre de 1492 Cristóbal Colón tocó las Islas Bahamas o Lucayas poniendo pie en lo que luego se llamó "Nuevo Mundo", recorrió la costa oriental de Cuba y tocó por vez primera la isla de Santo Domingo, hecho que se produjo el 5 de diciembre de 1492. Los habitantes de esta costa norte correspondían a un grupo cultural con jefes tribales llamados "caciques", bajo cuyo mando se unificaban diversos poblados. Estos caciques llegaron a ser no sólo jefes políticos, sino religiosos, dentro de un sistema o modo de vida basado en la agricultura racional intensiva. Como sabemos los primeros agricultores antillanos procedían de la costa oriental de Sudamérica, península de Paria en Venezuela, y otros lugares aledaños, y habían ocupado parte de las Antillas Menores posiblemente a partir del siglo V antes de Cristo. Estos pobladores, con alfarerías coloreadas en rojo y blanco y decoraciones esgrafiadas y de líneas entrecruzadas habían arribado a la isla de Vieques, al este y en ruta al noreste de la propia isla, hacia el siglo I antes de la era cristiana.

Desarrollos locales y posibles migraciones nuevas acentuaron la demografía en este período que culmina en Santo Domingo, Puerto Rico y el este de Cuba con un desarrollo local muy influenciado por posibles migraciones procedentes del río Orinoco, que se extenderían por varios siglos, y que están presentes en los testigos de alfarerías del tipo llamado "barrancoide", en la cual predominan los modelados, modelados-incisos, y un dominio total de los ecosistemas, generándose la cerámica que estilísticamente se ha llamado Boca Chica, y que en su fase final está ligada a la cultura llamada "taína".

Los llamados "taínos" se caracterizaron por su gran sentido de la cultura material y su alto ceremonialismo. Fueron destacados alfareros,



**A: Pequeña vasija meillacoide (macorix)**




**B: Fragmentos de alfarería con aplicaciones oriundas de la costa norte de la isla de Santo Domingo meillacoide (macorix).**



**C: Idolo en forma de codo relacionado con alfarería meillacoide (macorix).**

tejedores y cesteros de gran experiencia, magníficos talladores de la piedra, la madera, la concha y el hueso, por lo que sus obras de arte son las de mayor expresión en toda el área del Caribe isleño.

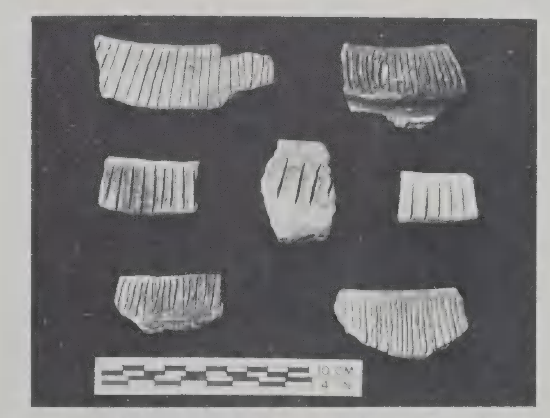
La agricultura, la caza, la recolección, fueron actividades primordiales de su patrón de subsistencia. Su gran sentido de la adaptación a los diversos medioambientes fue el producto del aprovechamiento de grupos anteriores y simultáneos, pero además de la red de organización social que desarrollaron, especializando el trabajo en algunos lugares en donde la riqueza ecológica permitía establecer sistemas de captación de recursos naturales abandonando por ejemplo el sistema agrícola, o amainando su funcionamiento. Así, por ejemplo, en el río Soco incrementaron la recolección de mariscos, intercambiando los mismos con otras producciones. En la costa norte de la isla, y en sitio de La Unión, Puerto Plata, hubo aldeas de pescadores que servían a una red de intercambio taína, ya que los esqueletos encontrados en los cementerios tienen como ofrenda pesas para redes y caracoles de la especie *Cittarium pica*, llamados vulgarmente "burgaos".

Las diferentes modalidades de su producción agrícola incluyen los llamados "montículos" formados con tierra rica en desechos, y en los cuales se aprecia el uso de la basura como una posible forma de abono, pero también se mantuvo vigente en algunos sitios el llamado "cultivo de roza", del que ya hemos hablado, así como los cultivos en huecos de zonas rocosas rellenos de tierra por la acción natural, combinando muchos de estos sistemas, como fuera el de la utilización de las zonas de desbordamientos de los ríos para cultivos ocasionales.

La alta producción taína trajo como consecuencia un desarrollo importante de la vida aldeana, y junto a ésta, un sistema social más complejo que el de las aldeas simples de las sociedades de selva tropical de Sudamérica. Esta organización estaba dada dentro de una concepción religiosa de tipo animista que los historiadores y etnólogos han denominado como





**Modelos decorativos de las alfarerías meillacoides de Santo Domingo, Haití y parte de Cuba.**

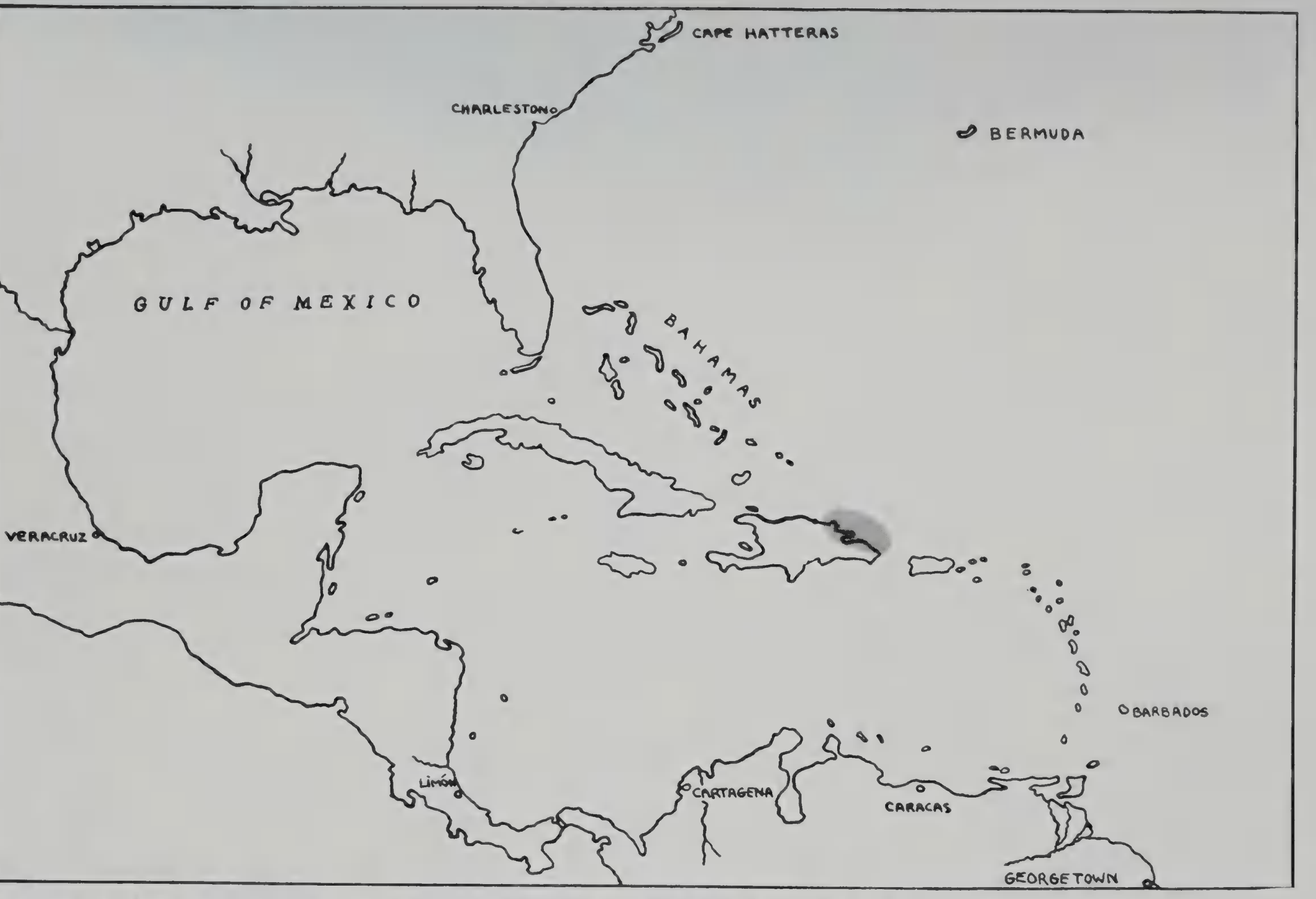
"culto a los cemís", puesto que los cemís o cemíes eran representaciones materiales de dioses y a veces estos eran de uso personal. Posiblemente cada grupo tribal tenía sus propios cemís, pero indudablemente, al momento del llamado "Descubrimiento" algunos de estos dioses habían pasado ya a convertirse en deidades de todas las comunidades taínas, tal es el caso del llamado "Trigonolito", o "dios de tres puntas", o "ídolo de tres puntas", representativo del espíritu de la yuca, cuyo nombre indígena era Yocahú, o bien Yucahú-Guamá, o finalmente Yocahú-Bagua-Maorocoti, en donde se contienen importantes significados lingüísticos según José Juan Arromú, quien analizando el último de los términos aplicados al dios de la yuca, y extrayendo algunas observaciones de lokono de las Guayanas, llamado también "arawaco legítimo", considera que Yocahú puede leerse como "Señor de la yuca", por cuanto el sufijo -hu, significaría señor y yoca, una variante de la palabra yuca; la segunda palabra es "bagua", que significa en lengua taína, "mar" y la palabra maorocoti, vendría a significar sin abuelo, sin antecesor masculino, pues en lokono, o arawaco legítimo de la Guayana, *ma* es un prefijo que significa "ausencia de", y adakutti significa abuelo, de donde orocoti es una transformación de adakutti. Los análisis de Arromú parecen ser correctos. El ídolo de la yuca es realmente una criatura divina que podría presentarse según el análisis lingüístico como "Señor de la yuca y el agua, sin predecesor masculino", lo que coincide perfectamente con las costumbres de herencia matrilineal de muchos de los grupos precolombinos de selva tropical de las mismas Antillas.

Otros cemíes dominaron el panteón taíno, como por ejemplo Opiyelguobirán, ídolo con patas de perro y rostro humano que huye al llegar el español. Muchas de estas representaciones iconográficas han llegado hasta nuestros días.

Los taínos utilizaron el juego de la pelota o batey como un elemento ritual importante. Una bola de resina posiblemente de cupey (*Clausea rosea*) o de otra materia parecida era rebotada sobre diversas partes del cuerpo, menos con las manos, por jugadores divididos en dos bandos. Existen evidencias del período de contacto que revelan que el juego de la pelota culminaba en apuestas y en intercambio de productos. En Jamaica, el cronista español Diego Méndez, fue "jugado" entre grupos indígenas, aunque finalmente pudo salvar la vida.

Otra importante manifestación taína fue el llamado "areíto". Se trataba de una danza colectiva en la cual participaban, de manera festiva, hombres y mujeres de los diversos grupos tribales, o del grupo familiar. Se bebía, se comía durante largas horas, y el grupo que bailaba no hacia otra cosa que repetir las palabras de un corifeo que narraba los hechos y hazañas del grupo, de algunos integrantes de su propia tradición, lo mismo que conocimientos que de otra manera se perdían, puesto que estos grupos no conocían el signo escrito. Se considera esta expresión, el areíto, como un modo de preservar no sólo la historia oral, sino las tradiciones de las comunidades.

La más importante ceremonia religiosa entre los taínos fue el llamado "rito de la cohoba". La inhalación de polvos alucinógenos hechos con semillas de la plata conocida científicamente como *Anadanthera peregrina* o *Piptadenia peregrina* se hacía al través de artefactos especiales para este tipo de ritual. Para aspirar los polvos, en caso de consulta a los dioses, el cacique los absorbía con un tubo muchas veces decorado, y para ello eran colocados sobre la cabeza de un ídolo con una especie de plato en la cabeza donde en un recipiente se habían colocado dichos polvos. Este "ídolo de la cohoba" está representado por muy variadas figuras, y generalmente tiene una altura que oscila entre los 40 y 60 centímetros. La crónica explica que para escoger el árbol con el cual habría de fabricarse un cemí, había que practicarle el ritual de la cohoba, interrogarlo hasta que dicho árbol dijera que sí, que estaba dispuesto a ser convertido en cemí. La cojoba, su uso en consultas de salud, de guerra, de predicciones, y los caciques y los nitaínos, o sea seguidores en rango del cacique,




**Lugar en la isla de Santo Domingo en donde se ubicaron los grupos llamados "ciguayos", encontrados por Cristóbal Colón al retorno hacia España en su primer viaje.**

tenían al parecer sus ídolos personales, lo que explica que muchas de éstas tienen diferentes expresiones.

La cohoba o cojoba fue practicada en las Antillas desde la llegada de los primeros arawacos. Era una tradición heredada de la selva tropical en donde aún se realiza el ritual.

Entre los cultivos rituales de los taínos estaba la *Piptadenia* que producía los polvos para la cohoba, pero además estaba el tabaco. La planta era utilizada fundamentalmente por los curanderos taínos para extraer enfermedades, expulsar espíritus y aún como sahumerio. No era pues muy común que se fumase gratuitamente, aunque la crónica parece revelar que en ocasiones los taínos se reunían para practicar lo que el Padre Las Casas denominaba "sus ahumadas", lo que podría sugerir que había sesiones o reuniones en las cuales el tabaco era fumado independientemente del acto ritual.

Entre los cultivos para la supervivencia el principal fue la yuca, pero también fueron importantes el maíz, la yautía, el mapuey, los lerenes o lirenes, el maní, y frutales como la lechoza o papaya, la piña, el mamey, la guayaba, la guanábana, los anones, los jobos y otros. Igualmente, como hemos visto, la guáyiga, aunque no era un cultivo, puesto que su reproducción era silvestre, constituyó en la zona este de la isla, un renglón alimenticio fundamental integrado por la sociedad taína.

## Instrumentos y Tecnologías

Los taínos usaron de un instrumental simple, pero funcional para el procesamiento de sus productos y para la producción misma. Como pueblo agricultor y recolector desarrolló la modalidad de cultivo de carbohidratos, no basaron su economía en los granos, puesto que sólo el maíz se informa para las Antillas como tal, pero incrementaron el cultivo de raíces de zona tropical, como puede apreciarse en el listado antes redactado.

La yuca, su principal producto agrícola, era procesada para lograr el llamado "casabe", pan que era el resultado de un proceso tecnológico milenario que parece haber tenido su origen en la costa norte de Colombia antes del 1500 antes de Cristo, cuando grupos indígenas experimentaron por vez primera, en el sitio Rotinet, estudiado por Carlos Angulo, extrayendo el jugo de la yuca amarga y usando sus residuos para calentarlos hasta convertirlos en una sólida torta de variado tamaño. La tecnología incluye el rallado o guayado de la yuca, generalmente de la variedad amarga, que contiene veneno tal como al ácido cianhídrico; luego de este rallado se exprimía en el llamado "cibucán", una manga tejida de fibras de palma dentro de la cual se colocaba la masa para exprimirla hasta quedar casi seca; tras este proceso se procedía a cernir la harina de la yuca en cernidores hechos de fibra vegetal, luego venía la colocación de la masa sobre el burén o budare puesto sobre el fuego, secándose y compactándose la torta llamada casabe. Con el exprimido de la yuca se eliminaban almidones y sustancias tóxicas que acababan desapareciendo en la cocción. El jugo de la yuca, fermentado, era la base de bebidas espiritosas, y al fermentar perdía también su acción tóxica.

En cuanto al otro tipo de alimento que es la guáyiga, estudiado ampliamente en capítulo anterior, resumimos señalando que rallada su raíz, tóxica también, en lajas de coral que hacían las veces de guayos, la masa sufría un proceso de supuesta putrefacción llenándose de larvas que ya en su estado casi de eclosión eran aprovechadas amasando las mismas con la masa de guáyiga, y creando bolos alimenticios ricos en carbohidratos y proteínas.

El montón agrícola fue una de las técnicas más brillantes de los taínos. Aunque fue heredada de grupos anteriores como los ostionoides, la misma fue perfeccionada. Se acumulaban los desperdicios mezclados con tierra suelta, y sobre estos montículos se producía la yuca y parte del maíz. La técnica del montón o montículo agrícola también fue común hacia el siglo IX en Venezuela, el norte de Colombia y las Guayanas.

La recolección de mariscos, frutos, bayas, y productos naturales, fue fundamental entre los

taínos. Ellos perfeccionaron la pesca con redes grandes y nasas; usaron de anzuelos de hueso, y establecieron en los caños y desembocaduras bajas el sistema de "corrales de pesca", plantando estos corrales, hechos de varas verticales muy unidas, en los sitios por donde pudo escapar la pesca o por donde buscaría salida una vez cercada. Los corrales son una técnica común entre los actuales warao de Venezuela, en algunos sitios de las desembocaduras del río Orinoco, como el caño Mánamo y otros.

La recolección de mariscos fue fundamental entre los taínos. Asímismo la cacería de iguanas *(Cyclura cornuta)*, la captura de varias especies de roedores llamados hutías o jutías (*Isolobodon portorricensis, Plagiodontia aedium,* etc.) y también la pesca de altamar como la de tipo costero, fueron renglones importantes.

Entre los instrumentos fundamentales de la cultura taína está la coa o palo plantador, utilizado para perforar la tierra sobre la que se ha de echar el grano. El maíz era sembrado con coa, y el artefacto, usado para la siembra de granos en Mesoamérica, parece haber pasado a las Antillas tardíamente como parte del cultivo de maíz. Las hachas pulimentadas y en forma de pétalos (petaloides) fueron quizás el artefacto de uso común más utilizado. Enmangadas, estas hachas, colocadas perpendicularmente podían ser usadas como coas, y según sus tamaños se usaron como raspadores para cortezas y para desbrozar bosques y conucos. El arco y la flecha se usaron en la cacería, lo mismo que el llamado propulsor o atlatl, nombre último dado a este artefacto por los grupos mejicanos.

La vida cotidiana taína se desarrollaba en tres grandes fases: la fase agrícola, en la que la mujer era fundamental; la fase de caza pesca y recolección, en la que el hombre tenía las grandes responsabilidades, y la fase religiosa o ritual, también manejada por el hombre. El trabajo estaba dividido por sexo y edad, y los niños ayudaban a las mujeres en el trabajo del conuco y los sembradíos, haciendo muchas veces la función de guardianes en los conucos para evitar el ataque a la agricultura de aves negativas para la misma, fundamentalmente en los sembrados de maíz. La casa indígena del período taíno presentaba un mobiliario simple: bancos o asientos de madera, que en el caso de los caciques eran totalmente ceremoniales y decorados primorosamente, hamacas, calabazas colgadas para ser usadas como recipientes de líquidos, fogones cerca de los rincones de la vivienda, una "vajilla" de pocas piezas de barro, algunas bien decoradas y muy representativas de deidades del grupo, así como macutos, canastas, cuerdas, objetos de cestería y otros. La hamaca era el mueble más importante de la vivienda taína, puesto que era cama y asiento a la vez; sobre la misma tanto se podía procrear como descansar en cualquier momento. Como en el caso de los grupos indígenas actuales de la selva tropical, los perros fueron importantes como compañeros de la comunidad taína.

Desde el punto de vista del transporte, los ríos y los ámbitos marinos navegables en las zonas costeras, fueron elementos de contacto, usándose para ello la canoa. Hecha generalmente de un solo tronco, la canoa podía tener diversos tamaños, y las hubo que transportaban hasta cien personas. Los anzuelos y redes y las lanzas de madera endurecidas al fuego para figar peces fueron, además de la nasa, instrumentos también de pesca. El llamado "arte taíno" tiene así su explicación en los modos de vida de los grupos precolombinos. Tanto en los aspectos básicos de subsistencia, como en los elementos dedicados al ritual, los taínos usaron de la decoración y la secuencia de motivos tradicionales en su arte, como distintivo de una tradición que se revela en el estilo que I. Rouse denominó como "Boca Chica", con sus características "chicoides".

## LOS OBJETOS CONSIDERADOS ARTÍSTICOS

Se puede asegurar que no hay grandes divisiones entre objetos artísticos y objetos cotidianos. Muchas de las vasijas de uso común entre los taínos eran ricamente decoradas. Algunas piezas de madera también; cuencos,

tinajas o recipientes para líquidos fueron primorosamente ejecutados por las alfareras de este período histórico. Los taínos usaron diversas formas de vasijas y recipientes. Entre las más importantes están las vasijas llamadas "potizas", pobre corrupción idiomática de la palabra española "botija". Estas potizas, muy comunes a las zonas del este del país, y especialmente en los lugares cársticos, con agua dentro de abrigos rocosos, eran de uso cotidiano, y se utilizaban no sólo para cargar agua sino para obtenerla haciendo descender la potiza, con una soga atada al estrecho cuello, en las cavernas con aguas profundas y limpias.

Los vasos efigies, hechos en cerámica y madera, eran representaciones animistas o cemíes. Sus diversas formas y expresiones sugieren siempre la representación de dioses o seres, tal es el caso de un ídolo de espaldas abultadas que encarna la figura del mitológico Deminán Caracaracol, relacionado con las leyendas taínas. Cuencos decorados, platos, bandejas y ollas para uso tienen también intensa decoración basada, principalmente, en el modelado y las incisiones. Algunos objetos de este tipo presentan asas huecas con semillas o piedrecillas que se utilizaban a manera de sonajeras o maracas.

Los amuletos y cuentas de collar constituyen piezas hoy características de la cultura taína. Se trata de figuras labradas en diversos tipos de roca utilizadas como fetiches y suertes contra elementos malignos de la naturaleza. Son, realmente, importantes representaciones de manifestaciones del llamado ritual de la cohoba, en la mayoría de las ocasiones, aunque existen excepciones. Hay por lo menos cuatro tipos que suelen considerarse permanentes.

Entre los taínos la decoración corporal fue importante. Colón, en su diario del primer viaje, señala con precisión el colorido corporal de los habitantes isleños. Los taínos usaron sellos o pintaderas, formados de cerámica en forma de pequeño disco, decorado por su base que colocado sobre bija u otro colorante, dejaba una impronta en el tejido o en el cuerpo. La decoración corporal se hacía, igualmente, con zumos de algunas frutas, como era el caso de la jagua (*Genipa americana*), cuyo jugo, aún tierna la fruta, proveía una tinta negra de magnífica factura.

El dujo, o asiento ceremonial, tuvo entre los taínos expresiones de gran arte. Generalmente hecho en madera o piedra, fue decorado con incisiones laberínticas a base de cinceles y artefactos finos hechos en piedra. Este banquillo de cacique, sigue siendo usual entre numerosos grupos indígenas sudamericanos de Venezuela y Colombia. Los llamados "ídolos de la cohoba", también logrados en madera o piedra, son una excelente muestra del dominio que tuvo el taíno de la escultura. Sobre estos ídolos se colocaba el plato contentivo de los polvos alucinógenos que inhalaban los caciques en el ritual de la cohoba. Algunos de estos ídolos tienen ya incorporado en su parte superior el plato para dichos polvos.

El trabajo en madera no sólo se redujo a ídolos y vasijas, también fueron importantes los bastones sonajeros, piezas con forma de lengüeta de hasta 5 centímetros, rematadas en su cabeza con sonajas de madera talladas sobre la misma pieza. Elementos de gran importancia escultural fueron las tallas en hueso y madera de las llamadas "espátulas vómicas o vomitivas". Estas piezas, utilizadas en el ritual de la cohoba para producir vómitos antes del "contacto" con los dioses, eran introducidas por el oficiante hasta la epiglotis, induciendo la limpieza del estómago. Son representativas de diversos elementos animistas. Algunas rematan en formas animales, otras son representaciones típicamente humanas.

Las manos de mortero, o majadores del período taíno, son también una expresión insólita del dominio del arte lapidario. Estas manos de mortero, usadas para preparar los polvos de la cohoba, son en verdad representaciones importantes de fuerzas de la naturaleza. Aunque se han podido establecer algunas relaciones entre las figuras representadas y las crónicas de Fray Román Pané (cronista del siglo XV), la mayoría de estas representaciones están siendo estudiadas para su identificación. Los collares, pasadores



**Idolito de barro cocido de Río San Juan, zona ciguaya, isla de Santo Domingo. (Actual República Dominicana).**







**Vasija e ídolo de la zona ciguaya. Colección Fundación García Arévalo.**

para orejas, bodoques labiales, y otras piezas para decoración corporal, fueron logrados a base del uso de arena fina y cabuya combinados. La cabuya (*Agave sisalana*) se usó mediante frotamiento del hilo tenso, para pequeños cortes y trabajo de perfeccionamiento en miniaturas.

Las hachas ceremoniales de la cultura taína están logradas, también, en rocas volcánicas o sedimentarias. Son importantes las llamadas hachas monolíticas, exacta representación de un hacha petaloide enmangada en madera. Algunas de estas hachas monolíticas recuerdan piezas de la misma forma comunes a la cultura tairona de Colombia, siglo IX después de Cristo. El hacha petaloide fue también decorada con figuras fundamentalmente antropomorfas mientras que la monolítica presenta figuras zoomorfas.

El ídolo de tres puntas, o trigonolito, fue, como se ha dicho, la representación del dios de la yuca. Se puede considerar que la escultura en piedra o talla alcanzó en estas piezas comunes a Santo Domingo, Puerto Rico y las Antillas Menores, su máxima expresión. Los trigonolitos eran utilizados como ofrendas en los conucos y plantaciones así como en algunas tumbas. Son numerosas sus representaciones que se mantienen siempre dentro de sus características tres puntas. Es de suponer que cada grupo clánico o tribal dio a la forma sus propios contenidos anímicos, por eso su riqueza decorativa es casi única. Otra pieza importante por su característica forma y decoración es el llamado aro lítico, relacionable, al parecer, con el juego de la pelota o batey. Estos aros, lo mismo que los codos de piedra son muy decorados en la isla de Puerto Rico, y presentan menor decoración en la de Santo Domingo. Fragmentos de estos aros han sido detectados en plazas de pelota de la región este de la isla de Santo Domingo por arqueólogos del Museo del Hombre Dominicano.

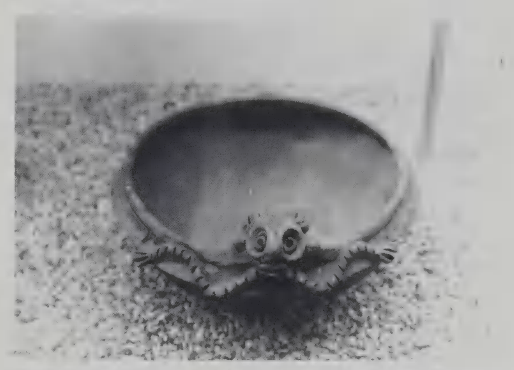
## El Arte Parietal

Los aborígenes del período llamado "taíno" utilizaron las cavernas y abrigos rocosos como

centros ceremoniales de importancia. Numerosas cuevas y abrigos de la República Dominicana, Haití, Cuba y Puerto Rico, presentan escenas de vida cotidiana y cuadros de la actividad ritual aborigen. Los petroglifos son, en la mayoría de las ocasiones, representaciones de tipo ritual que se presentan numerosas veces en las entradas de los abrigos rocosos y de las cavernas. También han sido detectados en rocas que sobresalen desde los cursos de agua, como es el caso de Chacuey y Yuboa, en la República Dominicana. Las representaciones son en su mayoría antropomorfas. Las pictografías, son más decidoras y menos esquemáticas que los petroglifos. Logradas con ocres y óxidos metálicos, son comunes hacia el interior de las cavernas. Son más escenográficas que los petroglifos, quizás por la facilidad con que el hombre puede usar la pintura a diferencia del uso del cincel. En las Cuevas de las Maravillas, provincia de San Pedro de Macorís, las pictografías representan escenas rituales y de vida cotidiana. En las Cuevas de Borbón, provincia de San Cristóbal, República Dominicana, al igual que en las Cuevas de la Bahía de San Lorenzo, provincia de Samaná, son comunes las escenas de caza, pesca, y ritos, así como la representación de la fauna marítima y terrestre del lugar.



**Alfarerías llamadas transicionales, oriundas de la zona ciguaya. Colección García Arévalo, y Colección Museo del Indio Americano.**



**Modelo de alfarería ciguaya de asa acintada finamente decorada.**

## LOS RITOS FUNERARIOS

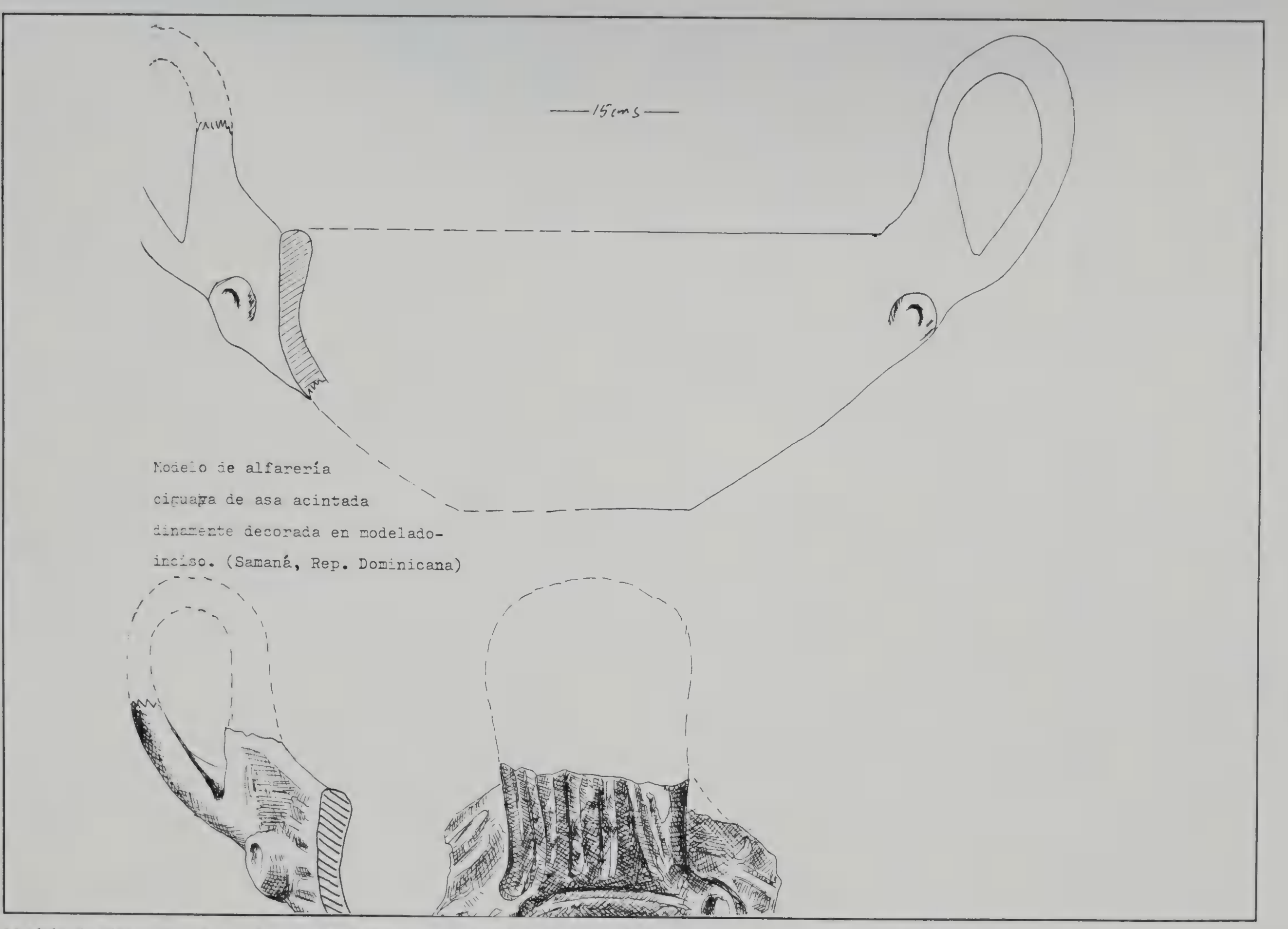
Los taínos consideraban la muerte como un paso hacia otras formas espirituales. De ahí que sus enterramientos se realizasen principalmente en cementerios o lugares escogidos para esta actividad. No fue esta la única y sola forma de enterramiento, ya que, al parecer, al común enterramiento en forma acuclillada, precedieron diversas tendencias. El enterramiento en cuclillas o en posición fetal era el más común entre los grupos taínos. El hombre era enterrado con parte de sus pertenencias. Los niños, generalmente, llevaban una mayor cantidad de ofrendas. Objetos de uso personal como ollas, vasijas, amuletos, así como alimento, se depositaban junto al cadáver. Los caciques eran generalmente enterrados con una o varias esposas . A esta modalidad de enterramientos, que fue común entre los chibchas y los taironas colombianos, los taínos llamaban "Athebeanenequen". Existió la cremación del cadáver. Fue común, igualmente, el enterramiento secundario, ritual mediante el cual el cadáver era despojado, tiempo después de algunos huesos que eran depositados en otro lugar. La desecación por fuego fue también utilizada. La cremación de huesos y los enterramientos colectivos de tipo secundario también parecen haber sido comunes entre otros grupos. La arqueología ha demostrado que aunque la modalidad acuclillada fue común, no fue la única conocida y usada por los taínos.

## División Regional y Demográfica. Aspectos Sociales

Aunque tradicionalmente se han aceptado como cinco los cacicazgos de la isla de Santo Domingo, lo cierto es que la crónica, diversas investigaciones hechas por autores dominicanos, y hallazgos arqueológicos, revelan que existían numerosos caciques, aunque en algunos momentos estos se aunasen en torno a un cacique principal, esto casi siempre de manera eventual y no definitiva. Las crónicas de repartición de encomiendas, del siglo XVI, revelan que los caciques, eran, realmente, jefes clánicos, representantes de linajes. La división regional, era, por tanto, una división de actividades tribales establecida por el *modus operandi* de la cultura y por acuerdos intertribales. Aunque algunos autores como Angel Rosemblat consideran que sólo había en la isla de Santo Domingo 125.000 habitantes al momento de la conquista, las investigaciones arqueológicas del Museo del Hombre Dominicano revelan unos 500 yacimientos para el período taíno. Si se asignan 500 personas por yacimiento, en el momento de la conquista, la población no podía ser inferior al cuarto de millón, y posiblemente podría ser –ya que existen sitios desconocidos– de aproximadamente 400,000 personas.

La sociedad taína se conformó en torno al cacicazgo y usó como método de trabajo la actividad colectiva. No existía la propiedad privada de la tierra, ni de los instrumentos de trabajo. La distribución de la producción estaba supeditada al dominio cacical, y el cacique estaba autorizado a separar un sobrante ritual para fiestas, actividades y actos de la comunidad. La división del trabajo entre los taínos se basó en el criterio de sexo y edad. La mujer hacía las funciones de alfarera y cestera, el hombre cazaba, pescaba y recolectaba, si era necesario iba a la guerra, y ayudaba a la mujer en el inicio de la quema y tala del bosque, así como en las faenas agrícolas más duras. Los niños cuidaban del sembradío y aprendían las actividades masculinas.

Los estudios arqueológicos han demostrado que los taínos no vivieron solos en las islas. Su cultura fue el resultado de una evolución local con influencias venezolanas y posiblemente de las Guayanas. Otros grupos, los llamados macorixes, compartieron con los taínos parte de la isla de Santo Domingo. Las cerámicas de los macorijes, corresponden a una tradición de alfareros cuyo habitat inicial fueron las arenas limosas de los ríos. Taínos y marcorijes se ubican, simultáneamente, entre los siglos IX y XVI después de Cristo. Los estudios arqueológicos revelan que los llamados sub-taínos de Cuba, fueron, en verdad, una mezcla entre taínos y macorijes. Dicha mezcla pareció sin darse en la isla de Santo Domingo, y en la costa norte de Haití, extendiéndose por las Bahamas y Cuba, en donde es posible establecer cerámicas que presentan, unidos, aspectos relevantes de las expresiones taínas y macorijes. Así como las cerámicas taínas se relacionan con el estilo Boca Chica, las macorijes se relacionarían con el estilo denominado Meillac, oriundo del valle del Cibao, en la República Dominicana.




**Modelo de alfarería ciguaya de asa acintada finamente decorada en modelado inciso. (Samaná, Rep. Dominicana).**

# Capítulo XI

# Para una definición de la Cultura Taína

Ha sido una costumbre entre los historiadores y algunos arqueólogos llamar "cultura taína" al producto material y superestructural de las sociedades aborígenes que habitaron parte de Puerto Rico, Cuba y la isla de Santo Domingo. Así los llamados "taínos" han sido considerados como un grupo homogéneo, con pocas diferencias, portador de una expresión artística con relativo alto grado de desarrollo.

La palabra "tayno", cuyo contenido según Mártir y el propio Alvarez Chanca, significó "noble", "bueno", fue escuchada en la costa norte de la isla de Santo Domingo, antes, y en las Antillas Menores y era posiblemente parte del lenguaje arawak de grupos indígenas que estarían bajo el mando del cacique Guacanagarix. El propio fray Román Pané, al relatar sus experiencias en el Macorix de Abajo –hoy parte noroeste de la República Dominicana en colindancia con la República de Haití– aporta un dato de gran interés cuando señala que había aprendido la lengua de los macorijes, antes de aprender la del valle del Cibao, tierra del cacique de Maguá, conocido como Guarionex.

La isla de Santo Domingo estaba habitada por varias culturas. Los taínos han sido identificados –y en este aspecto la bibliografía es bastante amplia– con grupos indígenas relacionables con la cerámica Boca Chica, ubicada por Irving Rouse en el sitio Carrier, de Haití, pero también en toda la costa sureste de la isla de Santo Domingo, en la occidental de Puerto Rico y en la oriental de Cuba. Sin lugar a dudas, los historiadores han confundido muchas veces el término "taíno", aplicándolo a todas las manifestaciones culturales antillanas. Un ejemplo típico es el que citamos: "La cultura taína, objeto del presente ensayo, comprendía la gran mayoría de pobladores aborígenes de las Antillas en el período histórico anterior a la llegada de los europeos". Esta frase, del investigador Roberto Cassá, la cultura taína hacia todo el arco antillano, aunque luego vuelve sobre sus pasos, para señalar con bastante incertidumbre, que ocupaban la totalidad de Puerto Rico, la isla de Cuba a excepción de su extremo occidental, la isla de Jamaica y las Bahamas. Señala que en la Española, además de taínos, había los ciguayos y macorijes.

La información arqueológica obtenida hasta el momento señala que la cultura taína, si se entiende por taíno todo lo que representa la expresión chicoide, no fue total ni en Jamaica, ni en Cuba, tampoco en Puerto Rico, en donde es evidente un predominio del taíno hacia el occidente y las zonas cordilleranas centrales. No hubo, pues, un solo momento en el cual la cultura taína dominara todas las Antillas. Se puede decir que los taínos ocuparon y desarrollaron grandes parcelas culturales, y que, por lo tanto, compartieron las islas, como veremos, con grupos de diferentes modos de vida.

La idea de la cultura taína dominando todo el arco antillano, o el grupo de Antillas Mayores nos parece errática. Los taínos fueron, eso sí, los que con mayor éxito, conjugaron experiencias y formas culturales muchas veces no generadas por ellos.

Para hacer un repaso del concepto de "lo taíno", tendría que intentar un notable recuento bibliográfico que no es posible desarrollar en este corto capítulo. Sin embargo, fue Sven Loven,

quien, con su *Origins of the Tainian Culture, West Indies*, difundió la concepción de lo taíno como un todo arqueológico que tuvo gran culminación en la isla de Santo Domingo, pero que abarcó gran parte del archipiélago mayor.

Las investigaciones de campo revelan:

1º. Que la cultura relacionable con las expresiones arqueológicas que Rouse ha denominado como "chicoides" no es del todo homogénea.

2º. Que los sitios "mellacoides", cuya primera aproximación la llevó a cabo I. Rouse en 1939, abundaban notablemente en todo el norte del valle del Cibao, y en Haití, Bahamas, Jamaica y parte de Cuba, lo que quiere decir que expresiones "no chicoides" fueron muy importantes en la prehistoria de las Antillas Mayores.

3º. Que la cultura ostionoide alcanzó en algunos sitios de la República Dominicana, como es el caso de Juan Pedro, en la costa este, y varios sitios de Puerto Rico, una convivencia con gentes de la cultura taína o "chicoide".

4º. Que los hallazgos aislados de piezas arqueológicas de carácter lítico, óseo, o de otro tipo de material, cuando han alcanzado grados estéticos importantes, han sido etiquetados como formando parte de la cultura taína, sin que hasta el momento exista prueba de ello. Esto se aplica a la mayoría de las colecciones privadas que a partir del siglo XIX fueron concentradas en las Antillas Mayores.

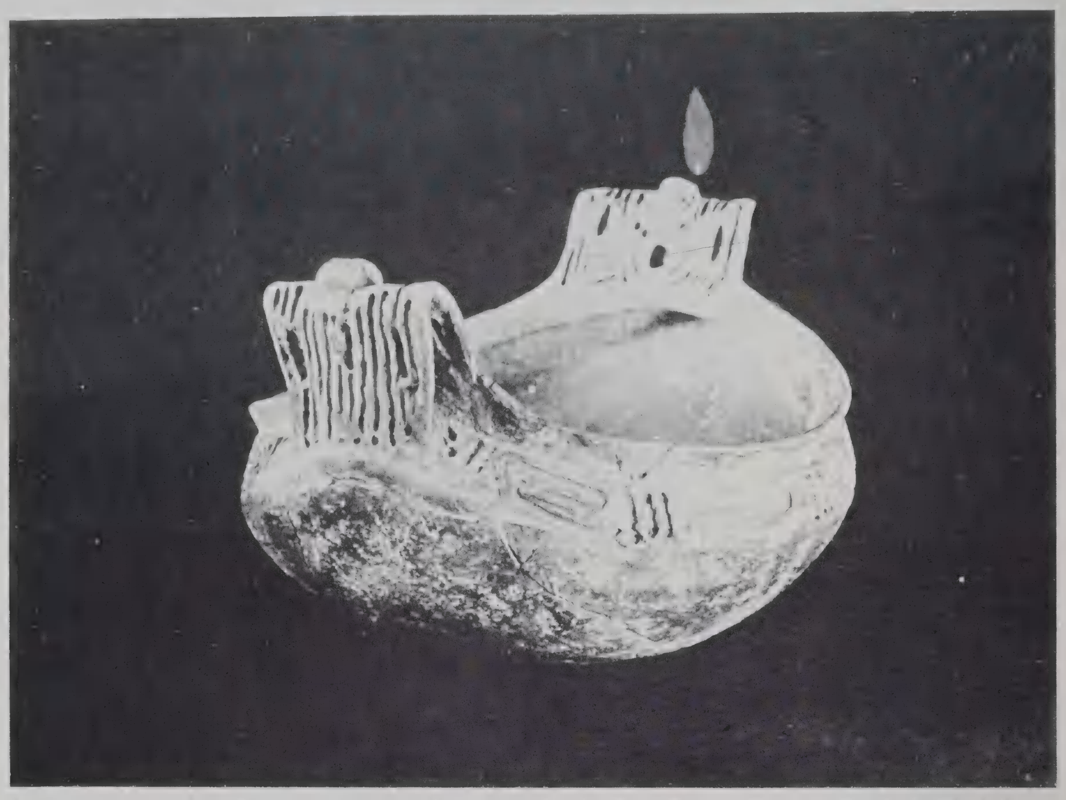
A no ser por la cerámica chicoide, y ciertas expresiones como las piezas de tres puntas finalmente decoradas, muchas de las obras del llamado taíno pueden ser realmente confundidas con obras de otros grupos. Nosotros, por ejemplo, consideramos como expresiones comunes a varios grupos no taínos, muertos amuletos, cuentas, colgantes diversos, vasos libatorios y espátulas, que son atribuidos a la cultura taína. Un análisis etnológico o paleoetnológico de las culturas arawacas venezolanas y luego antillano menores, revelan que el dujo, por ejemplo, banquillo de cacique, era común entre los aborígenes venezolanos y de la isla de Trinidad, lo mismo que en numerosos pueblos amazónicos. Carlos Angulo Valdés y quien firma este trabajo reportaron un ídolo de tres puntas, de barro (trigonoceramo) en la fase Malambo de Colombia hacia el siglo IV antes de Cristo. En Guadalupe los ídolos de tres puntas, según Clerc, se presentan antes del siglo III de nuestra era y en Puerto Rico están presentes en los sitios tempranos de Sorcé, y Tecla, trabajados por el arqueólogo dominicano Luis Chanlatte. Numerosas cuentas de barro, piedra y piezas de oro mejor logradas que las taínas, han sido informadas para el siglo IV en Puerto Rico, por Chanlatte. El uso del cibucán, el burén, los polvos alucinógenos, son, en verdad, una respuesta histórica orinoco-amazónica al problema tribal, que pasa a las Antillas con los primeros pobladores insulares de cerámicas comparables a ciertas fases de Barranca o Saladero. La posición acuclillada de los ídolos taínos, es la misma de los ídolos venezolanos y colombianos del área del Caribe, y es similar, luego, a las formas acuclilladas encontrables en las culturas mellacoides publicadas recientemente por nosotros. Visto así, en términos muy globales el problema, estamos convencidos de que es la cerámica del tipo Boca Chica la que ha tipificado los yacimientos que se consideran taínos. Esto es importante, porque algunos investigadores han llegado a la conclusión de que taíno significa homogeneidad, como antes señalé, similitud cultural, nivel similar de desarrollo socioeconómico, dominio igual del medio, y manejo idéntico de las fuerzas productivas y de los medios de producción. La cultura taína, sería así un compacto modelo económico, en la cima de una pirámide social con grupos menos desarrollados debajo, como serían, por ejemplo, los llamados sub-taínos, cuya cerámica, ahora, revela profunda relación con el área de los llamados macorijes, tal y como lo hemos demostrado en nuestro libro *Los Modos de Vida Mellacoides.*

Junto a la cerámica del tipo Boca Chica se han encontrado notables piezas ornamentales. Es en esta fase de ocupación dentro de la cual se



**Vasijas de asa acintada, levantada, estilo común a los grupos ciguayos del noreste de la isla de Santo Domingo.**

revela por vez primera una tendencia al modelado con decoraciones incisas del tipo laberíntico, que aparece no con tanta frecuencia en las cerámicas saladoides insulares más tempranas, pero bajo el sistema de pintura bicolor y a veces polícroma. Otros elementos que distinguen ciertas expresiones de las fases de ocupación con cerámica Boca Chica son las plazas de pelota, que si para muchos fueron típicas de la cultura taína, son hoy una muestra arqueológica común a fases ostionoides en Puerto Rico, como acontece con las plazas del Barrio Las Flores, en el área sur de la isla, y con el complejo de plazas de Villa de Taní. Con esto quiero decir que al parecer las plazas de pelota son más antiguas que la cultura taína, y que los chicoides no hicieron otra cosa que recoger una tradición que ya hacia el siglo IX fue común a pueblos centroamericanos, como acontece con algunos hallazgos localizables en Costa Rica. Otro elemento que se consideró como muy típico de la cultura taína fue el montículo agrícola. Las crónicas fueron bastante amplias en lo relativo a su descripción: el padre Las Casas –sin hacer diferencias étnicas y englobando sin dudas el todo cultural de la isla Española en su momento– destacó la importancia del montículo agrícola. Sin embargo, arqueológicamente el montículo agrícola no es el producto final de un sistema de cultivo típicamente taíno. En Puerto Rico, y cerca de la actual ciudad de Ponce, está el sitio de Collores, con montículos agrícolas relacionables con grupos ostionoides, y acontece



**Vasija de asa acintada, estilo común a los grupos ciguayos, isla de Santo Domingo, según Arrom y García Arévalo.**

que en El Carril, noroeste de la República Dominicana, lo mismo que en el sitio de la costa norte denominado El Choco el uso del montículo agrícola por los grupos mellacoides fue bastante común al parecer a partir del año 930. Los montículos de Collores se ubican en el siglo IX.

Toda esta información apretada y simple nos lleva hacia una versión diferente del concepto de taíno. Al parecer estamos frente a grupos con una cerámica modelado-incisa que desarrollaron grandemente sus mecanismos de adaptación a partir del siglo XIII de nuestra era. Hay momentos de la prehistoria antillana mayor en los cuales mellacoides y taínos están a un mismo nivel productivo. Se puede afirmar también que no fueron todos los grupos con cerámicas chicoides los que arribaron a un dominio total del medio, y que en muchas ocasiones la arqueología ha demostrado retrocesos enormes, pasos hacia atrás, en sociedades que están representadas por este tipo de cerámica.

La arqueología de la República Dominicana revela que entre los aborígenes prehistóricos que conocieron la agricultura y los grupos selváticos y costeros de Sudamérica, se mantuvieron profundas similitudes culturales. El cultivo de roza, por ejemplo, basado en la quema y tala del bosque, aparece no sólo entre los grupos saladoides costeros de Venezuela, sino que permanece hasta el momento mismo de la conquista en grandes áreas de las Antillas, lo mismo que en las áreas de las grandes cuencas orinoco-amazónicas. Quiere esto decir que el cultivo de roza fue un sistema productivo que no




**Mapa de distribución de los grupos taínos: 1100 a 1550 después de Cristo.**

fue sustituido en algunos lugares, por ejemplo, por el montículo. En otras zonas del país –y me refiero a la isla de Santo Domingo porque allí he hecho estudios amplios de estos procesos–, se revelaron patrones de asentamientos humanos cercanos a zonas de manglares, en los cuales se abandonó lentamente la producción agrícola hasta un mínimo, incrementándose más y más la pesca y la recolección. Hay dos sitios chicoides que son típicamente clásicos del proceso que señalo: El Soco y Punta de Garza. Uno en la desembocadura del río Soco, y el otro en la desembocadura del río Higuamo. Ambos sitios tienen cerámica típicamente chicoide; habría que incluirlos, por su modelo cerámico, dentro de la cultura taína. Pero no tienen estos pobladores un desarrollo totalmente basado en la agricultura, sino que han pasado hacia el sistema recolector, debilitándose el proceso agrícola. La explicación de este proceso está, sin dudas, en la riqueza medioambiental. El Soco es parte de un complejo ecológico en el cual el manglar dominaba; lo mismo acontecía en Punta de Garza.

Ambos sitios –y principalmente El Soco– se ubican dentro de un ecosistema de sabana, con suelos pobres en nutrientes, lluvia oscilante entre los 1.300 y 1.000 milímetros al año, y pocos recursos de recolección vegetal. El manglar rico en fauna, sostiene el proceso económico. Siendo dos sitios chicoides tienen diferencias profundas en cuanto a la cerámica. El Soco es rico en formas, modelados, y su variedad de representaciones animales y humanas contrasta con la monorrítmica expresión del sitio Punta de Garza, con inicios hacia el siglo IX, lo mismo que El Soco. Punta de Garza presenta una interesante gama de rostros y faces simiescas, una ausencia de complicación en las formas de vasijas y modelados y una clara tendencia a decorar con la incisión sin combinarla mucho con los modelados. Evidentemente Punta Garza es un sitio chicoide de pobre expresión estética; El Soco mantiene sus

formas y expresiones superestructurales en una cerámica rica en modelos y modelados. Ninguno de los dos sitios es lugar de gran desarrollo agrícola. Los habitantes de El Soco provienen, al parecer, del este de la isla de Santo Domingo, y tienen alguna relación con el sitio de El Atajadizo, algo más temprano, muy vecino de la isla de Puerto Rico, y la isla Mona, en donde han sido encontradas cerámicas chicoides relacionables con Atajadizo y el propio Soco. Estas disidencias entre expresiones ceramistas del mismo estilo, son reveladoras de que aún la permanencia de cierto sistema de creencias y modelos superestructurales muchas veces está distorsionada o alejada de la base económica, y que en ocasiones la base económica ha cambiado, pero las ideas, las ideologías y formas expresivas de ésta, permanecen mucho tiempo. Para nosotros, el caso de los sitios chicoides señalados, revela, además, que no todos los taínos realizaron el mismo tipo de actividad económica, ni usaron los mismos patrones de asentamiento. Lograron, eso sí, un dominio formal de la técnica de la cerámica, el trabajo en madera, el trabajo en hueso, y en sus momentos de mayor esplendor y desarrollo, los grupos más avanzados de la serie chicoide crearon importantes obras de arte. No quiere decir, es claro, que toda la cultura con cerámica del tipo chicoide alcanzara el mismo grado de desarrollo.

Es importante señalar que a partir del siglo IX de nuestra era, y ya hacia el año 830 u 840, cerámicas mellacoides habían aparecido en la zona central del Cibao, como lo hemos informado en nuestro libro citado. El modelo mellacoide del valle del Cibao es el único modelo que no fue practicado por el poblador chicoide. Los sitios de Cutupú, Río Verde, Amina, y otros de la ribera septentrional del río Yaque del Norte, utilizaron el sistema de várzea para el logro de su agricultura. En algunos lugares de la costa norte, como Buen Hombre, por ejemplo, el manglar fue explotado, pero nunca fue la primordial fuente de recursos. Siempre, entre los mellacoides, la recolección pareció ser una fuente complementaria de la agricultura. El desbordamiento de los ríos y su posterior descenso fue aprovechado para sembrar en los depósitos aluviales, como se demuestra en Cutupú. Pero hubo además entre los mellacoides, sistemas explotativos basados en el montículo, como ya lo hemos señalado. La cerámica mellacoide, una vez analizada, nos revela una gran cantidad de formas y modelos decorativos; aunque no es más artística que la taína o chicoide, es más complicada en su sistema de combinaciones y secuencias; los aplicados son permanentes, las formas pequeñas y finas revelan un alfarero muy especializado en contraste con las cerámicas de paredes gruesas de la mayoría de los sitios chicoides.

Hasta qué punto la parte culminante de las culturas taínas que llegaron a un clímax son un formidable resumen de las experiencias generales de todos los grupos antillanos, sería un caso de interesante estudio.No olvidemos que grandes civilizaciones como la incaica, deben mucho a las culturas predecesoras, como la Nazca, la Chimú, la Chavín. Estos casos son comunes en la historia universal. Los grupos mejor organizados socialmente, caso de la parte culminante de la expresión taína, dominan mejor los hallazgos de culturas simultáneas o anteriores.

Posiblemente los taínos no son la excepción. Todos los recursos que ellos maximizaron, fueron antes usados por otros grupos.

Sus dioses fueron antes dioses antillanos menores; sus sistemas de cultivo (montículo, roza) con todas las combinaciones, parecen haber estado presente en las Antillas antes, o quizás introducidos por otros grupos como los ostionoides en el caso del montículo. Camellones, comunes en la zona sabanera de Venezuela, aparecen ya con expresiones mellacoides en el sitio La Cacique, hacia el 1000 de nuestra era; las plazas de Utuado, Puerto Rico, fueron precedidas por las de Las Flores, Villa de Taní y otros lugares. Poblados circulares, con camellones y plaza central han sido detectados en relación con cerámica ostionoide a partir del 980 en Juan Pedro, provincia de San Pedro de Macorís.

Los lugares de Sorcé y Tecla, en Puerto Rico,



**Recipiente de madera de guayacán exhibiéndose en el Museo del Hombre Dominicano. Procedencia: Boca Chica, República Dominicana. Cultura taína.**



**Idolo con patas de perro y cuerpo humano representando al dios taíno Opiyelguobirán. Colección Smithsonian Institution en préstamo en el Museo del Hombre Dominicano. (Foto Vic Krantz).**



**Opiyelguobirán, detalle. ( Foto Vic Krantz)**




**Opiyelguobirán, detalle. (Foto Vic Krantz).**

son ricos en expresión lapidaria y en el dominio de la talla pétrea.

Podría seguir enumerando importantes hallazgos que ahora, no es funcional enumerar. Lo que deseo dejar sentado es el criterio de que la cultura taína no fue un todo carismático y homogéneo, sino un conjunto de expresiones que en momentos cronológicos tuvo grandes síntesis. Los coleccionistas, los arqueólogos, ciertos aficionados, nos dejamos a veces llevar por la tentación del ídolo bien labrado o del objeto finamente ornamentado. Sin embargo olvidamos elementos básicos como serían la composición social, y las formas y modos de vida, que definen precisamente el desarrollo social de un grupo humano. El descubrimiento de los macorijes como grupo con expresión mellacoide, nos pone en camino de estudiar una nueva modalidad cultural más profundamente. Los sitios resumidos por nosotros parecen revelar que también los mellacoides habían arribado a la forma cacical de gobierno, y que tal era esa realidad que en los "repartimientos", macorijes y taínos fueron repartidos igualmente, siguiendo la filiación tribal, lo que indica que no había diferencia en la organización social y que el cacicazgo era una forma aceptada por la organización social de taínos y macorijes.

Las culturas antillanas mayores, presentan importantes momentos de hibridación cultural y social. La influencia de la costa norte dominicana en Las Bahamas parece ser evidente. La mezcla de elementos chicoides (taínos) y mellacoides (macorijes) en el oriente de Cuba, inquieta y parece ser evidente. Lo mismo puede decirse de algunos sitios dominicanos. Al revés de estos contactos sería posible abrir camino a la interpretación arqueológica. La ausencia del ídolo de tres puntas en los sitios dominados por la cerámica mellacoide es básica para entender que son grupos culturalmente diferentes. La ubicación de los grupos mellacoides al norte del río Yaque del Norte; la secuencia de fechas que va desde el 830-40 al 1470, son elementos reveladores de que no hubo en muchos siglos una verdadera mezcla cultural en la isla de Santo Domingo, y de que sólo hacia el occidente de la misma (Cuba, Jamaica, Bahamas), se concretó un proceso de hibridación cultural que muchos han denominado como sub-taíno, y que no sería otra cosa que la presencia de modelos nuevos en relación con acuerdos étnicos entre grupos de lengua y filiación cultural diferentes.

La ausencia del ídolo de tres puntas en Cuba y Jamaica, o su escasez, son importantes elementos que revelan el predominio de superestructuras diferentes en los grupos cubanos y jamaicanos. El mantenimiento de las formas ostionoides comunes al mellacoide del valle del Cibao, en Cuba y Jamaica, y la presencia de cerámicas tan comunes a la serie chicoide en Banes, por ejemplo, revelan que pudo haber contactos, y que posiblemente a diferencia de lo que aconteció en la isla de Santo Domingo, taínos y macorijes terminaron mezclándose culturalmente, en una acción que había sido sólo detectada en un sitio arqueológico, El Pleicito, en la provincia de Azua, en donde la fecha de radiocarbono señala una relación aislada hacia el 1200 de nuestra era pero también en sitios tardíos del occidente de Haití.

Es hora de aislar los elementos definitorios de numerosos grupos antillanos, tanto en las islas más pequeñas como en las mayores. Este resumen ha querido colocar en las mentes de tantos investigadores, las inquietudes que me surgen como investigador cada vez que alguien me habla o me pide hablar sobre la cultura de los taínos.

# Capítulo XII

# Los Ciguayos

La primera noticia de un grupo étnico denominado "ciguayo" está en el Diario de a bordo del Almirante Cristóbal Colón, transcrito en parte por el Padre Fray Bartolomé de Las Casas, cuando haciendo escala en Samaná, isla de Santo Domingo, Colón se encuentra con los habitantes de esa región en los cuales advierte características bien diferentes de las observadas entre los grupos indígenas que conociera en su navegación previa.

Las Casas señala que Colón envió una barca a tierra en una hermosa playa "ya para que tomasen ajes para comer, y hallaron ciertos hombres con arcos y flechas con los cuales se pararan a hablar". Los españoles compraron algunos arcos y flechas, pero los indígenas se negaron a intercambiar más. Colón, interesado por la leyenda de los llamados "caribes", de los cuales tuvo noticias ya en las islas Bahamas, quiso inquirir sobre ellos, recibiendo de los ciguayos respuesta de que en efecto, en Matinino habían sólo mujeres, que los caribes de las islas tenían campamentos separados y que en una parte se hallaban las mujeres y en otra los hombres.

Son, pues, los ciguayos quienes con mayor precisión saben dónde esta Matinino (hoy Martinica), y están dispuestos a llevar allí al nuevo invasor. El Almirante notó entre los ciguayos diferencias en el lenguaje. Palabras como "caona", con la que otros grupos designaban el oro, no existían, y en lengua o dialecto ciguayo el oro se llamaba "tuob".

Se tiznaban el rostro de carbón, llevaban cabellos muy largos "y encogidos y atados detrás y después puestos en una redecilla de pluma de papagayos". Un dato dado por Colón en su Diario es que en la isla Española se llamaba carib a los caribes, mientras que en las islas pasadas se les llamaba caniba.

Salieron a ver al Almirante en aquel lugar de Samaná casi 50 indios que habían estado escondidos mientras los españoles platicaban con uno de los indios de la zona. A pesar de que había diferencias entre las lenguas que hablaban los intérpretes y la de los ciguayos, Colón notó que "los indios que consigo traía entendían más, puesto que fallan diferencia de lenguas por la gran distancia de las tierras". Se refiere el Almirante a que él "entendía algunas palabras y por ellas dizque saca otras cosas, y que los indios que consigo traía entendían más", queriendo quizás decir con esto que el propio Colón conocía ya el nombre y sentido de algunas cosas en lengua de las islas.

Estas afirmaciones corresponden a la lectura del Diario en fecha 13 de enero del año 1493, y son importantes, ya que sabemos por varios cronistas de la diferencia radical entre lenguas como la macorix y la taína. Los ciguayos de Samaná, pese a una lengua que no era la de los guías indígenas de Colón, podían de algún modo entenderse con éstos, lo que revela que por lo menos hablaban un dialecto o alguna forma del mismo tronco lingüístico.

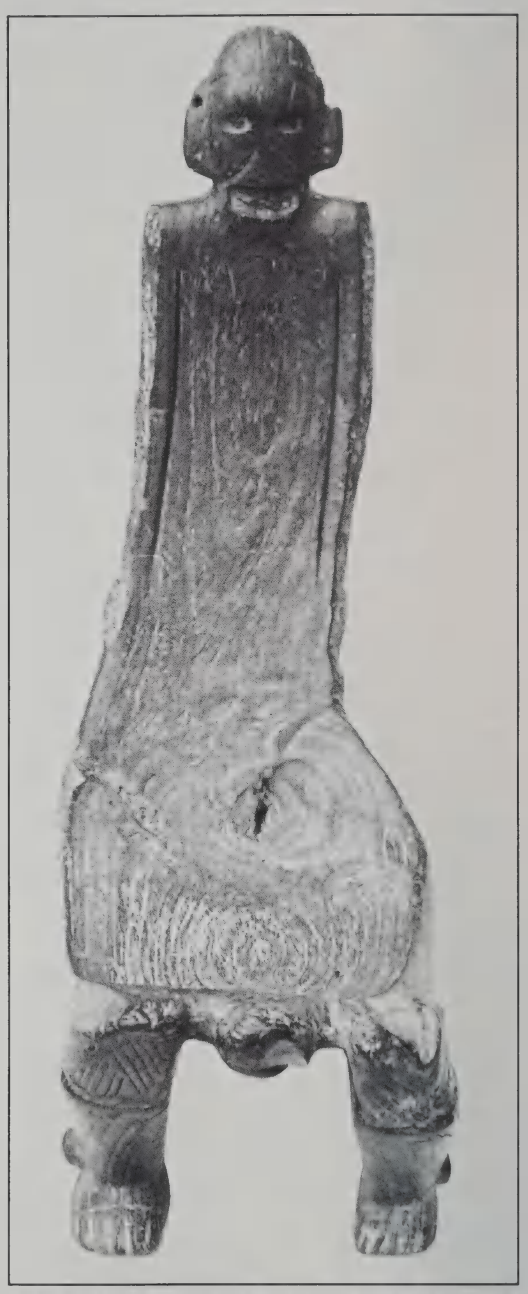
Después de una escaramuza en la que siete españoles dispersaron a cincuenta indios, en un acto que ridículamente ha sido denominado como "la batalla del Golfo de las Flechas", Colón, creyendo que se trataba de caribes, trató de

localizar el poblado, pero antes ya había una buena cantidad de ciguayos con un jefe principal. El cacique de la zona o uno de los caciques de menor rango, traía tres ayudantes o acólitos, entrando a la carabela por sugerencias del propio Almirante. Allí en un acto protocolar les fue servido pan bizcocho, se les regalaron bonetes, y a cambio el rey ofreció enviar a Colón, al día siguiente, una carátula de oro en pago; los indios partieron y regresaron al otro día sin el rey, pero con el presente ofrecido. Luego de estos intercambios, Colón apresó cuatro mancebos que subieron a la carabela, con fines de hacerlos traductores o "lenguas", y tal vez como guías. Se maravilló del tamaño de los arcos. "Los arcos de aquella gente dizque eran tan grandes como los de Francia e Inglaterra". Luego de describir las armas se refiere Colón a los sembrados, destacando la presencia del ají, el algodón, y el almácigo. Convencidos de ir a Matinino, tierra de caribes, con orientación de los ciguayos que llevaba, decidió no obstante, por el mal calafateo de la carabela y para aprovechar el buen viento, continuar viaje hacia España.

El cronista Pedro Mártir de Anglería, señala que son diez los indios que llegan con Colón, a España, y como podemos apreciar, cuatro de ellos eran ciguayos.

Las Casas describe a los ciguayos y el encuentro de estos con Colón más o menos siguiendo los lineamientos del Diario de Colón; sin embargo, en Mártir encontramos otra descripción, si se quiere rica, por cuanto es suficientemente precisa como para obtener algunas novedades etnológicas.

Sabido es que el cacique Guarionex, rebelado contra España por las violaciones de que fueran objeto sus súbditos y el malentendido habido en relación con imágenes católicas que fueran enterradas por los taínos, acto ritual mal interpretado por los españoles, abandonó definitivamente el cristianismo y atacó, en los finales del siglo XV, y desde las faldas de las cordilleras cercanas al valle del Cibao, los poblados taínos y españoles. El cacique Guarionex, taíno, fue protegido por el cacique



**Duho o asiento ceremonial taíno; colección Museo del Hombre Dominicano.**

Mayobanex, quien le diera acogida junto a muchos de sus hombres. Los ataques fueron parte de un pacto entre ciguayos y taínos del valle de la Vega Real. Cuando Bartolomé Colón quiso poner coto a la situación ejerció una violencia desusada, matando, ahorcando y quemando a sus víctimas.

Mártir de Anglería dice que "Averiguó, además, (el Adelantado) que el cacique Guarionex, no pudiendo sufrir por más tiempo las insolencias y rapiñas de Roldán y de otros que allí quedaron, se había retirado lleno de desesperación con muchos de sus familiares y súbditos a unos montes, sólo distantes de La Isabela diez leguas hacia occidente en la costa septentrional. A esos montes y a sus habitantes les dan el mismo nombre de ciguayos; al cacique principal de los reyezuelos de las montañas lo llamaban Mayobanex, y a su corte Capron".

El único cronista que señala que los ciguayos eran caníbales es Mártir de Anglería. Dice; "Trátase de unas cimas escarpadas, altas e inaccesibles, que dispuestas por la naturaleza en forma de arco, extienden sus extremos hacia el mar. Entre ambas puntas de dicho monte hay una hermosa llanada al través de la cual corren hacia el mar desde la altura, numerosos ríos. La gente es fiera y belicosa y se cree que traen su origen de los caníbales, porque cuando bajando de los montes a la planicie para hacer guerra a sus vecinos, dan muerte a algunos de éstos, se los comen"

La característica cultural principal de los ciguayos era su "indumentaria", si así puede llamarse la decoración corporal que los caracterizaba; según el propio Colón y también Las Casas, tenían el rostro pintado de negro, que usan en la cara y el bermellón. La información de Mártir, que tenían informaciones de primera mano se infiere de la descripción del ataque de Bartolomé Colón a Mayobanex:

"Cuando los ciguayos, alzando a un tiempo horrendo griterío, se precipitaron formados en batallón desde las selvas, con espantoso y temible aspecto; no de otro modo avanzaron los virgilianos agatirsos, todos pintados y sembrados de manchas, pues valiéndose de colores negro y bermellón extraídos de ciertos frutos semejantes a la pera, que con cuidado cultivan para este objeto en sus huertos, se embadurnan desde la frente a las rodillas, prendido de mil modos el pelo que crían negro y artificiosamente largo, si la naturaleza se los rehúsa".

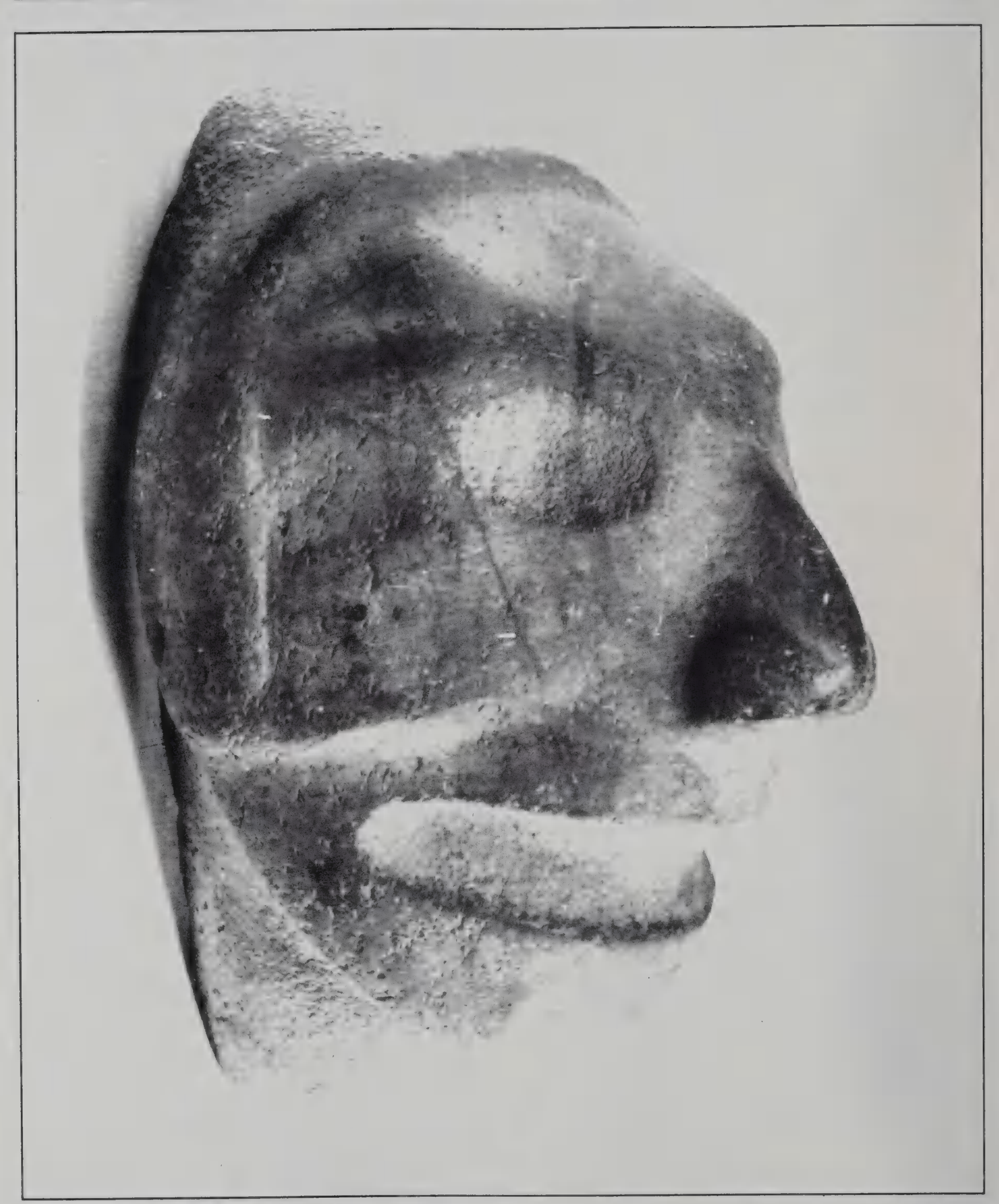
El uso de pintura total del cuerpo a base de negro y rojo, característica es de otros grupos selváticos continentales, usando para ello la bija y la jagua. Esta modalidad de decoración corporal difería notablemente a la decoración corporal con manchas o líneas como puede verse muy claramente en la descrita por Colón para los habitantes de Las Bahamas... "y de ello se pintan de blanco, y de ellos de colorado, y de ellos se pintan las caras, y de ellos todo el cuerpo y de ellos sólo los ojos, y de ellos sólo la nariz".

El dato de Colón es claro en lo relativo a lo ecléctico del sistema decorativo que presentan los otros grupos. El esquema decorativo ciguayo es tan rígido, que el propio Mártir señala como españoles disfrazados de ciguayos, con tinte total, pudieron penetrar hasta donde Mayobanex capturándolo junto a su mujer y sus hijos.

Desde el punto de vista etnológico sabemos que el juego de la pelota y el areíto no eran elementos comunes a la zona de los ciguayos. Por lo menos no hay datos arqueológicos que nos hablen del uso de la plaza indígena en el área de Samaná. Pero vale la pena recalcar algo:

Cuando Mayobanex se enfrenta a los suyos, que para establecer la paz en su comunidad pide la entrega de Guarionex a los españoles, el argumento, en palabras de Mártir, era que no lo entregaría porque "Guarionex era un hombre bueno y acreedor de su benevolencia, porque le había traído al tiempo de su llegada muchos regios presentes y enseñado a su mujer y a él mismo a cantar y a bailar; cosas de que hacía gran aprecio, por lo cual tenía que protegerlo".

Vale la pena destacar que entre los taínos, estudiados en el capítulo anterior, a los cuales pertenecía Guarionex, el cantar y bailar se conjugaban con el areíto, cuya fórmula no era otra que la de al través del canto y el baile



**Cabeza pétrea de la cultura taína. Altura: 15 cms.**

recordar las herencias, la ascendencia, los hechos relevantes de la comunidad, en fin, la historia tribal. Este agradecimiento expresado por el cacique ciguayo Mayobanex, nos lleva a la suposición de que había un entendido tribal, de que la lengua entre taínos y ciguayos no era tan diferente, y de que fue para los ciguayos un magno descubrimiento el areíto, o sea lo que Mártir llama "cantar y bailar".

Entre los taínos el areíto tenía profundas connotaciones rituales y el hecho de que los ciguayos aprendieran estas actividades sólo cuando Guarionex hace acuerdo con ellos y les enseña el baile y el canto, habla de dos etnias diferenciadas. Aunque Mártir señala el dato con cierta indiferencia, a la distancia de quinientos años y sabedores de la importancia de esta decisión, consideramos a los ciguayos como un grupo en franca relación de amistad con los taínos en momentos de lucha.

Con los datos aportados, que no son todos los de la crónica, podríamos hacer un balance comparativo, decidor de cuáles eran los elementos característicos del grupo ciguayo:

1ro. Hablaban una lengua inteligible para el taíno, pero diferente.

2do. Utilizaban una decoración corporal total a base de los colores negro y rojo, principalmente en momentos de guerra.

3ro. Usaban de arcos más grandes que los comunes y comparables en tamaño a los arcos de Inglaterra y Francia.

4to. Llevaban el pelo largo, recogido en la parte trasera por redecillas de algodón, adornadas con plumas coloridas.

5to. Históricamente habitaron ambas márgenes de la bahía de Samaná, incluyendo lo que es hoy la zona del Gran Estero, en donde desemboca el río Yuna.

6to. Desconocieron por largo tiempo el areíto, el cual les fue enseñado tardíamente por el cacique Guarionex.

7mo. Pedro Mártir de Anglería destaca la posibilidad de canibalismo, lo cual niega el Padre Las Casas, quien consideraba en su Historia de Indias que nunca hubo canibalismo en la isla de Santo Domingo.

8vo. Pueden ser considerados los ciguayos como los más belicosos aborígenes encontrados en las Antillas Mayores.

9no. Eran agricultores, y sus sembrados de algodón y ajes (batatas) fueron observados y anotados por el propio Colón.

Las descripciones y apuntes antes mencionados nos llevan a la conclusión de que los ciguayos fueron el único grupo en las Antillas Mayores con estas características, y estas características sólo están presentes entre los caribes de las Antillas Menores.

Hay elementos que los relacionan históricamente con esas Antillas Menores. El primero sería el conocimiento seguro de la isla de Martinica, ocupada por los caribes, a la cual de seguro hubiesen llevado a Colón en caso de que hubiese accedido a la propuesta de los ciguayos. Colón entendió que Matinino estaba poblada de mujeres, pero sabemos que la historia posterior demostró que en realidad en la misma había mujeres arawacas, raptadas de las Antillas Mayores, y que los caribes usaban como compañeras y concubinas. Estas esposas eran las que se encargaban de la agricultura en los grupos caribes, a la vez que estos últimos les permitían el uso de su lengua originaria, por lo que se informa entre los caribes de las islas de una lengua masculina, y otra femenina, costumbre que se prolongó por muchas décadas.

Vale la pena hacer algunas referencias que parecerían describir a los ciguayos, y que sin embargo se encuentran en los textos que hablan de los caribes. Se pintaban totalmente de negro la cara y de rojo el cuerpo, llevaban igualmente largos los cabellos con la redecilla y las plumas descritas por Colón para los ciguayos; usaban como éstos enormes arcos de más de seis pies de altura y practicaban un canibalismo ritual, manteniendo el aspecto de ferocidad como una forma complementaria del quehacer bélico.

Bouton, en 1640, señala lo siguiente sobre los caribes de Martinica, la Matinino de los ciguayos: "Ellos se embijan sus cuerpos, que de suyo son de color oliváceo, con el roucú... Ellos lían sus cabellos detrás de la cabeza y allí ponen o



**Bastón ceremonial taíno. (Foto Vic Frantz)**

ensartan plumas de guacamayo, de flamenco y otros pájaros".

Un documento anónimo de la Biblioteca Nacional de París, sobre la isla de Guadalupe señala que "Nuestros caribes jamás van vestidos, ni hombres ni mujeres... Hombres y mujeres llevan los cabellos largos. Cuando van a alguna parte se los recogen detrás de la cabeza y se los atan con unas hebras de algodón embijadas... Algunos añaden a eso un poco de algodón blanco y fino, que extienden sobre el conjunto de sus cabellos y unas plumas de diferentes colores que allí se cogen... Se embijan todo el cuerpo con rucú y algunas veces se ennegrecen con genipas (jagua). En sus grandes vins (fiestas) se hacen pintar de negro de una forma particular, con dibujos moriscos, muy apropiadamente".

Estos datos corresponden a 1647.

Mathias Du Puis, para la misma época revela que "tienen la cabeza derecha, embellecida con largos cabellos negros que les caen por encima de sus hombros, salvo que la necesidad de algún viaje o trabajo los obligue a recogérselos...

Por lo que respecta a su belleza artificial se puede informar dos puntos; en cuanto al rucú, que es una especie de pintura que los embija, y en cuanto a los perifollos, tales como cristales, abalorios, caracolis y otros que llevan. Cuando van a la guerra, para aterrorizar más a sus enemigos, se hacen marcar la cara con algunas rayas negras que se pintan con el fruto de la genipa.

Están desnudos... y si alguno de entre ellos tiene la discreción de quererse ocultar las partes... sería objeto de burla".

Rocheforts, ya hacia finales del siglo XVII, y hablando de los caribes de Antillas Menores apunta que "Van enteramente desnudos hombres y mujeres, como varias otras naciones. Y si alguno de ellos quisiera ocultar sus partes naturales sería objeto de burlas de los demás. Aun cuando hayan tenido trato con los cristianos, ha sido imposible hasta el presente persuadirlos de que se cubran. Ellos cambian su color natural mediante un color rojo que aplican sobre su cuerpo. Como viven cerca de los ríos y

manantiales la primera cosa que hacen todas las mañanas es ir allí a lavarse el cuerpo", más adelante informa que "Una vez secos, su mujer o alguna de las criadas, toma una calabaza llena de cierta pintura roja que llaman rucú, nombre del árbol que la produce... etc. Le pintan todo el cuerpo, incluso la cara, de este color diluido en aceite... y para parecer más galanos se hacen círculos negros en la órbita de los ojos con jugo de genipa".

La lucha entre caribes y arauacos todavía en épocas de Recheforts se mantenía, por cuanto según el cronista "los unos sostienen que los más valientes de su nación son llevados después de la muerte a una de las islas afortunadas donde tienen las cosas que ellos desean y los arauages (arauacos) allí son sus esclavos".

Otros cronistas de Antillas Menores coinciden en señalar características similares a las encontradas por Colón cuando por vez primera tocó con los grupos ciguayos de Samaná. La arqueología sin embargo demuestra que los ciguayos de Samaná utilizaban o fabricaban una alfarería correspondiente al estilo Boca Chica, un estilo típicamente taíno.

Las evidencias apuntan entonces hacia varias posibilidades:

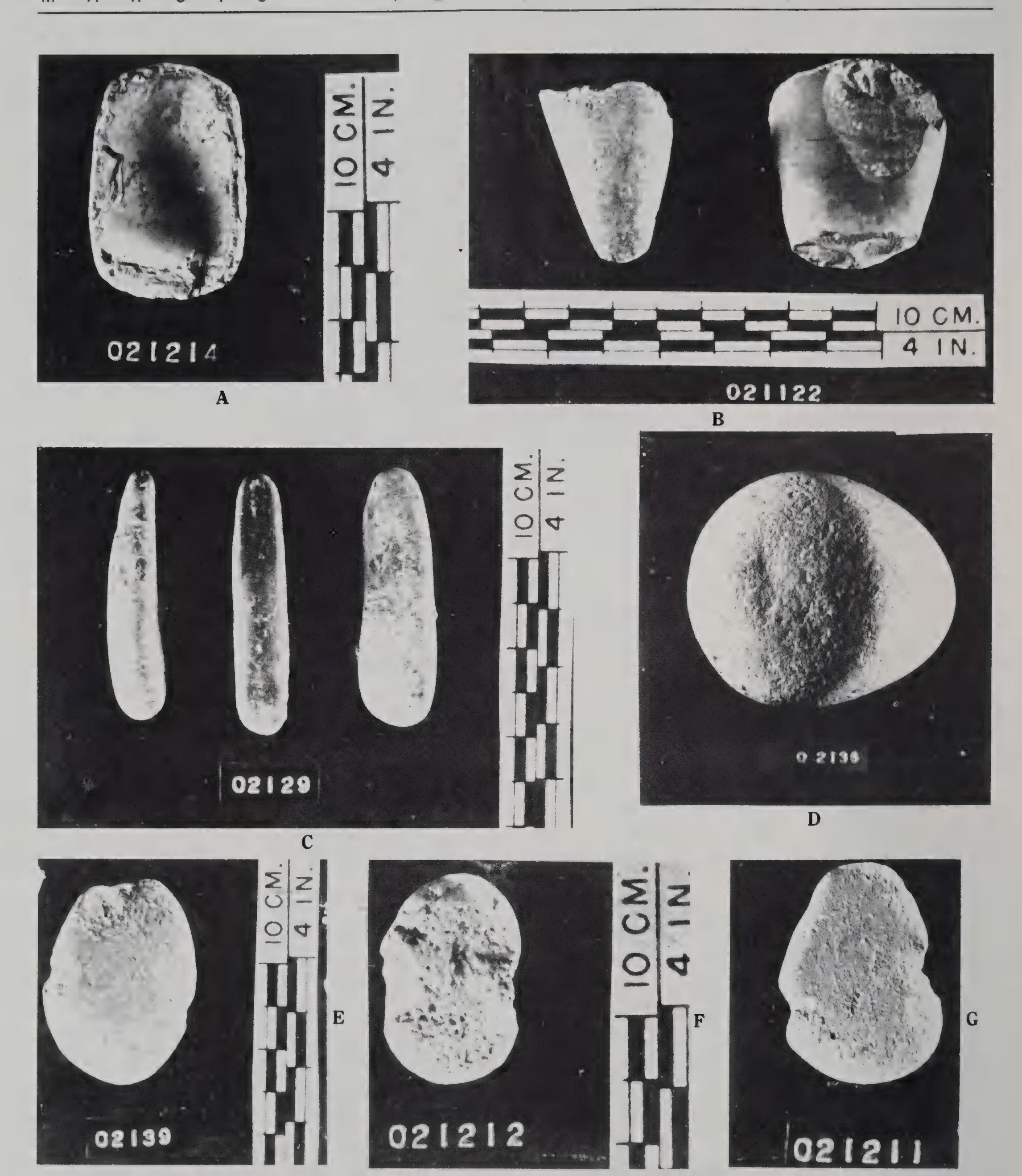
a.- Los ciguayos eran taínos que en contacto y lucha contra los caribes adoptaron sus costumbres y hábitos guerreros, imitándoles.

b.- Los ciguayos eran grupos de Antillas Menores, relacionados con los taínos, ya que su lengua era diferente de la taína, pero inteligible para los mismos taínos, como lo señala Colón. Llegaron tardíamente a la isla de Santo Domingo, con hábitos caribes adquiridos en la lucha contra éstos.

c.- Los ciguayos eran caribes adaptados al sistema de vida de los taínos, y posiblemente seguidores de los usos de la mayoría de los habitantes de la isla.

Cualquiera de las tres posibilidades es válida. Será difícil establecer el origen étnico de un grupo humano cuyas características están más cerca de las de los caribes de las Antillas Menores, que de las representantes por los indios taínos que poblaban gran parte de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico.

El uso de bastones o macanas está bien descrito por casi todos los cronistas de Antillas Menores y de la Guayanas. "Además de un pequeño edificio donde reposan y donde reciben a sus amigos, cada familia importante tiene también dos pequeños cobertizos. Uno sirve de cocina y el otro como almacén, donde guardan sus arcos, sus flechas, y sus bastones que son unos mazos de madera pesada y pulida de las cuales se sirven en la guerra en lugar de espada"... El uso del dujo entre los caribes está documentado como entre los arawacos. El característico uso de vajilla de barro, decorosamente pintada, revela que las mujeres arawacas han seguido haciéndola durante siglos. Los elementos culturales caribes no puede separarse de los de los demás grupos agrícolas antillanos. Todavía hacia la época de Rocheforts la organización productiva tiene los mismos ribetes que tenía en las Antillas Mayores y Menores a la llegada de Colón: " Sin embargo entre los caribes los hombres tienen todos estos empleos y todas estas ocupaciones por indignas de ellos. Ellos están por lo común en el campo. Pero sus mujeres cuidan meticulosamente de la casa y allí trabajan. Ellos ciertamente talan los árboles de altos troncos, necesarios para las viviendas; construyen sus casas y tienen cuidado de manejar el edificio mediante las reparaciones necesarias. Pero las mujeres están encargadas de todo lo que se necesita para la subsistencia de la familia. Ellos van a la caza y a la pesca...", apunta Rocheforts que son las mujeres las que van a buscar la pieza cuando es cazada, las que buscan la yuca o mandioca para hacer el casabe... Las mujeres hilan algodón, tejen, etc. La deformación artificial del cráneo, signo de belleza entre taínos, macorijes y ciguayos, fue común entre los caribes antillanos. Elementos tales como el enterramiento en cuclillas, se practicaba todavía en el siglo XVII igual que lo practicaban los taínos antillanos. Como deseamos arrojar luz sobre las similitudes de los grupos de procedencia orinoco-amazónica, y destacar el dato de que las sociedades caribes y




**Artefactos diversos de la cultura ostionoide. Isla de Santo Domingo. A: cuchara de concha; B: fragmentos de hachas; C: alisadores para cerámica; D: mano de mortero; E, F, G: pesas o sumergidores para redes.**

arawacas tenían más en común que en diversidad, permítasenos transcribir a Rocheforts: “Después que los caribes han regado el cuerpo de sus muertos con sus lágrimas, lo lavan, lo embijan, le frotan la cabeza con aceite, le peinan los cabellos, le pliegan las piernas contra los muslos, le ponen los codos entre las piernas y colocan la cara sobre las manos, de manera que todo el cuerpo está casi en la misma postura que el niño en el vientre de su madre, y lo envuelven en una cama de algodón, esperando que todo esté listo para enterrarlo”. Los muertos son enterrados, como acontece con muchos grupos pre-taínos y aún taínos, dentro de las viviendas.

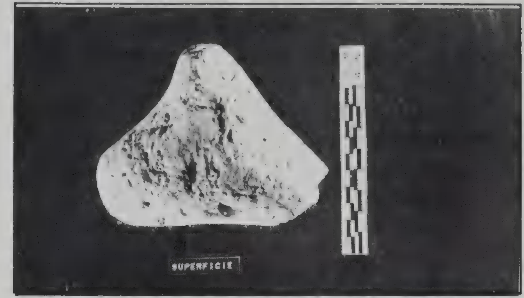
Du Tertre, un cronista francés publica en 1667, su Historia General de Las Antillas, y recoge información en cuanto a la decoración básica con bija y jagua, y lo mismo el peinado de pelo largo, aceitado, con pelo recogido detrás.

De la Borde, en 1674, habla del bastón macana, de la decoración roja y negra, y del uso del pelo largo aceitado y recogido detrás, y de las flechas envenenadas, “rodean este lío de cabellos con algodón bien trabajado y allí clavan plumas de papagayo, y en lo alto, grande y roja, de la cola de ánade”...“Cambian su color natural con una sustancia roja diluída en aceite, que aplican sólo en el cuerpo y llaman a esto embijarse; los viejos se hacen pintar los cuatro dedos y el pulgar, y el cuerpo hasta los pies; la gente joven busca un poco más de porte y se pintarrajea la cara y se hacen bigotes a la española, y rayas y dibujos sobre sus mejillas desde la frente hasta las orejas.... Otros en lugar de rucú se embadurnan todos de genipa, de suerte que parecen diablos”...

Du Tertre habla de embijamiento y ennegrecimiento artificial de las mujeres.

Por su parte el Padre Labat confirma que el uso de genipa en el rostro está relacionado con la guerra o los actos importantes, confirma que “sus cabellos los llevan atados atrás de la cabeza con un cordón de algodón...” En cuanto a los arcos, señala que “los arcos de los cuales se sirven tienen seis pies de largo. Vale la pena señalar que Labat es el único cronista de Antillas Menores que da una clasificación de los tipos de flechas

**OBJETOS DE LA CULTURA TAÍNA**




**A: Dios de la yuca de tres puntas, rústico. Este de la isla de Santo Domingo.**



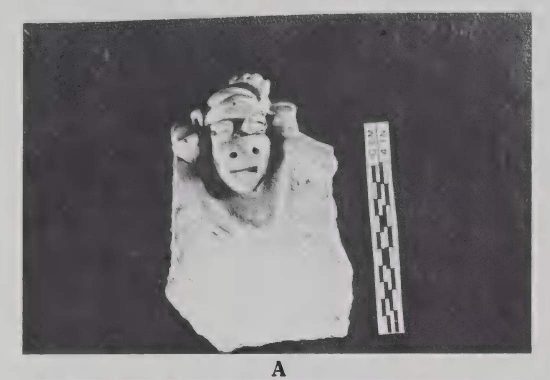

**B: Fragmentos de alfarerías del sitio El Atajadizo, este de la isla de Santo Domingo.**



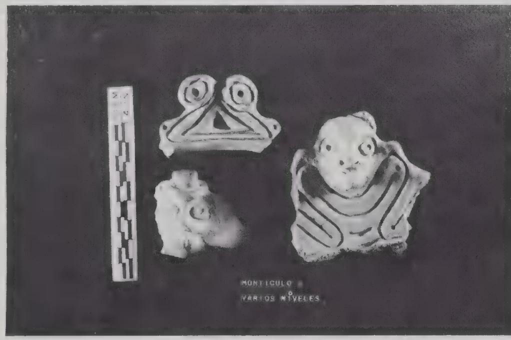

**C:Fragmento de sello o pintadera corporal con decoración laberíntica.**

usados por los caribes, y de la especialización de estas flechas: unas para envenenar, otras para pescar, otras romas para cazar aves sin herirlas y aprovechar el plumaje. Su descripción del uso y fabricación de la macana como arma de guerra es también interesante.

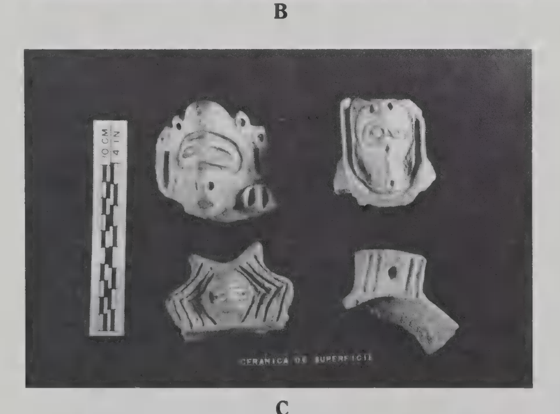
Todavía en 1725, Chanvalon se refería a los caribes como manteniendo, a pesar de su proceso de transculturación que incluyó contactos con africanos escapados manteniendo, repetimos, sus costumbres ancestrales. Dato interesante es que los negros africanos escapados de los buques e integrados a la sociedad caribe, practicaron igual que ellos la deformación craneal artificial, lo que los diferenciaba de esclavos escapados recientemente, y los identificaba como sujetos libres, por que como bien señala Chanvalon, aquella suerte de distinción era símbolo de libertad.



A




B



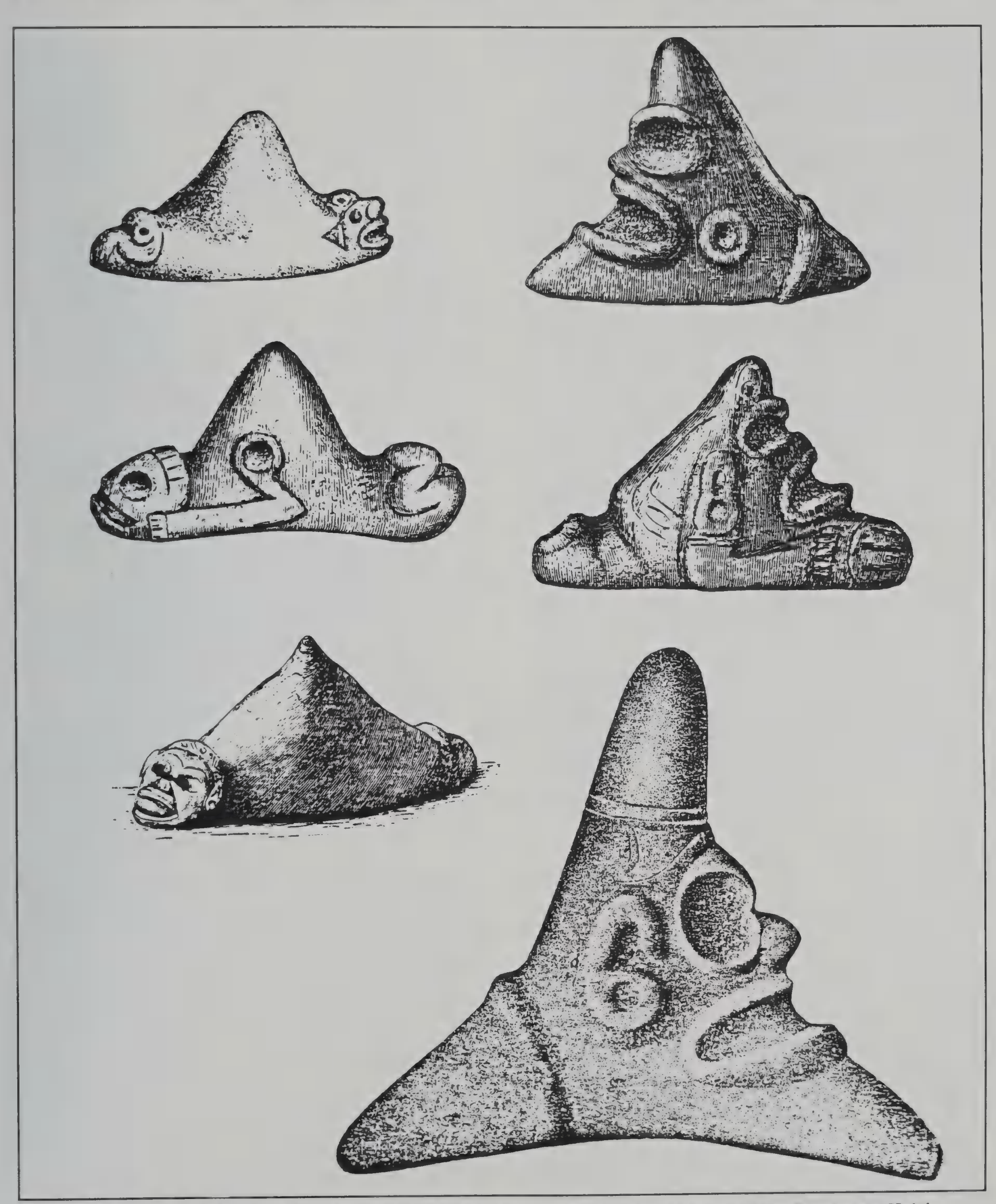

C

**A: Fragmento de alfarería del período ostionoide tardío. B y C: alfarerías del estilo Boca Chica, taíno clásico.**

## LA ARQUEOLOGÍA

Pasamos ahora a los estudios arqueológicos en la zona en donde habitaron los llamados ciguayos. Es indudable que el núcleo básico de la misma es toda la península de Samaná, y el piedemonte sur de la Cordillera Septentrional. Las investigaciones arqueológicas en aquellos lugares no son del todo completas. Ha habido evidencias recogidas en sondeos, pero nunca se ha hecho un trabajo sistemático que haya podido producir monografías completas, como en el caso de algunos lugares del este del país.

Sin embargo los estudios en la zona se remontan a la época del Dr. Alejandro Llenas quien publicara en el siglo XIX el opúsculo titulado *El Descubrimiento del cráneo de un Indio Ciguayo en Santo Domingo*, en donde el autor, en base a la zona del hallazgo, establece la posibilidad de que este cráneo, con deformación tabular oblícua, y aparecido en la sección Tres Amarras Abréu, prov. de Puerto Plata, sea ciguayo, y relaciona a la vez a los ciguayos con los caribes. Dicho cráneo fue estudiado en 1978 por el Dr. Abelardo Jiménez Lambertus quien hizo un informe y señaló que posiblemente el mismo es parte de un entierro secundario, que aún se desconoce el origen ancestral de los llamados ciguayos, que el individuo tendría más de 35 años, que la deformación es tabular oblicua; sexo femenino.



Modelos del dios Yocahú-Bagua-Maorocoti, señor de la yuca o mandioca. Puerto Rico, Santo Domingo y Haití.

Culturalmente la deformación craneal, como hemos visto, no es un dato diagnóstico por cuanto era usada por todos los grupos aborígenes agricultores en Las Antillas. El lugar en donde fue encontrado el cráneo, junto a otros huesos al parecer de otros esqueletos, según el Dr. Jiménez, se podría incluir, sin dudas en la zona que la crónica da como habitada por los ciguayos.

Estudios detallados de Herbert Krieger, de Smithsonian Institution, para entender la zona de Samaná, para el establecimiento de la presencia arqueológica de los ciguayos, no tuvieron muchos resultados. En su notable estudio *Archaeological And Historical Investigations in Samaná, Dominican Republic,* 1929, Krieger hace un formidable resumen de las características caribes en el sur de Antillas Menores, y señala algunos elementos importantes en la crónica con referencia a Puerto Rico, en donde indios fronteros, arawacos, adquirieron hábitos caribes, lo que fue común entre sociedades tribales bélicamente en contacto. El uso de la macana en Puerto Rico y del arco grande, fueron elementos importantes destacados por la crónica, visto el hecho de que Puerto Rico siguió siendo atacado hasta más allá de mediados del siglo XVI, y los aborígenes arauacos de Puerto Rico habían adquirido experiencia tomadas de los caribes, los cuales raptaban mujeres desde las islas de San Martín y Virgen Gorda.

Krieger encontró en toda la zona cavernas sin restos de alfarería, las cuales atribuyó a pobladores pre-ciguayos en la zona. Estos pobladores pre-ciguayos, sin embargo, eran muy tempranos, ya que han sido fechados hacia el 825 después de Cristo. Se trataba de recolectores marinos, tardíos, que habitaron el norte de los Haitises presionados por la presencia de grupos agricultores que desde luego incluyeron no sólo a los ciguayos posteriores, sino a los taínos iniciales y a los llamados ostionoides.

Algunos investigadores hemos trabajado en Boca del Infierno, Bahía de Samaná, estableciendo, sin embargo la característica tendencia hacia el uso de cavernas por grupos agricultores tardíos relacionables con la alfarería del tipo Boca Chica, como veremos.

En 1861 William Abbott trabajó en Samaná en la búsqueda de especímenes biológicos, y antes el Dr. William Gabb, quien encontró varios ídolos de posible procedencia ciguaya. En 1913 Theodore de Booy había hecho excavaciones en la zona de Macao,muy al este de Samaná, en donde encontró alfarería muy bien decorada, de asas levantadas y ricamente ornamentada. Los trabajos de búsqueda de material biológico de Abbot aportaron algunas muestras de alfarerías de las cavernas de los Haitises, y zonas aledañas a la Bahía, cuyas características según Krieger, quien resume estos trabajos (Krieger 1929), serían las siguientes: un primer tipo de cerámica muy fina y marrón, bien quemada pero sin decoración; un segundo tipo de alfarería pobremente cocida, pero decorada; y un tercero, consistente en fragmentos de burenes. Estaban presente las asas con figuras zoomorfas, las líneas incisas formaban parte de la decoración. Toda esta alfarería de cavernas coincide con las encontradas en lugares diferentes del área, y todo el instrumental del área consistente en hachas, buriles, pesas para redes, majadores y morteros, lo mismo que discos para hilar algodón, sellos corporales, etc.

El informe de Krieger se reduce a una información de la crónica y a una comparación de los objetos encontrados en el área, basándose en la misma como un todo geográfico ciguayo, método utilizado por el propio Llenas, ya citado, cuando hizo la descripción del cráneo comentado luego por Jiménez Lambertus.

Durante el año de 1971 varios arqueólogos trabajamos la zona central de lo que podría ser el sitio o uno de los sitios de los ciguayos. Ortega, Pina, Veloz Maggiolo,y Manuel Mañón Arredondo, estuvimos haciendo un survey que incluía importantes yacimientos de la provincia María Trinidad Sánchez. El piedemonte norte de la Cordillera Septentrional presentaba sitios como El Jamo, La Llanada y La Caribe, todos ubicados en altura que mira el mar, con una enorme cantidad de restos de alimentos marinos, y terrestres, y principalmente con una alfarería del tipo Boca Chica que llamaba su atención por la perfección de sus formas, su excelente modelado,













**Fragmentos de alfarería de la cultura Taína. El Atajadizo, República Dominicana.**

la presencia de asas en forma acintada, ancha, la intensa decoración modelado-incisa, y el uso en un noventa por ciento de figuras antropomorfas en las que predomina la cara de simio, elemento típicamente Sudamericano, ya que en las Antillas no había monos. Este tipo de alfarería de lo que sería la zona ciguaya más desarrollada, coincidía plenamente en estilo y forma con las alfarerías finales de sitios como Macao, estudiadas tanto por nosotros como por García Arévalo, y con la alfarería de los sitios costeros de la bahía de Samaná trabajados por Dato Pagán Perdomo y Abelardo Jiménez Lambertus.

La gran diferencia arqueológica entre el estilo Boca Chica de la zona ciguaya y el estilo Boca Chica del este de la República Dominicana, eran el incremento en el factor decorativo más de un 14 por ciento en la zona ciguaya específicamente en La Llanada, El Jamo y La Caribe, frente a un 8 ó 10 por ciento en Juandolio y La Cucama. Pero además, la presencia de grandes vasijas decoradas con altas asas, la presencia de formas similares a las del período Barrancas Post-Clásico definido por Sanoja y Vargas en Venezuela, en las que el modelado se confunde con las líneas anchas, nos hacía pensar en un estilo final manejado perfectamente por los integrantes de los grupos ciguayos.

Estas características resultan importantes si se compara el hecho de que los grupos más

diferentes de la isla, físicamente, son los que llevan a cabo el desarrollo de la mejor alfarería modelada.

Por otra parte esta alfarería se puede ubicar claramente desde el Macao, y la costa norte de Higüey, pasando toda Samaná, hasta lo que es hoy la ciudad de Gaspar Hernández. Al parecer, si tomamos esto en referencia, los ciguayos fueron fronteros de los macorijes hacia el oeste y hacia el sur, y abarcaron mucho más que el área de lo que es Samaná, teniendo en posesión el sur de la bahía que conforma las cavernas en donde rematan Los Haitises por la parte norte de Sabana de la Mar.

Visto así, la arqueología no puede señalar que exista, como en el caso de la alfarería meillacoide atribuible a los macorijes, un estilo alfarero diferente que pueda considerarse típico de los ciguayos. Más bien se trata de una elaboración al máximo del estilo Boca Chica. Desde el punto de vista de la actividad vital, sitios como El Jamo y La Llanada están repletos de restos de tortuga, vértebras de tiburones del llamado gata, las cuales fueron usadas como cuentas de collar, gran cantidad de restos de caracoles y peces, así como de caracoles de tierra.

Nuestra impresión es que los habitantes de la zona que generaron o elevaron el rango del estilo Boca Chica a un Boca Chica florido, no estuvieron siempre en la zona, y están allí desde poco tiempo antes, quizás un par de cientos de años. Es a partir del 1300 aproximadamente, y según nuestros cálculos basados en radiocarbono, que el estilo Boca Chica florece con la misma intensidad, alcanzando en Macao, y estos tipos de la costa norte, gran interés estético.

En nuestras recolecciones de superficie en Anadel y Las Galeras, en la bahía de Samaná, encontramos, numerosas pesas de redes y grandes restos de alfarería que es semejante al estilo florido de Macao, y los sitios del Jamo, La Llanada y La Caribe, lugar último en donde localizamos una pipa decorada.

Arqueológicamente no habría ninguna diferencia entre los ciguayos y los taínos. Sin embargo desde el punto de vista cronical, como hemos visto, las diferencias son notables.

Nos podríamos ir acercando a ciertas sugerencias y conclusiones capaces de explicar un poco la presencia de estos grupos tan difíciles de estudiar. Es evidente que las citas hechas por Colón, Casas y los cronistas como Mártir, revelan que los ciguayos eran indios diferenciados de los taínos. Hablaban una lengua en la que se podían entender con los guías taínos, pero con diferencias, lo que parece señalar que pertenecen al *stock* lingüístico arauaco. Desde el punto de vista de sus usos tenían una franca relación con las características caribes, características que como hemos visto se prolongan igualmente hasta el mismo siglo XVIII en las Antillas Menores, lo que hace pensar en alguna relación cultural entre ciguayos y caribes. Por otra parte hay elementos claros como el uso de la macana, el uso del arco grande, el uso de redecillas, cabello largo, etc., señalado con precisión por la crónica. Este uso común entre los caribes de Antillas Menores, no era común en ningún grupo de Antillas Mayores, con la excepción de los ciguayos. Son precisamente los ciguayos los que señalan a Colón la existencia de Martinica, tierra de Caribes, y están dispuestos a llevarlo, cuando Colón prefiere cambiar rumbo hacia España. Ello habla de una relación cultural, de un conocimiento del sitio caribe; Colón señala que la palabra *carib* es de La Española. Elemento importante es el uso distintivo de pintura roja total con negro en la faz, común también a los caribes de antillas menores, y elemento que permitió a los españoles, disfrazados de ciguayos, hacer preso a Mayobanex. Característica interesante, que parece diferencia al taíno del ciguayo, es el hecho de que Mayobanex agradece haber aprendido el canto y el baile sólo recientemente, es decir, en la visita de Guarionex al rey de los ciguayos, cuando Guarionex se refugia allí huyendo de los españoles o quizás antes.

Todos estos datos son en verdad inquietantes. Si los ciguayos hubieran sido indios de tronco caribe, la presencia de una alfarería del tipo taíno no sería una oposición al hecho de que fueran



**Duho de caoba de la cultura taína. Museo del Hombre Dominicano.**

precisamente caribes los que la hicieran, porque es sabido que son las mujeres las que hacen las alfarerías entre los grupos de selva tropical, y que por lo tanto, los caribes, raptadores de mujeres arauacas, no tienen arqueología en las Antillas Menores, digamos arqueología distintiva, porque las mujeres arauacas fueron las alfareras y siguieron haciendo aún dentro del grupo caribe la misma alfarería de sus antecesores arauacos. Ello pues podría explicar el acuerdo habido entre Guarionex y su protector Mayobanex. El proceso exogámico de intercambiar mujeres en matrimonio es parte del acuerdo tribal, pero el rapto de mujeres por los caribes traía como consecuencia el uso de simbologías arauacas, y ello fue común en sitios como Santa Lucía, San Vicente, Dominica, Martinica, y otros lugares, en donde bellas alfarerías pintadas, hechas por mujeres de lengua arauaca, alcanzaron hasta la llegada de los conquistadores españoles.



**Detalle del duho.**

Repetimos:

Las alternativas para la posible identificación de los grupos ciguayos son muchas:

Podrían ser: Caribes arauaquizados, como bien señala Acosta Saignes en el caso de tribus venezolanas que aceptaron las características de sus enemigos y viceversa. En tal sentido podrían ser, igualmente, arauacos caribizados, pueblos procedentes tardíamente del tronco arauaco continental, con lengua o dialecto arauaco continental a partir de cuya raíz era posible entenderse con los isleños. En tal sentido se explicarían algunas diferencias en el uso de vocablos, como los que señalara el propio Colón.

Sobre esta posibilidad de relación inter-étnica, vale la pena una cita del maestro Acosta Saignes.

"No puede explicarse por la simple suposición de que dondequiera que aparecieron Caribes vencieron sin ninguna dificultad a los arawacos. A propósito de esto, es muy importante recordar como los Caberres, de filiación arawaca, fueron los más fieros opositores de los Caribes, a quienes vencieron en numerosas ocasiones. Se diría que, aceptando como carácter principal de los Caribes su acometividad, su ímpetu bélico, ciertos grupos de otra filiación resultaron caribizados, como los citados Caberres y los Guaipunabis. En cambio sabemos que otros grupos, de filiación Caribe, aparecen fuertemente arawaquizados, como los Guarinos o "Palentes de los Llanos" venezolanos.

Si esto ocurrió en el territorio venezolano,

pasó o pasaría igual en el proceso antillano. La historia no puede ir más allá de los linderos de la arqueología y el documento. Pero es cierto que los ciguayos no tienen parangón en las Antillas Mayores, sus rasgos están más dentro del proceso cultural caribe, que dentro del arawaco y sus diferencias –excepto la alfarería– con los taínos están marcadas en el desconocimiento ya señalado, del areíto, y en la autoconcepción de un belicismo que se vio claramente establecido en la escaramuza entre españoles e indios en el llamado Golfo de las Flechas.

## Capítulo XIII

# Distribución de Espacios y Asentamientos

El control del hombre frente a la naturaleza ha sido, como bien señala V. Gordon Childe, gradual. La transición de una economía recolectora, como la de los modelos anteriormente señalados, hacia una economía productora de alimentos obliga al hombre a reformular, también gradualmente, las posibilidades del contexto ecológico en el cual se mueve. Vale decir que durante la consolidación de las formas agrícolas, posteriores al proceso recolectivo puro, el hombre está en la capacidad de establecer un ciclo productivo manejable por él mismo, un ciclo controlable no dependiente de los ciclos naturales, lo que precipita una modificación racional y práctica de su espacio vital.

En el ámbito de las Antillas el proceso de sedentarización definitiva se alcanza en estadios culturales que pueden ser rastreados arqueológicamente desde el mismo siglo X. Sabemos que a partir de por lo menos el siglo V antes de Cristo empiezan a llegar a las Antillas Menores grupos con conocimiento de la agricultura y con el uso del llamado "cultivo de roza", sistema con el cual se hizo extensivo el cultivo de las raíces usando la técnica de la estaca o esqueje. El "cultivo de roza" era entre los grupos amazónicos y de la selva tropical un promotor de vida semi-sedentaria, puesto que los practicantes del mismo tenían que cambiar de lugar cada cierto tiempo, debido a que la quema del bosque para sembrar sobre sus cenizas, terminaba laterizando parte del mismo, lo hacía menos fértil, e impelía a los grupos tribales a un cambio de lugar. Este sistema pasó a las Antillas Menores, y pronto hubo de modificarse. El abandono parcial del cultivo de roza, que constreñía al poblador precolombino a un permanente cambio de localidad productiva debido al empobrecimiento del suelo ya señalado, se debió a metodologías nuevas de reformulación de espacios productivos cada vez más alejados del semi-nomadismo inicial de los grupos.

Como resultado de un crecimiento demográfico que se acelera entre los siglos X y XII de nuestra era, es posible seguir en el ámbito de las sociedades antillanas una secuencia de cambios en la base económica de las mismas.

En nuestro estudio titulado *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo*, hemos tratado de demostrar que existieron en las Antillas modelos varios de explotación del medioambiente, algunos de los cuales fueron sumamente exitosos, como el caso de la plantación en montículos, mientras que en oportunidades formas económicas de explotación del medio se combinaron enriqueciendo la experiencia cotidiana de los grupos aborígenes.

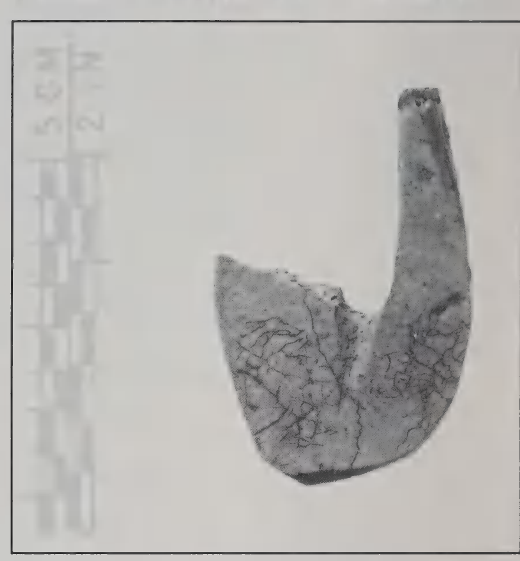
Baste decir que por ejemplo los primeros grupos agrícolas que arribaron a las Antillas Menores y Mayores, debieron abandonar paulatinamente el cultivo itinerante concentrando nuevamente su economía en la búsqueda de un equilibrio entre agricultura, pesca y recolección.

Las dimensiones de las pequeñas islas producía su rápido agotamiento, por lo que el cultivo extensivo de las mismas no podía ser llevado a cabo como en los lugares continentales de origen, en donde el amplio bloque selvático y las zonas de galerías y bosques, permitían una

expansión semi-nómada firme y estabilizada, a la vez que una fragmentación indiseminada de los grupos familiares.

A pocas centurias del paso de los agricultores sudamericanos a las Antillas, el proceso debió variarse, produciéndose lo que llamamos el "cultivo de roza atenuado".

Los primeros grupos con alfarería cromada o pintada y excelente conocimiento de la navegación arribaron a las Antillas Mayores entre el siglo III antes de Cristo y el siglo II después de Cristo. El sistema de asentamiento en poblados circulares y en las alturas de los barrancos rivereños, márgenes fluviales y zonas de playas, conformando aldeas más o menos alineadas según las necesidades de explotación medioambiental, fue común. El esquema seguía los tipos de asentamientos venezolanos y de la costa del Caribe de Sudamérica: casas en zonas altas, siguiendo el curso de la zona de corriente fluvial; poblados agrupados mirando hacia el mar, utilizando zonas de playas y conucos distanciados según las posibilidades del terreno o del inicial sistema de cultivo de roza; poblados redondos, con casas para familias extensas, a veces colocadas en círculo o en óvalo. El *Handbook of South American Indians* posee una rica variedad de



**Anzuelo o fragmento de anzuelo procedente de Andrés, Boca Chica, República Dominicana.**







**Majador en forma de perro, cultura taína. Museo del Hombre Dominicano.**

modelos étnicos de habitaciones del período de contacto y de grupos indígenas posteriores cuya forma de economía y vida parecen tener respuesta arqueológica en casi toda el área del Caribe.

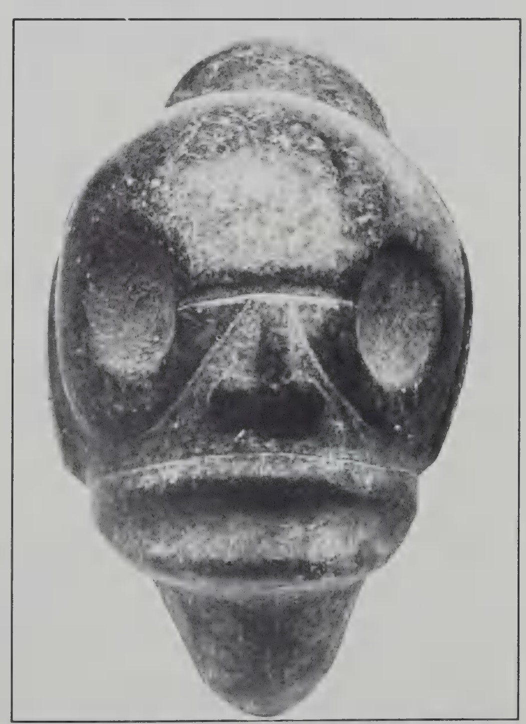
Estos grupos iniciales para el período agrícola, entre los cuales se pueden citar los llamados *igneris* o *saladoides insulares*, no generaron una economía agrícola que fuera más allá de su propio consumo, pese a que los grupos de la isla de Vieques, trabajados en La Hueca y Sorce por Luis Chanlatte parecen ser parte de una sociedad que emigra desde Sudamérica a las Antillas con un grado de desarrollo ritual alcanzado en la zona continental. Sin embargo el patrón de asentamiento no es de desarrollo mayor que el de los grupos de selva tropical en Venezuela.

Así, la distribución del espacio con fines de estructurar un núcleo central de acción no está presente en las Antillas sino con las primeras formas cacicales o de jefatura, conocidas. La jefatura o cacicazgo no es posible mientras no exista una compleja relación de parentesco y una fuerza de trabajo capaz de producir excedentes muy superiores a las necesidades de autosubsistencia. El otro factor para que el cacicazgo mantenga sus características dominantes es el crecimiento demográfico que exige la posibilidad de un control más allá de la aldea o del grupo social.

Como sabemos, la sociedad tribal se ha manifestado universalmente. En Africa, en Oriente, en Oceanía, en América. El sistema de parentesco fue la primera forma de organización racional del trabajo, y por tanto el modelo productivo tribal en su aspecto universal alcanzó desde la agricultura llamada neolítica, hasta las formas de economía ganadera y pastoril, lo mismo que formas mixtas de economía.

El proceso agrícola ha sido, sin lugar a dudas, el factor más destacable del universal modelo de agricultura sedentaria que se da mediante relaciones sociales de producción tribales.

Las Antillas no fueron una excepción. La aparición de una nueva modalidad de producción con los cultivos agrícolas basados en el amontonamiento y abono de la tierra amontonada para el logro de una mejor y más abundante cosecha, produjo al parecer una importante transformación económica. Es interesante señalar que eso que hemos llamado los arqueólogos el montículo agrícola, o el montón, se produjo también entre los siglos X y XII en muchas zonas del Caribe ribereño Sur y Centroamericano, alcanzando importancia económica destacable entre los grupos taironas y entre los chibchas de Colombia. Camellones –o sea montones alargados– y obras parecidas, fueron también importantes en todas las sabanas de Venezuela, como ha sido informado y reportado por autores como Alberta Zucchi y sus colaboradores, así como en gran parte del llamado piedemonte andino venezolano, tal y como se desprende de los resúmenes de Mario Sanoja y de Iraida Vargas.



**Cabeza llamada "macorix"; este de la isla de Santo Domingo. Museo del Hombre Dominicano.**

En todo el delta del río San Jorge, en Colombia, los camellones fueron el sistema de cultivo más popular, fabricado para evitar las inundaciones y a la vez para usar los mismos como plataformas de viviendas y zonas de cultivo.

El montículo agrícola parece haberse iniciado en las Antillas en la zona sur y sur-central de la isla de Puerto Rico.

En los lugares de Collores y Cayabo, trabajados por nosotros en los años 70, los montículos están presentes hacia el año 830 de nuestra era, según fechados de radiocarbono obtenidos luego de nuestras excavaciones con los auspicios de la Universidad Católica de Ponce.

El montículo agrícola por su alta producción generó un sedentarismo muy importante que estuvo acompañado de nuevos elementos ceremoniales, como fueron plazas y centros de actividad pública. Hay que suponer que la creación de una infraestructura permanente de producción hacía necesaria una indiscutible forma de atención y renuevo del área de monticulaciones, abandonándose en parte el viejo sistema de roza –quema y tala del bosque–. La consolidación de una forma de producción estable sobre un espacio productivo también estable, trae consigo la posibilidad de organización social en torno al proceso productivo. En muchos casos la producción, más allá de la autosubsistencia, generaba una necesidad de redistribución consumida en fiestas rituales, como hemos señalado en otro lugar.

Adoptado o tal vez ideado por grupos agricultores de los llamados "ostionoides" anteriores a la cultura taína, el montículo nucleó y preservó las viejas formas económicas, las cuales no desaparecieron, sino que se integraron a una economía cacical, ya que en lugares en donde el montículo no era practicable –como en las zonas de calizas o en las eminentemente semiáridas–, la producción siguió su viejo ritmo, completando, al parecer los altos niveles de la modalidad que hemos comentado.

Los grupos taínos de la isla de Santo Domingo, y los macorijes de la Cordillera Septentrional, utilizaron la técnica desde por lo menos el año 930 de nuestra era. Las evidencias de asentamiento con montículos en el lugar denominado El Carril, en la provincia de Valverde, dan cuenta de una enorme red de montículos agrícolas y de habitación a una altura de aproximadamente 500 metros sobre el nivel del mar. La impresión que tenemos es la de que los terraplenes redondeados contenían también casas, siendo la cima más de una vivienda o quizás una sola vivienda para familia extensa, cosechándose en los alrededores de la casa, puesto que estos montículos, en ocasiones superan el diámetro de los 8 metros, y en el borde de los mismos han sido encontrados enterramientos humanos y animales. Este lugar tendría más de cien viviendas extensas y sería, junto al poblado de Macao, en la provincia La Altagracia, República Dominicana, uno de los



**Aro lítico procedente de Puerto Rico, 48 cms, de ancho.**




**Fragmento de "trigonolito", dios de la yuca, Cultura taína.**

poblados indígenas más amplios que conozca la arqueología antillana.

La alta producción sustentada en el montículo agrícola *produjo formas de sedentarización que obligaban a la distribución permanente de espacios.* Entre esas formas de distribución se dieron características que consideramos pre-urbanas. No es ocioso citar los datos proporcionados por el historiador Roberto Cassá, los que nos permiten tener una idea de cuán funcional y positivo fue el uso del montículo agrícola. Señala Cassá que "tomando como diámetro del montón 12 pies –se basa claro está en el Padre Las Casas– y considerando un pie de separación entre los montones, se obtiene una medida cuadrada de superficie de los montones con los espacios circundantes de 17.12 metros cuadrados. De tal manera, en una tarea de tierra de 629 metros cuadrados cabrían unos 36 montones. Si cada montón producía 20 libras de yuca –cálculo que el historiador ha hecho en base a datos de la crónica– obtenemos un rendimiento por tarea de 7.20 quintales de yuca. Para que de inmediato se tenga en cuenta la alta productividad que supone esta cifra, los datos del Quinto Censo Nacional Agropecuario de la República Dominicana de 1960 arrojan un promedio de producción de yuca por tarea de poco más de 4 quintales".



**Espátula costarricense, costa atlántica, muy similar a las de las Antillas. (Cortesía de Zulay Soto, Museo del Seguro Social de Costa Rica).**



**Mango de espátula para vomitar o vómica labrada en hueso de manatí. Colección Museo del Hombre Dominicano.**

Como bien puede verse, los datos obtenidos por Cassá hablan de un mejor sistema productivo de yuca entre los taínos de 1492 que entre los campesinos dominicanos de 1960. La arqueología señala que el tamaño de los montículos dado por Las Casas y usado por Cassá, es diferente del encontrado por los arqueólogos en sitios como El Carril, en donde el diámetro del montón sería de unos 8 metros. Esos montones agrícolas de grupos macorijes (meillacoides) de El Choco, en Puerto Plata, son apenas de unos cinco metros de diámetro. Todo ello revela que la medida usada por Cassá y dada por Las Casas, es una de las tantas medidas usadas, y que el tamaño de la monticulación no era igual para todos los grupos. No obstante, lo importante es la esencia de la conclusión de Cassá, el sistema casi duplicaba el de nuestros campesinos de 1960.

Con una producción intensiva que era sumamente alta, los aborígenes antillanos que utilizaron esta técnica pudieron combinarla con otras como serían la pesca y la recolección tanto marina como terrestre de manera intensiva. Cuando el proceso de sedentarización fue consolidado en gran parte de la cultura tribal, se hicieron más comunes y estables las modalidades de distribución del espacio.

Las plazas o bateyes para el juego de la pelota antillano son una buena guía para dar seguimiento a este proceso de distribución del espacio. Algunos de estos centros ceremoniales han sido estudiados de manera pormenorizada, como sucede con los sitios de Caguanas, en el centro de la isla de Puerto Rico y asimilable a la cultura taína, y el lugar llamado El Atajadizo, en la provincia de La Altagracia, estudiado en la República Dominicana por Veloz Maggiolo, Iraida Vargas, Mario Sanoja y F. Luna Calderón.

Es evidente que las plazas fueron el núcleo ritual, una zona espacial seleccionada porque representaba el área básica para un desarrollo de espacios a partir de las mismas. Estos espacios permitían puntos de encuentro o de reunión en los cuales se tomaban decisiones, se usaban los recursos de la memoria para perpetuar historias y conocimientos tribales. Las crónicas son abundantes en descripciones sobre los llamados "bateyes", informados por el propio Bartolomé de Las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Diego Méndez y otros. Los areítos o cantos de tipo nemotécnicos que acompañaban a juegos gladiatorios, eran en realidad un complemento de esas formas espaciales que hoy llamamos plazas, y que tenían sentido ritual, por ser punto primordial de reunión y decisión de la sociedad pre-colombina.

Como bien lo ha resumido Ricardo Alegría, la evidencia arqueológica está presente con mayor claridad en Cuba, Bahamas, Santo Domingo y Puerto Rico, así como en algunas de las Antillas Menores.

Adoptada como un punto principal de participación social, la plaza distingue como punto central de un poblado el ámbito cultural tribal en las Antillas. Aunque se suponga que la plaza está ligada principalmente al juego de la pelota o batey –cuya ritualidad es indiscutible–, lo cierto es que arqueológicamente la plaza indígena corresponde a una estructuración que tiene como fundamental objetivo la integración de grupos de diversas zonas, y la consolidación al través de actividades culturales y cotidianas como juegos, danzas y simulacros, la identidad de los grupos tribales.

Vale el señalamiento de que el desarrollo de una técnica del uso de piedras verticalmente colocadas para delimitar los espacios, así como de las calzadas también delimitantes, está informada para sitios centroamericanos como los de Costa Rica y Panamá, con las mismas intenciones e ideas. En la zona tairona de Colombia, el uso de calzadas y zonas cercadas con lajas de piedra es por un elemento común de la misma época que la antillana.

Cuando el sistema productivo de una sociedad se perfecciona y cuando sus principales fuentes de subsistencia aseguran una estabilidad y una permanencia sociales casi inamovibles, las formas culturales también tienden a consolidarse, y se está frente a una unificación del proceso productivo, y lo que es más, el ritualismo se hace mayor y más funcional por cuanto cierto

excedente productivo puede ser redistribuído y manejado por grupos que ahora reciben de la sociedad globalizada un apoyo expreso para la organización del trabajo, la distribución de espacios económicos y a la vez de espacios rituales.

En las Antillas Mayores se puede seguir con cierta dificultad el desarrollo de los poblados por matrices arqueológicas más o menos estudiadas. Vemos que aún en los lugares arqueológicos más variables como son los de los ocupantes de los viejos cultivos de roza, el asentamiento se realiza con miras a una explotación coherente y capaz de hacer la estación más larga y productiva. Un modelo interesante estudiable en función de sus características cacicales, es el del río Soco, en la provincia de San Pedro de Macorís. El poblador del río Soco llegó a esa zona alrededor del año 930 o quizás poco antes y vivió durante varios siglos en aquel sitio cuya zona de cultivo es muy decadente, pero con gran riqueza de productos recolectables en el vecino manglar que cubría varios kilómetros en la desembocadura del citado río. Al parecer la gran posibilidad de recolección hizo posible que descendiera notablemente la agricultura en el sitio. La curva estadística de un artefacto llamado "burén" o "budare" indica que si en principio se usó la yuca o algún elemento farináceo para la confección de casabe o tortas parecidas, en los finales de la ocupación, después del año 1300, el burén perdió importancia, siendo esta población un grupo tribal que debido a la alta recolección pudo haber recibido el casabe por intercambio, lo que nos sugiere una relación cacical y un especialismo en el área de la recolección de gentes, que, sin embargo llegaron al sitio como verdaderos agricultores.



**Fila de lajas de piedra en Cercadillas, oeste de la República Dominicana. Distribución de piedras en las plazas para juego de pelota en las Antillas.**





**Trabajos de J. Alden Mason en Puerto Rico, Utuado, en la época de los años 20.**

En El Soco, el centro del poblado fue la plaza principal. Es un interesante modelo de distribución de espacios: cementerio debajo de las viviendas, viviendas colectivas al borde de la desembocadura del río, zonas de conucos de baja producción.

Ninguno de los sitios enumerados hasta el momento presenta, sin embargo, las características de El Atajadizo, a orillas del río Duey, en la provincia La Altagracia, y junto al antiguo camino de Los Negros. En cuanto a El Atajadizo es posible hablar pormenorizadamente de una distribución proto-urbana, sin que neguemos características similares para Caguas y Villa de Tani, en Puerto Rico, Pueblo Viejo, Laguna de Limones y Monte Cristo en Cuba, lo mismo que en Chacuey, Sonador, La Cacique y otros sitios de la isla de Santo Domingo, los que sin dudas constituyeron parte de centros rituales ya desaparecidos. El poblado circular del sitio Juan Pedro, en la provincia de San Pedro de Macorís, sería una modalidad para esta discusión, puesto que se trata de un poblado en forma oval, montado sobre el camellón mismo, con plaza central y conucos hacia la parte exterior del óvalo.

Sin embargo El Atajadizo, actualmente inexistente por haber sido borrado del mapa por tractores de terratenientes de la zona, con la aprobación del Museo del Hombre Dominicano permite la reconstrucción de cómo se nuclea o se concentra una población y de cómo arriba o llega a los límites proto-urbanos alcanzables en una sociedad cacical en las Antillas.

Situado en la margen oriental del río Duey, El Atajadizo fue un poblado inicialmente simple, constituído por agricultores que arribaron desde Puerto Rico a la zona hacia el año 800 o poco después, según nuestros gráficos estadísticos. Hacia el 900 se inició un rápido crecimiento demográfico y las áreas de asentamiento crecieron mientras se pasaba hacia un tipo de alfarería sustitutiva, con otros patrones. En términos generales se pasaba de los estilos originales del tipo llamado "ostionoide" al estilo denominado "chicoide", característico de la cultura taína. El final de la ocupación, coincide con alfarería taína muy elaborada, fue denominada por nosotros como "fase Guayabal" y reveló cambios muy notables en el modelo productivo. Por ejemplo, los montículos agrícolas aparecieron por vez primera y se organizaron en torno a una plaza central. Las casas, antes dispersas, disminuyeron en tamaño pero se esparcieron en torno al centro del poblado. Hacia el año 1000 después de Cristo el poblado estaba conformado por una plaza central delimitada con piedras verticalmente colocadas, calzada eje norte-sur, cementerio hacia la zona este del lugar, y montículos de dos metros y tres de altura cercanos a la plaza central.

Visto desde el aire, El Atajadizo, en sus años finales era un poblado conformado por áreas especializadas. Hacia el norte, residuos de piedras y lajas amontonadas producto de la destrucción hecha por campesinos para usar las tierras en cultivos modernos, hablan de una mayor complejización de los espacios, la misma que presenta el complejo de plazas indígenas de Caguanas, en Puerto Rico.

El patrón de asentamiento proto-urbano que comentamos en el resultado de un desarrollo social caracterizado por un mejor dominio del medioambiente y una más eficiente organización de la fuerza de trabajo. Ahora bien, existen algunos datos que proporcionan la idea de que la organización social de los grupos taínos de la fase Guayabal está dentro del cacicazgo, es decir, forma parte de la organización cacical. Todo ello parece revelarse en el crecimiento del sitio y en la acción colectiva visible en la actividad cotidiana, en la cual la creación de sitios y espacios para el uso colectivo igualmente apunta hacia una organización del trabajo coherente y con fines muy específicos.

El estudio de los patrones de ocupación de sitios tan ricos como El Atajadizo y El Soco, en el este de la isla de Santo Domingo, nos ha sugerido algunas ideas fundamentales en torno a la distribución de espacios. La primera de ellas es que no siempre la sociedad precolombina antillana –aún alcanzando un alto grado de desarrollo– culminó en una distribución del

espacio de manera similar. El Soco es un buen ejemplo de lo que aseveramos: se trata de un patrón en el cual la ausencia de una buena dimensión agrícola producto de un suelo de calizas, orientó las fuerzas de trabajo hacia la acción recolectiva, pero intensa. A pesar de la baja agrícola, compensada con la recolección, El Soco mantuvo un alto índice de ceremonialidad revelado por la complejidad de sus enterramientos, la decoración de sus alfarerías, la presencia y uso de cuentas, colgantes, amuletos y de ídolos, en conjunto con un sistema de instrumentos de trabajo muy perfeccionados. La contradicción básica constituída por la infertilidad del suelo fue resuelta con una intensiva pesca y una gran recolección, lo que no pasó, por ejemplo en Guayabal.

Estos dos modelos nos llevan a pensar que el problema de la distribución de espacios pre- o proto-urbanos no resulta una constante obligada en sociedades de un mismo nivel, sino que muchas veces el medio de producción puede ser definitorio del modelo de asentamiento, si entendemos que en este caso el medio productivo esta representado en parte por la naturaleza y por las opciones de explotación de la misma.



**Codo lítico taíno, uso desconocido, talla en roca arenisca. Museo de América, Madrid. Procedencia Puerto Rico**

Lo que la arqueología ha demostrado es que en la medida en que los sistemas productivos son más afinados y las calidades de la producción mejores, se presenta un desarrollo social que hace casi obligatoria la "planeación" de un espacio si se quiere dominar el entorno sedentariamente. El Atajadizo sugiere que el poblado en su conjunto fue planificado como unidad gestora, productiva, ligada a un proceso social y político bien diferente de las aldeas dispersas de los grupos que analizamos al comienzo de esta exposición. El poder político y religioso convergía hacia la plaza como expresión de la actividad colectiva, y en tal sentido la plaza es el centro básico de la acción de la comunidad. La preservación de los miembros del grupo en zona de cementerios habla de la idea de permanencia, muy diferente de los tipos de enterramientos bajo pisos de vivienda. La especialización de un espacio en donde la muerte se trata de manera colectiva –todos los muertos en un área– y no personal, –como el enterramiento dentro del bohío–. Las zonas de monticulación, en la cual sólo se estudiaron siete montículos– dan cuenta de que El Atajadizo basaba su producción ya en la fase Guayabal, en una agricultura intensiva capaz de generar una permanencia y un proceso de redistribución e intercambio de los productos para la superación de ciertas formas de crisis consideradas como básicas para preservar el sedentarismo y mantenerse alrededor de los espacios concertados.

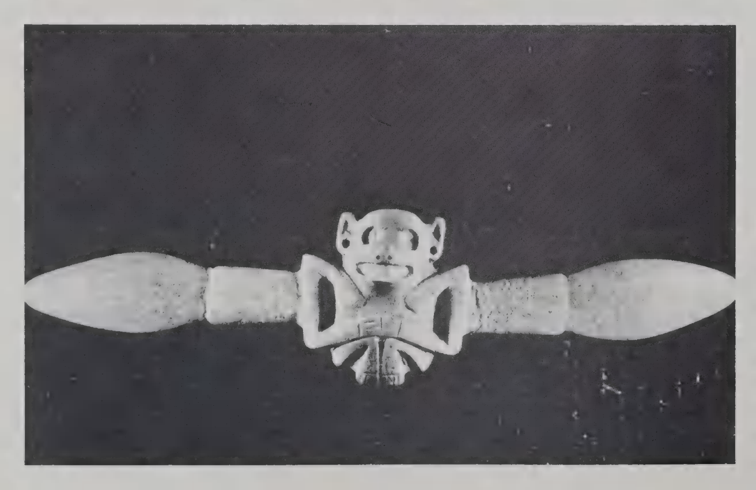
Las calzadas y el apisonamiento del terreno habitable, la selección de materia prima para la delimitación de las plazas y calzadas, el mantenimiento de las capas de humus, cenizas y residuos desde la base misma de montículos, revelan que el trabajo tenía que ser colectivo y que por tanto la fuerza de trabajo se organizaba en torno a la específica formulación y reformulación del espacio vital. Sabemos que en

alguna zona estuvo la casa cacical y el lugar de almacenamiento de cosechas, tal y como lo señala el Padre Fray Bartolomé de las Casas y aún la crónica más tardía. El modelo pro-urbano, proto-urbano, es pues, según nosotros el resultado de una economía que no ha superado totalmente las relaciones tribales de producción y que necesita de una consolidación de sus espacios productivos y rituales para mantener la unidad del grupo social, fenómeno que había sido común en anteriores procesos de segmentación social durante las economías basadas en el cultivo de la roza.





**Majador lítico ornito-morfo. Muestra, a manera de mango, la imagen de una lechuza (Strigidae) con las alas plegadas y posada sobre la base del artefacto. Sus grandes ojos están tallados en bajo relieve para facilitar la aplicación de aditamentos decorativos de concha o de oro, y resaltar así el efecto de la impresionante mirada del ave. A.: 16.6 cms. Proc.: La Guama de Enriquillo, Prov. de Barahona. Col.: Sala de Arte Pre-hispánico. Fundación García Arévalo.**



**Espátula vómica que tiene en su centro una representación de murciélago. Posee dos proyecciones laterales que terminan en hojas o paletas, empleadas como vomitivos por los taínos al inicio de las ceremonias religiosas de la cohoba. L.: 23 cms. Proc.: Macao, Cacicazgo de Higüey. Col.: Sala de Arte Pre-hispánico, Fundación García Arévalo.**





**Majadores costarricenses, costa atlántica; tienen marcada relación estilística con los majadores taínos. (Cortesía Zulay Soto, Museo del Seguro Social, Costa Rica).**





**Enterramiento humano del período ostionoide, 825 después de Cristo. El Atajadizo. Boca de Yuma, este de la República Dominicana.**



Amuleto en jadeíta, 5 cms. de alto, Museo del Hombre Domnicano.



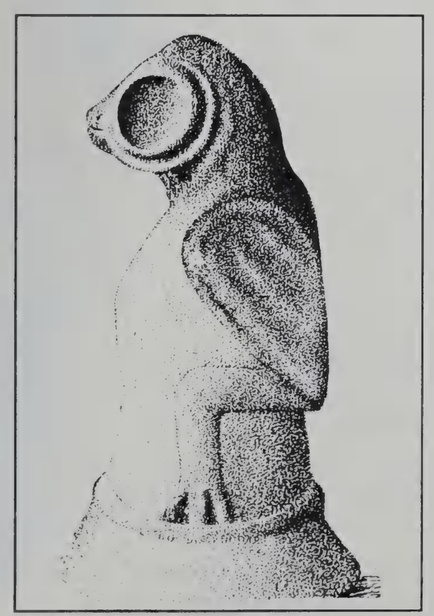
Placa de hueso de manatí de 10 cms. de alto; colección Fundación García Arévalo. Cultura taína.



Vasija de asas levantadas, La Cucama, este de Santo Domingo, colección Museo del Hombre Dominicano.



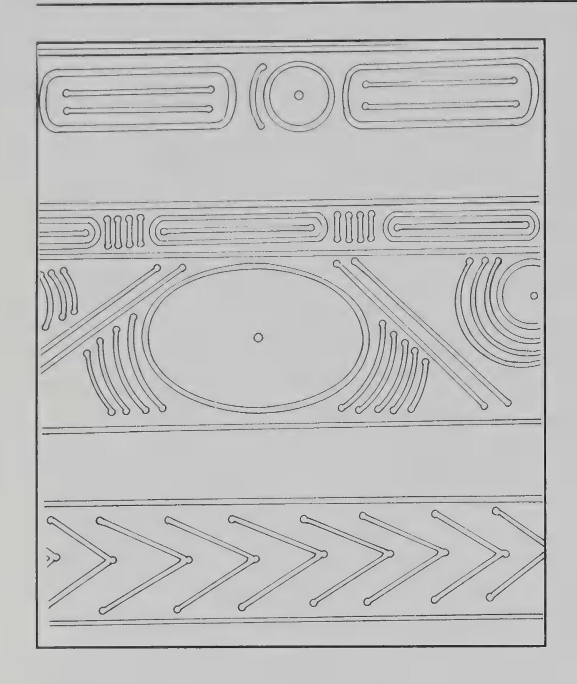
**Majador labrado en diorita; cultura taína, colección Lluberes, Santo Domingo.**

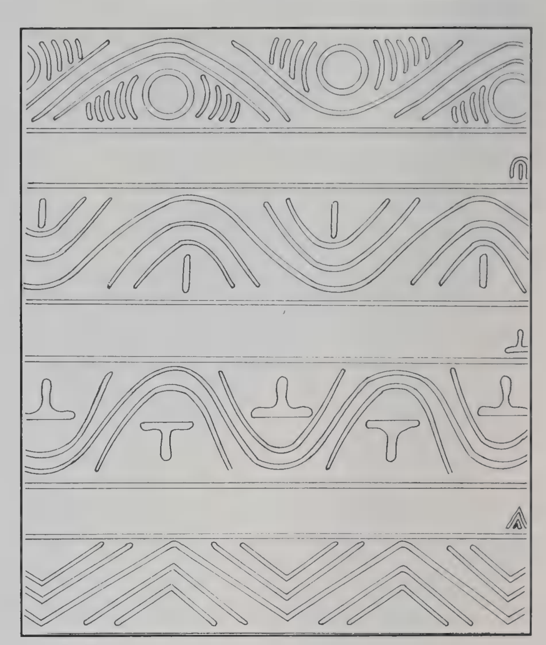


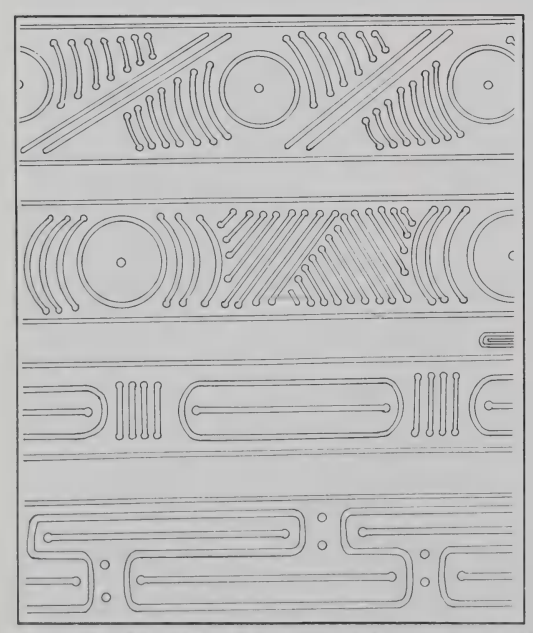
**Majador taíno, según J.W. Fewkes.**

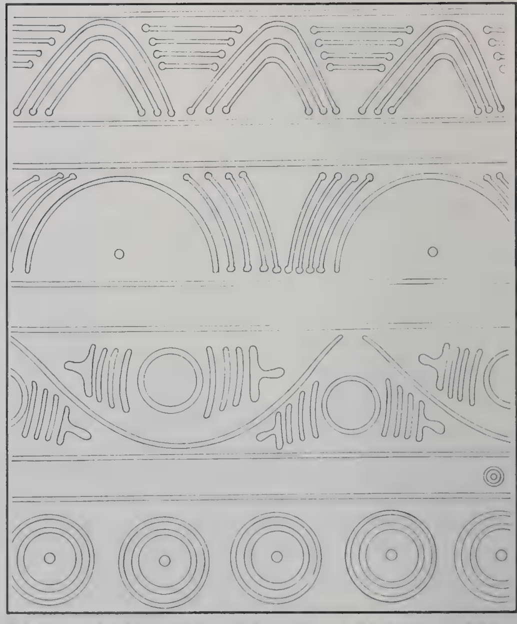


**Amuletos de la colección del Museo del Hombre Dominicano.**



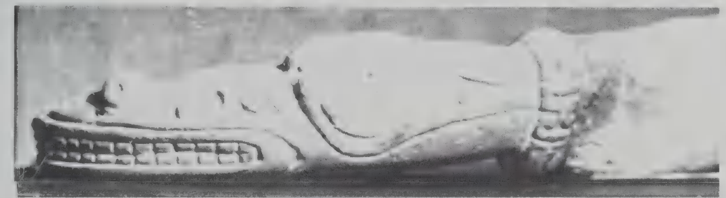






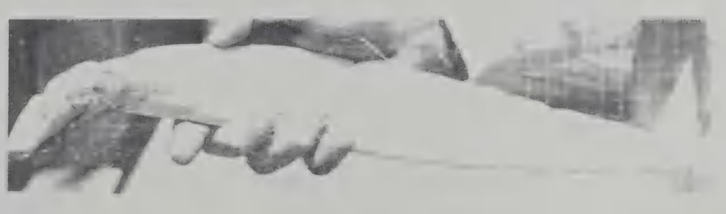
**Secuencias decorativas de la cultura taína en su expresión estilística chicoide o Boca Chica. Veloz Maggiolo, 1972, según sellón. 1970.**







Diversos tipos de espátulas vómicas o vomitivas de la cultura taína. Colección Fundación García Arévalo y Museo del Hombre Dominicano.



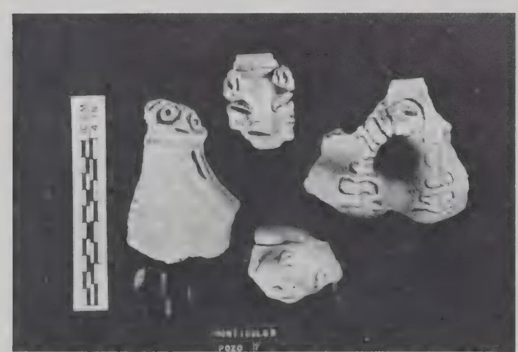






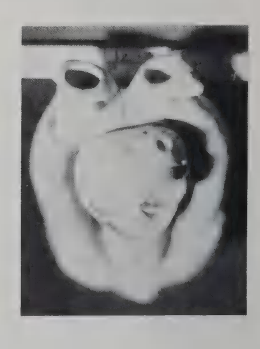






Muestras de alfarería del tipo Boca Chica. (Cultura taína).





Inhalador de hueso de manatí para el ritual de la cohoba. Vista desde varios ángulos. Colección Fundación García Arévalo.



Majador de la costa atlántica de Costa Rica.



Inhalador de cerámica de la costa atlántica de Costa Rica. (Cortesía de Zulay Soto, Museo del Seguro Social, Costa Rica).



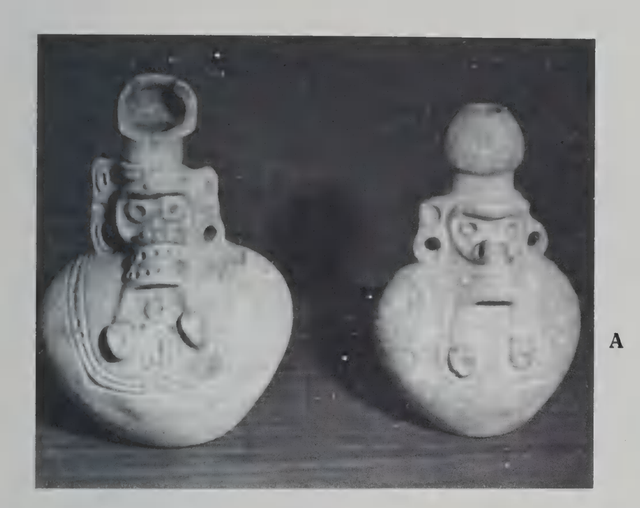


**Vaso efigie taíno que representa la forma de usar el duho o banco de cacique. Colección Fundación García Arévalo.**





**Vaso efigie taíno de la colección Lluberes, Santo Domingo.**



A



B

A y B: recipientes taínos para líquidos. Colección Fundación García Arévalo.



C



D

C y D: recipientes para agua, Colección Universidad Autónoma de Santo Domingo.





**Vaso libatorio con boquilla cilíndrica. Colección Lluberes, Santo Domingo.**



**Vaso libatorio, cultura taína. Colección Fundación García Arévalo.**




**Vasos efigies taínos de la colección Lluberes. Santo Domingo.**



A



B



A: Hacha monolítica con efigie de jaguar, colección Lluberes, Santo Domingo. B y C: vasijas taínas de la colección Fundación García Arévalo.







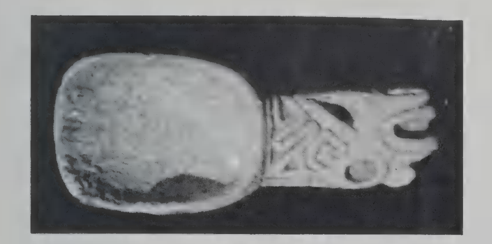
**Sellos o pintaderas corporales. Zona ciguaya. Colección García Arévalo. Santo Domingo.**



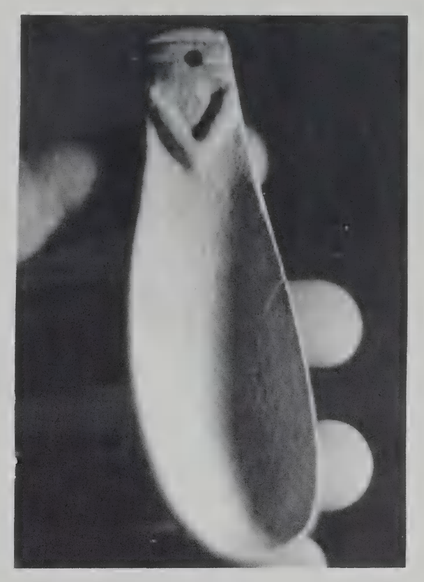
**Vasija procedente de la zona ciguaya, colección Pión, Museo Regional de La Romana, República Dominicana.**



**Vasija taína, colección García Arévalo.**



A



B



C



E



D

A, B, C: Cucharas hechas de hueso de manatí. Cultura taína, colección García Arévalo. D: Iguana tallada en piedra, posible cultura macorix, colección Socías; E: Amuleto siamés, colección García Arévalo.



Collares taínos, Museo del Hombre Dominicano.



Dios de la yuca labrado en diorita. 8 cms. de base. Colección Lluberes, Santo Domingo.



Idolo de la cohoba labrado en guayacán, colección Ambrosio. Malagón, Washington, D. C.



**Vasijas taínas del período de contacto con el europeo. Imitación de bacines españoles. Posiblemente 1514 a 1520. Juandolio, este de Santo Domingo.**

# Bibliografía Específica


Alcina Franch, José.
1982 *Religiosidad, Alucinógenos, y Patrones Artísticos Taínos.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 17. Santo Domingo.

Alcina Franch, José y Galán Mayo, Pedro L.
1985 *La Sociedad Taína como una "Jefatura"* Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaeology. San Juan.

Alegría, Ricardo.
1976 *Las Relaciones entre Los Taínos de Puerto Rico y los de La Española.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 6.
1978 APUNTES EN TORNO A LA MITOLOGIA DE LOS INDIOS TAINOS DE LAS ANTLLAS MAYORES Y SUS ORIGENES SURAMERICANOS. Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Co-Edición con el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe. Santo Domingo.
1983 BALL COURTS AND CEREMONIAL PLAZAS IN THE WEST INDIES. New Haven, Yale University Press.

Angulo Valdés, Carlos
1962 *Evidencias de la Serie Barrancoide en el Norte de Colombia.* Revista de Antropología. Nos. 73-78.- Bogotá.
1981 LA TRADICION MALAMBO. Banco Nacional de la República. Bogotá.
1988 *Arqueología de la Llanura Atlántica de Colombia. Balance y Proyecciones.* En Actas del Segundo Simposio de la Fundación Arqueológica del Caribe. Revisión Crítica de la Arqueología del Caribe. Iraida Vargas, Editora. Washington. D. C.-

Arrom, José Juan.
1971 *El mundo mítico de los Taínos. Notas Sobre el Ser Supremo.* Revista Dominicana de Arqueología y Antropología. No. 1 Universidad Autónoma de Santo Domingo.
1980 FRAY RAMON PANE. RELACION ACERCA DE LAS ANTIGÜEDADES DE LOS INDIOS. Editorial Siglo XXI, México.

Arvelo, Liliam y Wagner, Erika
1984 *Relaciones Estilísticas Cerámicas del Noroeste de* Sudamérica, en Relaciones Prehispánicas de Venezuela. Editora Erika Wagner, Fondo Editorial Acta Científica. Caracas.

Bullen, Ripley
1976 *Did Paleolithic, Archaic of Formative Man Enter the Antilles from Florida/?* Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, México.

Cassá, Roberto.
1974 LOS TAINOS DE LA ESPAÑOLA Editora Alfa y Omega, 2da. Edición. Santo Domingo.

Callaghan, R. T.-
1985 *Possible Pre-Ceramic Connections Between Central America and the Greater Antilles.*

Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association por Caribbean Archaelogy. San Juan.

Cruxent, J. M. / Rouse, Irving.
1971 *El Hombre Primitivo en las Indias Occidentales.* Revista Dominicana de Arqueología y Antropología. Año I, No. I, Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo.

Chanlatte, Luis.
1985 *La Cultura Ostionoide: Un Desarrollo Agroalfarero Antillano.* Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaelogy. San Juan.

Childe V., Gordon
1966 LA EVOLUCION DE LA SOCIEDAD Editorial Ciencia Nueva. Madrid.

Deagan Kathleen / Williams, M.
1985 *The Search for La Navidad in a Contact Period Arawak Town on Haiti's North Coast.* Paper at the Society for Historical Archaeology, 10-1-85. California.

Deive, Carlos Esteban
1976 *Fray Ramón Pané y el Nacimiento de la Etnología Americana.* Museo del Hombre Dominicano. Boletín No. 6. Santo Domingo.
1977 *El Chamanismo Taíno.* Revista Ahora, No. 714 Santo Domingo.
1978 EL INDIO, EL NEGRO Y LA VIDA TRADICIONAL DOMINICANA. Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.

De Goeje, C. H.–
1928 THE ARAWAK LANGUAGE OF GUIANA. Amsterdam.

García Arévalo, Manuel A.
1976 *Los Pasadores u Orejeras entre las Culturas Aborígenes del Período Ceramista Antillano.* Co-Edición Museo del Hombre Dominicano, Fundación García Arévalo. Santo Domingo.
1977 EL ARTE TAINO DE LA REPUBLICA DOMINICANA Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.
1978 *La Arqueología Indohispana en Santo Domingo.* En Unidad y Variedad. Ediciones del Centro de Estudios Avanzados. Caracas.
1978 *Influencias de la Dieta Indo-Hispánica en la Cerámica Taína.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 9. Santo Domingo.
1985 *El Juego de Pelota Taíno y su Importancia Comercial.* Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaelogy. San Juan.
1988 *El Arte en la Sociedad Taína.* Revista de Arqueología, No. 90, Madrid.
1988 INDIGENISMO, ARQUEOLOGIA E IDENTIDAD NACIONAL. Co-Edición de la Fundación García Arévalo y el Museo del Hombre Dominicano.

García Arévalo, Manuel y Chanlatte Baik, Luis.
1976 LAS ESPATULAS VOMICAS SONAJERAS DE LA CULTURA TAINA. Ediciones del Museo del Hombre Dominicano en Co-edición con la Fundación García Arévalo. Santo Domingo.

García Arévalo, Manuel y Morbán Laucer, Fernando.
1885 *La Plaza o Batey Aborigen de Yamasá.* Proceedings fo the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaeology. San Juan.

Guerrero, José.
1981 *Dos Plazas Indígenas en el Poblado de Cotubanamá, Parque Nacional del Este.*

Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 16, Santo Domingo.

Guerrero, José G. y Veloz Maggiolo, Marcio.
1988 LOS INICIOS DE LA COLONIZACION EN AMERICA (La Arqueología como Historia) Ediciones de la Universidad Central del Este. Serie V. Centenario No. 1 San Pedro de Macorís. Editora Taller, Santo Domingo.

Guerrero, José y Luna Calderón, Fernando.
1980 *Informe de Viaje a Padre Las Casas, provincia de Azua, (Primera Parte).* Boletín del Museo del Hombre Dominicano.

Hernández Soto, Carlos.
1986 *Topónimo e Hidrónimos en la Ruta Colombina al Cibao.* Suplemento Cultural Isla Abierta. Periódico Hoy, 26 de abril de 1986, Santo Domingo.

Hoffmann, Charles
1967 *Bahama Prehistory Cultural Adaptation.* Dept. of Anthropology. North Arizona University.

Hoffmann, Charles y Mc. Laury, James
1970. *The Palmetto Grove Site on San Salvador, Bahamas. Archaelogical Investigations on Cat Island, Bahamas.* Social Sciences, No. 16, University of Florida.

Jiménez Lambertus, Abelardo.
1978 *Paleopatología Osea Columnar en Esqueletos Pre-Colombinos de la Isla de Santo Domingo.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 9. Santo Domingo.

Jiménez Lambertus, Abelardo, Rímoli, Renato y Nadal, Joaquín.
1980 *Exploraciones Espeleológicas y Arqueológicas en los parajes: La Tina (Prov. de La Vega), El Cigual y Monte Bonito (Provincia de Azua)* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 14 Santo Domingo.

Jiménez Lambertus, Abelardo.
1980 *Análisis Antropológico de un Vocabulario Arawaco del Siglo XVIII.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 13 Santo Domingo.
1981 *Variedades Anatómicas del Atlas de Esqueletos Precolombinos de Juandolio, San Pedro de Macorís.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 16, Santo Domingo.

Kozlowski, J.
1974 PRECERAMIC CULTURES IN THE CARIBBEAN. Uniwersytetu Jagiellonsikiego. Cracovia. Polonia.

Kozlowski, Janusz.
1977 *Chipped Flint Industries of Neo-Indian Cultures in the Greater Antilles.* En Polish Contributions in New World Archaeology. Cracovia, Polonia.

Luna Calderón, Fernando
1980 *Estudio Antropológico del Osario de Escalera Abajo.* Boletín del Museo del Hombre No. 13. Santo Domingo.
1980 *Estudio de un Caso de Amputación en la isla de Gonaive.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 13, Santo Domingo.
1980 ATLAS DE PATOLOGIA OSEA. Universidad Central del Este. Editora Taller, Santo Domingo.
1982 *Antropología y Paleopatología de la Cueva de María Sosá, Boca de Yuma. Provincia La Altagracia.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 17, Santo Domingo.
1986 *El Cementerio de La Isabela. Primera Villa Europea del Nuevo Mundo. Estudio de Antropología Física.* I Jornada de Antropología, Museo del Hombre Dominicano y Universidad Autónoma de Santo Domingo. Mimeo.
1978 PRIMERAS EVIDENCIAS DE SIFILIS EN LAS ANTILLAS PRECOLOMBINAS. Cuadernos del Centro de Investigaciones Antropológicas de La Universidad Autónoma

de Santo Domingo. Cendia. No. 2, Santo Domingo.

Mc. Neish Richard
1982 *Third Annual Report of the Belize Archaic Archeological Reconnaisance.* Mimeo. Boston University, Center for Archaeological Studies. Boston.

Meggers, Betty
1976 AMAZONIA. Editorial Siglo XXI. México.

Meggers, Betty y Evans, Clifford.
1978 *Aspectos Arqueológicos de las Tierras Bajas de Sudamérica y las Antillas.* Boletín del Centro Dominicano de Investi gaciones Antropológicas. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Cuadernos del CENDIA, No.4, Santo Domingo.

Moore, Clark
1974 *Rendon: Preliminary Report of Spanish - Indian Contact Site on the Southern Peninsula of Haiti.* Mimeo. Puerto Príncipe.

Morbán Laucer, Fernando.
1970 PINTURA Y PETROGLIFOS EN SANTO DOMINGO Ediciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo.
1976 *Informe Arqueológico Preliminar del Extremo Sureste de la Isla de Santo Domingo y la Saona.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 6, Santo Domingo.
1979 *Cronología de Radio-Carbono para la Isla de Santo Domingo.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No.14. Santo Domingo.
1982 *Huellas de Canibalismo en Enterramientos Secundarios de un Grupo Preceramista de Samaná.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 17. Santo Domingo.

Morbán Laucer, Fernando, Kasse Acta Rafael y Kasse Acta, Emil.
1977 *Enfermedades en los Niños Aborígenes de la Isla de Santo Domingo.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 8. Santo Domingo.

Morbán Laucer, Fernando, Pina, Plinio y Peguero, Alejandro.
1989 *Arqueología de La Talanquera, República Dominicana.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 22. Santo Domingo. Martinica.

Moya Pons, Frank
1975 *Datos para el Estudio de la Demografía Aborigen en Santo Domingo.* Museo del Hombre Dominicano. Mimeografiado. Santo Domingo.

Ortega, Elpidio.
1978 *Informe Sobre Investigaciones Arqueológicas Realizadas en la Región Este del País, Zona Costera desde Macao a Punta Espada.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 11, Santo Domingo.

Ortega, Elpidio y Guerrero, José.
1982 *El Fechado del Sitio Meillacoide Bois de Charrite, Haití.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 17, Santo Domingo.

1981. ESTUDIO DE CUATRO NUEVOS SITIOS PALEOARCAICOS. Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.

Pagán Perdomo, Dato.
1977 *Nuevas Pictografías en la Isla de Santo Domingo. Las Cuevas de Borbón.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 9. Santo Domingo.
1978 NUEVAS PICTOGRAFIAS EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO (LAS CUEVAS DE BORBON) Ediciones del Museo del Hombre Dominicano.
1978 EL ARTE RUPESTRE EN EL AREA DEL CARIBE. Ediciones de la Fundación García Arévalo. Santo Domingo.

1978 *Bibliografía Sumaria del Arte Rupestre en el Caribe.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 11, Santo Domingo.

1980 *Aspectos Zooarqueológicos y Geográficos en el Arte Rupestre de Santo Domingo.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 13, Santo Domingo.

1982 *Aspectos Ergológicos e Ideología en el Arte Rupestre de la Isla de Santo Domingo.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 17, Santo Domingo.

Pagán Perdomo, Dato y García Arévalo, Manuel A.

1980 *Notas Sobre las Pictografías y Petroglifos de Comedero Arriba y el Hoyo de Sanabe, República Dominicana.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano No. 14, Santo Domingo.

Pagán Perdomo, Dato y Jiménez Lambertus, A.

1983 *Reconocimiento Arqueológico y Espelelógico de la Región de Samaná.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano No. 18. Santo Domingo.

Pantel, A. Gus

1977 *A Reexamination of Lithic Assemblages of Western Hispaniola.* VII International Congress for the Study of the Precolumbian Cultures of the Lesser Antilles. Caracas.

1977 *Progress Report and Analysis; Barrera Mordan, Azua.* Revista Dominicana de Antropología e Historia. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

1983 *Orígenes y Definiciones de la Cultura Taína: Sus Antecedentes Tecnológicos en el Precerámico.* Actas del Seminario sobre Las Culturas de América en la Epoca del Descubrimiento. Instituto de Cultura Hispánica. Madrid.

1991 PRECOLUMBIAN FLAKED STONE ASSEMBLAGES IN THE WEST INDIES. University of Tennessee, Knoxville.

Peña Sosa, Santiago.

1978 *Aspectos Arqueológicos de Río San Juan.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 1. Santo Domingo.

Rainey, Froelich y Ortiz Aguilu, J.

1983 *Bois Neuf. The Archaelogical View from West Central Haiti.* Congress International Des Civilizations Precolombiennes des Petites Antilles. Martinica.

Rímoli, Renato O.

1978 NUEVAS CITAS PARA MAMIFEROS PRECOLOMBINOS EN LA HISPANIOLA. Cuadernos del Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas. Cendia. No. 5. Santo Domingo.

Rímoli, Renato y Nadal, Joaquín.

1983 EL HORIZONTE CERAMISTA TEMPRANO EN SANTO DOMINGO Y OTRAS ANTILLAS. Ediciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo.

Rímoli, Renato, Veloz Maggiolo, Marcio, Marichal, Pragmacio y Ortega, Elpidio.

1974 *Buenhombre: Un poblamiento Ceramista en la Costa Norte.* Boletín del Instituto Montecristeño de Arqueología. No. 1. Santo Domingo.

Rouse Irving y Allaire, Louis

1979 *Cronología del Caribe.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No.12. Santo Domingo.

Rouse, Irving y Moore, Clark

1985 *Cultural Sequence in Southwestern Haiti.* Deuxieme Congress International Des Civilisations Precolombiennes, des Petites Antilles. Martinica.

Sanoja O. Mario

1979 LAS CULTURAS FORMATIVAS DEL ORIENTE DE VENEZUELA. LA TRADICION BARRANCAS DEL BAJO ORINOCO. *La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco.*

Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
1980 *Los Recolectores Temprano del Golfo de Paria, Estado Sucre, Venezuela.* Proceedings of the Eight International Congress for the Study of the Precolumbian Cultures of the Lesser Antilles. Tempe, Arizona.
1986 *Los Primeros Habitantes Hasta el Cuarto Milenio Antes de Cristo: Venezuela, Norte de Sur América, Las Antillas y Sur de América Central.* Historia Cultural y Científica de la Humanidad, Volumen I, UNESCO. (en prensa).- París.

Sanoja O. Mario y Vargas, Iraida.
1975 ANTIGUAS FORMACIONES Y MODOS DE PRODUCCION VENEZOLANOS. Editorial Monte Avila, Caracas.
1992 LA HUELLA ASIATICA EN EL POBLAMIENTO DE VENEZUELA. Cuadernos Lagoven. Caracas.

Sauer, Carl O.
1966 THE EARLY SPANISH MAIN. University of California Press. Los Angeles.

Shalins, Marshall
1972 LAS SOCIEDADES TRIBALES. Nueva Colección Labor. Barcelona

Sued Badillo, Jalil
1977 BIBLIOGRAFIA ANTROPOLOGICA PARA EL ESTUDIO DE LOS PUEBLOS INDIGENAS DEL CARIBE. Ediciones de la Fundación García Arévalo. Editora Taller, Santo Domingo.

Sullivan, Shaun D.
1978 *The Position of the Lucayan Islands in Caribbean Prehistory, a Consideration of the Role of Nutritional Systemes in the Settlelment ofNorthern Caribbean.* Mimeo.

1978 *The Caicos Islands Project.* Melloy College, Long Island.

Tavares, Julia.
1978 *Notas Etnológicas sobre el Caribe.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 11. Santo Domingo.

Ubelaker, Douglas.
1975-76 *Human Skeletal Remains from Puerto Frances, Dominican Republic.* Revista Dominicana de Antropología e Historia, Nos. 5, 6 y 7. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Vansina, Jan
1970 LA TRADICION ORAL. Nueva Colección Labor. Barcelona.

Vargas, Iraida
1976 *LA TRADICION SALADOIDE DEL ORIENTE DE VENEZUELA.* Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. No. 5. Caracas.
1978 *Puerto Santo, Un Nuevo Sitio Arqueológico de la Costa Oriental de Venezuela.* Séptimo Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Antillas Menores. Guadalupe.

Vega, Bernardo.
1977 *Pictografías.* Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.
1979 LOS METALES Y LOS ABORIGENES DE LA HISPANIOLA. Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.
1980 *Quinientos Años de Cambio Ecológico en Santo Domingo.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano No.13. Santo Domingo.
1980 LOS CACICAZGOS DE LA ESPAÑOLA. Editora Amigo del Hogar. Santo Domingo.
1987 SANTOS, SHAMANES Y ZEMIES. Fundación Cultural Dominicana. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio
1972 ARQUEOLOGIA PREHISTORICA DE SANTO DOMINGO. Mc Graw-Hill Far East, Pub. Singapur.

1972 *Resumen Decorativo de los Estilos Relacionables.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 1. Santo Domingo.

1972 *Tres Modalidades del Juego de la Pelota entre los Aborígenes Americanos.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 2. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y Ortega, Elpidio.

1972 *Excavaciones en Macao, República Dominicana.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 2. Santo Domingo

Veloz Maggiolo, Marcio.

1972 *Dos Maracas Monoxilas de la Isla Española.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 5. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y Ortega, Elpidio. et al.

1973 *Dos Cementerios Neoindios: La Cucama y La Unión.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano, No. 3. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio

1985 *Archaeology of the Dominican Republic.* National Geographic Research Projects. Researchs Reports. Washington D. C.

1990 PANORAMA HISTORICO DEL CARIBE PRECOLOMBINO. Ediciones del Banco Central de la República. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y Ortega, Elpidio.

1973 EL PRECERAMICO DE SANTO DOMINGO Y SUS POSIBLES RELACIONES CON EL AREA ANTILLANA. Papeles Ocasionales No. I. Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio, Ortega, Elpidio y Pina, Plinio.

1973 *Fechas de Radiocarbón para el Período Ceramista en la República Dominicana.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 3. Santo Domingo.

1974 *El Caimito, un Antiguo Complejo Cerámica de las Antillas Mayores.* Ediciones de la Fundación García Arévalo. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y García Galván, Jesús.

1976 *Análisis de Microscopia Electrónica de Pictografías en Las Maravillas, San Pedro de Macorís,* Anuario Científico I, Universidad Central del Este.

Veloz Maggiolo, Marcio; Vargas, Iraida; Sanoja, Mario y Luna Calderón, Fernando.

1976 ARQUEOLOGIA DE YUMA. (República Dominicana) Ediciones Taller, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y Ortega, Elpidio.

1976 *The Preceramic of the Dominican Republic: Some New Finds and their Possible Relationships.* Proceedings of the First Puerto Rican Symposium on Archaeology, Informe No. 1, Fundación Arqueológica, Antropológica e Histórica de Puerto Rico. San Juan.

Veloz Maggiolo, Marcio

1974 APUNTES SOBRE LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO. Editora Cultural Dominicana, S. A. Santo Domingo.

1974 *Aspectos Etnológicos del Uso de la Guáyiga en Santo Domingo.* Revista Helios, Cuna de América, No. 3 Santo Domingo.

1975-77 *Sobre el Sistema de Aprendizaje en la Sociedad Indígena.* Revista Dominicana de Antropología e Historia. No. 5, 6, 7. Santo Domingo.

1976 MEDIOAMBIENTE Y ADAPTACION HUMANA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO.(2 vols.) Ediciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

1977 *Indigenous Art and Economy of Santo Domingo.* Ediciones Cohoba. Editora Taller, Santo Domingo.

1978 *Variantes Productivas de los Agricultores Precolombinos Antillanos.* Boletín del Mu-

seo del Hombre Dominicano. No. 11. Santo Domingo.
1979 *Notas Sobre Modelos de Ocupación Prehistórica en la Isla de Santo Domingo.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 12. Santo Domingo.
1980. VIDA Y CULTURA EN LA PREHISTORIA DE SANTO DOMINGO. Universidad Central del Este. Serie Científica. San Pedro de Macorís. Editora Taller, Santo Domingo.
1980 *LAS SOCIEDADES ARCAICAS DE SANTO DOMINGO.* Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.
1985 LA ARQUEOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA. Ediciones Taller. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio; Ortega, Elpidio; Nadal, Joaquín; Luna Calderón, Fernando; Rímoli, Renato.
1977 ARQUEOLOGIA DE CUEVA DE BERNA. Universidad Central del Este. San Pedro de Macorís. Ediciones Taller, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio; Rímoli, Renato; Luna Calderón, Fernando y Nadal, Joaquín.
1977 ARQUEOLOGIA DE PUNTA GARZA. Universidad Central del Este. San Pedro de Macorís. Ediciones Taller, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio; Rímoli, Renato y Luna Calderón, Fernando.
1979 INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA PROVINCIA DE PEDERNALES. Universidad Central del Este. Colección Científica. San Pedro de Macorís. Ediciones Taller. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y Ortega, Elpidio.
1980 *Nuevos Hallazgos Arqueológicos en la Costa Norte de Santo Domingo.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 13. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio; Ortega, Elpidio y Caba Fuentes, Angel.
1981 LOS MODOS DE VIDA MEILLACOIDES. Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Editora Taller. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y Angulo, Carlos.
1982 *La Aparición de un Idolo de Tres puntas en la Tradición Malambo* (Colombia). Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 17. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y Martín, Carlos Alberto.
1983 *Las Técnicas Unifaciales de losYacimientos El Jobo y sus Similitudes con el Paleoarcaico antillano.* Boletín del Museo del Hombre Dominicano. No. 18. Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio. y Ortega, Elpidio.
1986 ARQUEOLOGIA Y PATRON DE VIDA EN EL POBLADO CIRCULAR DE JUAN PEDRO, REPUBLICA DOMINICANA. Ediciones del Museo del Hombre Dominicano. Editora Taller, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, Marcio y Vega, Bernardo.
1987 *Modos de Vida en el Precerámico Antillano.* Boletín de Antropología Americana. No. 16. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

Veloz Maggiolo, Marcio y Pantel, A. Gus.
1988-89 *El Modo de Vida de los Recolectores en la Arqueología del Caribe.* (I y II) Boletín de Antropología Americana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Boletines 18 y 19. México.

Winter, John; Granberry John y Julia Leibold.
1985 *Archaelogical Investigations within the*

*Bahamas Archipiélago.* The Tenth International Congress for the Study of Precolumbian Cultures of the Lesser Antilles. Martinica.

Winter, John
1978 *Preliminary Work from the Mc Kay Site of the Crocked Island.* The Seventh International Congress for the Study of the Precolumbian Cultures of Lesser Antilles. Caracas.

Wilson, Samuel
1985 *Taino Elite Integration and Societal Complexity on Hispaniola.* Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaeology, San Juan.

Zucchi, Alberta.
1984 *Nueva Evidencia de Penetración de grupos Cerámicos a las Antillas Mayores.* En Relaciones Prehispánicas de Venezuela. Editora Erika Wagner. Fondo Editorial Acta Científica. Caracas.
1985 *La Serie Meillacoide y sus Relaciones con la Cuenca del Orinoco.* Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaeology. San Juan.

# Bibliografía Generalizada


Abbad y Lasierra, Fray Iñigo
1866 HISTORIA GEOGRAFICA CIVIL Y NATURAL DE LA ISLA DE SAN JUAN BAUTISTA DE PUERTO RICO. Puerto Rico.

Acosta, Fray Joseph
1894 HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS. Madrid.

Acosta Saignes, Miguel.
1946 LOS CARIBES DE LA COSTA VENEZOLANA. Cuadernos Americanos, marzo-abril, número 2. México.
1950 TLACAXIPENALIZTLI. Un Complejo Mesoamericano Entre los Caribes. Ed. Avila Gráfica, S.A.
1953 ZONA CIRCUMCARIBE. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
1954 ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA. Instituto de Antropología y Geografía. Univ. Central de Venezuela.

Aguado, Fray Pedro de
1950 HISTORIA DE VENEZUELA (2 vols.) Real Academia de la Historia. Imprenta y Editorial Mestre. Madrid.

Aguayo, Carlos Guillermo y Rivero Howell, Luis.
1954 CATALOGO DE LA FAUNA DE CUBA. Circulares del Museo y Biblioteca de Zoología de La Habana. Cuba.

Alberti Bosch, Narciso.
1908-1932 COLECCION DE TEMAS ARQUEOLOGICOS. Quince Artículos en la Biblioteca del Museo Nacional. Referencia H–82–372. Santo Domingo.
1912 APUNTES PARA LA PREHISTORIA DE QUISQUEYA. Tomo I. Imprenta El Progreso. La Vega. República Dominicana.
1932 SEPULTURAS INDIGENAS DE SANTO DOMINGO. Revista Bimestre Cubana. Vol. 29. pp. 219-35. La Habana.

Alcina Franch, José.
1951 NUEVA CRONOLOGIA DE AMERICA PRIMITIVA. Revista de Indias XI-46-733-749. Madrid.
1952(a) DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS "PINTADERAS" EN AMERICA. Archivo de Prehistoria Levantina, Vol. III, pp. 241-55. Valencia.
1952(b) EL ASA ESTRIBO EN LA CERAMICA AMERICANA. Revista de Indias. XII-50. pp. 745-60 Madrid.
1953(a) DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL VASO TRIPODE EN EL MUNDO. Trabajos y Conferencias. Seminario de Estudios Americanistas. No. 3. pp. 83-94 Madrid.
1953(b) SONAJAS RITUALES EN LA CERAMICA MEXICANA. Revista de Indias. XIII- 54. pp. 527-38 Madrid.

1955(a) EL NEOLITICO AMERICANO Y SU PROBLEMATICA. Anais do XXXI Congreso Int. de Americanistas. Vol. II pp. 871-72. Sao Paulo. Brasil.

1955(b) HIPOTESIS ACERCA DE LA DIFUSION MUNDIAL DE LAS PINTADERAS. Trabajos y Conferencias. Vol. I, número 6. Madrid.

1956 LAS PINTADERAS CANARIAS Y SUS POSIBLES RELACIONES. Anuario de Estudios Atlánticos. Vol. II pp. 77-107 Madrid.

1958 EL VASO CON MANGO VERTEDERO EN EL VIEJO MUNDO Y EN AMERICA. Anuario de Estudios Atlánticos. No. 4. Madrid – Las Palmas.

1960 BIBLIOGRAFIA BASICA DE ARQUEOLOGIA AMERICANA. Seminario de Antropología Americana. Sevilla.

1962 LA FIGURA FEMENINA PERNIABIERTA EN EL VIEJO MUNDO Y AMERICA. Anuario de Estudios Atlánticos. No. 8. pp. 127-46 Madrid – Las Palmas.

1965 MANUAL DE ARQUEOLOGIA AMERICANA. Ediciones Aguilar, S. A. Madrid.

1969 ORIGEN TRASATLANTICO DE LA CULTURA INDIGENA DE AMERICA. Revista Española de Antropología Americana. Vol. IV. pp. 9-64. Madrid.

Alegría, Ricardo.

1948 LA POBLACION ABORIGEN ANTILLANA Y SU RELACION CON OTRAS AREAS DE AMERICA. Actas y Documentos del III Congreso Histórico Municipal Interamericano. pp. 233-246. San Juan, Puerto Rico.

1950 HISTORIA DE NUESTROS INDIOS. Departamento de Instrucción. Sección de Publicaciones. San Juan, Puerto Rico.

1951 THE BALL GAME PLAYED BY THE ABORIGINES OF THE ANTILLES AMERICAN ANTIQUITY. Vol. XVI No. 4 pp. 348-352

1952 ORIGIN AND DIFFUSION OF THE TERM “CACIQUE”. Tax. Aculturation in the Americas. Vol. II pp. 313-315. Proceedings of 29th. Int. Congress of Americanists. Univ. of Chicago Press. Illinois.

1955 LA TRADICION CULTURAL ARCAICA ANTILLANA. Miscelánea de Estudios Dedicados a Fernando Ortiz. pp. 43-62. Sociedad Económica de Amigos del País. La Habana, Cuba.

Alemar, Luis E.

1939 APUNTES PARA LA CARTOGRAFIA DOMINICANA. Boletines Nos. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 17 y 24. Archivo General de la Nación. Ciudad Trujillo. República Dominicana.

Alonso, Orencio Miguel

1949 DESCUBRIMIENTO Y EXCAVACION DE UN MONTICULO FUNERAL EN EL POTRERO “EL PORVENIR”. Revista de Arqueología. Nos. 8 y 9. pp. 175-194. La Habana.

Alvarado, Lisandro.

1945 DATOS ETNOGRAFICOS DE VENEZUELA. Col. Viajes y Naturaleza. Biblioteca Venezolana de Cultura. Caracas.

Alvarez Conde, José.

1949 FOMENTO: NUEVO CENTRO DE HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS INDIGENAS. La Habana.

1956 ARQUEOLOGIA INDOCUBANA. Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. Cuba.

Alvarez, José de Jesús

1947 CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DEL FACTOR R-H. Imp. La Información. Santiago. República Dominicana.

Aitken, Robert T.

1917 PUERTO RICO BURIAL CAVES. XIX Congress Int. of Americanists. Washington.

1918 A PUERTO RICO BURIAL CAVE.
American Anthropologist. n.s. XX. Menasha. Wisconsin. U.S.A.

Anglería, Pedro Mártir de
1892 FUENTES HISTORICAS SOBRE COLON Y AMERICA. (4 vols.) Madrid.
1964 DECADAS DEL NUEVO MUNDO (2 vols.) José Porrúa e hijos Sucs. México.

Angulo Valdés, Carlos
1962 EVIDENCIAS DE LA SERIE BARRANCOIDE EN EL NORTE DE COLOMBIA. Revista Colombiana de Antropología. Vol. II. pp. 73-88. Bogotá.

Antolínez, Gilberto
1940 EL ARTE PLASTICO – FIGURATIVO DE BARRANCAS.
Revista Nacional de Cultura. No. 20. Caracas.

Arrom, José Juan
1967 EL MUNDO MITICO DE LOS TAINOS. (Notas Sobre el Ser Supremo). Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. Colombia.

Auborg, Michel
1951 HAITI PREHISTORIQUE.
Memoire Sur les Cultures Precólombiennes. Ciboney et Taino. Publication du Bureau de Ethnologie de la Rep. d'Haiti. Serie 2, No. 8. Fevrier. Port au Prince.
1952 MAPA ARQUEOLOGICO DE HAITI, en Monuments Historiques et Archeologiques, por Catt Pressoirs. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Vol. V, Publicación 143. México.

Azcárate Rosell, Rafael
1937 HISTORIA DE LOS INDIOS DE CUBA. Editorial Trópico. La Habana.

Bachiller y Morales, Antonio
1833 CUBA PRIMITIVA.
La Habana (2da. Edición)

Bastien, Remy
1944 ARCHEOLOGIE DE LA BAIE DE PORT AU PRINCE, RAPPORT PRELIMINAIRE. Bureau d'Ethnologie de la Rep. d'Haiti. No. 3. pp. 33-38. Port au Prince.

Becher, Hans
1958 *UN VIAJE DE INVESTIGACION POR LOS RIOS DEMINI Y ARACA.*
Trabajos y Conferencias. Seminario de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofía y Letras. No. II-3, p. 149. Madrid.

Bennett, Wendell C.
1937 EXCAVATIONS AT LA MATA, MARACAY, VENEZUELA. Anthropological Papers of The American Museum of Natural History. Vol. XXXVI. – Washington.
1944 ARCHAEOLOGICAL REGIONS OF COLOMBIA. Yale University Publications in Anthropology. XXX. New Haven, Conn.

Benzoni, M. Gerolamo.
1967 LA HISTORIA DEL NUEVO MUNDO. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Vol. 86. Caracas, Venezuela.

Berlin, Heinrich
1940 RELACIONES PRECOLOMBINAS ENTRE CUBA Y YUCATAN. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Sociedad Mexicana de Antropología. IV, Nos. 1-2. México.

Beuchat, Henri
1912 MANUAL D'ARCHEOLOGIE AMERICAINE. París.

Blake, Edith
1890 THE NORBROOK KITCHEN-MIDDEN. Victoria Quartely, II. Kingston.

Blom, Franz
1932 THE MAYA BALL-GAME.
Middle American Papers. The Tulane University of Louisiana. New Orleans.

Boas, Franz
1947 ARTE PRIMITIVO. Fondo de Cultura Económica. México.

Boggs, Stanley
1940 EXCAVATIONS IN NORTHERN HAITI. Notes and News, American Antiquity, Vol. III p. 258.

Bouge, L. J.
1947 OBJETS LITHIQUES ET PETROGLIPHES DES ANTILLES, A L'ORIGINE A L'ARRIVEE DE C. COLOMB APRES A CONQUETE. Actas del XXXVIII Congreso de Americanistas. Paris.

Bouton, Jacques
1640 RELATION DE L'ETABLISSMENT DES FRANCOIS DANS L'ILE DE LA MARTINIQUE. Paris.

Bosch-Gimpera, Pedro
1967 L'AMERIQUE AVANT CRISTOPHE COLOMB. Col. Bibliotheque Historique. Payot. Paris.

Boyrie de Moya, Emile
1952(a) LAS PIEZAS ARQUEOLOGICAS DE MATERIAL TRAVERTINICY DE LAS CUEVAS DE LOS PAREDONES, (Caleta II), República Dominicana. Memoria del V. Congreso Histórico Municipal Interamericano. Vol. I, pp. 181-92. Santo Domingo. República Dominicana.
1952(b) APARICION EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO DE LOS PRIMEROS SILBATOS MODULADOS INDIGENAS, TIPO OCARINA, ENCONTRADOS EN LAS ANTILLAS. Memoria del V Congreso Histórico Municipal Interamericano. Vol. I, pp. 193-195. Ciudad Trujillo. República Dominicana.
1953 Un Duho de Santo Domingo en el Museo Británico. Diario "El Caribe", 14 de Abril. Ciudad Trujillo. República Dominicana.
1954 L'ARCHEOLOGIE INDIGENE ET COLONIALE DANS LA REPUBLIQUE DOMINICAINE. La Revue Francaise. (6 Anné) No. 56, May. París.

1955(a) MONUMENTO MEGALITICO Y PETROGLIFOS DE CHACUEY REPUBLICA DOMINICANA. Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo. Serie VII. Vol. XCVII. No. 1. Editora del Caribe. Ciudad Trujillo. Rep. Dominicana.
1955(b) MUESTRAS ARQUEOLOGICAS DE JUANDOLIO, REPUBLICA DOMINICANA. Boletín del Museo de Ciencias Naturales. Tomo I, pp. 11-33. Caracas, Venezuela.
1958 LA POSICION CULTURAL DE SANTO DOMINGO EN LA ARQUEOLOGIA INDOANTILLANA. Revista Clío, Academia Dominicana de la Historia. Año XXV, No. 112. Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Boyrie de Moya, Emile y Cruxent, J. M.
1955 EXCAVACIONES DE SONDEO EN LA CALZADA DEL CORRAL DE LOS INDIOS DE CHACUEY, en : "Monumento Megalítico y Petroglifos de Chacuey, República Dominicana." Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo. Serie VII. Vol. XCVII No. 1, apéndice 1. pp. 121-149. Editora del Caribe. Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.

Boyrie de Moya, Emile de
1960 CINCO AÑOS DE ARQUEOLOGIA DOMINICANA. Revista Anales. No. 93-96. Vol. XXVI. Universidad de Santo Domingo. República Dominicana.

Boyrie de Moya, Emile y Herrera Fritot, René.
1948 PRIMERA EXPOSICION DE ARTE INDIGENA AUTOCTONO. (Catálogo) Universidad de Santo Domingo. Vol. LVI. Ciudad Trujillo. República Dominicana.

Boytel Jambu, Fernando
1947 EL RESIDUARIO DE CAYO CAIMANES.

Revista de Arqueología y Etnología. Nos. 4-5, pp. 185-91. La Habana, Cuba.

Booy, Theodore de
1912 LUCAYAN REMAINS ON THE CAICOS ISLANDS. American Anthropologist. n. s. XIV. Menasha. Wisconsin.
1913(a) CERTAIN KITCHEN – MIDDENS IN JAMAICA. American Anthropologist. n. s. XV Menasha Wisconsin.
1913(b) LUCAYAN ARTIFACTS FROM THE BAHAMAS. American Anthropologist. n. s. XV. Menasha. Wisc.
1916 NOTES ON THE ARCHAEOLOGY OF MARGARITA ISLAND, VENEZUELA. Museum of the American Indians, Heye Foundation. II, No. 5. N. York.
1917(a) POTTERY FROM CERTAIN CAVES IN EASTERN SANTO DOMINGO. American Anthropologist. n. s. XVII. Menasha, Wisconsin.
1917(b) ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS IN THE VIRGINS ISLANDS. Scientific American Supplement. No. 2180. U.S.A.
1917(c) ARCHAEOLOGICAL NOTES ON THE DANISH WEST INDIES. Scientific American Supplement. No. 2189. U.S.A.
1918 CERTAIN ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS IN TRINIDAD. Museum of American Indians. Heye Foundation. Vol. IV, No. 2. N. York.
1919(a) ARCHAEOLOGY OF THE VIRGINS ISLANDS. Indian Notes and Monographs, Vol. I, No. 1. Heye Foundation. N. York.
1919(b) SANTO DOMINGO KITCHEN-MIDDEN AND BURIAL MOUND. Indian Notes and Monographs. Vol. I, No. 2. Heye Foundation. N. York.

Branca, C. W.
1907 ABORIGINAL ANTIQUITIES IN SAINT KITTS AND NEVIS. American Anthropologist. n. s. No. 2. Lancaster.

Brau, Salvador
1894 PUERTO RICO Y SU HISTORIA. Valencia.

Brett, Rev. W. A.
1868 THE INDIAN TRIBES OF GUIANA. Their Customs and Habits. London.

Brinton, Daniel G.
1871 THE ARAWACK LANGUAGE OF GUIANA IN ITS LINGUISTICS RELATIONS. Transactions of the American Philosophical Soc. Philadelphia.
1889 ON A PETROGLIPH FROM THE ISLAND OF ST. VINCENT. Proceedings of the Academy of Nat. Sciences of Philadelphia. p. 417. Philadelphia.
1946 LA RAZA AMERICANA. Editorial Nova. Buenos Aires.

Brown, Pat
1766 CIVIL AND STATISTICAL HISTORY OF JAMAICA. London.

Budowski, Gerardo
1966 LA INFLUENCIA DEL HOMBRE PRE-COLOMBINO EN LA VEGETACION TROPICAL AMERICANA. XXXVI. Congreso Internacional de Americanistas. España. Vol. I, pp. 115-118. Sevilla.

Bullbrook, J. A.
1949 THE ABORIGINAL REMAINS OF TRINIDAD AND THE WEST INDIES. Caribbean Quarterly, Vol. I, No. 1. Jamaica.
1953 ON THE EXCAVATIONS OF A SHELL MOUND AT PALO SECO, TRINIDAD. British West Indies. Yale University Publications in Antropology. No. 50. New Haven, Conn.

Bullen, Ripley P.
1966 THE ARCHAEOLOGY OF GRENADA; WEST INDIES, AND THE SPREAD OF CERAMIC PEOPLE IN THE ANTILLES XXXVI. Congreso Int. de Americanistas. España. Vol. I, pp. 435-39. Sevilla.

Bullen, Ripley y Laxson, D. D.
1954 SOME INCISED POTTERY FROM CUBA AND FLORIDA. Florida Antropologist. Vol. XII, No. 1. Gainesville.

Busquets Sánchez, D.
1956 ATLAS DE REPTILES Y ANFIBIOS. Editorial Orbis. Barcelona.

Cabrera, Angel
1960 CATALOGO DE LOS MAMIFEROS DE AMERICA DEL SUR. Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "B. Rivadavia". Bs. Aires.

Calkins, F. C.
1921 GEOLOGICAL SURVEY OF THE DOMINICAN REPUBLIC. Memoirs, Vol. I.

Cailleux, André
1956 LA ERA CUATERNARIA. Memorias y Comunicaciones del Instituto Geológico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona.

Cain, Stanley A.
1951 FUNDAMENTOS DE FITOGEOGRAFIA. Acme Agency, Soc. de Resp. Limitada. Buenos Aires.

Canals Frau, Salvador
1955 LAS CIVILIZACIONES PREHISPANICAS DE AMERICA. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Casas, Fray Bartolomé de las
1875-76 HISTORIA DE LAS INDIAS (5 vols.). Col. Documentos Inéditos para la Historia de España. Madrid.
1879 BREVISIMA RELACION DE LA DESTRUCCION DE INDIAS. Madrid.
1909 APOLOGETICA HISTORIA DE INDIAS. Ediciones Serrano y Sanz. Madrid.
1916 APOLOGETICA HISTORIA DE LAS INDIAS. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
1951 HISTORIA DE LAS INDIAS. México.

Castellvi, Marcelino y Espinosa Pérez, Lucas.
1958 PROPEDEUTICA ETNIOGLOTOLOGICA Y DICCIONARIO CLASIFICADOR DE LAS LENGUAS INDO-AMERICANAS. Instituto Bernardino de Sahagún. Consejo Sup. de Investigaciones Científicas. Madrid.

Castellanos, Juan de
1874 ELEGIA DE VARONES ILUSTRES DE LAS INDIAS. Madrid.

Chanlatte Baik, Luis
1954 UNA EXPLORACION ARQUEOLOGICA EN JUANDOLIO. Alma Mater. Año I, Nos. 1 y 2. Universidad de Santo Domingo. Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Charlevoix, Pierre Francois Xavier de
1703 HISTOIRE DE L'ISLE ESPAGNOLE OU DE S. DOMINGUE. Paris.

Coleti, F. D,
1772 DIZIONARIO-STORICO-GEOGRAFICO DELL'AMERICA MERIDIONALE. Venezia.

Coll y Toste, Cayetano
1894 COLON EN PUERTO RICO. Puerto Rico.
1907 PREHISTORIA DE PUERTO RICO. Tipografía Boletín Mercantil. San Juan.

Colón, Hernando.
1947 VIDA DEL ALMIRANTE DON CRISTOBAL COLON. Escrita por su Hijo Don Hernando. Ed. Fondo de Cultura Económica. Biblioteca Americana. Serie Cronistas de Indias. México.

Colón, Cristóbal.
1968 DIARIO DE COLON. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid.

Cooper, John M.
1963 STIMULANTS AND NARCOTICS Handbook of South American Indians. Bureau of American Etnology. Bull. 143 Vol. V, pp. 525-57 Cooper Square Pub. N. York.

Cordero Michel, Emilio
1967 LA ECONOMIA PRE-COLONIAL DE LA ISLA ESPAÑOLA. Ponencia Presentada en la Primera Mesa Redonda de Historia. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Octubre, República Dominicana.

Cosculluela, J. A.
1918 CUATRO AÑOS EN LA CIENAGA DE ZAPATA. La Habana.
1922 LA PREHISTORIA DE CUBA. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". La Habana.
1925 NUESTRO PASADO CIBONEY. La Habana.
1943 ALGUNOS PUNTOS FUNDAMENTALES DE LA PREHISTORIA CUBANA. Actas del Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano. pp. 203-246. La Habana.
1946 SINCRONISMO DE LAS CULTURAS INDO-ANTILLANAS. Revista de Arqueología y Etnología. No. 3 La Habana.

Crevaux, Julio
1884 DE CAYENA A LOS ANDES "AMERICA PINTORESCA". pp. 113-281 Montaner y Simón Editores. Barcelona.

Cronau, Rodolfo
1892 AMERICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LOS MAS MODERNOS. (3 vols.) Montaner y Simón Editores. Barcelona.

Cruxent, J. M.
1945(a) NOTAS SOBRE ALGUNOS METATES Y MORTEROS DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES (CARACAS). Acta Venezolana. Vol. I, No. 1, pp. 90-100 Caracas.
1945(b) BREVE RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DE LA ZONA DE LA QUEBRADA DE MALETERO. (Estado de Aragua). Acta Venezolana I, No. 2, pp. 186-198 Caracas.
1945(c) LOS CRANEOS TABULARES ERECTOS EN VENEZUELA. Acta Venezolana, I, No. 34, pp. 393-408 Caracas.
1946 RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN LOS ALREDEDORES DE LOS SALTOS DE TACAGUA. Acta Venezolana, I No. 4, pp. 393-408 Caracas.
1947 PINTURAS RUPESTRES DE EL CARMEN EN EL RIO PARAGUAZA, ESTADO BOLIVAR, VENEZUELA. Acta Venezolana. II, Nos. 1-4, pp. 83-90 Caracas.
1950 ARCHAEOLOGY OF COTUA ISLAND. AMAZONAS TERRITORY, VENEZUELA. American Antiquity. XVI. No. 1, pp. 10-16.
1951 VENEZUELA: A STRATEGIC CENTRE FOR CARIBBEAN ARCHAEOLOGY. The Caribbean at mid Century. Edited by A. Curtis Wilgus. Gainesville.
1952 NOTES ON VENEZUELAN ARCHAEOLOGY Indian Tribes of Aboriginal America. Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists. pp. 280-94 Chicago.
1954 ARCHEOLOGIE DE BARRANCAS. La Revue Francaise. Janvier. No. 52. pp. 77-80 Paris-France.
1955 PETROGLIFOS VENEZOLANOS. Revista "Hombre y Expresión". No. 2 Caracas.

Cruxent, J. M. y Requena, Antonio
1945 LA INDUSTRIA LITICA DEL HOMBRE PRIMITIVO. Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Vol. IV, No. 12 pp. 48-58. Caracas.

Cruxent, J. M. y Rouse, Irving
1959 VENEZUELA AND ITS RELATIONSHIPS WITH NEIGHBORING AREAS XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, San José, Costa Rica.

1961 ARQUEOLOGIA CRONOLOGICA DE VENEZUELA. (2 vols.) Unión Panamericana. Washington.

Cruxent, J. M.
1969 TEMA DE REFLEXION SOBRE EL ORIGEN Y DISPERSION DEL HOMBRE EN AMERICA DEL SUR. Boletín del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Reproducido en parte por el "Boletín Informativo del Museo de Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo". No. 1, pp. 1-14. Santo Domingo, República Dominicana.

Cucurullo, Oscar
1949 LA HOYA DE ENRIQUILLO. Universidad de Santo Domingo. Vol. LXIV Ciudad Trujillo. Rep. Dominicana.
1952 RASGOS SOBRE LA OROGENESIS Y LA TOPOGRAFIA DE SANTO DOMINGO. Universidad de Santo Domingo. Serie IV, Vol. LXXXIV, NO. 2 Ciudad Trujillo. República Dominicana.

Davies, John
1666 HISTORY OF THE CARIBBY ISLANDS. London.

Dávila, Armando
1962 UN INDIO YUCATECO CUBANO. Revista Cuba. Año I, No. 3, pp. 50-53 La Habana.

Dembo, Adolfo e Imbelloni, José
1938 DEFORMACIONES INTENCIONALES DEL CUERPO HUMANO, DE CARACTER ETNICO. Ed. Humanior. Buenos Aires.

De la Borde
1866 HISTORY OF THE ORIGIN, CUSTOMS, RELIGION, WARS AND TRAVELS OF THE CARIBS, SAVAGES OF THE ANTILLES IN AMERICA. Temeheri, V, pp. 224-254. Demerara.

Delawarde, J. B.
1937 PREHISTOIRE MARTINIQUAISE. Les Gisements du Precheur et du Marigot Fort de France.

Delorme Salto, Rafael
1894 LOS ABORIGENES DE AMERICA. DISQUISICIONES ACERCA DEL ASIENTO, ORIGEN, HISTORIA Y ADELANTO EN LA ESFERA CIENTIFICA DE LAS SOCIEDADES PRECOLOMBINAS. Editorial Propaganda Literaria. La Habana.

Despradel Batista, Guido
1939-40 APUNTES SOBRE ARQUEOLOGIA QUISQUEYANA. Boletines Nos. 5, 6, 7, 8, 10, del Archivo General de la Nación. Ciudad Trujillo. República Dominicana.

Díaz del Castillo, Bernal.
1955 HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA. Colección Austral. Espasa Calpe S. A. Madrid.

Díaz Niese, Rafael
1945 LA ALFARERIA INDIGENA DOMINICANA. Cuadernos Dominicanos de Cultura. Año II – No. 19, pp. 23-52 Ciudad Trujillo. República Dominicana.

Disselhoff, H. D.
1965 LAS GRANDES CIVILIZACIONES DE LA AMERICA ANTIGUA. Aymá S. A. Editora. Barcelona.

Dittmer, K.
1960 ETNOLOGIA GENERAL. Fondo de Cultura Económica. México.

Duerden, J. E.
1896 JAMAICA WOODEN IMAGES IN THE BRITISH MUSEUM. Journal of Institute of Jamaica. Kingston.
1897 ABORIGINAL INDIANS REMAINS IN

JAMAICA. Journal of the Institute of Jamaica. II, No. 4, July. Kingston.

Dumont, Enrique
1876 INVESTIGACION ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LA ISLA DE PUERTO RICO. La Habana.

Dury, C. J.
1960 NOTES ON THE POTTERY OF ARUBA, CURACAO AND BONAIRE. La Haya.

Evans, Clifford y Meggers, Betty J.
1960 ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS IN BRITISH GUIANA. Bureau of American Ethnology, Bull. 177. Washington.

Evans, Clifford, Meggers, Betty J. y Cruxent, J. M.
1959 PRELIMINARY RESULTS OF ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS ALONG THE ORINOCO AND VENTUARI RIVERS. VENEZUELA. XXXIII Congreso de Americanistas. Vol. II, San José. Costa Rica.

Farabee, William Curtis
1916 SOME SOUTH AMERICAN PETROGLIPHS. Homes Anniversary Volume, pp. 88-95 University Museum. Philadelphia.
1918 THE CENTRAL ARAWAKS. University Museum Anthropological. Vol.IX. Philadelphia.

Ferguson, Vera M.
1951 CHRONOLOGY AT SOUTH INDIAN FIELD. FLORIDA. Yale University Publications in Anthropology. No. 45. New Haven, Conn.

Fernández de Navarrete, M.
1941 VIAJES DE CRISTOBAL COLON, CON UNA CARTA. Espasa Calpe. Madrid.

Fernández de Oviedo, Gonzalo
1851 HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS, ISLAS E TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO, (4 vols.) Madrid.
1918 SUMARIO DE LA HISTORIA NATURAL DE LAS INDIAS. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

Fewkes, Jesse W.
1891 ZEMES OF SANTO DOMINGO. American Anthropologist, IV. Washington D. C.
1903(a) PRECOLUMBIANS WEST INDIANS AMULETS. American Anthropologist. n. s. Vol. V, pp. 684-85. Lancaster, P. A.
1903(b) PREHISTORIC PUERTO RICO PICTOGRAPHS. American Anthropologist. n. s. Vol. V. Lancaster Pa.
1904(a) PORTO RICAN STONE COLLARS AND TRIPOINTED IDOLS. Smithsonian Miscellaneous Collection. Washington, D. C.
1904(b) PREHISTORIC CULTURE OF CUBA. American Anthropologist. Vol. VI. Lancaster.
1907 THE ABORIGINES OF PORTO RICO AND NEIGHBORING ISLANDS. XXVth. Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1903-1904, Smithsonian Institution. Washington.
1909 AN ANTILLEAN STATUETTE WITH NOTES ON WEST INDIAN RELIGIONS BELIEFS. American Anthropologist. n. s. XI. Menasha, Wisc.
1912 PREHISTORIC CULTURE AREAS IN THE WEST INDIES. Bureau of American Ethnology. XXXIV. Annual Report. Washington.
1913 PORTO RICAN ELBOW STONES IN THE HEYE FOUNDATION WITH DISCUSSION OF SIMILAR OBJECTS ELSEWHERE. Museum of American Indians. Heye Foundation. Indian Notes and Monographs. N. York.
1914(a) RELATION OF ABORIGINAL CULTURE AND ENVIRONMENT IN THE LESSER ANTILLES. Bulletin of the American Geographical Soc. XLVI, pp. 662-678.
1914(b) PREHISTORIC OBJECTS FROM A SHELL HEAP AT ERIN BAY, TRINIDAD. American Anthropologist, n.s. XVI, No. 2. Menasha.
1915 PREHISTORIC CULTURAL CENTERS IN

THE WEST INDIES. Journal of the Academy of Sciences. Vol. V, pp. 436-443. Washington.

1917 CERTAIN ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS IN TRINIDAD, W. I. American Anthropologist. Vol. XIX. Menasha.

1919 A CARVED WOODEN OBJECT FROM SANTO DOMINGO. Man. London.

1922 A PREHISTORIC ISLAND CULTURE AREA OF AMERICA. XXXIV th. Annual Report. Bureau of American Ethnology. 1912-13. Washington.

Flaherty Frassetto, Mónica

1960 A PRELIMINARY REPORT ON PETROGLIPHS IN PUERTO RICO. American Antiquity. XXV, No. 3, pp. 381-91. Salt Lake City.

Fisher, Kurt

1942 RAPPORT TRIMESTRIEL DU BUREAU D'ETHNOLOGIE DE LA REPUBLIQUE D'HAITI. No. 1, pp. 5-6, Port au Prince.

Ford, James A.

1969 A COMPARISON OF FORMATIVE CULTURE IN THE AMERICAS. Smithsonian Contributions to Anthropology. Vol. II. Washington.

Forde, Daryll C.

1966 HABITAT, ECONOMIA Y SOCIEDAD. Colección Tau. Barcelona.

Gabb, William More

1881 ON THE TOPOGRAPHY AND GEOLOGY OF SANTO DOMINGO. American Philosophical Soc. Transactions. n.s. XV, pp. 49-259. Philadelphia.

García, José Gabriel

1876 MEMORIA PARA LA HISTORIA DE QUISQUEYA, O SEA DE LA ANTIGUA PARTE ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO, DESDE EL DESCUBRIMIENTO DE LA ISLA HASTA LA CONSTITUCION DE LA REPUBLICA DOMINICANA. Imprenta García Hermanos, Santo Domingo, República Dominicana.

1968 COMPENDIO DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO. Cuarta Edición Similar a la Primera de 1893. Talleres de Publicaciones Ahora, C. por A., Santo Domingo. República Dominicana.

García Castañeda, José A.

1941 ASIENTOS TAINOS LOCALIZADOS EN EL CACICATO DE BANI. Revista de Arqueología, No. 5, pp. 18-22. La Habana, Cuba.

1942 LA COLECCION ARQUEOLOGICA "GARCIA FERIA" Y LAS COLECCIONES ARQUEOLOGICAS PRIVADAS. Edit. Neptuno S.A. La Habana.

1943 LAS HACHAS PETALOIDES. Notas del Museo García Feria, Cuaderno I. Holguín. Cuba.

1947 LOS BURENES MARCADOS. Revista de Arqueología y Etnología. Nos. 4-5, pp. 161-67. La Habana.

1949 LA TRANSCULTURACION INDOESPAÑOLA EN HOLGUIN (CUBA). Revista de Arqueología y Etnología. Año 4, Nos. 8-9, pp. 195-205. La Habana.

García Grave de Peralta, Fernando

1949 EXCURSIONES ARQUEOLOGICAS. Revista de Arqueología y Etnología. Año IV, Nos. 8-9, pp. 49-110, La Habana.

García Valdez, Pedro

1930 LA CIVILIZACION TAINA EN PINAR DEL RIO, CUBA. La Habana.

1947 UNA CONTRIBUCION MAS AL ESTUDIO DE LA PREHISTORIA DE CUBA. RESULTADO DE UNA EXPLORACION ARQUEOLOGICA A RIO DEL MEDIO. Biajaca y Cocuyo, en la Región Pinareña. Revista de Arqueología y Etnología. Año 2. Nos. 4-5, pp. 206-228. La Habana.

1949 NUEVAS EXPLORACIONES ARQUEOLO-

GICAS EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RIO. Revista de Arqueología y Etnología. Año IV. Nos. 8-9. La Habana.
1963 THE ETHNOGRAPHY OF THE CIBONEY. Handbook of South American Indians. Bull. 143, Vol. IV, pp. 503-505. Bureau of American Ethnology. Cooper Square Pub. N. York.

Gheerbrant, Alain
1952 LA EXPEDICION ORINOCO-AMAZONAS (1948-1950). Editorial Hachette. Buenos Aires.

Gilii, Filipo Salvatore
1780-
1784 SAGGIO DI STORIA AMERICANA (4 vols.) Roma.

Gilmore, Raymond M.
1963 FAUNA AND ETHNOZOOLOGY OF SOUTH AMERICA. Handbook of South American Indians. Bull. 143, Bureau of American Ethnology. Vol. VI, pp. 345-464. Cooper Square Pub. N. York.

C. H. de Goeje
1928 THE ARAWAK LANGUAGE OF GUIANA. Amsterdam.

Goggin, John M.
1939 A CERAMIC SEQUENCE IN SOUTH FLORIDA. New Mexico Anthropologist. Vol. III, Nos. 3-4.
1940 THE DISTRIBUTION OF POTTERY WARE IN THE GLADES ARCHAELOGICAL AREAS OF SOUTH FLORIDA. New Mexico Anthropologist. Vol. IV, NO.2.
1948 FLORIDA ARCHAEOLOGY AND RECENT ECOLOGICAL CHANGES. Journal of the Washington Academy of Sciences. Vol. XXXVIII, No. 7 pp. 225-233.
1949(a) CULTURAL TRADITIONS IN FLORIDA PREHISTORY. The Florida Indians and his Neighbors. pp. 13-14.
1949(b) CULTURAL OCUPATION AT GOODLAND POINT. FLORIDA. The Florida Anthropologist. Vol. II, Nos. 3-4, pp. 65-90.
1950(a) THE INDIANS AND HISTORY OF THE MATECUMBE REGION. Tequesta. The Journal of the Historical Ass. of Southern Florida. No. 10, pp. 13-24. Miami, Fla.
1950(b) STRATIGRAPHIC TESTS IN THE EVERGLADES NATIONAL PARK. American Antiquity, Vol. XVI, No. 1, pp. 46-49.
1950(c) AN EARLY LITHIC COMPLEX FROM CENTRAL FLORIDA. American Antiquity. Vol. XVI.
1950(d) FLORIDA ARCHAEOLOGY. The Florida Anthropologist. Vol. III, Nos. 1-2, pp. 9-20.
1951(a) FLORIDA INDIANS. University of Florida. Economic leaflets. Vol. X, No. 8. Gainesville.
1951(b) ARCHAEOLOGICAL NOTES ON LOWER FISHEATING CREEK. The Florida Anthropologist. Vol. IV, Nos. 3-4, pp. 50-66.
1952 SPACE AND TIME PERSPECTIVE IN NORTHERN ST. JOHNS ARCHAEOLOGY. FLORIDA. Yale University Publications in Anthropology. No. 42. N. Haven, Conn.

Goggin, John M, y Rouse, Irving.
1948 A WEST INDIAN AXE FROM FLORIDA. American Antiquity. Vol. XIII, No. 4. pp. 323-325.

Gómez, Manuel Ubaldo
1937 RESUMEN DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO. Imprenta La Información. Santiago, República Dominicana.

González Muñoz, Antonio y Avello, Ignacio.
1946 ASIENTO CANTABRIA. DESCUBRIMIENTO DEL RESIDUARIO DE CULTURA ALFARERA MAS OCCIDENTAL DE CUBA. Revista de Arqueología y Etnología. No. 3, pp. 11-27. La Habana.

Gower, Charlotte D.
1927 THE NORTHERN AND SOUTHERN AFFILIATIONS OF ANTILLEAN CULTURE Memoirs of the American Anthropology Ass. No. 35. U.S.A.

Graff Up de
1961 CAZADORES DE CABEZAS DEL AMAZONAS. Col. Austral. Espasa Calpe, Madrid.

Gumilla, José
1745 EL ORINOCO ILUSTRADO. Col. España Misionera. Edición con Portada Fascímil de M. Aguiler. Madrid.

Guinsburg, V; Pospísil M, y Rivero de la Calle, M.
1964 INFORME SOBRE LA EXPEDICION ANTROPOLOGICA REALIZADA POR LOS DEPARTAMENTOS DE ANTROPOLOGIA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y DE LA HABANA, PARA ESTUDIAR LOS DESCENDIENTES DE NUESTROS ABORIGENES EN LAS ZONAS DE YATERAS Y GUANTANAMO, DE LA PROVINCIA DE ORIENTE. Noviembre 11 al 29 de 1964. Archivos de la Biblioteca del Museo Montané. La Habana.

Gutch J. van der y Parajón, J. M.
1943 RUTA DE CRISTOBAL COLON POR LA COSTA NORTE DE CUBA EN EL VIAJE DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, 28 de Octubre al 5 de Diciembre de 1492. Imprenta P. Fernández y Co. La Habana.

Haeberlin, Herman K.
1917 SOME ARCHAEOLOGICAL WORK IN PORTO RICO. American Anthropologist. n.s. Vol. XIX. Lancaster.

Haddon A. C.
1897 NOTES ON THE CRANIOLOGY OF THE ABORIGINES OF JAMAICA. Journal of the Institute of Jamaica. Vol. II, No. 4, p. 23. July. Kingston.

Harcourt, Raoul de
1952 COLLECTIONS ARCHEOLOGIQUES MARTINIQUAISES DU MUSEE DE L'HOMME. Journal de la Societé des Americanistes de Paris. n.s. XLI, pp. 353-382. Paris.

Harrington, Mark R.
1921 CUBA BEFORE COLUMBUS (2 vols.) N. York.
1935 CUBA ANTES DE COLON. Habana Cultural. Colección Libros Cubanos. No. 32. La Habana. Cuba.

Hatt, Gudmund
1924 ARCHAEOLOGY OF THE VIRGIN ISLANDS. XXI Congreso Internacional de Americanistas. La Haya.
1932 NOTES ON THE ARCHAEOLOGY OF SANTO DOMINGO. Geografisk Tidsskrift, Vol. 35. Nos. 1-2, pp. 1-8. Holanda.

Hazard, Samuel
1873 SANTO DOMINGO, PAST AND PRESENT. Samposon Low, Marston. Low and Searle. London.

Heerkeren, H. R. van
1960 A SURVEY OF THE NON-CERAMIC ARTIFACTS OF ARUBA, CURACAO AND BONAIRE. La Haya.

Hedden, Mark
1958 SURFACE PRINTING AS MEANS OF RECORDING PETROGLIPHS. American Antiquity. Vol. XXIII. No. 4, pp. 435-39. Salt Lake City.

Henríquez Ureña, Pedro
1935 PALABRAS ANTILLANAS EN EL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA. Revista de Filología Española. XXII, No. 2, pp. 175-86. Madrid.
1938 EL ENIGMA DEL AJE. Revista Argentina de Agronomía. Tomo V, No. 4, pp. 209-23. Bs. Aires. Argentina.

Hernández de Alba, Gregorio
1963 TRIBES OF NORTHWESTERN VENEZUELA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143. Vol. IV, pp. 469-73. Cooper Square Pub. N. York.

1963(b) THE TRIBES OF NORTH CENTRAL VENEZUELA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143. Vol. IV, pp. 475-79. Cooper Square Pub. N. York.

Herrera Fritot, René.

1937 NOTA SOBRE LA EXPLORACION DE UN "MOUND" CIBONEY EN LA PROXIMIDAD DEL RIO ARIGUANABO, PROVINCIA DE LA HABANA, CUBA. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. Vol. I, No. 4. México, D. F.

1938(a) REVISION DE LAS HACHAS DE CEREMONIA DE LA CULTURA TAINA. La Habana.

1938(b) CULTURAS ABORIGENES DE LAS ANTILLAS. Revista Lyceum, Vol. I, No. 3, La Habana.

1938(c) LAS PINTURAS RUPESTRES Y EL AJUAR CIBONEY DE PUNTA DEL ESTE, ISLA DE PINOS. Revista Arqueológica. No. 2, pp. 40-61. La Habana.

1939(a) INFORME SOBRE UNA EXPLORACION ARQUEOLOGICA A PUNTA DEL ESTE, ISLA DE PINOS, REALIZADA POR EL MUSEO ANTROPOLOGICO MONTANE DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. Revista de La Habana, Año III, Nos. 20-21. La Habana.

1939(b) DISCUSION SOBRE EL POSIBLE ORIGEN DE LAS PICTOGRAFIAS DE PUNTA DEL ESTE, ISLA DE PINOS. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". Vol. XIII, No. 5, pp. 307-15. La Habana.

1940 UN NUEVO DUJO TAINO EN LAS COLECCIONES DEL MUSEO ANTROPOLOGICO MONTANE, DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA. Revista de Arqueología, No. 4. La Habana.

1943 LAS BOLAS Y LAS DAGAS LITICAS. Actas y Documentos del I Congreso Histórico-Municipal Interamericano. La Habana.

1946 TRES NOTAS PARA LA ARQUEOLOGIA INDOCUBANA: ASAS SONAJEROS. Tres Epocas en un Litoglifo. Notable Similitud Entre dos Pendientes. Revista de Arqueología. Año II, Nos. 4-5, pp. 125-42. La Habana.

1947 TRES TIPOS DE OBJETOS INDOARQUEOLOGICOS DE SANTO DOMINGO. Revista de Arqueología y Etnología, Año II, No. 3, pp. 140-49. La Habana, Cuba.

1950 ARQUEOTIPOS ZOOMORFOS EN LAS ANTILLAS MAYORES. Boletín de Historia Natural. Vol. I, No. 3, pp. 140-49. La Habana.

1952 VASOS – EFIGIES INDIGENAS DE LA REPUBLICA DOMINICANA. Memoria del V Congreso Histórico Municipal Interamericano. Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.

1957 LECCION INTRODUCTIVA SOBRE ARQUEOLOGIA ANTILLANA EN EL MUSEO NACIONAL. Los Museos y la Educación. pp. 30-40. Comité Nacional Cubano de Museos. La Habana. Cuba.

1960 COOPERATIVAS AGRICOLAS DE LOS INDIOS CUBANOS. INRA, Año I. No. 2, pp. 70-71. La Habana, Cuba.

1964(a) CRANEOTRIGONOMETRIA. TRATADO PRACTICO DE GEOMETRIA CRANEANA. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.

1964(b) ESTUDIO DE LAS HACHAS LITICAS ANTILLANAS. Creación de Indices Axizles. Academia de Ciencias, Cuba. Herrera Fritot, René y Youmans, Charles L.

1946 LA CALETA, JOYA ARQUEOLOGICA ANTILLANA. La Habana. Cuba.

Herrera Fritot, René y Rivero de la Calle, Ml.

1954 LAS CUEVA FUNERARIA DE CARBONERA, MATANZAS. Contribución de la Sociedad Espeleológica de Cuba al X Congreso Nacional de Historia. La Habana. Cuba.

Herrera y Tordesillas, Antonio de

1944 HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO. (7vols.) Editorial Guaranía. Asunción, Paraguay.

Hickerson, Nancy P.
1954 TWO VERSIONS OF A LOKONO (ARAWAK) TALE. International Journal of American Lingüistics. Vol. XX.

Holmes, H.
1894 CARIBBEAN INFLUENCES ON THE PREHISTORIC CERAMIC ART OF THE SOUTHERN STATES. American Anthropologist. VII, No. 1. Washington.

Hostos, Adolfo de
1919 PREHISTORIC PORTO RICO CERAMICS. American Anthropologist. Vol. XXI, n.s. Menasha.
1923 THREE-STONE ZEMI OR IDOLS FROM THE WEST INDIES. AN INTERPRETACION. American Anthropologist, n.s. Vol. XXV, No. 1. Menasha.
1941 ANTHROPOLOGICAL PAPERS, BASED PRINCIPALLY ON STUDIES OF THE PREHISTORIC ARCHAEOLOGY OF THE GREATER ANTILLES. San Juan. Puerto Rico.

Hostos, Eugenio María de
1939 AMERICA ANTECOLOMBINA. Obras Completas. Vol. X, pp. 20-39. Editora Cultural. La Habana.

Howard, George D.
1943 EXCAVATIONS AT RONQUIN, VENEZUELA. Yale Publications in Anthropology. No. 28. N. Haven, Conn. DISTRIBUTION AND HISTORY. Yale Publications in Anthropology. No. 37. N. Haven, Conn.

Hubbs, Carl L, y Ruben, Gunnar I.
1966 OCEANOGRAPHY AND MARINE LIFE ALONG THE PACIFIC COAST OF MIDDLE AMERICA. Handbook of Middle American Indians. University of Texas Pres. Austin.

Huckerby, Thomas.
1916 PETROGLIPHS OF ST. VINCENT, BRITISH WEST INDIES. Museum of American Indians. Heye Foundation. Indian Notes and Monographs. N. York.
1921 PETROGLIPHS OF GRENADA AND RECENTLY DISCOVERED. PETROGLIPHS IN ST. VINCENT. Museum of American Indians. Indians Notes and Monographs. N. York.

Humboldt, Alejandro de
1967 DEL ORINOCO AL AMAZONAS. Editorial Labor, S. A. Barcelona.

Hummelinck, Wagennar P.
1953 ROTSTEKENINGEN VAN CURACAO, ARUBA EN BONAIRE. Curacao, No. 2, Oct. p. 41. Antillas Holandesas.
1957 ROTSTEKENINGEN VAN CURACAO, ARUBA EN BONAIRE, DEEL II. Curacao, Naturwetneschappelijke Werkgroep Nederlandse Antillen. pp. 93-126. Curacao.
1961 ROTSTEKENIGEN VAN CURACAO, EN BONAIRE DEEL III. Curacao, Naturwetenschappelijke Werkgroep Nederlandse Antillen. pp. 83-126. Curacao.

Jong Josselin de
1918 THE PRAECOLUMBIAN AND EARLY POSTCOLUMBIAN ABORIGINAL POPULATION OF ARUBA, Curacao and Bonaire. Internationales Archives für Etnhographie, XXIV, No. 3, pp. 51-114 Leiden. Leiden.
1924 A NATURAL PROTOTYPE OF CERTAIN THREE-POINTED STONES. XXI th. International Congress fo Americanists, First Part. The Hague.
1947 ARCHAEOLOGICAL MATERIAL FROM SABA AND ST. EUSTATIUS, LESSER ANTILLES. Medelingen van Het Rijksmuseum voor Volkenkunde. Leiden.

Joyce, Thomas A.
1907 PREHISTORIC ANTIQUITIES FROM THE ANTILLES IN THE BRITISH MUSEUM. Journal of the Royal Anthropo. Inst. of Great Britain. Vol. XXI. No. 1. London.

1917 CENTRAL AMERICAN AND WEST INDIAN ARCHAEOLOGY. London.
1919 NOTE ON WOODEN STOOL FROM THE ISLAND OF ELEUTHERA, BAHAMAS. Man. Bol. XIX No. 1. London.

Kasse Acta, Rafael
1954 EL ARTE DENTAL ENTRE LOS INDIGENAS. Revista Anales, Universidad de Santo Domingo. No. 71-72, pp. 393-401. República Dominicana.

Kider II, Alfred
1944 ARCHAEOLOGY OF NORTHERN VENEZUELA. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology Papers. Vol. XXVI, No. 1. Harvard University. Cambridge. Mass.
1963 THE ARCHAEOLOGY OF VENEZUELA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Etnhology. Bulletin 143. Vol. IV. Cooper Square Pub. N. York.

Kirchoff, Paul
1963(a) THE TRIBES NORTH OF THE ORINOCO RIVER. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143. Vol. IV, pp. 445-68. Copper Square Pub. N. Nork.
1963(c) THE OTOMAC. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143, Vol. IV, pp. 439-44. Copper Square Pub. N. York.

Koolwijk, A. J. van
1880 DE INDIAN EN CARAIBEN. Oorspronkelijke Bewoners van Curacao.
1881 DE INDIANEN CARAIBEN VAN HET EILAND ARUBA.

Krickeberg, Walter
1946 ETNOLOGIA DE AMERICA. Fondo de Cultura Económica. México D. F.

Krieger, Herbert W.
1929 ARCHAEOLOGICAL AND HISTORICAL INVESTIGATIONS IN SAMANA. DOMINICAN REPUBLIC. United States National Museum. Bulletin 147. Washington D.C.
1930 THE ABORIGINES OF THE ANCIENT ISLAND OF HISPANIOLA. Smithsonian Report, 1929, Publication 3054, pp. 473-506. Smithsonian Institution. Washington D.C.
1931 ABORIGINAL INDIAN POTTERY OF THE DOMINICAN REPUBLIC. United States National Museum, bulletin 156. Washington D.C.
1931(a) PREHISTORIC SANTO DOMINGO KITCHEN-MIDDENS, CEMETERIES AND EARTHWORKS. Smithsonian Institution. Explorations and Field Work in 1931. pp. 113-124. Washington D.C.
1933 THE EARLY INDIAN CULTURES OF CUBA. Smithsonian Inst. Exploration and Field Work in 1932. pp. 49-52. Washington.
1937 THE BAHAMA ISLANDS AND THEIR PREHISTORIC POBLATION. Smithsonian Inst. Explorations and Field Work in 1937. pp. 95-102. Washington D.C.
1938 ARCHAEOLOGY OF THE VIRGINS ISLANDS. Smithsonian Institution Explorations and Field Work in 1937. pp. 95-102. Washington D.C.

Kroeber, A. L.
1945 ANTROPOLOGIA GENERAL. Fondo de Cultura Económica. México.
1963 ANTILLES (ART). Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143, Vol. V, pp. 476-483. Cooper Square Pub. New York.

Lacordaire E.
1903 PRELIMINARY REPORT OF AN ARCHAEOLOGICAL TRIP TO THE WEST INDIES. Smithsonian Institution, Miscellaneous Collection. Washington.

Lehman. Henri
1951 UN "DUHO" DE LA CIVILISATION TAINO

AU MUSEE DE L'HOMME. Journal de la Societé des Americanistes, Paris. n.s. XL, pp. 153-61. Paris.

Lévi Strauss, Claude
1963 THE USE OF WILD PLANTS IN TROPICAL SOUTH AMERICA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143, Vol. VI, pp. 465-486. Cooper Square Pub. N. York.

Linck, M. C.
1960 EXPLORING THE DROWNED CITY OF PORTO ROYAL (JAMAICA). National Geographic Magazine. Vol. 117, pp. 151-183. Washington.

Lines, Jorge A.
1939 ESBOZO ARQUEOLOGICO DE COSTA RICA. Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, pp. 238-55. México.
1941(a) UN HACHA MONOLITICA DE RIO CUARTO. Imprenta Universal. San José. Costa Rica.
1941(b) EL ARTE ABORIGEN EN COSTA RICA. Sec. de Educación Pública. Imprenta Nacional. San José.
1941(c) CABEZAS – RETRATO DE LOS HUETARES. Imprenta Universal. San José. Costa Rica.

Lingh., Roth
1887 ABORIGINES OF HISPANIOLA. Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain. London.

Linné, S.
1925 THE TECHNIQUE OF SOUTH AMERICAN CERAMICS. Goteburg.
1966 THE ETHNOLOGIST AND THE AMERICAN INDIAN POTTERY. "Ceramics and Man", Edited by Frederick Matson. Viking Fund Publications in Anthropology. Ed. Sol Tax, No. 41. Methuen y Co. Ltd. London.

Longyear III, John M.
1966 ARCHAEOLOGICAL SURVEY OF SALVADOR. Handbook of Middle American Indians. Vol. IV, pp. 133-156. University of Texas Press. Austin.

López Borreguero, Ramón
1875 LOS INDIOS CARIBES. Memorias Interesantes de Venezuela. (2 vols). Imprenta de T. Fortanet Madrid.

López de Gómara, Francisco
1852 HISPANIA VICTRIX, HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS, Y LA CONQUISTA DE MEXICO. Biblioteca de Autores Españoles. Rivadeneyra. Madrid.
1918 HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

López Morales, Humberto
1961 ¿UN SUSTRATO INDIGENA EN EL ESPAÑOL HABLADO EN CUBA? Trabajos y Conferencias. Seminario de Estudios Americanistas. Universidad de Madrid. III-4. Madrid.

Lothrop, Samuel K.
1926 POTTERY OF COSTA RICA AND NICARAGUA. Museum of the American Indians. Heye Foundation. VII (2 Vols.). N. York.
1927(a) TWO SPECIMENS FROM PORTO RICO. Museum of American Indians. Heye Foundation. Indian Notes and Monograph IV, No. 4. N. York.
1927(b) THE USE OF PLASTER OF PORTO RICAN STONE CARVINGS. American Anthropologist. XXIX, pp. 728-30. Menasha, Wisc.
1927(c) PORTO RICAN COLLARS AND ELBOW STONES. Man. XXVII, No. 10, pp. 185-86. London.
1963 THE ARCHAEOLOGY OF PANAMA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143. Vol. IV, pp. 143, 167. Cooper Square Pub. N. York.

Loven, Sven.
1928 THE ORINOCO IN OLD INDIAN TIMES.

XXII Congreso Internacional de Americanistas. Vol. II, Roma.
1935 ORIGINS OF THE TAINIAN CULTURE, WEST INDIES. Goteburg.

Llenas, Alejandro
1891 DESCUBRIMIENTO DEL CRANEO DE UN INDIO CIGUAYO EN SANTO DOMINGO. Opúsculo de 11 Páginas, Impreso en Francés. Imprimerie VVe. Camille Mellinet, Nantes, Francia. Traducción Castellana en la Biblioteca del Museo Nacional. Santo Domingo, República Dominicana.

Maldonado Koerdel, Manuel
1966 GEOHISTORY AND PALEOGRAPHY OF MIDDLE-AMERICA. Handbook of Middle American Indians. University of Texas Press.

Mangones, Edmond y Maximilien, Major Louis.
1941 L'ART PRECOLOMBIEN D'HAITI. III Congrés des Caraibes. Catalogue. Port au Prince.

Mañón Arredondo, Manuel de Jesús
1968(a) FUENTES INDIGENAS DE SANTO DOMINGO. Revista Ahora. Año VII, pp. 19-22, No. 253. Santo Domingo, Rep. Dominicana.
1968(b) LOS TRABAJOS DE NARCISO ALBERTY BOSCH. Revista Ahora, Año. VII, No. 254, pp. 20-24. Santo Domingo, Rep. Dominicana.
1968(c) FUENTES INDIGENAS DE SANTO DOMINGO: LA FUGA Y LOS SAQUEOS ARQUEOLOGICOS. Revista Ahora, Año VII, No. 257, pp. 36-39. Santo Domingo, Rep. Dominicana.
1969 ANALISIS DEL COMPLEJO CUADRO ARQUEOLOGICO DOMINICANO. PORQUE NO CREO EN LA CULTURA DE LOS PAREDONES. Revista Ahora. Año VIII. No. 273, pp. 73 y sigs. Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Mañón Arredondo, Manuel de Jesús y Morbán Laucer, Fernando
1967 ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA QUISQUEYANAS. Publicación del Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológicas. Universidad Autónoma de Santo Domingo. República Dominicana.

Marquer, Paulette
1947 CLASSIFICATION ET TECHNIQUES DE LA DEFORMATION CRANIENE EN AMERIQUE PRECOLOMBIENNE. XXVIII Congreso Internacional de Americanistas. pp. 55. Paris.

Márquez Miranda, Fernando
1928–
1930 LA NAVEGACION PRIMITIVA Y LAS CANOAS MONOXILAS. Proceedings of the Twenty Third International Congress of Americanists. pp. 736-746. N. York.

Martínez Arango, Felipe
1963 SUPERPOSICION CULTURAL EN DAMAJAYABO, ORIENTE DE CUBA. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. XIX, pp. 105-122. México.

Martínez del Río, Pablo
1943 LOS ORIGENES AMERICANOS. Col. Páginas del Siglo XX. México.

Mason, Otis T.
1877 THE LATIMER COLLECTION OF ANTIQUITIES FROM PORTO RICO, IN THE NATIONAL MUSEUM, AT WASHINGTON, D.C. Smithsonian Institution; Annual Report. Washington.
1885 THE GUESDE COLLECTION OF ANTIQUITIES IN POINTE A PITRE, GUADELOUPE, WEST INDIES.

Mason, J. Alden
1915 EXCAVATION OF A NEW ARCHAEOLOGICAL SITE IN PORTO RICO. XIX Congress of Americanists. Washington.
1941 A LARGE ARCHAEOLOGICAL SITE AT CAPA, UTADO, WITH NOTES ON OTHER

PORTO RICO SITES VISITED IN 1914. Scientific Survey of Porto Rico and Virgin Islands. N. York Academy of Sciences. XVIII, Part 2, No. 47. N. York.

Meggers, Betty J. y Evans, Clifford
1964 ESPECULACIONES SOBRE RUTAS TEMPRANAS DE DIFUSION DE LA CERAMICA ENTRE SUR Y MESOAMERICA. Hombre y Cultura. Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional. Tomo I, No. 3. Panamá.

Meggers, Betty J., Evans, Clifford y Estrada, Emilio.
1965 EARLY FORMATIVE PERIOD OF COASTAL ECUADOR. (The Valdivia and Machalilla Phases). Smithsonian Contribution to Antropology. Washington D.C.

Mejía Ricart, Gustavo Adolfo
1948 HISTORIA DE SANTO DOMINGO. TOMO I. Editorial Pol Hermanos. Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.

Mestre, Arístides
1925 LA ANTROPOLOGIA EN CUBA Y EL CONOCIMIENTO DE NUESTROS INDIOS. Academia de Ciencias. Imp. Siglo XX. La Habana.

Middeldyk, R. A. van
1903 HISTORY OF PORTO RICO. New York.

Miller, Gerrit S. y Krieger, Herbert W.
1929 EXPEDITION TO SAMANA PROVINCE DOMINICAN REPUBLIC. Smithsonian Institution Explorations and Field Work in 1928. pp. 43-54. Washington.

Mishkin, B.
1946 THE CONTEMPORARY QUECHUA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143, Vol. II, pp. 411-470. Washington.

Montané, Luis
1906 L'HOMME DE SANCTI SPIRITUS. Congreso Internacional de Arqueología. Vol. I. Mónaco.
1907 EN LA SIERRA DE BANAO. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. No. Mayo. Universidad de La Habana.

Monte y Tejada, Antonio del
1952 HISTORIA DE SANTO DOMINGO. (3 vols.). Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Morales Coello, Julio; Herrera Fritot, René y Royo Guardia, Fernando
1942 LAS ESFERAS LITICAS COMO BASE DE UNA NUEVA CULTURA ABORIGEN CUBANA. VIII Congreso Científico Americano. Vol. II, pp. 131-138. Washington.

Morales Patiño, Oswaldo
1937 INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN CIENFUEGOS. Revista Bimestre Cubana. Vol. XL, No. 2. La Habana.
1942 LAS OLIVAS SONORAS EN MEXICO Y EN CUBA. Contribución del Grupo Guamá No. 2. La Habana.
1943 LA RELIGION DE LOS INDIGENAS ANTILLANOS. Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano. Actas y Documentos. pp. 292-332. La Habana.
1946(a) LA MITICA INDOANTILLANA DEL TABACO. Revista de Arqueología y Etnología, Año I, No. 1, pp. 57-88. La Habana.
1946(b) LA REBELDIA DE LOS INDOCUBANOS Contribución del Grupo Guamá No. 8 La Habana.
1948 EJEMPLARES UNICOS Y EJEMPLARES ESCASOS DE LA ARQUEOLOGIA INDOCUBANA EN EL MUSEO GUAMA. Revista de Arqueología; Año III, Nos. 6-7, pp. 59-90 La Habana.
1949 GUAMUHAYA. ESTUDIO ARQUEOLOGICO DE ESTA REGION INDOCUBANA. Revisión del Llamado "Hombre del Purial". Revista de Arqueología y Etnología. Nos. 8-9, pp. 111-174 La Habana.

1952 EL MEDICO HECHICERO ENTRE LAS TRIBUS INDOAMERICANAS. V Congreso Histórico Municipal Interamericano. Tomo I, pp. 133-47 Ciudad Trujillo República Dominicana.

Morales Patiño, Oswaldo y Pérez de Acevedo, R.
1946 EL PERIODO DE TRANSCULTURACION INDOHISPANICO. Revista de Arqueología y Etnología. Año I, pp. 5-36 La Habana.

Morales Patiño, Oswaldo; Herrera Fritot, René; Royo Guardia, Fernando; González Muñoz, Antonio; Avello, Ignacio y Leiva, Antonio.
1947 CAYO OCAMPO. HISTORIA DE UN CAYO. ESTUDIO DE UNA DE LAS ISLETAS DE LA BAHIA DE CIENFUEGOS, DETERMINANDO EL EMPLAZAMIENTO DEL POBLADO INDIO QUE ENCONTRARON LOS ESPAÑOLES. CONTRIBUCION DEL GRUPO GUAMA. Revista de Arqueología y Etnología. Nos. 4-5, pp. 55-123 La Habana.

Morales Ruiz, Carlos
1968(a) *PETROGLIFOS TAINOS EN YUBOA..* Revista Ahora, Año VII. No. 256, pp. 40-45 Santo Domingo, República Dominicana.
1968(b) LAS GUACARAS: ORIGEN, ENIGMA Y SIGNIFICADO DE SUS PETROGLIFOS. Revista Ahora, Año VII. No. 259, pp. 44-48 Santo Domingo. República Dominicana.
1968(c) LOS PETROGLIFOS DEL ARROYO YUBOA Revista Ahora, Año VII, No. 265, pp. 18-21 Santo Domingo, Rep. Dominicana.
1969 RINCON DE YUBOA: NUEVO E IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO. Revista Ahora, Año VIII. No. 276, pp. 45-48. Santo Domingo. República Dominicana.

Morbán Laucer, Fernando
1969 ESTUDIAN LOS PETROGLIFOS DE LA CUEVA DE LA BORDA Diario El Caribe, Año 22, Edición 7417, Tercera Sección. p. 3-A 8 de Noviembre. Santo Domingo, República Dominicana.

Morbán Laucer, Fernando y Kasse Acta, Rafael
1968 DESCUBREN PINTURAS RUPESTRES EN LAS CUEVAS DE LAS MARAVILLAS. Diario El Caribe, 28 de Septiembre. Tercera Sección. P. 3-A Santo Domingo, República Dominicana.

Moreawde de Saint Mery, Mederic Louis Elie
1944 DESCRIPCION DE LA PARTE ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO. Editora Montalvo. Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Moscoso Puello, Rafael M.
1935 ANOTACIONES A "PALABRAS INDIGENAS" DE EMILIANO TEJERA. Editora del Caribe, 1955.
S/F CATALOGUS FLORAE DOMINGENSIS. Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo República Dominicana.

Moya, Casimiro Nemesio
1913 BOSQUEJO HISTORICO DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO. Imprenta Cuna de América. Santo Domingo. 7 Volúmenes Adicionales, Manuscritos, en el Archivo General de La Nación, Rep. Dominicana.

Museo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Relación de Piezas Arqueológicas. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Humanidades. Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Nau, Baron Emile
1894 HISTOIRE DES CACIQUES D'HAITI. Editions Gustave Guerin et Cie. Paris.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar
1957 NAUFRAGIOS Y COMENTARIOS. Colección Austral. Espasa Calpe, Madrid.

Núñez Jiménez, Antonio
1948 NUEVOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN PUNTA DEL ESTE, ISLA

DE PINOS. Revista de la Universidad de La Habana. Año XII, pp. 73-75 La Habana.
1950 DESCUBRIMIENTO DE PICTOGRAFIAS EN CALETA GRANDE, ISLA DE PINOS. Sociedad Espeleológica de Cuba. La Habana.
1955 SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO ARQUEOLOGICO EN PINAR DEL RIO. Revista Bohemia. Año 47, No. 36, Septiembre. pp. 34-37 La Habana.
1958 TRES TEMPLOS SUBTERRANEOS DE LOS INDIOS CUBANOS. Revista Bohemia. Año 50, No. 37, pp. 68-71-98 La Habana.
1961(a) LA CAVERNA DEL SOL. Revista INRA, Año II, No. 3, pp. 58-67 La Habana.
1961(b) 20 AÑOS EXPLORANDO A CUBA. Imprenta del INRA. La Habana, Cuba.
1964 CUEVAS Y PICTOGRAFIAS. Ediciones Revolución. La Habana.

Núñez Molina, Luis N.
1968 EL TERRITORIO DOMINICANO. Julio D. Postigo e Hijos Editores. Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Ober, F.A.
1894 ABORIGINES OF THE WEST INDIES. Proceedings of the American Antiquarian Society, p. 24 Worcester, Mass.

Ortiz, Fernando
1922 HISTORIA DE LA ARQUEOLOGIA INDOCUBANA. La Habana.
1935 HISTORIA DE LA ARQUEOLOGIA INDOCUBANA. La Habana.
1943 LAS CUATRO CULTURAS INDIAS DE CUBA. Biblioteca de Estudios Cubanos I. La Habana.
1947 EL HURACAN, SU MITOLOGIA Y SUS SIMBOLOS. Fondo de Cultura Económica. México.
1948 LA MUSICA Y LOS AREITOS DE LOS INDIOS DE CUBA. Revista de Arqueología y Etnología. Nos. 6-7, pp. 115-189 La Habana.
1963 CONTRAPUNTEO CUBANO DEL TABACO Y DEL AZUCAR. Consejo Nacional de Cultura. La Habana.

Osgood, Cornelius
1942(a) THE CIBONEY CULTURE OF CAYO REDONDO. CUBA. Yale University Publications in Anthropology. No. 25. New Haven, Conn.
1942(b) PREHISTORIC CONTACT BETWEEN SOUTH AMERICA AND THE WEST INDIES. Proceedings of the National Academy of Sciences. XXVIII, 1-4 N. York.
1943(a) EXCAVATION AT TOCORON, VENEZUELA. Yale Pub. in Anthropology No. 29 N. Haven, Conn.
1943(b) AN ARCHAEOLOGICAL SURVEY OF VENEZUELA. Yale University Pub. in Anthropology. No. 27 N. Haven, Conn.
1946 BRITISH GUIANA ARCHAEOLOGY. Yale University Pub. in Anthropology No. 36 N. Haven, Conn.

Padilla de Onís, Luis
1943 HISTORIA DE SANTO DOMINGO. (Primera Parte: Sobre Prehistoria Dominicana). Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación 71. México.

Palerm, Angel
1960 LA BASE AGRICOLA DE LA CIVILIZACION URBANA EN MESOAMERICA. En: Las Civilizaciones Antiguas del Viejo Mundo y América. Estudios Monográficos, Unión Panamericana. Washington. pp. 29-45. U.S.A.

Pané, Fray Román
1947 RELACION ACERCA DE LAS ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS... En: *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, por H. Colón. pp. 186-206. Fondo de Cultura Económica, México.

Pérez de Acevedo, Roberto
1957 EL RESPETABLE E INQUIETANTE ARCAICO II CUBANO. La Habana.

Pérez Arbeláez, Enrique
1956 PLANTAS UTILES DE COLOMBIA. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.

Pérez de Barradas, José
1941 EL ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Bernardino de Sahagún. Serie A, No. 1. Madrid.
1951 PLANTAS INDIGENAS MEDICINALES, VENENOSAS Y FANTASTICAS DE LA AMERICA INDIGENA. Boletín de la Real Academia de la Historia. CXXVIII, pp. 99-136. Madrid.
1957 PLANTAS MAGICAS AMERICANAS. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Pérez de Oliva, Hernán
1965 HISTORIA DE LA INVENCION DE INDIAS. Estudio, Edición y Notas de José J. Arrom. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XX. Bogotá.

Pérez Sánchez, Félix María
1945–53 TEMAS ARQUEOLOGICOS. Colección de 28 Ensayos, Apuntes, Consideraciones y Artículos en la Biblioteca del Museo Nacional. Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Pericot y García, Luis
1959 LA AMERICA PRECOLOMBINA. Historia de América. Tomo V. Enciclopedia Labor, pp. 385-421. Ed. Labor, Barcelona.
1961 AMERICA INDIGENA (2da. Edición). Vol. I. Ed. Salvat, Barcelona.

Pers, Jean Baptiste Le
1734 HISTOIRE CIVILE, MORALE ET NATURELLE DE L'ISLE DE SAINT DOMINGUE. Colección Lugo. Legajo L-91-94. Archivo General de la Nación. Santo Domingo.

Pichardo Moya
1934 EL CAMAGUEY PRECOLOMBINO Revista Bimestre. La Habana.
1939 ZONAS INDOARQUEOLOGICAS DE CAMAGÜEY. Revista de Arqueología y Etnología. La Habana.
1944 LOS CANEYES DEL SUR DE CAMAGÜEY. Revista de La Habana III, No. 18. pp. 523-46 La Habana.
1945(a) LOS INDIOS DE CUBA EN SUS TIEMPOS HISTORICOS. Academia de la Historia. La Habana.
1945(b) CAVERNA, COSTA Y MESETA. Interpretaciones de Arqueología y Sociología. J. Montero, Editor. La Habana.
1949 CUBA PRECOLOMBINA. La Habana. Cuba.
1956 LOS ABORIGENES DE LAS ANTILLAS. Fondo de Cultura Económica. México.

Pigafetta, Antonio
1963 PRIMER VIAJE EN TORNO DEL GLOBO. Colección Austral. Espasa Calpe. Madrid.

Pina Chevalier, Teódulo
1942 APUNTES ACERCA DE LOS INDIOS DE LA ESPAÑOLA. Revista América Indigena. Vol. II, No. 1. México.

Pinart, Louis Alphonse
1881 ARQUEOLOGIA DE SAMANA, REPUBLICA DOMINICANA. Carta Exposición Dirigida al Ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. Gaceta Oficial No. 366 del 18 de Junio de 1881. Santo Domingo.
1890 NOTES SUR LES PETROGLIPHES ET ANTIQUITES DES GRANDES E PETITES ANTILLES. Copia en el Departamento de Antropología de la Universidad de Puerto Rico. San Juan.

Pinchon, Robert
1952(a) INTRODUCTION A LA ARCHOLOGIE MARTINIQUAISE. Journal Societé des Americanistes, Paris. XLI, pp. 305-52. Paris.
1952(b) LES PEUPLES PRECOLOMBIENS DANS LES PETITES ANTILLES ÉT LEURS MIGRATIONS. Memoria del V Congreso Histórico Municipal Interamericano. Tomo I, pp. 155-67. Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Poey, Andrés
1853 CUBAN ANTIQUITIES. A BRIEF DESCRIP-

TION OF SOME RELICS FOUND IN THE ISLAND OF CUBA. Transactions of the American Ethnological Society Vol. III. N. York.

Pressoirs, Cat
1952 HAITI: MONUMENTS HISTORIQUES ET ARCHEOLOGIQUES. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación 143. México.

Prince Mars, Jean
1941 A PROPOS DES CARAIBES: ARCHEOLOGIE, ETHNOLOGIE ET LINGUISTIQUE. Revue de la Societé d'Histoire et de Geographie d'Haiti, Vol. XII, No. 41. Port au Prince.

Quilez, José L.
1968 LOS WAIKAS O MIL AÑOS ATRAS. Ed. Iberoamericanas. Madrid.

Raggi Ageo, Carlos
1945 LA HABITACION DE LOS SIBONEYES. Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano. pp. 7-58. Instituto Interamericano de Historia Municipal e Institucional. La Habana.

Rainey, Froelich G.
1940 PORTO RICAN ARCHAEOLOGY. Scientific Survey of Porto Rico and the Virgins Islands. Transactions of the New York Academy of Sciences. Vol. XVIII, No. I. N. York.
1941 EXCAVATIONS IN THE FORT LIBERTE REGION, HAITI. Yale University Publications in Anthropology. No. 23, New Haven. Conn.

Ramírez Corria, Filiberto
1963 LA CULTURA CONDUMIAL DE LOS ABORIGENES DE CUBA. Revista de la Universidad de La Habana. No. 160. Marzo-Abril. La Habana. Cuba.

Ratzel, Federico
1889 LAS RAZAS HUMANAS. Montaner y Simón Editores. Barcelona.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo
1961 PUERTO HORMIGA: UN COMPLEJO PREHISTORICO MARGINAL DE COLOMBIA. Revista Colombiana de Antropología, 10, pp. 349-54. Bogotá.
1965 COLOMBIA, (ANCIENT PEOPLES AND PLACES COL.). General Editor Glyn Daniel. Thames and Hudson. London.

Reichlen, Henry y Barret Paule.
1940 CONTRIBUTION A L'ARCHEOLOGIE DE LA MARTINIQUE. LE GISEMENT DE LA ANSE-BELLEVILLE. Journal de la Societé des Americanistes, Paris. n.s. VXXII, pp. 227-274. Paris.
1941 CONTRIBUTION A LA ARCHEOLOGIE DE LA MARTINIQUE. LE GISEMENT DE PAQUEMAR. Journal de la Societé des Americanistes de Paris. XXXIII, pp. 99-117. Paris.

Reinoso, Alvaro
1881 AGRICULTURA DE LOS INDIGENAS DE CUBA Y HAITI. Paris.

Remesal, Fray Antonio de
1932 HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS OCCIDENTALES Y PARTICULARMENTE DE LA GOBERNACION DE CHIAPA Y GUATEMALA. Guatemala.

Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe.
1951 ACTAS Y TRABAJOS. Junta Nacional de Arqueología e Etnología de Cuba. Editora Lex, La Habana. Cuba.

Rex González, Alberto
1966 LAS CULTURAS PALEOINDIAS O PALEOLITICAS SUDAMERICANAS. Resumen y Problemática Actual. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. España, 1964. Sevilla.

Rivero de la Calle, Manuel
1960(a) DEFORMACION CRANEANA EN LOS

ABORIGENES DE CUBA. ESTUDIO COMPARATIVO. Actes du VI Congrés International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques. Paris.
1960(b) *Caguanes: Nueva Zona Arqueológica de Cuba.* Depto. de Investigaciones Antropológicas de Cuba. Universidad Central de Las Villas. Cuba.
1961 KORIENNOIE NASIELIENIYE KUBI. Etnoerafichieskiie Ochierki. Izdatielstvo Akadiemii Nauk USSR. Moskva.
1963 ESTUDIO DE LAS PINTURAS INDIGENAS DE LA CUEVA PICHARDO, CAMAGUEY, CUBA. Actas del II Congreso de Espeleología. T. II, pp. 205-210. Instituto Italiano di Speleología. Italia.
1966(a) LAS CULTURAS ABORIGENES DE CUBA. Col. Ciencia y Técnica. Editora Universitaria. La Habana, Cuba.
1966(a) ACTAS DE LA SOCIEDAD ANTROPOLOGICA DE LA ISLA DE CUBA. Comisión Nacional Cubana de la Unesco. La Habana.

Rivero de la Calle, M. y Núñez Jiménez, Antonio.
1958 EXCURSIONES ARQUEOLOGICAS A CAMAGÜEY. Departamento de Investigaciones Antropológicas y Geográficas de la Universidad de Las Villas. Cuba.

Rivet, Paul
1912 LES FAMILLES LINGUISTIQUES DU NORD OUEST DE L'AMERIQUE DU SUD. Le Annél Linguistique. T. IV, pp. 117-54. Paris.
1913 CARIBES O CARAIBES. Journal de la Soc. des Americanistes. n.s. Vol. X, pp. 693-94. Paris.
1920 PETROGLIPHE COLOMBIEN. Journal de la Soc. des Americanistes. n.s. Vol. XII, pp. 251-52. Paris.
1923(a) L'ORFEVRERIE PRECOLOMBIENNE DES ANTILLES, DES GUYANES, ET DU VENEZUELA DANS SES RAPPORTS AVEC L'ORFEVRERIE DES AUTRES REGIONS AMERICAINES. Journal des Americanistes, n.s. XV, pp. 313-443. Paris.
1923(b) LA METALLURGIE AMERICAINE. L'Anthropologie. Vol. XXIII. Paris.
1923(c) LA METALLURGIE AMERICAINE ANTERIEUREMENT E L'EPOQUE DE COLOMB. Revue d'Etnhographie et Tradition Populaires. Vol. IV, p. 317.
1924 LANGUAGES AMERICAINES. Les Langues du Monde. Societé de Linguistique de Paris. Vol. XVI, pp. 597-712. Libraire Ancienne Edouard Champion. Paris.
1925 L'EMPLOI DES POUDRES IRRITANTES PARA LES INDIENS. Journal de la Societé des Americanistes. n.s. XVII, P. 327. Paris.
1927 COUTUMES FUNERAIES ET JEUX INDIENS. Journal de la Soc. des Americanistes de Paris. n.s. Vol. XIX, pp. 406-07. Paris.
1943(a) LA INFLUENCIA KARIB EN COLOMBIA. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Vol. I, No. 1, pp. 55-93; 131-196. Bogotá.
1943(b) LOS ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO. Ed. Cuadernos Americanos. México.
1945 INSTRUCCIONES SUMARIAS SOBRE LA MANCHA PIGMENTARIA CONGENITAL. Boletín de Arqueología. Vol. I, No. 4, pp. 319-28. Bogotá.

Rivet Paul, y Armellada, Cesáreo
1950 LES INDIENS MOTILONES. Journal de la Soc. des Americanistes de Paris. n.s. Vol. XXXIX, pp. 15-57. Paris.

Rivet, Paul
1951 UN NOUVEAU DIALECTE ARAWAK: LE RESIGARO. Journal de la Societé des Americanistes de Paris. n.s. Vol. XL, pp. 203-38. Paris.

Rivet, Paul y Tastevin, C.
1939 LES LANGUES ARAWAK DU PURUS. Journal de la Soc. des Americanistes. n.s. Vol. XXX, pp. 71-114; 235-288. Paris.

Rivet, Paul y Loukotka, Cetsmir
1953 LANGUES DE L'AMERIQUE DU SUD ET

DES ANTILLES. Langues du Monde. pp. 1099-1160. Paris.

Rocheforts, H.
HISTOIRE NATURELLE ET MORALE DES ISLES ANTILLES DE L'AMERIQUE Rotterdam.

Rodríguez Demorizi, Emilio
1940 COLON EN LA ESPAÑOLA. Editora La Nación. Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.
1945 SAMANA, PASADO Y PORVENIR. Archivo General de La Nación. Vol. III. Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Rodríguez Ferrer, Miguel
1876–1887 NATURALEZA Y CIVILIZACION DE LA GRANDIOSA ISLA DE CUBA. (2 vols). Imprenta J. Noguera. Madrid.

Rosemblat, Angel
1954 LA POBLACION INDIGENA Y EL MESTIZAJE EN AMERICA. Editorial Nova. Buenos Aires.
1964 LOS OTOMACOS Y TAPARITAS DE LOS LLANOS DE VENEZUELA. Anuario del Instituto de Antropología de la Facultad de Humanidades. Universidad Central de Venezuela. pp. 227-373. Caracas.
1967 LA POBLACION DE AMERICA EN 1492. Viejos y Nuevos Cálculos. Editorial El Colegio de México. México.

Roth, W. E.
1908–09 AN INQUIRY INTO THE ANIMISM AND FOLKLORE OF THE GUIANAS INDIANS. Bureau of American Ethnology, XXX Annual Report. Smithsonian Inst. Washington.

Rouse, Irving
1939 PREHISTORY IN HAITI. A STUDY IN METHOD. Yale University Publications in Anthropology. No. 21. N. Haven.
1940 SOME EVIDENCE CONCERNING THE ORIGIN OF WEST INDIAN POTTERY-MAKING. American Anthropologist. n. s. XLII, pp. 49-80. Menasha.
1941(a) CULTURE OF THE FORT LIBERTE REGION, HAITI. Yale Publications in Anthropology. No. 24 N. Haven.
1941(b) AN ANALYSIS OF THE ARTIFACTS OF THE 1914-1915 SURVEY. The N. York Academy of Sciences. Scientific Survey of Porto Rico and the Virgins Islands. Vol. XVIII, Part 2, pp. 273-301. N. York.
1942 ARCHAEOLOGY OF THE MANIABON HILLS. Yale Publications in Anthropology. No. 26. N. Haven.
1947(a) CIBONEY ARTIFACTS FROM ILE VACHE, HAITI. Bulletin du Bureau d'Ethnologie de la République d'Haiti. No. 5. Port au Prince.
1947(b) PREHISTORY OF TRINIDAD IN RELATION TO ADJACENTS AREAS. Man. Vol. XLVII, pp. 93-98. London.
1947(c) LA ARQUEOLOGIA DE LAS ANTILLAS MAYORES. Acta Venezolana, Vol. II, Nos. 1-4, pp. 36-45. Caracas.
1951(a) PREHISTORIC CARIBBEAN CULTURE CONTACT AS SEEN FROM VENEZUELA. Transactions of the N. York Academy of Sciences. Vol. XIII, No. 8, pp. 342-47. N. York.
1951(b) A SURVEY OF INDIAN RIVER ARCHAEOLOGY, FLORIDA. Yale University Pub. in Anthropology. No. 44. N. Haven.
1951(c) AREAS AND PERIODS OF CULTURE IN THE GREATER ANTILLES. South Western Journal of Anthropology, Vol. VII, pp. 248-65.
1952 PORTO RICO PREHISTORY. Scientific Survey of Porto Rico and the Virgins Islands. Transactions of the N. York Academy of Sciences. Vol. XVII. N. York.
1953(a) THE CIRCUM-CARIBBEAN THEORY AN ARCHAEOLOGICAL TEST. American Anthropologist. n.s. Vol. LV, No. 2, pp. 188-200. Menasha.
1953(b) INDIAN SITES IN TRINIDAD. Appendix: On the Excavation of a Shell Mound at Palo

Seco, Trinidad, B.W.I., por J. A. Bullbrook. Yale University Pub. in Anthropology. N. Haven.
1954 ON THE USE OF THE CONCEPT OF AREA CO-TRADITION. American Antiquity. Vol. XIX, pp. 221-25. Salt Lake City.
1958 ARCHAEOLOGICAL SIMILARITIES BETWEEN THE SOUTHEAST AND THE WEST INDIES. Florida Anthropologist, Vol. IV, No. 3-4. Tallahasee.
1960 THE ENTRY OF MAN INTO THE WEST INDIES. Yale University Publications in Anthropology. No. 61. N. Haven.
1963(a) THE CIBONEY, THE CARIB, THE ARAWAK. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143. Vol. IV. Cooper Square Pub. N. York.
1963(b) PETROGLIPHS. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bulletin 143. Vol. IV. Cooper Square Pub. N. York.
1963(c) THE WEST INDIES: AN INTRODUCTION. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143, Vol. IV, Cooper Square Pub. N. York.
1964(a) PREHISTORY IN THE WEST INDIES. Science, Vol. 144, No. 3618, pp. 499-513.
1964(b) THE CARIBBEAN AREA. Prehistoric Man in the World. Ed. J. D. Jennings and E. Norbeck. University of Chicago Press, pp. 389-418. Chicago.
1965 CARIBBEAN CERAMICS: A STUDY IN METHOD AND THEORY. Ceramics and Man. Frederick Matson Edition. Viking Publication in Anthropology. No. 41. Methuen & Co. Ltd. London. England.
1966 MESOAMERICA AND THE EASTERN CARIBBEAN AREA. Handbook of Middle American Indians. Vol. IV, pp. 234-242, Austin, Texas.

Rouse, Irving y Cruxent, J. M.
1958 ABSOLUTE CHRONOLOGY IN THE CARIBBEAN AREA. XXXII Congreso Internacional de Americanistas, pp. 508-515. Copenhague.
1963 VENEZUELAN ARCHAEOLOGY. Yale University Press. New Haven-London.

Royo Guardia, Fernando
1939(a) EL MISTERIO SECULAR DE LA CUEVA DE PUNTA DEL ESTE. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". Vol. XIII, No. 5, pp. 289-306. La Habana.
1939(b) POSIBLE SIGNIFICADO DE UN IDEOGRAMA TAINO. Memorias de la Sociedad Cubana de Hist. Natural "Felipe Poey". Vol. XIII, No. 1, pp. 13-16. La Habana.
1940(a) NOTAS SOBRE LA ETNOLOGIA DE LOS TAINOS CUBANOS. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". Vol. XIV, No. 3, pp. 169-174. La Habana.
1940(b) ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS CIBONEYES. Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". Vol. XIV, No. 2, pp. 107-111. La Habana.
1940(c) ENTIERROS ABORIGENES EN CUBA. Memoria de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". Vol. XIV, pp. 39-43. La Habana.
1943 ENSAYO SOBRE CRANEA CUBANA PRECOLOMBINA. Congreso Histórico Municipal Interamericano. Vol. I, pp. 276-91. Instituto Interamericano de Historia Municipal e Institucional. La Habana.
1947 EL CULTO DE CRANEOS Y LOS CEMIES DE ALGODON ENTRE LOS ANTILLANOS PRECOLOMBINOS. Revista de Arqueología y Etnología, Año II, Nos. 4-5, pp. 143-55. La Habana.

Safford, W. E.
1917 NARCOTIC PLANTS AND STIMULANTS OF THE ANCIENT AMERICANS. Smithsonian Institution. Annual Report 1916. Washington.

Sanoja, Mario O.
1966 LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO

DE COMUNIDADES AGRICOLAS ESTABLES ENTRE LOS GRUPOS ABORIGENES PREHISPANICOS DEL NORTE DE SUDAMERICA. XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. España. Vol. I, pp. 209-217. Sevilla.

Sapper, Karl
1941 LA PRIMERA POBLACION DE AMERICA Y EL DESARROLLO DE LAS CIVILIZACIONES INDIAS. Investigación y Progreso, Vol. XII, Nos. 7-8, pp. 339-44. Madrid.
1948 BEITRAEGE ZUR FRAGE DER VOLKSZAHL UND VOLKSDICHTE DER VOLRKOLUMBISCHEN INDIANERBEVOELKERUNG. XXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla, 1935. Vol. I. Madrid.

Sauer, Carl O.
1936 AMERICAN AGRICULTURAL ORIGINS. A consisderation of Nature and Culture. Essays in Anthropology in Honor of A.L. Krober. University of California Press. California.
1952 AGRICULTURAL ORIGINS AND DISPERSAIS. Pub. The American Geographical Society. New York.
1963 CULTIVATED PLANTS OF SOUTH AND CENTRAL AMERICA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143, Vol. VI. Cooper Square Pub. N. York.

Saville, E.
1926 THE STONE COLLARS OF PORTO RICO. Museum of American Indians. Indian Notes and Monographs, Vol. III. N. York.

Schobinger, Juan
1969 PREHISTORIA DE SUDAMERICA. Nueva Colección Labor. Ed. Labor. Barcelona.

Schomburgk, Robert
1841 REISEN IN GUIANA UND AM ORINOKO. Leipzig.
1851 ETHNOLOGICAL RESEARCHES IN SANTO DOMINGO. Report of the British Ass., p. 90 y sigs. Journal of the Ethnological Society of London, Vol. III. London.

Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores.
1924–28 DOCUMENTOS HISTORICOS PROCEDENTES DEL ARCHIVO DE INDIAS. Tipografía de Luis Sánchez. Santo Domingo.República Dominicana.

Serlock, Philip M.
1939 THE ABORIGINES OF JAMAICA. Kingston.

Smith, Hale C.
1954 EXCAVATIONS AT LA FINCA DOS MARIAS, CAMAGUEY, CUBA. The Florida Anthropologist, Vol. 7, No. 1, pp. 18-26. Gainesville.

Smith, Hale C. y Watson, William
1951 EXPERIMENTS WITH RAIN MATERIALS UTILIZED BY THE FLORIDA INDIANS IN CERAMIC CONSTRUCTION. The Florida Anthropologist. Vol. IV, Nos. 1-2, pp. 18-26. Gainesville.

Societé d'Histoire de la Martinique.
1963 PREMIER CONGRES INTERNATIONAL D'ETUDES DES CIVILISATIONS PRECOLOMBIENNES DES PETITES ANTILLES. Fort de France.

Sthal, Agustín
1889 LOS INDIOS BORINQUEÑOS. Imprenta y Librería de Acosta. Puerto Rico.

Spinden, Herbert J.
1917 THE ORIGIN AND DISTRIBUTION OF AGRICULTURE IN AMERICA. Proceedings of the International Congress of Americanists. XIXth. Sesion. Washington 1915, pp. 269-76. Washington.
1928 THE POPULATION OF ANCIENT AMERICA. American Geographical Society.

Geographical Review. Vol. XVIII, No. 4. New. York.

Stern, Theodore
1950 THE RUBBER-BALL GAMES OF THE AMERICAS. Monographs of the American Ethnological Society. No. 17. N. York.

Steward, J.
1937 PETROGLIPHS OF THE UNITED STATES. Annual Report Smithsonian Inst. for 1936. Washington.
1963(a) THE CIRCUM-CARIBBEAN TRIBES: AN INTRODUCTION. Handbook of South American Indians. Vol. IV. Cooper Square Pub. N. York.

Stewart, T. D.
1963 DEFORMITY, TREPHING AND MUTILATION IN SOUTH AMERICAN INDIAN SKELETAL. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology, Bull. 143, Vol. VI, pp. 43-48. Cooper Square Pub. N. York.

Stone, Doris
1963 THE BASIC CULTURES OF CENTRAL AMERICA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull. 143. Vol. IV, pp. 169-93. Cooper Square Pub. N. York.
1966 SYNTHESIS OF LOWER CENTRAL AMERICAN ETNOHISTORY. Handbook of Middle American Indians, Vol. IV, pp. 209-233. University of Texas. Austin.

Strong, Duncan
1963 THE ARCHAEOLOGY OF COSTA RICA AND NICARAGUA. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bull 143. Vol. IV, pp. 121-42. Cooper Square Pub. N. York.

Suro, Darío
1949 LA CULTURA TAINA. SU MUNDO MAGICO, (AMULETOS, ESPATULAS Y MAJADORES). Diario El Caribe, 14 de Abril. Ciudad Trujillo, República Dominicana.
1950 EL MUNDO MAGICO TAINO. (AMULETOS, ESPATULAS Y MAJADEROS). Cuadernos Hispanoamericanos. No. 35, pp. 21-26. Ed. Instituto de Cultura Hispánica. Madrid.

Tabío, Ernesto
1952 LA CULTURA MAS PRIMITIVA DE CUBA DE PRE-COLOMBINA. Revista de Arqueología y Etnología. 2da. Epoca, VIII, pp. 13-14, 119-157. La Habana.
1968 LA PREHISTORIA. Serie Cien Años de Lucha, Cien Años de Ciencia. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.

Tabío Ernesto y Rey E.
1966 PREHISTORIA DE CUBA. Departamento de Antropología. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.

Tabío, Ernesto y Guarch, J. M.
1966 EXCAVACIONES EN ARROYO DE PALO, MAYARI, CUBA. Departamento de Antropología. Academia de Ciencias de la República de Cuba. La Habana.

Tamayo, Jorge L.
1966 THE HIDROGRAPHY OF MIDDLE AMERICA. Handbook of Middle American Indians. Vol. I, pp. 84-142 University of Texas Press. Austin.

Tavera Acosta, B.
1956 LOS PETROGLIFOS DE VENEZUELA. Instituto de Antropología e Historia. Caracas. Venezuela.

Taylor, Douglas
1935 THE ISLAND CARIBS OF DOMINICA B.W.I. American Anthropologist n.s. Vol. XXXVII, pp. 265-72. Menasha.
1936 ADDITIONAL NOTES ON THE ISLANDS CARIBS OF DOMINICA B.W.I. American

Anthropologist n.s. Vol. XXXVIII, pp. 462-68. Menasha.
1951 THE BLACK CARIB OF BRITISH HONDURAS. New York.
1956 THE CARIBS OF DOMINICA. Bureau of American Ethnology, Bulletin. Smithsonian Inst. Washington.

Tejera, Emiliano
1935 PALABRAS INDIGENAS DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO. Edición Similar en 1951. Editora del Caribe. Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Thamara, Francisco
1556 LIBRO DE LAS COSTUMBRES DE TODAS LAS GENTES DEL MUNDO Y DE LAS INDIAS, TRADUCIDO Y COMPILADO POR EL BACHILLER FRANCISCO THAMARA, CATEDRATICO DE CADIS. Antwerp. (Citado por Fewkes, 1907), pág. 29.

Tippenhauer, L. Gentil
1893 Die Insel Haiti. Leipzig.

Tello, Julio C.
1937 EL STROMBUS EN EL ARTE DE CHAVIN. Ed. Antena. Lima.

Tertre, Pére Jean Baptiste du
1654 HISTOIRE GENERALE DES ISLES DE LAS CHRISTOPHE, GUADELOUPE, DE LA MARTINIQUE ET AUTRES DANS L'AMERIQUE. Paris.

Tolentino Rojas, Vicente
1948 RESEÑA GEOGRAFICA, HISTORICA Y ESTADISTICA DE LA REPUBLICA DOMINICANA. Dirección General de Estadística. Ciudad Trujillo. República Dominicana.

Tschopik Jr., H.
1946 THE AYMARA. Handbook of South American Indians. Vol. II, pp. 501-573, Bull. 143. Bureau of American Ethnology. Washington D.C.

Tudela, José
1957 EL JUEGO DE PELOTA EN AMBOS MUNDOS. Cuadernos del Museo Etnológico. No. 1, pp. 7-40. Madrid.
1963 LA FERTILIZACION EN LA AGRICULTURA PRECOLOMBINA. Revista de Estudios Geográficos. Vol. XXIV, No. 92, pp. 447-452. Madrid.

Uhle, Max
1898 A SNUFFING TUBE FROM TIAHUANACO. Philadelphia.

Ulloa, Antonio de
1772 NOTICIAS AMERICANAS; COMPARACION GENERAL DE LOS TERRITORIOS, CLIMAS ETC., CON RELACION PARTICULAR DE LOS INDIOS, ETC., Y SOBRE EL MODO EN QUE PASARON LOS PRIMEROS POBLADORES. Edición de 1944 por Editorial Nova. Buenos Aires.

Utset, Bernardo
1950 INFORME AL PRIMER CONGRESO DE ANTROPOLOGOS DEL CARIBE. La Habana.

Vansina, Jan
1968 LA TRADICION ORAL. Nueva Colección Labor. Editorial Labor S. A. Barcelona.

Vargas Machuca, Bernardo
1892 MILICIA Y DESCRIPCION DE LAS INDIAS. Colección Libros Raros y Curiosos que Tratan de América. Madrid.

Vaughan, T.; Cooke, V.; White; Condit; Ross; Woodring; y Calkins.
1921 A GEOLOGICAL RECONNAISSANCE OF THE DOMINICAN REPUBLIC. Memoirs of the Geological Survey of the Dominican Rep. Vol. I. Washington.

Vergés Vidal, Pedro
1939 QUISQUEYA PRIMITIVA. Ed. La Estrella. Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Víctor, P. E.
1941 LA POTERIE DE SAINTE-ANNE (MARTINIQUE). Bulletin Agric. Vol. X, pp. 1-54. Fort de France.

Wassen, S. Henri
1964 SOME GENERAL VIEWPOINTS IN THE STUDY OF NATIVE DRUGS ESPECIALLY FROM THE WEST INDIES AND SOUTH-AMERICA. Reprinted from "Ethnos", 1-2. Sweeden, Stockolm.

West, Robert C.
1966 SURFACE CONFIGURATION AND ASSOCIATED GEOLOGY OF MIDDLE AMERICA. Handbook of Middle American Indians. Vol. I, pp. 33-83. University of Texas Press. Austin.

Weyl, Richard
1941 BAU UND GESCHICHTE DER CORDILLERA CENTRAL VON SANTO DOMINGO. Jena.
1944 POSICION GEOTECTONICA DE LAS ANTILLAS MAYORES. Investigación y Progreso, Vol. XV, Nos. 3-4, pp. 104-109. Madrid.

Wiener, Carlos; Crevaux, Julio y Charnay, D.
1884 AMERICA PINTORESCA. Montaner y Simón Editores. Barcelona.

Willey, Gordon R.
1945 THE WEEDEN ISLAND CULTURE. A PRELIMINARY DEFINITION. American Antiquity, Vol. X, pp. 225-54.

Zayas y Alfonso, Alfredo
1931 LEXICOGRAFIA ANTILLANA. DICCIONARIO DE VOCES USADAS POR LOS ABORIGENES DE LAS ANTILLAS MAYORES Y DE ALGUNAS DE LAS MENORES, CONSIDERACIONES ACERCA DE SU SIGNIFICADO Y FORMACION (2 vols.). La Habana, Cuba.

Zerries, Otto
1959(a) REPRESENTACIONES ANIMALES EN SUDAMERICA. Estudios Americanos. Revista de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. XVIII, Nos. 96-97, pp.111-137. Sevilla.
1959(b) LAS CONSTELACIONES COMO EXPRESION DE LA MENTALIDAD CAZADORA EN SURAMERICA. Estudios Americanos. Revista de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Vol. XVII, pp. 88-89; 1-13. Sevilla.
1961 LA MARACA Y LOS ESPIRITUS CEFALIFORMES EN SUDAMERICA. Estudios Americanos. Revista de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Vol. XXI, pp. 107-119-140. Sevilla.
1962 LES RELIGIONS DES PEUPLES ARCHAIQUES DE L'AMERIQUE DU SUD ET DES ANTILLES. Ed. Payot, Bibliotéque Historique. Paris.

Este libro se terminó de imprimir
el día 15 del mes de noviembre de 1993
en los Talleres Gráficos de
Editora Corripio, C. por A.
Calle A esq. Central
Zona Industrial de Herrera
Santo Domingo, Rep. Dominicana